

Artículos de Kenneth Wapnick sobre UCDM



ÍNDICE

Un Curso de Milagros y el Cristianismo: caminos espirituales diferentes	3
Psicología y Espiritualidad	6
La dinámica del ego (Primera Parte)	8
La dinámica del ego (Segunda Parte)	11
El significado de la enfermedad	14
Reglas para tomar decisiones (Partes I, II, III y IV)	17
Reglas para tomar decisiones (Partes V, VI, VII y VIII)	35
Reglas para tomar decisiones (Partes IX, X y XI)	50
Reglas para tomar decisiones (Partes XII, XIII y Conclusión)	71
Nuestra función de perdonar	89
JESUS: La Manifestación del Espíritu Santo (Partes I, II, III y IV)	92
JESUS: La Manifestación del Espíritu Santo (Partes V, VI y VII)	112
JESUS: La Manifestación del Espíritu Santo (Partes VIII, IX, X y XI)	125
JESUS: La Manifestación del Espíritu Santo (Partes XII, XIII y XIV)	144

Un Curso de Milagros y el Cristianismo: caminos espirituales diferentes

Por aproximadamente 2,000 años, la Biblia ha tenido un dominio increíble sobre la civilización occidental, y claramente ha dominado todas las demás formas del pensamiento religioso. Es más, ésta ha ejercido la más poderosa influencia sobre el curso de la historia política, económica, social, moral y artística de occidente.

La razón para ese dominio, cuando se examina la Biblia desde la perspectiva de *Un curso de milagros*, es la clara expresión que su teología le otorga al sistema de pensamiento del ego, lo cual justifica para sus creyentes sus propias necesidades de ser especiales. (Por la misma razón, los creyentes en la Biblia sacarían conclusiones similares acerca de la actual popularidad del Curso).

Incidentalmente, para los propósitos de este diálogo, el centro de interés principal fue el Nuevo Testamento aunque, como se mostrará en la discusión, el Antiguo y Nuevo Testamentos juntos reflejan una orientación teológica común.

Muchos estudiantes de *Un curso de milagros* han sido tentados a llamar el Curso el “Tercer Testamento”, expresando su creencia de que éste representa la misma teología básica de la Biblia, aunque en una forma más “purificada” (es decir, menos ego-dominada) o más evolucionada espiritualmente.

Como se hará claro a la luz del diálogo entre el padre Clarke y yo, esto distorsiona crasamente lo que *Un curso de milagros* enseña y constituye un perjuicio tanto para el Curso como para la Biblia. De hecho, el Curso y la Biblia reflejan *teologías enteramente diferentes y que se excluyen mutuamente* las cuales jamás pueden integrarse en una espiritualidad coherente.

Esta diferencia crucial puede resumirse en la afirmación de que para los cristianos la Biblia es la Palabra de Dios (los cristianos difieren únicamente en el grado de literalidad que las distintas iglesias le atribuyen), mientras que desde la perspectiva de *Un curso de milagros*, la Biblia se vería sólo como uno entre muchos documentos religiosos que reflejan la conciencia de la época y la cultura en las cuales se escribieron.

Basado en la importante distinción que el Curso traza entre forma y contenido, la Biblia se entendería como *la forma* en la cual un pueblo expresó su visión del mundo y de Dios, por lo cual no es diferente a las obras de los grandes poetas occidentales tales como Homero y otros autores de la tragedia griega, Dante, Shakespeare y Goethe, entre otros incontables poetas y artistas.

El contenido que comparten todas las obras inspiradas es el deseo de expresar lo que es cierto para sus autores, independientemente de la forma de expresión artística en la cual se manifiesta. Sobre entendido desde este punto de vista, el error del cristianismo ha consistido en elevar los planteamientos teológicos e históricos de la Biblia a verdades absolutas, en nada distintos a que un amante de Shakespeare aseverara que sus grandes dramas históricos presentan un relato preciso de la historia inglesa.

Por lo tanto, intentar una reconciliación entre estos dos caminos espirituales -*Un Curso de milagros* y el cristianismo tradicional- inevitablemente tiene que conducir a la frustración en el mejor de los casos y a una severa distorsión en el peor de los casos. En efecto, el padre Clarke ha comentado, como menciono al final del diálogo, que hablar del Curso como una “corrección” al cristianismo (como yo mismo me he expresado ocasionalmente acerca de éste en el pasado) es engañoso.

El corregir algo implica que usted aún retiene el marco de referencia básico de lo que está corrigiendo. *Un curso de milagros*, por el contrario, refuta directamente el fundamento mismo de la fe cristiana y no deja nada sobre lo cual los cristianos puedan basar su fe. Sucintamente planteado, he aquí algunas de las diferencias fundamentales entre los dos.

1) *Un curso de milagros* enseña que Dios no creó el universo físico, el cual incluye materia, forma y el cuerpo; la Biblia afirma que El lo creó.

2) El Dios de *Un curso de milagros* ni siquiera conoce el pecado de la separación (puesto que conocerlo lo haría real) y menos aun reacciona al mismo; el Dios de la Biblia percibe el pecado directamente, como se describe en el relato del Jardín del Edén el cual se discute más adelante en el diálogo y Sus respuestas al mismo son vigorosas, dramáticas y a veces punitivas, por decir lo menos.

3) El Jesús de *Un curso de milagros* es igual a todos los demás, una parte del Unigénito de Dios o Cristo; el Jesús de la Biblia se ve como especial, aparte y, por consiguiente, ontológicamente distinto a todos los demás puesto que es el engendrado Hijo único de Dios, la segunda persona de la Trinidad.

4) El Jesús de *Un curso de milagros* no es enviado por Dios para que sufra y muera en la cruz en un acto sacrificial de expiación por el pecado, sino que más bien enseña que el pecado no existe al demostrar que nada le ocurrió a él en realidad, puesto que el pecado no tiene efecto alguno sobre el Amor de Dios; el Jesús de la Biblia agoniza, sufre y muere por los pecados del mundo en un acto que le brinda salvación vicaria a la humanidad, por medio de lo cual establece el pecado y la muerte como reales y además refleja claramente que Dios ha sido afectado por el pecado de Adán y tiene que responder por la presencia real del pecado en el mundo a través del sacrificio de Su Hijo bien amado.

Así pues, desde la perspectiva de *Un curso de milagros*, el Dios de la Biblia, Creador del mundo y autor del plan de expiación de sufrimiento, sacrificio y muerte, es un Dios ego. Es Aquel que claramente representa el sistema de pensamiento de especialismo del ego que el Curso expone. El mismo Jesús establece estos paralelos en el texto, como puede verse en las secciones iniciales de los Capítulos 3 y 6, en la Introducción al Capítulo 13, la importante sección en el Capítulo 23, "Las leyes de caos", así como en muchos, muchos otros lugares en el Curso.

En resumen, por lo tanto, podemos concluir que no existe forma alguna en que uno pueda reconciliar el Dios o la teología de la Biblia con la teología que encontramos en *Un curso de milagros*. Es más, la figura de Jesús en la Biblia es totalmente incompatible con el Jesús que creó *Un curso de milagros*. De hecho, el mismo Jesús afirma en el Curso, en obvia referencia a las imágenes históricas que se extrajeron de las bíblicas, que se hicieron ídolos amargos de él "que sólo quiere ser un hermano para el mundo" (C-5.5:7).

Constituye una fuente continua de asombro para uno -dadas las claras distinciones entre las figuras bíblicas y del Curso- observar cuán frecuentemente se intenta esta reconciliación. En efecto, el Padre Clarke hace esta observación en el transcurso del diálogo.

Frecuentemente, he hecho el comentario público de que una de las lecciones más importantes que puede aprender un estudiante de *Un curso de milagros* es cómo estar en desacuerdo con alguien (bien sea que esa persona esté en otro camino espiritual, o que sea un estudiante del Curso) sin que ello sea un ataque.

En nuestro mundo de multiplicidad, donde rigen las proyecciones y percepciones personales, es casi imposible para la gente estar de acuerdo cuando de sistemas de pensamiento se trata, o casi en todo lo demás en cuanto a eso. De hecho, mi padre solía decir sobre las personas que sustentaban diferencias de opinión: "Eso es lo que hace las carreras de caballos".

También es lo que hace el universo del ego, el cual refleja el pensamiento original del ego de que el Hijo está separado y es diferente en clase a su Creador. El mismo Jesús comenta en *Un curso de milagros*, como cito más adelante en el diálogo: "Una teología universal es imposible, mientras que una experiencia universal no sólo es posible sino necesaria" (C-in.2:5).

La experiencia universal es el amor y el diálogo con el padre Clarke se sostuvo en el amoroso espíritu de respeto a las diferencias, de acuerdo con no estar de acuerdo, por así decirlo, ofreciendo así un ejemplo de que se puede diferir sin juicio ni ataque.

Por lo tanto, esperamos que este libro contribuya a una mejor comprensión del sistema de pensamiento de *Un curso de milagros* y del cristianismo bíblico. No fue el propósito ni del padre Clarke ni el mío debatir las claras diferencias que señalé brevemente arriba y que se discutirán más adelante en el diálogo. Más bien, nuestro propósito fue exponerlas con sencillez y definir las diferencias (y similitudes donde ocurran) tan claramente como sea posible.

Un curso de milagros, de hecho, enseña de por sí a través del uso de contrastes, como afirma con frecuencia (por ejemplo, ver: T-13.XI.6:1-3 y T-14.II.1:2-3), aun cuando esas diferencias están ausentes en el Cielo, el estado de perfecta unicidad o de unidad indiferenciado.

En nuestro nivel de aprendizaje, sin embargo, donde creemos que existimos dentro del sistema de pensamiento del ego de tiempo y espacio, de separación y especialismo, todavía tenemos la necesidad del contraste para aprender las lecciones de perdón del Espíritu Santo en vez de las lecciones de ataque del ego.

De hecho, uno de los principales contrastes que Jesús utiliza en el Curso para presentar su sistema de pensamiento es con el cristianismo tradicional, con una ocasional referencia específica al Catolicismo Romano. Así que en la presentación misma de *Un curso de milagros*, Jesús nos muestra que las diferencias se pueden reconocer en una forma amorosa, en un espíritu de no oposición y sin confrontación y de manera que sirva amorosamente a un propósito pedagógico.

Por lo tanto, el espíritu en que se ha presentado este diálogo también se propone reflejar la visión que tiene el Curso de sí mismo: que es sólo uno entre muchos miles de caminos espirituales (M-1.4:1-2). Pues al final, es la experiencia sin juicios de nuestra unidad con Dios y Su creación más que la mera aceptación de la teología de *Un curso de milagros* en oposición a la de otro sistema espiritual, lo que constituye el propósito del currículo del Curso.

.
Extracto del libro “Un Curso de Milagros y El Cristianismo: Un diálogo”, Introducción de Kenneth Wapnick, Págs. 1/6, Autores: Kenneth Wapnick, Ph.D. y W. Norris Clarke, S.J., Ph.D., Copyright© 1995, Foundation for A *Course in Miracles*®, FACIM, USA. Reproducido con autorización.

.
(*) Este extracto ha sido titulado aquí “Un Curso de Milagros y el Cristianismo: caminos espirituales diferentes” a los fines prácticos pero el mismo no es el título original de la parte pertinente de la obra citada.

Psicología y Espiritualidad

A primera vista, la psicología y la espiritualidad parecen ser aliadas improbables. Durante los primeros cincuenta años de este siglo, desde la época en que los escritos de Freud se publicaron por primera vez, la psicología y la religión no han sido enemigos muy amigables. La religión y, con razón, sospechaba de la fuerte tendencia de la psicología a reducir *toda* la conducta y experiencia humana a fuerzas sexuales inconscientes (psicoanálisis), o a descartar cualquier experiencia como fundamentalmente irrelevante si ésta no obedecía a ciertas leyes empíricamente validadas y si no se podía observar y medir (behaviorismo). Los fanáticos religiosos a menudo estaban prestos a descartar una psicología que reflejaba los valores de una cultura materialista y secular y la veían como la obra del demonio diseñada para desacreditar su fe y hasta destruirla.

Esta relación recelosa y hostil comenzó a cambiar dramáticamente durante los años 1960, de parte de ambos lados. En la psicología, las semillas del cambio que se sembraron en muchos escritores de la post-guerra comenzaron a dar fruto en el surgimiento de lo que Maslow llamó la "Tercera Fuerza" (para distinguirla del psicoanálisis y del behaviorismo). Esta agrupación incluía teóricos como Jung, Rogers y los psicólogos existenciales y humanísticos. El centro de interés cambió hacia una visión más respetuosa de nuestros esfuerzos creativos y espirituales y se puso mayor énfasis en el momento presente y en el futuro cambiante en contraste con el ver a la gente aprisionada por las cadenas de su pasado. De hecho, una "cuarta fuerza" se ha descrito recientemente -la psicología transpersonal- la cual procura explorar el Ser que está más allá de nuestro yo personal a través de la meditación, adiestramiento en biorealimentación, experimentación con drogas, etc. Como resultado, los psicólogos humanísticos y transpersonales han buscado cada vez más la espiritualidad como una fuerza orientadora para sus investigaciones. Interesante por demás, es que en buena medida estos esfuerzos se han concentrado más en el oriente que en occidente, y han utilizado técnicas y maestros (gurús) con orientaciones predominantemente hindúes o budistas, sin mencionar las seculares, en oposición a las de nuestra propia herencia judeo-cristiana.

Acompañando este notable cambio de la actitud psicológica hacia la experiencia religiosa ha habido un cambio similar de parte de las instituciones religiosas, como se ha visto particularmente en la Iglesia Católica desde el Vaticano II. En el increíble corto período de tiempo que siguió a este gran Concilio, las puertas que habían estado cerradas al cambio se abrieron de par en par. A medida que las nuevas formas de la psicología ganaban popularidad, el deseo de la iglesia de hacerse más accesible al mundo secular y más receptiva a las necesidades de sus miembros la encaminaron hacia su anterior adversario. Esto se vio más especialmente en el área de las relaciones interpersonales, donde los discernimientos y las técnicas psicológicas fueron de gran valor.

A pesar de este acercamiento, sin embargo, permanece el hecho de que la psicología y la espiritualidad son diferentes. Enfatizan diferentes niveles de experiencia porque sus cimientos descansan sobre premisas que se excluyen mutuamente. Sin embargo, es en esa diferencia donde radica el valor de la psicología para la espiritualidad. La psicología no puede enseñarnos nada sobre la vida espiritual, pero sí puede enseñarnos mucho sobre nuestro yo personal, lo que llamamos el "ego" (**), el cual interfiere con nuestra relación con Dios.

Es irónico que el brillante análisis de Freud sobre el funcionamiento de la psiquis pueda utilizarse para intensificar el crecimiento espiritual de uno. A través de su vida, Freud siguió implacablemente la idea de que todas las experiencias y creencias religiosas en el mejor de los casos eran neuróticas y en el peor de los casos eran psicóticas, por ser nada más que proyecciones de conflictos infantiles reprimidos. Su propia teoría, no obstante, nos enseñaría que uno jamás lucha tanto en contra de algo a menos que se sienta correspondientemente atraído por ello, aun cuando esa atracción esté fuera de la conciencia. Uno podría concluir que todo el sistema teórico de Freud fue diseñado, en un nivel, para defenderse en contra de la "amenaza" que él sentía de su poderosa espiritualidad. Así pues, se esforzó por creer que el mundo material era la única realidad, por lo que su sistema de pensamiento se convirtió en el velo detrás del cual permanecía

escondida la vida del espíritu. Al darle un propósito diferente, sin embargo, la descripción sistematizada de la dinámica del ego puede servir como un poderoso instrumento que nos libere del aprisionamiento de la culpa y del miedo, las más poderosas armas del ego en su guerra contra Dios.

Además, es justo decir que sin Freud no habría habido Un curso en milagros. Por lo tanto, aunque incapaz de ayudarnos a entender al Dios que buscamos, la psicología puede ser extremadamente importante en la remoción de las barreras que interfieren con nuestro movimiento hacia El. Puede convertirse en un medio importante que Dios utilice para acercarnos a la verdad última sobre quiénes somos verdaderamente y quién es El, nuestro Creador.

Extracto del libro "El perdón y Jesús: El punto de encuentro entre Un Curso en Milagros y el Cristianismo", de Kenneth Wapnick, Ph.D., Parte I, Principios de Un Curso en Milagros, Introducción, Págs. 17/19, Copyright© 1998, Foundation for A Course in Miracles®, FACIM, USA. Reproducido con autorización.

(*) Este extracto ha sido titulado aquí "Psicología y Espiritualidad" a los fines prácticos pero el mismo no es el título original de la parte pertinente de la obra arriba citada.

(**) El término "ego" se usa como sinónimo de nuestro falso yo, algo similar al concepto de "persona" y de "sombra" de Jung. Así, éste difiere del uso psicoanalítico convencional, donde el ego es sólo una parte de la psiquis tripartita. En la terminología que adoptamos aquí, el ego sería el equivalente aproximado de esta psiquis, diferente a nuestro Ser espiritual que radica más allá de éste.

La dinámica del ego (Primera Parte)

El miedo y la culpa

El Curso afirma que la base de nuestras dificultades es el problema de la autoridad (T-3.VI.7:2), un concepto psicológico que se redefine en términos religiosos. En la opinión del Curso este problema se apoya en la creencia de que nosotros, en lugar de Dios, nos creamos a nosotros mismos. Esta extraña creencia es ilustrada por el actual énfasis de la psicología en el “concepto del yo”, lo cual implica que nos corresponde a nosotros definir y cambiar nuestra realidad como mejor nos convenga. Esto puede considerarse como una versión moderna de la situación que se encuentra en el libro del Génesis, en que Adán y Eva decidieron que querían ser “distintos” a Dios y querían tener una voluntad que estuviera separada de la Suya.

La Biblia no da una explicación real de cómo ni por qué esto pudo haber ocurrido, así como tampoco el Curso se interesa en este asunto. Como señala éste, ¿por qué interesarnos en la razón por la cual algo sucedió en el pasado cuando todavía está sucediendo en el presente? (T-4.II.1:3; 3:4) Y en efecto, la mayoría de nosotros continuamente reafirma la creencia de que estamos separados de nuestro Creador a cada segundo de nuestras vidas.

En el relato bíblico, Adán, el prototipo del ego o nuestro falso yo, ya no quería permanecer en su estado de unidad con Dios e intentó cambiar lo que su Padre había creado tan perfecto como El y uno con El. El estado posterior en el cual se encontró a sí mismo -al estar fuera del jardín- se convirtió en el símbolo de este acto y en el recordatorio y la justificación de su culpa por lo que creyó que le había hecho a Dios y a sí mismo. La culpa origina el miedo al castigo, de modo que se ve a Dios como un vengador que intenta castigar a sus hijos por el crimen de éstos. El Dios de amor es así transformado en un dios de miedo, y la paz que es nuestra herencia natural se convierte en un estado de terror, ansiedad y continua vigilancia por temor a ser destruidos por el Padre a Quien creemos haber atacado.

Esta atmósfera de miedo y culpa es la condición de la “post-separación” que todos llevamos adentro. Nuestro estado conduce a una culpa mayor que intensifica el miedo y se establece un ciclo aparentemente interminable que no parece tener solución. Este es el patrón que sustenta la mayoría de nuestras actitudes, sentimientos y acciones, y que constituye el infierno psicológico que hemos hecho como sustituto del Cielo para el cual fuimos creados.

En resumen, pues, nuestro miedo básico es a Dios, puesto que inconscientemente creemos que si Lo dejáramos entrar en nuestras vidas seríamos destruidos por su furia por haberlo atacado, lo cual nuestra culpa afirma continuamente. Esta es la causa de nuestra ansiedad básica, la que se mantiene fuera de nuestra conciencia por medio del uso constante de defensas. La causa de nuestra aflicción aparenta deberse a problemas de todas clases, pero en realidad no permitimos que la verdadera causa entre en nuestro consciente. La voz del ego o nuestro yo de la postseparación, el cual se asemeja mucho al “hombre viejo” de San Pablo (Col 3:9), nos dice que debido a que somos culpables de este acto tan terrible, cada uno de nosotros se ha convertido en una criatura horrorosa. Los sentimientos de indignidad, insuficiencia e inferioridad de los cuales todos sufrimos nacen de este sentido de culpa subyacente, de algún error que jamás puede corregirse; alguna “malignidad” básica en nosotros que jamás se puede sanar.

Es esta creencia en nuestro carácter pecaminoso *inherente e irredimible* lo que constituye el fundamento de la existencia del ego. Por lo tanto, es una creencia que debe mantenerse a cualquier precio si el ego ha de sobrevivir. El costo es inmensurable porque implica una pérdida de conocimiento de la inherente y verdadera inocencia que es nuestro patrimonio natural como hijos de Dios, creados a Su imagen y semejanza. Para asegurar su supervivencia, el ego tiene que mantener siempre nuestro miedo y culpa. La situación se parece mucho a la de alguien que está parado frente a la puerta de un armario cerrado, una puerta que el ego nos dice

que jamás abramos. Nos dice que dentro del armario está la “verdad” pecaminosa y terrible acerca de nosotros. Es una “verdad” que, si la mirásemos alguna vez, nos cegaría de horror. Sobre esta puerta está escrito, en palabras de Dante: “Abandonen la esperanza todos los que aquí entren”. Y mientras este miedo permanezca indisputable, nuestras vidas enteras serán gobernadas por la necesidad de mantener la puerta del armario cerrada.

Nuestra identificación con este miedo y con el sistema de pensamiento que el ego ha hecho como sustituto de nuestra realidad, no nos deja otra alternativa que no sea seguir la lógica del ego e intentar, por todos los medios posibles, mantenernos alejados de la puerta del armario. El ego dice: “Sígueme y yo te daré seguridad y paz”. Y de acuerdo con su propio pensamiento así lo hace porque si seguimos sus mandatos, de hecho, nos apartamos cada vez más de nuestro “secreto culpable”, el cual mantenemos libre de exposición y hasta nos olvidamos de lo que es. El sistema teórico completo del Curso descansa sobre este entendimiento del origen y meta del ego. Nuestra culpa secreta, que puede considerarse como la contraparte psicológica del pecado original, debe permanecer inviolada si el ego se va a mantener. Esto nos aprisiona en un mundo de miedo, con el ego como guardián del portal.

Los efectos de la culpa tienen implicaciones poderosas. Si persistimos en escuchar la voz del ego y permanecemos renuentes a entender la fuente real de la culpa, nunca podemos desechar el miedo que yace más allá de la misma. Las consecuencias son devastadoras. Al creer en la enormidad de nuestra culpa, nos vemos obligados a hacer lo posible por bregar con ésta como si reflejara nuestra realidad. Al reconocer su intolerable naturaleza, acudimos al ego como “salvador”. “Esta culpa”, murmura el ego, “jamás puede deshacerse, pero puede alejarse de ti”. Y esto se logra negando su presencia en nosotros y proyectándola sobre algo o alguien externo a nosotros. Así, aparentemente la descartamos y ubicamos con seguridad lejos de nosotros. Estas son las defensas del ego contra lo que él nos ha convencido de que es nuestra espantosa realidad.

El plan de salvación del ego

El plan de salvación del ego es un tanto análogo a la falsa solución que intenta usar una persona cuando barre el polvo debajo de la alfombra en un esfuerzo inadecuado por deshacerse de éste. El problema aparenta haberse ido porque ya no se ve. Sin embargo, así como el polvo permanece amontonado debajo de la alfombra, asimismo nuestra culpa secreta permanece en nosotros, sepultada por la negación y la proyección. Estas defensas protegen la culpa de nuestra conciencia, pero en realidad mantienen su existencia. Como señala el Curso, las defensas dan lugar a lo que quieren defender (T-17.IV.7:1). Concebidas para mantener el miedo alejado, realmente lo intensifican. Al mantenerse oculto, el miedo es reforzado por la necesidad de una vigilancia constante contra el mismo. Tememos continuamente que pueda atravesar nuestras defensas en cualquier momento. Lo que nos atemoriza no es cualquier cosa específica que pretendemos negar, sino el proceso mismo de la negación, el cual aumenta nuestro miedo al convencernos de que realmente hemos hecho algo por lo cual debemos estar temerosos.

Si bien el ego puede parecer autónomo y externo a nosotros, ésta es en realidad una decisión que hemos tomado o un marco de referencia que hemos aceptado. Parecemos indefensos frente a su persuasión. Creemos que sus mandatos de miedo y culpa, dolor y sufrimiento, desesperanza y desolación son realidades de la vida que debemos aceptar y a las cuales debemos ajustarnos. A toda costa el ego tiene que ocultar de nuestra conciencia la verdad sobre nuestra Identidad, la cual *está* separada de él. La “trama” para su propia supervivencia puede verse y entenderse claramente ahora. Mientras creamos que el ego es real y externo a nosotros, no tendremos esperanzas de alterar la situación. Nos hemos tornado impotentes para hacer algo excepto sacar el mejor partido de una situación cruel que descansa sobre la culpa y el miedo, y de la cual sólo podemos escapar a través del engaño a nosotros mismos. Mas a pesar de la culpa que el ego intenta engendrar, cuando *miremos* hacia adentro y más allá de nuestro

miedo, encontraremos únicamente el Cristo que vive como nuestro verdadero Ser en lugar de los horrores de los cuales nos habla el ego. El Cristo es la brillante realidad que el ego procura ocultarnos.

En el libro de *Revelación*, Jesús nos dice que él está a la puerta y llama (Rv 3:20). Mientras nos identifiquemos con el ego nuestro miedo no es, como podríamos pensar, a que cuando abramos la puerta él no estará ahí. El miedo es realmente a que él esté ahí. Pues en su presencia, y en nuestra identificación con esa presencia, el mundo del ego se desvanece y todo el miedo y la culpa desaparecen. La razón subyacente para la atracción de culpa del ego se hace evidente. Mientras creamos en su realidad jamás veremos nuestra inocencia, y mantendremos la culpa para siempre como un velo sobre el rostro de Cristo, el símbolo de nuestra inocencia de acuerdo con el Curso. La culpa quiere que creamos que no somos de nuestro Padre, y que por lo tanto no podemos compartir la paz, el gozo y la felicidad que sólo pueden venir de Él.

Así como en palabras de San Juan: “El amor perfecto expulsa el temor” (1 Jn 4:18), asimismo el miedo o la culpa oscurecen o expulsan el amor perfecto de nuestra conciencia. La luz y la oscuridad no pueden coexistir. Cuando una llega la otra desaparece. Cuando tenemos miedo no podemos sentir la paz de Dios. Esto no significa que nos hayan quitado Su paz, lo que si quiere decir es que mientras estemos asustados no sabremos que está ahí. Cuando una nube pasa frente al sol, realmente no nos han quitado el sol. Sin embargo, su luz es removida momentáneamente de nuestra vista. De igual modo, la proyección oscurece la realidad de nuestra conciencia, aunque no puede cambiarla. Puesto que la culpa es fundamental para el sistema de pensamiento del ego, crearemos en ella mientras este sistema de pensamiento sea el nuestro. Y debido a esta creencia no veremos la luz que está más allá. Por esta razón el ego busca continuamente testigos que le proveerán evidencia de nuestra culpa, aun cuando sus testimonios sean falsos. Mientras aceptemos la meta de culpa del ego sus testigos servirán para reforzar nuestros sentimientos de inferioridad y desesperación y estaremos cada vez más ignorantes de su falsedad.

En resumen, el ego representa nuestro miedo a Dios y nuestro deseo de permanecer separados de Él. De este miedo surge el temor al castigo y la necesidad de protección, ya que parece que no hay una manera en que podamos deshacer dicho miedo. La culpa es el agente “protector” del ego, y la proyección, complementada por la negación, se convierte en el medio a través del cual se mantiene esa culpa. Este proceso es el arma principal del ego en su “guerra en contra de Dios”.

Extracto del libro “Psicología Cristiana en Un Curso de Milagros”, de Kenneth Wapnick, Ph.D., Cap. 1, La dinámica del ego, Págs. 5/13, Copyright© 1994, Foundation for *A Course in Miracles*®, FACIM, USA. Reproducido con autorización.

La dinámica del ego (Segunda Parte)

La proyección y la percepción

La proyección, el mecanismo a través del cual se externaliza la culpa, genera una orientación “si-sólo”: si sólo mis padres hubieran sido distintos; si sólo mi cónyuge fuera más comprensivo; si sólo la iglesia fuera más liberal (o conservadora); si sólo algo externo a mí cambiara, entonces yo sería feliz. Si bien a un nivel es cierto que todos somos afectados por el mundo que nos rodea, también es cierto que somos responsables de nuestras reacciones al mundo y a lo que nos ocurre personalmente. Por lo tanto, es importante entender el papel de la proyección y reconocer hasta qué punto ésta distorsiona las percepciones de nosotros mismos y de los demás, al generar una imagen irreal de ambos. Como dice el Curso, “la proyección da lugar a la percepción” (T-21.in.1:1). Lo que vemos dentro de nosotros determina lo que vemos afuera. Primero miramos en nuestro interior y luego proyectamos sobre el mundo lo que vemos adentro. Este proceso determina cómo percibimos el mundo y cómo reaccionamos al mismo.

El proceso descansa fuertemente sobre nuestros deseos, necesidades y miedos. Por ejemplo, alguien que está perdido en el desierto puede, debido a su necesidad de agua, imaginarse que ve un oasis y hasta creer que escucha el sonido de agua corriente. Un niño asustado en la oscuridad puede “ver” fantasmas y dragones que lo atacan. La presencia de una intensa culpa puede realmente inducir a la víctima a creer en voces susurrantes que están hablando de él o que alguien que camina detrás de él lo está espiando. A través del uso de la proyección, la culpa inducirá a la creencia de que el castigo por algún agente externo es inevitable. El foco bien puede ser Dios, un padre, maestro, amigo o superior; o, en un nivel más impersonal, puede ser el gobierno, la iglesia o hasta las condiciones mundiales en general. Esto inicia un círculo vicioso en el cual nuestras percepciones, que ya hemos proyectado, sirven para confirmar nuestra creencia. El mundo se ha vuelto aterrador, lo que justifica nuestra necesidad de defensa y refuerza el mismo miedo que sustenta la proyección.

Este es el círculo vicioso que mantiene la existencia del ego. El miedo reforzando al miedo es claramente ilustrado por lo que se ha llamado la “profecía auto-cumplida”. Por ejemplo, un rumor infundado de que cierto banco ya no está solvente se empieza a difundir. Como resultado los depositantes empiezan a retirar su dinero, lo que eventualmente causa un fracaso real. Un proceso similar opera cuando percibimos el presente en términos del pasado. Debido a que la gente ha respondido en formas particulares en el pasado, o las situaciones han evolucionado de acuerdo con cierto patrón bien definido, esperamos que ocurra lo mismo en el presente. Si bien los patrones habituales son necesarios para nuestra adaptación al universo físico, éstos pueden resultar inaceptables cuando, al relacionarnos con el mundo en un nivel psicológico, nos volvemos rígidos, temerosos y satisfechos de permanecer con “las cosas como siempre fueron”, reacios a hacer cambios en nosotros mismos o a estar abiertos a la posibilidad de cambios en los demás. Debido a esta renuencia a considerar un cambio en nuestras percepciones, el pasado se proyecta al futuro y el presente se pasa por alto. Es así que, como señala el Curso, nuestras proyecciones nos dan una visión distorsionada de la realidad y hacen imposible que nos veamos a nosotros mismos, a los demás y a Dios como verdaderamente somos. Percibimos a través de nuestras necesidades y deseos y hacemos a Dios y a nuestros hermanos a imagen y semejanza de lo que queremos que sean.

La relación especial

Son las distorsiones que introducimos en nuestras relaciones interpersonales lo que constituye el foco principal del Curso. Al sentir que somos muy vulnerables recurrimos a otros en busca de apoyo y los explotamos para satisfacer nuestras necesidades. Es este nivel de distorsión, que el Curso llama la “relación especial”, lo que se convierte en el aliado más poderoso del ego. Esta relación niega nuestra necesidad de Dios y la sustituye por la necesidad de gente especial y de cosas especiales. La relación especial descansa sobre la suposición de que hay

algo carente en nosotros; una necesidad especial que creemos tener y que debe satisfacerse si queremos ser felices.

El ego ve las relaciones únicamente en estos términos y en vista de esto la función de los demás se convierte en la de satisfacer las necesidades que experimentamos. Nuestra culpa hace que nos sintamos despojados, de modo que el “principio de escasez” gobierna nuestras vidas. Este principio es el sustituto del ego para la ley de abundancia de Dios. Al perder de vista nuestra verdadera plenitud en Dios, buscamos una falsa sensación de unidad en relaciones distorsionadas con los demás. Nos sentimos atraídos por aquellos que parece que mejor llenan nuestras necesidades y ellos, a su vez, se sienten atraídos por nosotros por la misma razón. Así, el hombre que quiere el amor y la protección de una madre es probable que se sienta atraído por una mujer que necesita servir de madre y proteger a un hombre.

Esta clase de mutua satisfacción de necesidades es lo que el mundo generalmente llama amor y desde el punto de vista del ego provee la base para “un matrimonio hecho en el cielo”. En verdad, sin embargo, tal relación de amor especial se fundamenta en nuestra percepción egocéntrica de la capacidad de la otra persona para darnos lo que creemos que nos falta. Esto es, por lo tanto, solamente una ilusión de amor y nada más que un velo de odio, ya que el mismo se basa en el odio a nosotros mismo que produce la culpa. Los objetos de nuestro “amor” se convierten en símbolos de este odio, pues en ellos vemos inconscientemente nuestra propia debilidad y nuestras propias faltas lo mismo que ellos las ven en nosotros. En esto radica la causa real de la ambivalencia que parece ser una parte inevitable de la mayoría de las relaciones interpersonales.

La relación especial no tiene nada en común con el verdadero amor, aunque el ego no ve ninguna diferencia entre ellos. La relación especial siempre está basada en la exclusión, mientras que el amor real, por necesidad, descansa sobre la inclusión. De hecho, la relación especial de amor implica la creencia de que el amor no puede compartirse, pues compartirlo se ve como una pérdida. Puesto que la esperanza de salvación se ubica en una persona especial, si la atención de ésta se desvía a otra parte, lo experimentamos como una amenaza. Compartir este amor especial con alguien más es para nosotros perderlo, por lo que tenemos que protegerlo y vigilarlo celosamente, por temor a que la ganancia de otro se convierta en nuestra pérdida. Esta es la base obvia para el adagio popular: “Dos es compañía; tres es multitud”.

Aquí, como siempre, el ego nos dice una cosa cuando quiere decir otra. Por una parte nos insta a un intento absurdo de completarnos en relaciones especiales y de este modo deshacernos de nuestro sentido de escasez y de la creencia en la culpa. Por otra parte, sin embargo, su propósito es esconder la culpa bajo un disfraz de amor, con lo cual está reforzando la misma. Al ubicar fuera de nosotros la solución al problema de culpa, el ego se asegura de que éste jamás se resolverá. Esto está de acuerdo con su dictamen fundamental: “Busca, pero *no* halles” (T-12.IV.1:4). Nosotros ponemos nuestra fe en ídolos, de cuyos pies de barro todos estamos dolorosamente conscientes. De este modo nos movemos de una relación poco satisfactoria a otra, siempre obtenemos un resultado decepcionante y jamás nos damos cuenta de que el fracaso radica en nosotros mismos. Mientras seguimos ignorando la verdadera motivación del ego, no podemos cuestionar el problema con honradez y así su capacidad ilusoria para darnos un sentido de plenitud propia permanece indisputable.

Hay un aspecto de la relación de amor especial más insidioso aún. Al buscar en los demás únicamente aquellas cualidades especiales que parece que llenan nuestras necesidades especiales, nos incapacitamos para verlos como realmente son. Cómo los vemos está determinado por cómo queremos que sean. Los amamos por lo que pueden hacer por nosotros y por lo que pueden darnos, no por nada inherente en ellos mismos. Al negar así su verdadera Identidad en Dios y al negar el Cristo en ellos, atacamos verdaderamente su realidad y la nuestra. Ellos existen solamente para satisfacer nuestras necesidades y este mal uso del verdadero propósito de las relaciones tiene que llevarnos a aumentar nuestra culpa. Aquí el propósito subyacente del ego de atacar, claramente contradice los dos grandes mandamientos de amor de Jesús. En el sistema de pensamiento del ego éstos se convierten en: “Ataca a tu vecino como te atacas a ti mismo y así atacas a Dios”.

Otra expresión de especialismo es la relación especial de odio la cual realmente difiere de la relación especial de amor en forma más bien que en contenido. El odio es simplemente más obvio puesto que la relación es, con toda claridad, una de ira y ataque. Alguien se convierte en el foco de nuestra ira y alimentamos el recuerdo de todo lo que ha hecho para herirnos. Repito, el propósito del ego es el mismo: la perpetuación de la culpa bajo la apariencia de autoprotección.

El odio y la ira son sólo intentos de proyectar nuestra culpa sobre otras personas. Esto está expresado en la fórmula básica: “No soy el culpable sino tú que has hecho una cosa terrible, la cual merece castigo y no puede perdonarse”.

He aquí la atracción real del especialismo del ego. No podemos atacar a alguien sin que nos sintamos culpables, pues en cierto nivel sabemos que estamos atacando injustamente al proyectar nuestra culpa sobre él. La ira, de acuerdo con el Curso, implica siempre tal proyección, no importa cuán justificada nos parezca. La situación externa nunca justifica suficientemente nuestras reacciones hostiles. Así vemos por qué el ego valora tanto la ira. Mientras más atacamos más culpables nos sentimos y más aumenta nuestra necesidad de proyectar la culpa y atacar nuevamente.

Es por esta razón que el Curso describe la relación especial como el hogar escogido por el ego. Es realmente el hogar de la culpa porque refuerza nuestra creencia en la realidad de la existencia del ego y nuestra separación de los demás y de Dios. Es para proteger su “hogar” que el ego siempre se esfuerza por justificar la ira. No hay límite para la ingeniosidad del ego en inventar formas de lograr su propósito de justificar el ataque y así aumentar la culpa. Todo lo que los demás hacen ofrece más amplio testimonio de su culpabilidad ante nuestra percepción. Una relación distorsionada de causa y efecto se establece de esa manera. Los demás se convierten en la “causa” de nuestra infelicidad y seguimos diciéndoles, a medida que sus pecados cobran más y más importancia en nuestra percepción, que ellos están sacrificándose debido a su egoísmo. Así los hacemos culpables de la miseria que en realidad hemos escogido nosotros mismos, ya que la responsabilidad de nuestra culpa se ha puesto en hombros distintos de los nuestros. Por lo tanto, parecemos incapaces de librarnos de nuestro sufrimiento porque hemos olvidado dónde verdaderamente radica el problema

Extracto del libro “Psicología Cristiana en Un Curso de Milagros”, de Kenneth Wapnick, Ph.D., Cap. 1, La dinámica del ego, Págs. 13/22, Copyright© 1994, Foundation for *A Course in Miracles*®, FACIM, USA.
Reproducido con autorización.

El significado de la enfermedad

La enfermedad permanece como uno de los más apremiantes testigos del ego en su caso contra Dios. Sirve efectivamente el propósito del ego de dirigir nuestra atención hacia el *efecto* y no hacia la *causa* y hace que el cuerpo le parezca real, autónomo a la mente y, por lo tanto, fuera de nuestro control.

Comencemos con una definición adecuada: la enfermedad es un conflicto en la mente que se desplaza sobre el cuerpo. Independientemente de los muchos conflictos aparentes que nos acosan, en realidad sólo hay uno: el conflicto entre el ego y Dios. En verdad, no existe tal conflicto, pues Dios ni siquiera reconoce la existencia de lo que es inherentemente ilusorio. Para el ego, no obstante, la guerra en contra de Dios es muy real y mientras más nos identifiquemos con su sistema de pensamiento, más nos identificaremos con la creencia de que nuestra mente es un campo de batalla. Este conflicto básico descansa sobre la creencia en la separación, la cual nuestra culpa nos recuerda continuamente. La enfermedad, por lo tanto, es la proyección de esta culpa, la misma dinámica que observamos en la ira donde la culpa en nuestras mentes se proyecta sobre los cuerpos de otras personas. En la enfermedad esta culpa se proyecta sobre el nuestro. Para el ego, no existe diferencia acerca de quién es el objeto de su proyección, mientras alguien pueda servir para distraernos del verdadero hogar de la culpa en nuestras mentes.

Esta proyección de la culpa se puede entender de tres maneras. Primero, al atacarnos a nosotros mismos el ego procura expiar nuestra naturaleza pecaminosa y expresa nuestra negociación inconsciente con Dios de castigarnos a nosotros mismos, en vez de permitir que Dios nos castigue. Como afirma el Curso: “La enfermedad es una forma de magia. Quizá sería mejor decir que es una forma de solución mágica. El ego cree que castigándose a sí mismo mitigará el castigo de Dios” (T-5.V.5:4-6). Nuestro cuerpo sufrido, con el cual nos identificamos, se convierte en el precio que pagamos por nuestro pecado, con la esperanza de que esto satisfará al Padre iracundo que creímos haber atacado en nuestra separación de El. Puesto que “las defensas dan lugar a lo que quieren defender”, este mecanismo del ego simplemente refuerza nuestra culpa y “apacigua” al dios que fabricamos, quizás, pero a duras penas apacigua al ego cuyo deseo por la culpa es insaciable.

Segundo, no es suficiente que *nos* atacemos, pues el ego continuará su progresiva búsqueda de chivos expiatorios. En una de las secciones más poderosas de *Un curso de milagros* leemos:

Siempre que consientes sufrir, sentir privación, ser tratado injustamente o tener cualquier tipo de necesidad, no haces sino acusar a tu hermano de haber atacado al Hijo de Dios. Presentas ante sus ojos el cuadro de tu crucifixión, para que él pueda ver que sus pecados están escritos en el Cielo con tu sangre y con tu muerte, y que van delante de él, cerrándole el paso a la puerta celestial y condenándolo al infierno... Tu sufrimiento y tus enfermedades no reflejan otra cosa que la culpabilidad de tu hermano, y son los testigos que le presentas no sea que se olvide del daño que te ocasionó, del que juras jamás escaparás. Aceptas esta lamentable y enfermiza imagen siempre que sirva para castigarlo. Los enfermos no sienten compasión por nadie e intentan matar por contagio. La muerte les parece un precio razonable si con ello pueden decir: “Mírame hermano, por tu culpa muero”. Pues la enfermedad da testimonio de la culpabilidad de su hermano, y la muerte probaría que sus errores fueron realmente pecados. La enfermedad no es sino una “leve” forma de muerte; una forma de venganza que todavía no es total. No obstante, habla con certeza en nombre de lo que representa. (T-27.I.3:1-2; 4:3-9)

La necesidad del ego de proyectar la culpa es doblemente servida: primero proyecta la culpa sobre nuestro propio cuerpo y nos enferma como castigo por nuestros “pecados”. Luego trata de proyectar la responsabilidad de nuestro sufrimiento sobre otras personas. Detrás de cada forma de aflicción física se encuentra el nombre de alguien a quien juzgamos responsable de ella. No importa quién sea la persona, o si él o ella está vivo siquiera. Generalmente la acusación es inconsciente, pero en ocasiones estamos conscientes de un placer

secreto que se deriva de acusar a alguien más por nuestra enfermedad. “Debido a lo que me has hecho, ahora estoy enfermo”.

El tercer uso que el ego tiene para la enfermedad es como “una defensa en contra de la verdad”. Como afirma el libro de ejercicios:

La enfermedad es una decisión. No es algo que te suceda sin tú mismo haberlo pedido, y que te debilita y te hace sufrir. Es una decisión que tú mismo tomas, un plan que trazas, cuando por un instante la verdad alborea en tu mente engañada y todo tu mundo parece dar tumbos y estar a punto de derrumbarse. Ahora enfermas, para que la verdad se marche y deje de ser una amenaza para tus falsos castillos. (L-pl.136.7)

La verdad es espíritu, nuestra Identidad y única realidad. A medida que avanzamos en nuestro camino espiritual y progresivamente reconocemos que el único significado de este mundo radica en ayudarnos a recordar nuestro verdadero Hogar, el ego atacará esta verdad por medio de reforzar nuestra identidad física. Uno de los medios más poderosos para lograr esto es enfermarnos. Si sentimos dolor, hacemos el cuerpo real; si el cuerpo es real, el espíritu no puede serlo. De este modo el ego se pone a salvo del “ataque” de la verdad.

La enfermedad, pues, es intencional. Es un “método, concebido en la locura, para sentar al Hijo de Dios en el trono de su Padre” (M-5.I.1:7). Refuerza la creencia en la separación, la cual hizo en primer lugar que surgiera la culpa que sirve de fundamento a la decisión de enfermarnos. El círculo vicioso de culpa y ataque del ego se mantiene en esta forma. Alguien, por ejemplo, que se siente llamado por el Espíritu Santo para que propague Sus palabras de verdad repentinamente puede desarrollar un caso de laringitis, o dolencias de la garganta aún más serias, como parte de la intención del ego de castigarlo por su “pecado” de decir la verdad en contra suya. Una mujer temerosa de “dar el próximo paso” en su camino espiritual puede caerse y fracturarse el tobillo, o desarrollar flebitis u otra dolencia de los pies. Aunque los síntomas no siempre necesitan ser tan obvios como en estos ejemplos, si uno procurase descubrir el significado de cualquier síntoma específico, encontraría que su forma refleja el tipo específico de falta de perdón que yace sepultado en la mente del ego. Tal discernimiento, sin embargo, no sana, pues el perdón debe elegirse primero en lugar de la culpa. Desperdiciar horas interminables en la búsqueda de tal discernimiento puede muy bien servir a la astuta estrategia del ego de “buscar y no hallar”. Es el *contenido* detrás de la *forma* lo que es esencial.

Por lo tanto, vemos que la enfermedad no es diferente a cualquier otra forma que refleja el propósito del ego en el mundo. Ya hemos discutido que el mundo físico no es nada más que la proyección del pensamiento de separación subyacente. Así pues, el cuerpo simplemente lleva a cabo los deseos de la mente, puesto que no tiene ningún poder en sí mismo. Como afirma el Curso: “Sólo la mente puede errar. El cuerpo sólo puede actuar equivocadamente cuando está respondiendo a un pensamiento falso” (T-2.IV.2:4-5), pues “la enfermedad, no obstante, no es algo que se origine en el cuerpo, sino en la mente. Toda forma de enfermedad es un signo de que la mente está dividida...” (T-8.IX.8:6-7). Nuestra dificultad para aceptar esta sencilla verdad da testimonio de nuestra íntima identificación con el sistema de pensamiento del ego que nos equipara con el cuerpo. Creemos que el cuerpo es autónomo, vulnerable a fuerzas fuera de sí mismo y capaz de ser “sanado” por otras fuerzas externas. Dentro de las leyes del mundo del ego nuestros cuerpos *son* vulnerables y las leyes de la enfermedad así como las leyes de la medicina *sí* prevalecen. No obstante, prevalecen porque creemos en ellas, no porque sean ciertas.

Hay un famoso relato que ilustra este punto. Samuel Johnson, el hombre de letras británico del siglo 18, paseaba con el Obispo Berkeley, el filósofo idealista. Debatían la creencia de Berkeley de que el mundo material es ilusorio y para recalcar su posición el Dr. Johnson le dio una patada a un árbol y exclamó al sentir el dolor: “¡Eso es lo que a la ilusión se refiere!” Lo que Johnson falló en reconocer, sin embargo, fue que su pie era tan parte del mundo ilusorio como el árbol. Este hizo lo que la mente de él le ordenó que hiciera. Por hallarse dentro del mundo del ego, su cuerpo estaba sujeto a la leyes del mundo por lo cual sintió dolor. Es

únicamente cuando elegimos el milagro y podemos decir y verdaderamente creer que “no me gobiernan otras leyes que las de Dios” (L-pl.76) que los efectos de las leyes del ego desaparecen: “Los milagros despiertan nuevamente la conciencia de que el espíritu, no el cuerpo, es el altar de la verdad. Este reconocimiento es lo que le confiere al milagro su poder curativo” (T-1.I.20)

La enfermedad se puede entender, por lo tanto, como un problema de la mente y no del cuerpo. Es una *interpretación* acerca del cuerpo que afirma que la separación de Dios es un hecho. Puesto que se necesitan dos personas para dar testimonio de la separación, también se requieren dos personas para hacer una enfermedad: una que crea que está enferma y otra que apoye tal creencia. “Ninguna mente puede estar enferma a menos que otra mente esté de acuerdo en que están separadas. Por lo tanto, su decisión conjunta es estar enfermas” (T-28.III.2:1-2). Si usted desarrolla síntomas físicos y yo comparto su creencia de que está enfermo, entonces yo estoy tan enfermo como usted, pues comparto la creencia en la separación que es la enfermedad. Ahora la curación es necesaria para ambos.

La dificultad en aceptar una visión de la enfermedad tan aparentemente ridícula se supera cuando somos capaces de romper nuestra asociación entre la enfermedad y el cuerpo físico o psicológico. La enfermedad se redefine aquí como que existe únicamente en la mente que cree en la separación, sin que importe la forma en que pueda manifestarse esa creencia. Esta diferencia en cómo se ve la enfermedad se refleja en las opiniones sobre curación que la definición de enfermedad genera.

Extracto del libro “El perdón y Jesús: El punto de encuentro entre Un Curso en Milagros y el Cristianismo”, de Kenneth Wapnick, Ph.D., Cap. 3, El significado de la enfermedad, Págs. 100/105, Copyright© 1998, Foundation for *A Course in Miracles*®, FACIM, USA. Reproducido con autorización.

Reglas para tomar decisiones (Partes I, II, III y IV)

INTRODUCCIÓN

El siguiente material corresponde a la traducción del taller “Rules for Decision” (**Reglas para tomar decisiones**), ofrecido por el Dr. Kenneth Wapnick en la *Foundation for A Course in Miracles*, EEUU, (www.facim.org) en 1998.

El presente trabajo es un análisis línea por línea de las siete reglas de la sección “Reglas para tomar decisiones” contenidas en el capítulo 30 del texto. Es un profundo y detallado estudio del concepto de toma de decisiones del Curso, el cual enfatiza la importancia de verlo como un proceso y lo que significa elegir a Jesús o al Espíritu Santo, en lugar del ego, como nuestro maestro. Todo, magistralmente explicado por el Dr. Kenneth Wapnick.

Texto - Capítulo 30 - Sección I

Extractos del taller ofrecido en la Academy & Retreat Center of the *Foundation for A Course in Miracles*

Kenneth Wapnick, Ph.D.

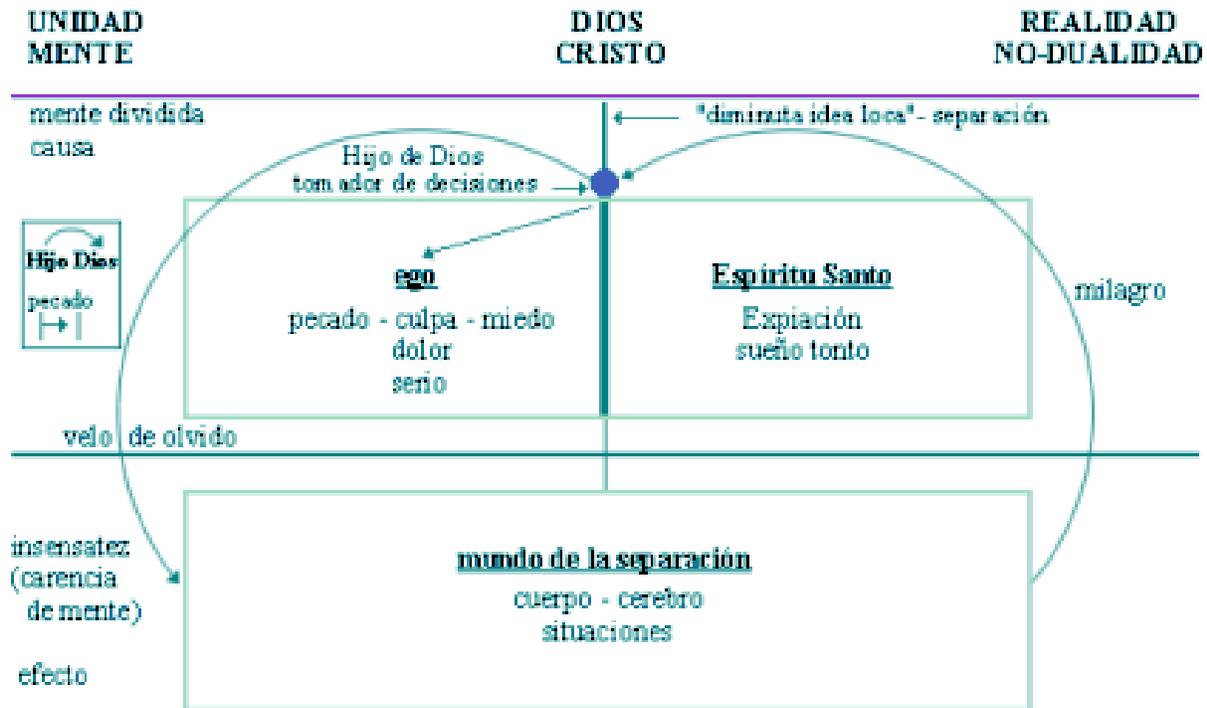
PARTE I

Introducción: Trasfondo metafísico

Es obvio por el título del taller, “Reglas para tomar decisiones,” que estaremos dedicando la mayor parte de nuestro tiempo a esa sección particular del Capítulo 30 del texto, y que esa sección ciertamente será el punto central del taller. Estudiaremos un número de otras partes del Curso que también guardan relación con los temas de esa sección. Como resulta obvio también por el título, el tema central al cual nos estaremos refiriendo es la idea de elegir o de tomar decisiones. El Curso completo, y esta sección en particular, aclara que tenemos sólo dos posibles alternativas ante nosotros en cualquier momento: elegir que el ego sea nuestro maestro o nuestro “consejero” -el término utilizado en esta sección- o elegir a Jesús o al Espíritu Santo. Más adelante, dedicaré un tiempo razonable a hablar sobre Jesús y lo que significa elegirlo como nuestro consejero o maestro en lugar de elegir al ego. Primero me gustaría, sin embargo, proveer algún trasfondo metafísico para la idea general de elegir al ego o al Espíritu Santo. Una porción significativa de lo que estaremos hablando durante este taller no será muy metafísica. Esta es una sección muy práctica y muy realista en términos de cómo es la experiencia de elegir al ego o al Espíritu Santo. Pero igual que sucede con cualquier discusión del Curso que tenga que ver con lo específico o práctico -cómo nos comportamos dentro del sueño o en el mundo- si primero no entendemos la metafísica fundamental del Curso, entonces la aplicación práctica no tendrá sentido. Así que comenzaremos con eso. Abreviaré bastante lo que generalmente me toma mucho más tiempo presentar.

El siguiente diagrama describe la gráfica dibujada en la pizarra durante el taller, y a la cual se hace referencia frecuentemente en los comentarios de Kenneth.

REGLAS PARA TOMAR DECISIONES



El Cielo

Comenzamos, como siempre, por el Principio que es el Cielo, y Dios y Cristo son los dos seres que moran en el Cielo. La característica principal del Cielo es que es un estado de perfecta Unidad, lo cual significa literalmente que, como dice el Curso, no existe un lugar donde termine el Padre y comience el Hijo (L-pl.132.12:4). En otras palabras, no existe diferenciación entre Dios y Cristo en el Cielo. No hay personalidad separada o conciencia separada en Uno que pueda observarse a sí misma en relación con el Otro. De hecho, en el Cielo no existen los términos “Dios” o “Cristo.” Estos son términos que utilizamos dentro del sueño, dentro de la ilusión, para tratar de describir cómo es el estado de Cielo. Pero no existe aquí forma alguna de que alguien pueda saber lo que es un estado de perfecta unión o perfecta unidad. Durante este fin de semana estaremos hablando mucho sobre la mente. En el Cielo, estamos hablando sobre una Mente -con frecuencia el Curso habla sobre la Mente de Dios o la Mente de Cristo-. La Mente de Dios y la Mente de Cristo están totalmente unificadas de modo que, repito, no existe un lugar donde termine la Mente de Dios y comience la Mente de Cristo. Estos son términos que sólo tienen significado para nosotros aquí, pero que no tendrían significado en el Cielo. Lo que esto quiere decir también, y esta es una idea importante la cual nos servirá de base, es que en el Cielo no se elige. No se toman decisiones en el Cielo. No existe el libre albedrío en el Cielo, porque libre albedrío, decisión o elección reflejan el pensamiento de que hay alternativas entre las cuales se puede escoger.

Ahora bien, si todo lo que existe es perfecta Unidad, o a lo que nos podríamos referir como un estado de no-dualidad, entonces no hay absolutamente nada entre lo cual escoger. No hay manera de que Cristo, el Hijo de Dios, pueda elegir ser otro excepto El que es: una creación de Dios, y totalmente unificado con Su Fuente. De modo que la idea Judeo-Cristiana de que Dios dotó a Su creación de libre albedrío, una voluntad que pudiese elegir una realidad o pensamiento o ser distinto a Dios, es imposible desde la perspectiva del Curso. Este es un sistema puramente no- dualista. La noción completa de Dios que se encuentra en la Biblia, la cual obviamente es la piedra angular tanto del Judaísmo como del Cristianismo, es la de un Dios dualista. Es un Dios Que

coexiste con el diablo, un Dios del bien Que coexiste con el mal. Es un Dios que permite que se elija en contra de Sí Mismo, como se encuentra en el relato de Adán y Eva, donde los dos pecadores desobedecen la norma de Dios y eligen comer de la fruta prohibida. Eso es imposible en el estado de Cielo sobre el cual nos enseña el Curso. Repito, estamos hablando de un estado perfectamente no-dualista en el cual no hay elección en absoluto, en el cual no hay decisión. Lo que esto quiere decir entonces -y esta es una importante idea la cual recalcaremos más tarde en el taller- es que todo el concepto de elegir es una ilusión, todo el concepto de tomar una decisión es ilusorio. No hay nada real al respecto. Eso no significa que no sea un concepto extremadamente importante; obviamente lo es. Pero es muy importante tener presente que la noción total de elegir o de tomar una decisión es inherentemente irreal, porque el único estado de realidad, para repetirlo una vez más, es ese estado de perfecta Unidad o no-dualismo.

La mente dividida

Ahora hablaremos brevemente sobre aquello a lo cual el Curso se refiere como la “diminuta idea loca,” la cual es el pensamiento de separación que pareció adentrarse en la mente del Hijo de Dios, y el cual en realidad jamás ocurrió en absoluto: “En la eternidad, donde todo es uno, se adentró una diminuta idea loca, de la cual el Hijo de Dios no recordó reírse” (T-27.VIII.6:2). En realidad esto jamás pudo haber ocurrido porque jamás pudo haber un pensamiento de algo que no fuese Dios. ¿Cómo podría haber un pensamiento de imperfección, un pensamiento de dualidad, un pensamiento de separación en la Mente de la Unidad perfecta? Esto es imposible, y por consiguiente jamás sucedió -pero nosotros creemos que sucedió. Este es el comienzo de lo que el Curso llama la “mente dividida” (siempre aparece en letra minúscula), la mente que fue el resultado de la “diminuta idea loca.” Esta mente se divide en dos: la parte que llamamos el ego, y la parte a la cual nos referiremos como el Espíritu Santo. Debo mencionar que en toda esta discusión, nada que yo diga o que el Curso diga relacionado con esto debe tomarse literalmente -estos son símbolos. En efecto Jesús nos está narrando un mito, y los mitos no son ciertos. Los mitos intentan reflejar la realidad, pero en y por sí mismos no son ciertos. Estos son símbolos, y como dice Jesús en el manual para maestros: “No olvidemos, no obstante, que las palabras no son más que símbolos de símbolos. Por lo tanto, están doblemente alejadas de la realidad” (M-21.1:9,10). Estamos hablando de palabras que son símbolos de una idea o de un pensamiento, pero el pensamiento en sí no es real. Este es el lenguaje del mito o el lenguaje de la metáfora.

Así que cuando la “diminuta idea loca” pareció surgir en la mente del Hijo de Dios, también surgieron dentro de esa misma mente dos maneras diferentes de mirar a esa “diminuta idea loca.” Una es lo que llamamos el ego, la otra es lo que llamamos el Espíritu Santo. La forma del Espíritu Santo de mirar a la “diminuta idea loca,” es a lo que el Curso se refiere como el principio de la Expiación -la afirmación de que la separación jamás ocurrió. Es la manera del Espíritu Santo de decirle al Hijo de Dios: “Lo que estás mirando o eso sobre lo cual estás pensando es simplemente un sueño tonto. No se debe tomar seriamente, porque ¿cómo podría un pensamiento como este tener efecto alguno sobre la realidad?” Hay una frase maravillosa en la sección llamada “El pequeño obstáculo”: “no se perdió ni una sola nota del himno celestial” (T-26.V.5:4). En otras palabras, esta “diminuta idea loca,” este pensamiento de estar separado de Dios no tuvo efecto alguno en el Cielo.

El Espíritu Santo puede considerarse, pues, como la memoria de la perfección de Dios, de la perfecta Unidad de Dios y Cristo que el Hijo se llevó consigo al sueño. Y es la memoria que une al Hijo con Dios, así como la memoria de un ser amado que ha muerto nos une con ese ser amado. Se piensa en esa persona a quien tanto se quiso y se comienza a sentir su presencia. Se llora; se siente alegría por los momentos felices que se compartieron; se siente enfado por los momentos de infelicidad que se tuvieron y por las ofensas a las cuales nos aferramos -pero es la memoria de esa persona la que te une con ella, de modo que se sientan ahora cosas que pudieron haberse sentido cuando la persona aún estaba viva. Así pues, la función de la memoria en nuestra experiencia cotidiana es que nos une con algo del pasado. En este sentido, esta memoria de Quiénes somos como Cristo es el eslabón entre nuestras experiencias actuales y Quiénes somos verdaderamente en el

Cielo. Así que repito, cuando esa “diminuta idea loca” surgió, también hubo un pensamiento en la mente que dijo que lo imposible jamás aconteció -es a este pensamiento que el Curso se refiere como el Espíritu Santo. Es el pensamiento que dice que la “diminuta idea loca” es simplemente eso: un pensamiento insignificante que no ha tenido efecto alguno y que es demente en su totalidad. Cuando Jesús utiliza la palabra “loco” o “locura” en el Curso, siempre la utiliza como sinónimo de “demencia.”

Por otro lado, sin embargo, está el ego, y el ego es un pensamiento que dice no sólo que la separación ocurrió, sino que fue un acontecimiento terrible. El Hijo de Dios ha cometido una ofensa ultrajante contra su Creador y Fuente. Esto es lo que significa la palabra “pecado.” Es una acción muy seria por la cual el Hijo debe sentirse culpable; y ahora debe sentir terror de la ira de Dios que procura vengarse de lo que el Hijo ha hecho. Lo que el Hijo ha hecho de acuerdo con el ego es que se ha robado el poder de Dios, se ha robado la vida de Dios, ha usurpado Su papel como Creador, como Primera Causa, y por sobre el cadáver de Dios ahora se proclama a sí mismo como su propio creador y fuente. Esta es la versión que da el Curso del pecado original. Repito, esto jamás sucedió en realidad, pero dentro del sueño este es el punto esencial. Y por consiguiente lo que terminará por ocurrir si el Hijo se decide por el ego es que creará que se ha separado de Dios. Se sentirá agobiado de culpa por lo que ha hecho y ahora creará que Dios lo va a castigar.

Estas son las dos opciones abiertas ante el Hijo de Dios. Al Hijo de Dios, quien tiene que hacer una elección, lo representaremos en la gráfica con un punto azul -y lo llamaremos: el tomador de decisiones. Aquellos de ustedes que han estado estudiando el Curso por un tiempo saben que el término “tomador de decisiones” no se usa nunca en el Curso en este contexto. Realmente se usa una vez en el manual pero en un contexto distinto. Es el nombre que le damos a esa parte de la mente dividida que tiene que elegir entre estos dos sistemas de pensamiento. Una y otra vez Jesús nos está pidiendo que hagamos otra elección. Ciertamente en esta sección “Reglas para tomar decisiones,” este es un tema principal: que tenemos que decidir, que tenemos que elegir. En verdad podríamos decir, como ciertamente ampliaremos más adelante en el taller, que la enseñanza central de *Un curso en milagros* es que en efecto sí tenemos otra opción. Hemos elegido equivocadamente, y ahora podemos elegir de nuevo. Y como ustedes saben, precisamente la última sección del Curso, esa hermosa sección “Elige de nuevo” nos lo reitera por última vez. Así que la parte de nuestras mentes que tiene que elegir o que tiene que decidir es la que justamente llamamos el tomador de decisiones - esto facilita el referirnos a la misma. Cuando Jesús se refiere al Hijo de Dios en el Curso, cuando se dirige al lector como “tú,” es a este “tú” a quien se está dirigiendo -esta parte de nuestras mentes que tiene que elegir o bien al ego o bien al Espíritu Santo.

Lo que sucedió -y todos somos testigos del hecho de que esto ha sucedido- es que como un Hijo nos volvimos hacia el ego y nos alejamos del Espíritu Santo. Básicamente dijimos que no creemos el relato del Espíritu Santo; más bien le creemos al ego. Repito, estamos hablando mitológicamente, así que no es como si tuviésemos una conversación y expresáramos todas estas ideas -sino que, en efecto, lo que tuvo lugar en la mente del Hijo es que a él le agradó estar por su cuenta. Si en realidad él hubiese escuchado al Espíritu Santo y se hubiese identificado con Su principio de Expiación, entonces la separación se hubiese desvanecido en el mismo instante en que pareció tener lugar. Toda individualidad hubiese desaparecido, y el Hijo habría desaparecido en el Corazón de Dios y ya no hubiese existido por más tiempo como un ser separado. Dentro del sueño, el Hijo existe ahora como un ser separado que tiene la libertad (o la ilusión de libertad) para elegir si escuchará la Voz que habla por Dios, como el Curso se refiere al Espíritu Santo, o escuchará la voz del ego. Le gusta estar solo. Le gusta la autonomía. Le gusta la individualidad con la cual está comenzando a identificarse y a disfrutar. El término muy importante que el Curso utiliza para resumir esto es: le gusta su *especialismo*. En el Cielo no es especial. En el Cielo no existe como una personalidad separada. Ahora de pronto se encuentra a sí mismo solo y le gusta - le gusta ser especial. Y no tiene conciencia en este punto del tremendo costo para sí mismo, de haberse alejado del Espíritu Santo y haberse vuelto hacia el ego.

En verdad, podríamos decir que una de las cosas más importantes que Jesús hace por nosotros en el Curso es

hacernos entender el tremendo precio que pagamos por continuar identificándonos con nuestro especialismo y con el ego. Al trabajar con el Curso por un período de muchos años, justamente te darás cuenta para tu horror de cuán enorme, enorme ha sido ese precio. Si crees que es malo ahora, espera diez o quince años cuando en realidad llegues al corazón de esto y te des cuenta con verdadero horror qué es lo que realmente has hecho. Cuando te des cuenta de lo que has hecho dentro del sueño, comprenderás por qué tu culpa es tan fuerte. En realidad esto no ha pasado en absoluto, pero mientras creas que estás aquí, mientras creas que eres un individuo, mientras creas que eres una personalidad separada, *crearás* que ciertamente has hecho una cosa monstruosa, monstruosa. Sin embargo, justo al principio, no tenemos conciencia de lo que hemos hecho. Pensamos que sólo estamos jugando, pensamos que realmente disfrutamos nuestras recién encontradas libertad e individualidad, y así elegimos como un Hijo -al llegar a este punto aún estamos hablando de un Hijo de Dios- elegimos como un Hijo creerle al ego, lo cual significa que nos *identificamos* con el ego. Una vez eliges creer en lo que el ego dice, no sólo eliges creerlo, te *conviertes* en él. Así te conviertes en este yo pecaminoso, culpable, dominado por el miedo. Ese es el precio que se pagó por el especialismo, y por el pensamiento de estar fuera del Cielo y por cuenta propia.

El mundo y el cuerpo

Una vez el Hijo ha hecho esto, el ego se da cuenta de que tiene en sus manos un problema potencial, porque el ego sabe que le ha “dado gato por liebre” al Hijo. El problema que enfrenta el ego es: qué tal si el Hijo despierta repentinamente una mañana y se da cuenta de lo que ha hecho. Va a cambiar de idea. Se volverá en contra del ego y hacia el Espíritu Santo. Despertará del sueño. Desaparecerá en el Corazón de Dios. Entonces: no más ego. No más individualidad. No más separación. No más especialismo. No más personalidad. No más vida - como el ego juzga la vida.

Ahora que tiene al Hijo en sus garras, el ego hace una cosa más: se asegura de que el Hijo no cambie de idea nunca más. Y lo hace mediante una estrategia muy astuta: Si el ego puede hacer al Hijo *insensato (sin mente)* y lograr que olvide que tiene una mente, ¿cómo puede el Hijo cambiar de pensamiento? No se puede cambiar algo que no crees que tienes. Así que lo que el ego hace entonces es que se proyecta a sí mismo fuera de la mente y fabrica o -como dice el Curso al principio- *crea falsamente* un mundo de separación, el cual no es nada más que el reflejo, aparentemente externo, del pensamiento que está en el interior. En otras palabras, el mundo es el resultado de tomar el contenido de este recuadro de la mentalidad errada del ego de pecado, culpa y miedo y todos los otros pensamientos que van con ello -simplemente toma todo esto de adentro y dice que ahora está fuera. Una vez ese pensamiento de separación se ha proyectado fuera de la mente, hace lo que la separación hace: separa- y separa, y separa, fragmenta, divide, subdivide, una y otra y otra vez. Este es un proceso que parece ocurrir en un lapso de billones de años. En realidad ocurre en un instante; y “en realidad,” si es que puedo hacer una distinción tan tremenda, jamás ocurrió en absoluto. Una vez se ha efectuado el proceso de fragmentación, entonces cada uno de los aparentes aspectos se deposita en lo que llamamos un cuerpo. El cuerpo, si me perdonan el retruécano, es la incorporación del ego. Es el pensamiento de separación al cual ahora se le ha dado forma y se ha encerrado dentro de un cuerpo, que por su naturaleza misma se separa de otros cuerpos y de otros objetos. Es así como nació el mundo de la separación.

Lo que regula al cuerpo, se nos dice, es el cerebro. El cerebro no es la mente. El cerebro existe fuera de la mente como un reflejo del pensamiento que está dentro de la mente; pero no es la mente. Lo que el ego hace entonces es que ocasiona la caída de un velo sobre la mente del Hijo de Dios, y es este velo, el velo del olvido, lo que causa que el Hijo de Dios olvide de dónde vino. Repito, el lugar de donde vino es simplemente de una proyección de un pensamiento en la mente. Uno de los principios importantes del Curso es que “las ideas no abandonan su fuente” (T-26.VII.4:7), lo cual significa que la idea de un cuerpo separado jamás ha abandonado su fuente, la cual está en la mente. Esto a su vez significa que literalmente no existe mundo alguno allá fuera. Existe la *creencia* de que hay un mundo allá fuera, pero el mundo que creemos que está fuera de nosotros es simplemente la proyección de lo que hay dentro de nosotros. Sin embargo, debido a este velo que cae a través

de nuestras mentes, olvidamos de dónde vinimos. Idea y fuente se han separado, causa y efecto se han separado y ahora creemos estar en este mundo. Tenemos amnesia total - no recordamos en absoluto de dónde hemos venido. Así que ahora el ego ha tenido éxito porque nos ha hecho insensatos (sin mente). Y repitiendo, la significación de esto es que si no tenemos una mente, ¿cómo es posible que elijamos?

Todas las opciones que creemos tener están dentro de la ilusión, y todas son opciones fabricadas. Esto se debe a que realmente no estamos eligiendo nada - simplemente estamos eligiendo una ilusión en lugar de otra. Prefiero *esta* ilusión en lugar de *aquella* ilusión. Existe este problema ilusorio aquí, y por consiguiente existe aquella solución allá. En realidad no hay nada. El *único* problema, como nos dice el Curso una y otra vez, es simplemente que nos alejamos del Espíritu Santo y recurrimos al ego. Lo que en efecto hicimos fue apostarle al caballo equivocado. Y no tenemos conciencia de que el caballo se cayó muerto en el cajón de salida y no va a ninguna parte en absoluto. Ahora pasamos todo nuestro tiempo tratando de revivir este caballo muerto para que nos lleve a algún lugar - y no hay manera de que pueda hacerlo puesto que no está vivo. Por consiguiente, lo que Jesús está haciendo en el Curso es diciéndonos en efecto: "Apostaste al caballo equivocado. Este no te llevará a ningún sitio. Apuesta a mí - yo te llevaré de regreso a casa." Pero somos tan testarudos y tan estúpidos y tan locos que persistimos en tratar de levantar a este caballo muerto. Y éste no va a ningún lado. Cada cosa que hacemos en este mundo es como tratar de revivir a un caballo muerto y lograr que nos lleve a algún lugar - y no nos llevará a ninguna parte. No puede llevarnos a la tierra prometida, no puede llevarnos a casa - está muerto. Imagínate sobre un caballo muerto. Lo estás azotando, lo estás lisonjeando, estás haciendo todo tipo de cosas, y no te oye. No hace absolutamente nada. Eso es lo que hacemos en el mundo. Eso es lo que hacemos con el cuerpo. Pero el cuerpo es un caballo muerto. No sabemos lo que estamos haciendo porque no conocemos nada más. No es el caballo el que tiene gríngolas puestas, *nosotros* tenemos gríngolas puestas. Todo lo que vemos es lo que el ego quiere que veamos: lo que está *fuera* de nosotros. No nos permite ver dónde está el verdadero problema, el cual está *dentro* de nosotros - en la mente.

Así que, repito, el único problema que tenemos es que nos alejamos del Espíritu Santo y nos volvimos hacia el ego, lo cual significa que la única solución a todos nuestros problemas, o a lo que nosotros creemos que son nuestros problemas, es simplemente regresar a ese punto de elección en nuestras mentes y tomar otra decisión - elegir en *contra* del ego y ahora elegir *a favor* del Espíritu Santo. Eso es lo que el milagro hace. Es por eso por lo que esto se llama *Un curso en milagros*. Lo que el milagro hace es tomar nuestra atención del mundo y volver a traerla al interior de nuestras mentes de modo que podamos hacer otra elección. Sin eso, esta sección, "Reglas para tomar decisiones," no tendría sentido. Lo que el milagro hace es tomar nuestra atención de nuestros problemas o preocupaciones del mundo, de nuestros cuerpos o de los cuerpos de otras personas, y decirnos: "Este no es el problema - el problema está dentro de tu mente. Mira el interior de tu mente." Eso es todo lo que el milagro hace. Como dice Jesús muy claramente en el Curso, el milagro no elige por nosotros. Todo lo que hace es hacernos conscientes de la opción que tenemos. Trae el problema de regreso al interior de nuestras mentes de modo que tomemos otra decisión. Finalmente podemos observar lo que elegimos, mirar el precio que pagamos por lo que elegimos, y darnos cuenta de que es estúpido - observa al caballo y date cuenta de que no está vivo. Al llegar a este punto entonces, la opción se torna significativa porque ahora podemos elegir de nuevo. Ahora nos percatamos de que hay otro caballo, otro sistema de pensamiento. Hay otra presencia en nuestras mentes la cual podemos elegir. Y si elegimos *esa* presencia, entonces encontraremos la paz y el Amor de Dios.

En pocas palabras, pues, este es el trasfondo para las "Reglas para tomar decisiones." Realmente es una forma de ayudarnos a aprender que en efecto sí tenemos una opción. Esto quiere decir que la esfera de actividad, la esfera de acción no es el cuerpo, ni el cerebro, ni el mundo, sino la mente. Una vez podamos regresar a nuestras mentes y darnos cuenta de cuál es la opción, la decisión correcta será obvia.

PARTE II

Introducción

Antes de comenzar nuestro análisis línea por línea de esta sección, permítanme primero situarlo para ustedes en términos de dónde aparece en el texto. La sección anterior con la cual termina el Capítulo 29 se llama “El sueño indulgente,” y es una maravillosa sección que contrasta los sueños de perdón con los sueños de juicio. Los sueños de perdón obviamente serían la corrección del Espíritu Santo para los sueños de juicio del ego. El último párrafo en esa sección habla sobre “un nuevo comienzo,” que es cuando el Hijo de Dios comienza a alejarse de los sueños de juicio del ego -los sueños de especialismo, los sueños de ataque, los sueños de odio, etc.- y comienza ahora a moverse hacia los sueños de perdón del Espíritu Santo.

Lo que resulta muy claro justo en la introducción a esta sección, es que esto es un proceso. No es algo que aprendes a hacer así como así. Es por eso por lo que Jesús habla acerca de “un nuevo comienzo.” Aquellos de ustedes que han trabajado con el Curso por un tiempo saben que la visión que Jesús tiene del tiempo decididamente es diferente de la nuestra. De modo que cuando él dice “comienzo” no necesariamente quiere decir un día, una semana, o un año. Él dice en la sección “Pues Ellos han llegado’: “¿Qué son cien años para Ellos, o mil, o cientos de miles? (T-26.IX.4:1). Cuando estás fuera del tiempo como está él, todo el tiempo es igual. Así que hablar de esto como “un nuevo comienzo” no necesariamente significa que esto se terminó de una vez y para siempre en un abrir y cerrar de ojos. Pero ciertamente sí quiere decir que es un comienzo -que has comenzado a reconocer lo que son los sueños de juicio y de especialismo del ego. Luego comienzas a darte cuenta de cuál ha sido el precio -que el juicio y el especialismo no te han traído felicidad, ni tampoco te han traído paz. Toda la individualidad y el especialismo que crees haberte ganado y que has luchado por mantener no vale la pena, porque no ha funcionado. El especialismo jamás te traerá felicidad. Jamás te traerá amor. Te traerá un sentimiento agradable momentáneo, pero jamás perdura. Y los sentimientos agradables siempre tienen una parte inferior: cuando estés arriba siempre te caerás y tocarás fondo. La paz de Dios no tiene parte inferior -está a nivel, es uniforme, es constante y no sube y baja. No es dramática. No es estimulante. No es excitante. No es apasionada. Todo lo cual daría lugar a que la gente dijese: ¡Quién va a quererla! ¡Suená aburrida! Pero perdurará, y jamás te fallará.

Jesús está presumiendo al llegar a este punto en el currículo -después de todo este es el Capítulo 30, por lo tanto, los estudiantes han estado estudiándolo por un tiempo- que los estudiantes al menos han comenzado a reconocer cuáles son las dos opciones, incluso si aún no están listos para elegir. Recuerden, el milagro no *elige* por ustedes; simplemente establece que ciertamente sí tienen una opción. Ahora va a exhortarnos en esta sección a que elijamos con *él* en lugar de elegir con el ego.

Lo que es especialmente interesante acerca de esta sección desde el punto de vista de la forma es que todo su estilo es marcadamente distinto del de las secciones y capítulos que la preceden y de aquellos que le siguen. Está escrita en un estilo mucho más sencillo: aún está en verso libre, lo cual la hace más increíble aún. Pero aparte de eso, no está escrita en el mismo elevado nivel poético en que lo está toda esta parte del texto. Es como si lo que Jesús está haciendo en esta sección estuviese presagiando lo que vendrá más adelante en el libro de ejercicios. Recuerden que el libro de ejercicios fue tomado por Helen después de haberse completado el texto. El estilo de esta sección tiene mucho más en común con las lecciones del libro de ejercicios, especialmente con las primeras lecciones. Así que en términos de forma es casi una anomalía aquí. Es casi como un respiro para el lector. Es mucho más fácil para leer y entender que muchas otras partes, especialmente estos últimos capítulos -es por eso por lo que esta sección es particularmente favorita de muchos estudiantes del Curso. Pero desde un punto de vista temático se ajusta perfectamente.

Permítanme mencionar a manera de advertencia que aunque en esta sección Jesús habla sobre *siete* reglas para tomar decisiones, realmente las está dando para proveerles un sentido del *proceso* mediante el cual ustedes van aprendiendo a distinguir entre lo que el ego está ofreciendo y lo que el Espíritu Santo está

ofreciendo. No deben tomarse literalmente como pasos que todo el mundo debe seguir exactamente. El proceso de cada uno es diferente -la *forma* del proceso es diferente. Al final del manual para maestros Jesús dice que “el currículo es sumamente individualizado” (M- 29.2:6). El *contenido* es el mismo para todo el mundo: la idea de mirar hacia el interior de nuestra mente, y ver cuáles son las dos opciones, al mirar lo que nos ha traído la elección del especialismo del ego, y finalmente hacer otra elección. El contenido es el mismo para todo el mundo, pero la manera en que los estudiantes lo hagan es decididamente distinta. Por lo tanto, tomen estas siete reglas para decidir como una directriz básica para que te des cuenta de en qué consiste el proceso global. Esto es similar a lo que debes hacer con las etapas en el desarrollo de confianza que aparecen al comienzo del manual para maestros (M-4-I). Allí Jesús presenta *seis* etapas. Estas no se deben tomar literalmente tampoco -que todo el mundo tiene que pasar por estas seis etapas tal y como se nos presentan aquí. Se proveen como una manera de darte una visión global del proceso general de liberarse del ego y lograr el mundo real, que es la etapa final de esas seis etapas.

En este sentido, pues, no tomes estas siete reglas como si fuesen literalmente ciertas -que realmente tienes que decir estas palabras exactamente como Jesús las da, y que tienes que seguir esta secuencia exacta. Su propósito es realmente proveerte una estructura para que entiendas lo que ocurre cuando tomas la decisión equivocada. Entonces puedes corregirla. Esta sección, pues, es un ejemplo maravilloso de lo que Jesús quería decir al final del Capítulo 1 cuando llamó a su Curso “un curso de adiestramiento mental” (T-1.VII.4:1). Esta es una forma de ayudarte a que adiestres tu mente a pensar en armonía con las ideas que *él* promulga en lugar de las ideas que el ego promulga. Es una forma de adiestrar nuestras mentes a no dejarnos engañar por todos los velos y las ilusiones y distracciones que el ego nos provee en este mundo -podemos traspasar todo eso y retornar a ese lugar en nuestra mente donde las opciones se hacen significativas. Esto requiere una cantidad tremenda de trabajo. Repetidamente Jesús dice cuán sencillo es este curso -sin embargo, no recalca demasiado que sea fácil. Lo que es sencillo y fácil en torno a éste es que sólo dice una cosa de principio a fin: lo que es verdad es verdad y lo que es falso es falso. ¡Eso es! Así que como él dice al final del texto: no podrías pedir algo que fuese más sencillo que eso (T-31.I.1). Pero se requiere una cantidad tremenda de concentración y dedicación para aprender realmente lo que eso significa, y para poder utilizar ese principio todas y cada una de las veces que te encuentres al borde de la ira, sintiéndote perturbado, lleno de pensamientos de especialismo, pensamientos de venganza, pensamientos de depresión, pensamientos de dolor, pensamientos de sufrimiento, enfermedad, etc. Requiere una disciplina tremenda y trabajo fuerte para poder darse cuenta de que nuestros problemas no están aquí en el mundo sino en nuestras mentes. Por lo tanto, repito, esta sección aclara que estamos hablando sobre un *proceso*.

Comencemos ahora a analizar la sección. Empezaremos con la Introducción.

(Oración 3) La rapidez con la cual se puede alcanzar [nuestra meta] depende únicamente de esto: tu disposición a poner en práctica cada paso. Cada uno de ellos te ayudará un poco más, cada vez que lo practiques.

Esto está bastante claro. Él habla sobre muchos pasos, no de *un* paso. Desafortunadamente, con frecuencia la gente cree que esto es fácil -creen que están a un paso del mundo real, si no en el mundo real en sí, simplemente porque *quieren* estar en el mundo real. No tienen conciencia de su fuerte identificación inconsciente con sus egos y con su especialismo, la cual actúa siempre *en contra* de que logren un verdadero estado de paz. Esto sucede debido a que pasan por alto pasajes y secciones como esta. Jesús está hablando acerca de la necesidad de que se practique cada paso, y cada paso realmente significa ser consciente tantas veces como puedas a lo largo del día de lo que estás eligiendo. Al principio del texto Jesús le dijo a Helen, aunque obviamente va dirigido a todos: “Eres demasiado tolerante con las divagaciones de tu mente” (T-2.VI.4:6). “Divagación de la mente” es el vagar de la mente fuera de sí misma a través de la proyección y terminar en un mundo. En otras palabras, te apartas de tu mente. Ahora todos tus pensamientos son para el mundo fuera de ti -y tu cuerpo está tan fuera de ti como el cuerpo de alguien más está fuera de ti. Esto se debe

a que el “tú” del cual estamos hablando es la mente. Recuerda, el “tú” del Curso es siempre el Hijo de Dios o el tomador de decisiones dentro de la mente. Así que cuando “divagamos” es que nuestros pensamientos abandonan su fuente que es la mente, y ahora parecen estar fuera de la mente en el mundo. Pero olvidamos cómo llegaron ahí. Luego nos encontramos sintiéndonos disgustados por toda clase de cosas en el mundo.

La única razón por la cual tenemos miedo es porque escogimos al ego. No tenemos miedo porque nuestro cuerpo tenga una enfermedad fatal, o porque no tengamos dinero suficiente para el pago de la hipoteca el mes próximo, o porque se pueda desatar una guerra, o porque un animal salvaje esté rondándonos. Ese es un ejemplo de divagación mental -pensar que estamos temerosos y perturbados, o deseosos de algo que está fuera de nosotros. En realidad todo es una proyección de lo que está dentro de nosotros. Es por eso por lo que necesitamos adiestramiento específico, y por qué tenemos que practicar: porque somos “demasiado tolerantes con las divagaciones de la mente.” Amamos nuestro especialismo. Amamos complacerlo -bien sea el especialismo que nos hace feliz, o el especialismo que nos hace llorar. Cuando nuestro especialismo nos hace llorar, hay una parte de nosotros que se alegra en secreto, porque entonces podemos alegar que somos una víctima inocente de lo que alguien nos ha hecho. Así que hay una parte perversa de nuestras mentes que disfruta el sufrimiento, de modo que podamos señalar a alguien con un dedo acusador y decir: “Tú me hiciste esto.” Todo esto es un ejemplo de divagación mental. Es por eso por lo que tenemos que practicar, y practicar, y practicar. Es por esto por lo que este es un Curso muy difícil: ¡porque es tan sencillo! No transige -no hace excepciones. No existe absolutamente nada en este mundo que pueda ayudarnos, así como tampoco existe nada en este mundo que pueda hacernos daño. Absolutamente nada: ¡por la sencilla razón de que no hay mundo alguno!

Una de las metas de cualquier maestro, así como es la meta de Jesús en su Curso, es ayudar a los estudiantes a generalizar -a aprender ejemplos específicos y luego generalizar. Un ejemplo sencillo de esto es cómo todos aprendimos a sumar, restar, multiplicar y dividir. Aprendimos ciertos principios y luego los practicamos con ejemplos específicos. Cuando dominamos todo eso, no existía número en el mundo que no pudiésemos manipular mediante la suma, resta, multiplicación y división. Ya no teníamos que practicar con cada posibilidad en el mundo. Aprendimos algunos principios básicos, los practicamos hasta dominarlos, y luego los generalizamos, de modo que ahora podemos sumar, restar, multiplicar y dividir cualquier serie de números en el mundo. De eso es exactamente de lo que Jesús está hablando aquí -de que practiquemos con todas las cosas específicas de nuestras vidas cotidianas que nos disgustan o nos preocupan; con todas las cosas que suceden dentro de nuestras relaciones especiales; todas las cosas en nuestras vidas que son problemas para nosotros -nuestros empleos, nuestros cuerpos, etc. Y al aprender a aplicar los principios que nos ofrece esta sección, eventualmente llegaremos a un punto en que generalizaremos. Entonces no habrá absolutamente nada en este mundo que pueda jamás causarnos dolor o traernos angustia. Ese es el fin del currículo -cuando dominamos los principios y los aplicamos todo el tiempo.

(Oración 8) Nuestro propósito es ahora convertirlos en hábito, de modo que estén a tu disposición en caso de necesidad.

Estos serán tan habituales para nosotros como lo es el sistema de pensamiento del ego ahora. Realmente es un hábito excesivamente aprendido el sentirnos enfermos, airados o ansiosos, o sentirnos disgustados por algo que ocurra fuera de nosotros. Así que lo que Jesús quiere que hagamos es que logremos que el mismo poder de la mente que aprendió todos estos hábitos *dementes* aprenda su hábito *cuerdo* de ser más y más observadores de nosotros mismos. Eso es lo que él quiere decir cuando afirma que debemos ser muy honrados con él y no ocultarle nada (T- 4.III.8:2). Debemos volvernos más y más observadores y honrados con nosotros mismos, de modo que podamos ver cuando estamos descentrados. La mayoría de las veces nos damos cuenta de ello cuando ya el daño está hecho. Lo que queremos hacer es retroceder más y más hacia ese punto de elección en nuestras mentes cuando por primera vez elegimos en contra del amor, en contra de la verdad, en contra de Jesús -porque ese es el comienzo, la *causa* de lo que eventualmente nos llevó al efecto: sentirnos

angustiados, disgustados, airados, deprimidos, enfermos, etc. El tiempo entre la causa y el efecto se acortará más y más a medida que progresamos con el Curso.

En una maravillosa definición del milagro, Jesús dice que su función es devolverle a la causa la función de ser causa (T-28.II.9:3). La mente es la causa; el mundo es el efecto. Siempre que tenemos un problema en el mundo, se debe a que hemos olvidado la causa la cual está en nuestras mentes. Lo que hace el milagro es devolverle a la mente (la causa) su función de ser el agente causativo de todo lo que sentimos. Todo el adiestramiento que nos ofrece el Curso es para que hagamos eso. Esto es extremadamente importante, porque si no entendemos esto, haremos un viaje de culpa masiva en nosotros mismos. Pensaremos que estamos fracasando en el Curso porque aún estamos eligiendo a nuestro ego.

La función del milagro no es lograr que nosotros dejemos de elegir a nuestros egos. Es lograr que seamos conscientes de que estamos eligiendo a nuestro ego. Repito, no puedo recalcar esto lo suficiente. Esto es lo que hace que casi todos los estudiantes de *Un curso en milagros* no acierten ni con mucho en lo que a esto se refiere. Luego creerán que están eligiendo al Espíritu Santo cuando realmente no lo están haciendo en absoluto -porque creen que elegir al Espíritu Santo es la meta del Curso. La meta del Curso es que escojas el milagro, lo cual significa que finalmente entiendes lo que estás eligiendo, y entonces aprendes a perdonarte a ti mismo por elegir continuamente a tu especialismo. Si haces eso, lo que en efecto has hecho es permitirle a Jesús que mire a tu ego contigo. Más adelante en el taller ampliaremos esto cuando hablemos sobre el significado de Jesús. Pero eso es lo que el milagro es: volver a tu mente y ahora con Jesús o el Espíritu Santo a tu lado, mirar a tu ego y darte cuenta de que *tú* lo has elegido -aun cuando en cualquier momento dado, aun cuando en ese momento, no quieras soltar al ego. Al menos sabrás lo que estás haciendo. Y de ese modo terminarás como estudiante de este Curso dándote cuenta de cuán absolutamente loco estás -literalmente- debido a cuán perversamente continúas eligiendo tu ego y tu especialismo. Pero ahora al menos sabes que lo estás haciendo, lo cual significa que ya no puedes culpar a nadie más por ello. No puedes culpar a tu ambiente, no puedes culpar a la persona que acaba de violarte, o que te desfalcó tu dinero, o que te insultó. No puedes culpar a tus genes, ni a tu karma malo -no puedes culpar nada. Ahora entenderás que si estás disgustado en este preciso momento, es porque *quieres* estar disgustado en este preciso momento. *No* quieres la paz de Dios. Quieres un pedazo de la acción del ego. Quieres un pedazo de tu especialismo. No quieres la paz de Dios. Pero al menos sabes lo que estás haciendo. Esa es la meta del curso. Has completado el Curso exitosamente -porque una vez que haces eso, es sólo cuestión de tiempo antes de que te des cuenta de que esto ya no te compensa. Ese paso se dará automáticamente.

Esta es otra manera de entender lo que Jesús quiere decir cuando habla de “una pequeña dosis de buena voluntad,” tu disposición a practicar cada paso. Es la pequeña dosis de buena voluntad para simplemente hacer lo que estás haciendo. No necesitas una gran cantidad de buena voluntad, lo cual implicaría tu elección en contra del ego y tu elección a favor de Dios. Al simplemente saber lo que estás haciendo, aceptarías plena responsabilidad por tu especialismo, por tu miseria, por tu dolor -bien sea físico o emocional. Te darías cuenta de que nadie es responsable de eso excepto tú. Entonces aprenderías que no es pecaminoso; no es perverso; no es maligno: simplemente es tonto. Y si puedes decir que es tonto, estás comenzando a entender lo que el Espíritu Santo te dijo justo al principio: La diminuta idea loca no es maligna; no es perversa; no es pecaminosa; es tonta. Este es el significado de la línea que cité antes: “En la eternidad, donde todo es uno, se adentró una diminuta idea loca, de la cual el Hijo de Dios no recordó reírse” (T-27.VIII.6:2). Miramos a nuestro especialismo, miramos a nuestro elegir el especialismo en lugar del amor de Jesús, y nos sonreímos de la tontería de ello. Incluso al estar abrazándolo; incluso al estar defendiéndolo; incluso al deleitarnos en su dolor, al menos sabremos lo que estamos haciendo, y esa es la meta del Curso. Esto requiere una práctica tremenda, porque no queremos aceptar responsabilidad -queremos culpar a alguien más.

Incluso podemos culpar al ego en sí -como si hubiese un ego fuera de nosotros. La gente hace con el Curso exactamente lo que los cristianos han hecho durante siglos: “El diablo me hizo hacerlo.” Algunas veces la gente

dice: “Mi ego me hizo hacerlo” -como si hubiese un ego persona fuera de ti. En un punto en el Curso Jesús da excusas por hablar del ego como si éste fuese una entidad de alguna clase la cual actúa por su cuenta (T-4.VI.). El hace eso por razones pedagógicas, nos explica, de modo que podamos externalizar al ego y al Espíritu Santo mediante lo cual podemos entender mejor que tenemos una opción. En realidad el ego es nuestro propio pensamiento -estamos eligiendo al ego. De la misma forma, el Espíritu Santo es nuestro propio pensamiento -el pensamiento del Amor de Dios que vino con nosotros al sueño. El Espíritu Santo no es un ser separado, o una persona separada, o una entidad separada. El Espíritu Santo es realmente el pensamiento que es Quiénes somos y de Quién nos hemos separado. Pensamos en el Espíritu Santo como separado porque pensamos en nosotros mismos como separados -del mismo modo que pensamos en el ego como separado. En realidad el ego es el pensamiento de odio y separación, y el Espíritu Santo es el pensamiento de Amor o el pensamiento de la Expiación. Ambos están dentro de nuestras mentes. Ambos son parte de nuestras mentes.

Lo que es extremadamente útil al trabajar con este Curso es si tienes al menos algún trasfondo en psicología, porque eso al menos te ayuda a tener un entendimiento del trabajo y un respeto por el inconsciente. No tienes que ser un gran estudiante de psicología, pero creo que toda la noción del inconsciente es extremadamente importante. Lo que eso nos está diciendo es que hay una parte de nuestras mentes con la cual no estamos en contacto y que elige en contra de lo que queremos conscientemente. Así que tal y como Freud dijo que la meta del psicoanálisis era hacer al inconsciente consciente, Jesús diría la misma cosa. La meta de este Curso es hacer nuestras decisiones inconscientes conscientes. Y lo que torna inconsciente a algo es el miedo. Lo que hace a algo inconsciente es el miedo, eso es todo lo que es. Hay algún pensamiento que suscita demasiada ansiedad en mí -saca a relucir demasiada culpa en mí. Por lo tanto, no lo veré, porque verlo me resulta muy incómodo. Al llegar a ese punto nuestro miedo dicta que miremos hacia otro lado, y eso es lo que la represión o la negación es. El Curso te llevará a reconocer que eso es lo que has hecho. Aún puedes elegir a tu ego, pero ahora al menos sabes lo que estás haciendo, y ese es un primer paso grande.

PARTE III

I. Reglas para tomar decisiones

(Párrafo 1 - Oraciones 4,5) No es conveniente que te preocupes por cada paso que tengas que dar. Si adoptas una perspectiva correcta al despertar, habrás ganado ya una gran ventaja.

Lo que Jesús está diciendo es: no te obsesiones con esto; no analices cada uno de los pensamientos que tengas cada uno de los minutos del día. Una regla prudente que convendría que recordases cuando trabajas con el Curso y cuando lo aplicas en tu vida es el sentido común, y no es sentido común analizar cada movimiento que haces. Si analizaras lo que pasa cuando te atas el lazo de los zapatos por la mañana, jamás terminarías de atarlo. Si analizas qué pasa a medida que descendes un tramo de escalera, te aseguro que no llegarás al último peldaño sobre tus pies, porque descender un tramo de escalera es fisiológicamente muy, muy complicado. Cepillarte los dientes es muy complicado. Por consiguiente, él no está diciendo que tienes que analizar cada cosa que haces. Lo que es prudente que hagas es que estés cada vez más alerta a cuándo sientes ira, cuándo te sientes disgustado, cuándo te sientes ansioso, cuándo te sientes culpable. Y después de un tiempo aprenderás a distinguir entre lo que es realmente una lección importante para ti y lo que no es una lección importante para ti. Eso es lo que él está diciendo. Lo que encuentras en esta sección, dicho sea de paso, es algún consejo práctico muy claro sobre qué hacer y qué no hacer. Esto es un ejemplo de eso.

La “perspectiva correcta” es darte cuenta realmente de la opción que tienes -esa, repito, es la función del milagro. Jesús está diciendo que tan pronto como puedas cuando despiertes, recuerdes para qué estás aquí. No estás aquí para hacer mucho dinero, o para criar niños, o para ser feliz, o para salvar al mundo mediante tu obra santa, tu profesión, etc. Estás aquí para aprender que hiciste la elección equivocada, y que ahora puedes

hacer otra elección. Esa es la “perspectiva” de la cual él está hablando. Esa es la función del milagro: devolverle a la mente, que es la causa, su función de ser el agente causativo de todo lo que crees o experimentas. Eso, repito, es el aspecto de adiestramiento mental del Curso. Se te está adiestrando para que recuerdes lo antes posible cuando despiertes, y luego a lo largo del día, por qué estás aquí y cuál es tu lección.

El Curso habla mucho acerca de la función. Todo el mundo tiene funciones específicas de comportamiento en el mundo, y no hay nada malo en eso. Pero sin que realmente encuentres tu verdadera función, tu función externa caerá en las manos del ego. Tu verdadera función es perdonar. Eso es lo que Jesús quiere decir siempre que utiliza el término *función* en el Curso. El no está hablando de comportamiento en absoluto. Está hablando sobre la función que todos compartimos, la cual es darnos cuenta, repito, de que le apostamos al caballo equivocado, de que cometimos un error. Escogimos las mentiras del ego en lugar de la verdad del Espíritu Santo. Nuestra función es darnos cuenta de esto cada vez que nos sentimos tentados a hacer real algún aspecto de nuestro mundo, o a justificar nuestra experiencia de victimización. Ser una víctima es el nombre del juego del ego -eso es lo que mantiene al sistema de pensamiento del ego en su lugar. Por consiguiente, siempre que te sientas tentado a percibirte como una víctima, recuerda tu función, la cual es aprender que “no soy víctima del mundo que veo,” y que “nunca estoy disgustado por la razón que creo,” las cuales son dos lecciones que aparecen al principio del libro de ejercicios. Repito, esta es la “perspectiva” de la cual él está hablando, y en la que debemos tratar de pensar conscientemente.

Lo que resulta muy útil cuando tratas de hacer esto, es ver cuán rápidamente olvidas. Puedes tomar una firme determinación aquí mismo esta noche en este taller, y cuando llegues a tu habitación decir: “Realmente voy a tratar de recordar esto cuando despierte por la mañana.” Sólo fíjate cuán rápidamente lo olvidas. Pueden pasar cinco minutos, una hora, cinco horas y de pronto decir: “Oh, Dios, se me olvidó lo que iba a hacer.” Eso no se debe a que seas una mala persona; se debe a que eres una persona aterrada. Se debe a que tu ego sabe que si comienzas a hacer esto, te estarás alejando de tu identificación con tu cuerpo y con el mundo y estarás regresando a tu mente. Esto a su vez significa que en algún punto te darás cuenta de lo que has elegido, el tremendo costo de lo que has elegido, de que has sido un maldito tonto, y de que ahora vas a hacer otra elección. Eso es lo que el ego quiere evitar. En la medida en que te identifiques con el yo egoísta, te identificarás con la estrategia del ego, y por consiguiente te sentirás atemorizado del poder de tu mente. El ego dice: “Si vuelves a ponerte en contacto con el poder de tu mente, volverás a ponerte en contacto con la parte que le robó a Dios, que asesinó a Dios y que usurpó Su función. Volverás a ponerte en contacto con esta terrible, terrible verdad sobre ti mismo: que mataste a Dios, destruiste a Cristo y que erigiste tu propio yo sobre sus cuerpos asesinados.”

Nadie quiere ponerse en contacto con eso. Es por eso por lo que todo el mundo está aterrado de su mente. Y es por eso por lo que, por ejemplo, muchas disciplinas de la Nueva Era que te estimulan a que te pongas en contacto con tu mente realmente terminarán haciéndote daño. Tu mente es ciertamente poderosa; pero si no te liberas de tu culpa, inevitablemente volverás a utilizar el poder de tu mente de manera equivocada. Este no es un Curso que quiere que te pongas en contacto con el poder de tu mente para que muevas vasos sobre las mesas, para que atraigas a tu vida la riqueza o a una persona hermosa, para que cambies una célula cancerosa en una célula benigna, o cualquiera de esas cosas. Este Curso quiere que te pongas en contacto con el poder de tu mente que ha elegido la culpa de modo que puedas hacer otra elección. Ese es el poder de la mente sobre el cual Jesús está hablando. No es del poder de tu mente para que efectúes cambios en el mundo o en ti mismo. Esas clases de enfoques pueden funcionar muy bien; pero no los confundas con *Un curso en milagros*. Ninguno de ellos deshará la culpa. En ese sentido no son diferentes de tomar una aspirina o cualquier otro medicamento. Eso no quiere decir que no funcionen en aliviar un síntoma, pero no funcionarán en aliviar la culpa.

(Párrafo 1 - Oraciones 6, 7) Mas si experimentas gran resistencia y ves que tu resolución flaquea, es que todavía no estás listo. No luches contra ti mismo.

Probablemente pasemos dos días completos en estas dos oraciones. La razón de estas dos oraciones y la razón por la cual la segunda está toda en bastardillas, es debido a que Jesús nos está enseñando que no debemos fingir que estamos listos para algo cuando no lo estamos. Eso es arrogancia, no humildad. Es mucho más avanzado espiritualmente poder decir: “Sé lo que estoy haciendo, y maldita sea no quiero parar. Sé que quiero mi especialismo. Sé que quiero ser diferente. Sé que quiero culpar a otras personas. ¡Sé que quiero lo que quiero cuando lo quiero, y eso está bien!

“*No luches contra ti mismo.*” Si luchas contra tu ego, obviamente crees que tu ego es real. Eso es lo que significa la frase bíblica “no resistas el mal,” la cual es una línea maravillosa en términos del Curso. Cuando resistes el mal, cuando resistes a tu ego, lo has hecho real. Obviamente, si resistes algo, debes creer que está ahí. Si crees que el ego o tu especialismo está ahí, entonces has hecho exactamente lo que tu ego quiere. Eso es lo que hace a este Curso tan diferente como una espiritualidad, ciertamente en términos del mundo occidental. No dice nada sobre tratar de cambiar a tu ego, o de luchar contra tu ego, o de gritar más alto que tu ego. Simplemente dice: mira tu ego y sonríete, porque es nada. Cuando luchas en contra de él en ti mismo, lo estás haciendo real. Así que cuando olvidas tu lección diaria del libro de ejercicios, o te olvidas de cuán sencillas son estas reglas básicas, no te sorprendas. No te enojas. No te deprimas. No te sientas culpable. Simplemente di: “¡Ah! Ese es mi ego en acción. Obviamente aún le temo al amor y a la paz de Dios.” Entonces estás siendo absolutamente honrado. Y habrás ganado mil años sencillamente al hacer eso, porque estás aprendiendo el proceso de hacerte a un lado y mirar a tu ego sin juzgarlo, sin luchar contra él, sin ofrecerle resistencia, sin tratar de cambiarlo -simplemente mirarlo y decir: “Este es mi ego, no quiero soltarlo y eso no es un pecado.”

A medida que practicas esto cada momento de cada día, estás aprendiendo a deshacer el error original, el cual fue mirar a la diminuta idea loca y hacer de ello un acontecimiento. Esa es la razón por la cual esto es tan importante. Esa es la razón por la cual esta sección es tan importante, si la lees correctamente y cuidadosamente. Lo que hará es adiestrarte, en el mundo y en la esfera de la experiencia en la cual crees estar, a revivir ese instante original cuando tú, como parte de ese único Hijo miraste las dos opciones y elegiste en contra del Espíritu Santo. Miraste a tu ego y lo tomaste muy, muy en serio. Hiciste al ego serio en lugar de tonto. Un par de líneas después de la línea sobre “la diminuta idea loca de la cual el Hijo de Dios no recordó reírse,” Jesús dice: “Es un chiste [eso es literalmente lo que él dice] pensar que el tiempo pudiese llegar a circunscribir a la eternidad, lo cual *significa* que el tiempo no existe” (T-27.VIII.6:5). Es un chiste pensar que esta diminuta idea loca tuviese el poder para interferir con la eternidad. Lo que quieres hacer es cultivar, como una disciplina constante, el mirar a tu ego y no tomarlo seriamente. Si luchas contra ti mismo, lo estás haciendo real. Si te das cuenta de que tu resistencia a elegir a Jesús es fuerte, y tu dedicación a él en el Curso es débil, entonces simplemente reconócelo y di: “Aún tengo mucho miedo del Amor de Dios, pero está bien.” Son esas palabras, “está bien,” las más importantes de todas, porque ya no estás juzgando a tu ego como terrible, pecaminoso, maligno, perverso. Estás mirando a tu ego y diciendo: “Esto es lo que estoy eligiendo, pero no tiene efecto alguno en el amor de Jesús por mí, y no tiene efecto alguno en el amor del Espíritu Santo por mí.”

¡No tiene efecto en absoluto! Sólo tendrá algún efecto si le *adjudicas* un efecto dentro de tu sueño, porque dentro de tu sueño puedes hacer lo que quieras. Jesús dice antes en el texto que “los sueños son berrinches temperamentales de tu percepción, en los cuales literalmente gritas, ‘¡lo quiero así!’” (T-18.II.4:1). Como un niño saltando y gritando: “Esto es lo que yo quiero, Mami. ¡Dámelo!” De eso es de lo que tratan los sueños - tanto los que tenemos cuando dormimos como los que tenemos cuando estamos despiertos. Así que lo que quieres poder hacer es mirar lo que estás haciendo y decir: “Eso es lo que estoy eligiendo activamente, pero está bien. No es nada terrible. Simplemente estoy haciendo lo que quiero, porque tengo miedo de lo que yace más allá de ello: el fin del especialismo. Y en este momento estoy perfectamente dispuesto a elegir la locura, porque no quiero soltar mi especialismo -pero está bien.” Esa será la manera de reflejar la elección original que todos nosotros no hicimos, pero que ahora podemos hacer nuevamente: mirar a la diminuta idea loca -la idea de estar separados de Dios- y decir: “Esto no es nada. Este es un sueño tonto. Es un chiste.” Miramos a ese

pensamiento, como dice el Curso, con una dulce sonrisa. Cualquiera que sea ese pensamiento dentro de ti: no lo justifiques, no lo racionalices, no te sientas culpable por ello, no lo juzgues. Simplemente míralo como lo que es, pero sonríete. De eso es que se trata esto realmente.

Al menos, pues, estás siendo honrado y franco contigo mismo y por consiguiente con Jesús. *Eso* es lo que te ahorrará miles de años. La meta no es estar sin tu especialismo, tu culpa, tus pensamientos de ataque o tu enfermedad. La meta es tener conciencia de que los has *elegido*, y de que *puedes* hacer otra elección cuando estés listo para ello. Nadie está apuntándote a la cabeza con una pistola y exigiendo que hagas esto hoy. Si crees que Jesús está haciendo esto, entonces estás leyendo el libro equivocado con el autor equivocado. Eso no es lo que él hace. Nunca le hizo eso a Helen. No se lo hace a nadie. El simplemente te sirve de recordatorio con dulzura. Justo al final del texto dice: “En cada dificultad, en cada angustia y en cada confusión Cristo te llama y te dice con ternura, “Hermano mío, elige de nuevo” (T-31.VIII.3:2).

El no hace la elección por ti. Simplemente te dice:

Estás disgustado porque estás eligiendo contra la paz de Dios, y eso está bien. Yo permaneceré amorosamente a tu lado y continuamente te la recordaré hasta que estés listo. Tú eres el único que tiene derecho a decidir su propia aptitud: Yo no lo haré por ti, porque al final no tiene importancia. No violaré el poder de tu mente para elegir.

Repito, eso es lo que hay detrás de estas aseveraciones. Son extremadamente importantes. Si realmente las entiendes y las aprendes, tu experiencia de Jesús será mucho más amorosa, mucho más tierna; y por consiguiente, *tú* serás mucho más amoroso y tierno contigo mismo. Y todos los que te rodean te estarán muy agradecidos, porque inevitablemente serás más amoroso y tierno con ellos. Habrás experimentado el amor y la ternura del Cielo, y ese amor y esa ternura se convertirán más y más en parte de ti, lo cual inevitablemente compartirías con todos los demás. Así que no luches en contra de tu especialismo. Está bien que digas que no estás listo para deshacerte de éste. Al menos eres consciente de cuál es el asunto.

(Párrafo 1 - Oraciones 8,9) Pero piensa en la clase de día que te gustaría tener, y dite a ti mismo que hay una manera muy fácil de que este mismo día pueda transcurrir así. Trata entonces una vez más de tener la clase de día que deseas.

Jesús simplemente está diciendo: “Recuérdate a ti mismo que tienes una opción.” Cuando dice que puedes tener la clase de día que quieres, no está hablando de un día en que te puedes ganar la lotería, o en el cual una relación de pronto funciona, u obtienes el ascenso o el empleo que quieres. El día que deseas es o bien un día de paz o bien un día de conflicto; un día de perdón, o un día de culpa. Estas son las posibilidades que cualquiera tiene jamás.

Este Curso es tan sencillo porque hay sólo dos emociones: miedo y amor. Hay sólo dos opciones: culpa o perdón, ataque o paz, conflicto o guerra, el ego o el Espíritu Santo, crucifixión o resurrección, y así sucesivamente. Todos estos son símbolos para la misma idea. Así que el día que deseas es o bien un día en el cual realmente conocerás la paz de Dios, o bien un día en el cual tendrás ansiedad. Cuando te aferras a los resentimientos en contra de alguien, estás diciendo: “Quiero un día en el que tenga ansiedad, en el que tenga conflicto, en el que tenga confusión. Y eso está bien. *Digo* que quiero la paz de Dios pero obviamente no es así. “¿Cómo sabes que no quieres la paz? ¡Porque te estás aferrando a los resentimientos! Te estás aferrando a la ansiedad debido a una reunión que tienes hoy. Te estás aferrando al dolor, para no sentirte bien. Eso te está diciendo que no quieres paz. Por lo tanto, darte por la cabeza con *Un curso en milagros* y decirte a ti mismo que *sí* quieres paz no te ayuda. Lo que *sí* te ayuda es darte cuenta de que *cualquier* clase de incomodidad - emocional o física- procede de una elección de estar con tu ego en lugar de estar con Jesús, lo cual es una decisión de estar en conflicto en lugar de estar en paz, y eso está bien.

Con mucha frecuencia se me pregunta cómo yo categorizaría experiencias tales como la agitación y la alegría. ¿Son del ego, también? Comienzo preguntando “¿Estás seguro de que quieres que te conteste?” porque no estoy seguro de que quieran escuchar la respuesta: Sí, la alegría, la excitación, el drama, el éxtasis, y así sucesivamente, son todos parte del ego. Si piensas en lo que es emocionante, excitante, extático, o incluso apasionado, siempre hallarás que es algo *externo*. Algo que te estimula, te excita, o te hace sentir maravilloso - pero siempre es algo fuera de ti. Es por eso por lo que es del ego. Si crees que el cuerpo te puede dar placer, dice el Curso, también creerás que te puede causar dolor (T-19.IV-A.17:11). Esto no es así porque Dios te esté castigando, sino porque si encuentras tu placer, tu paz o tu felicidad fuera de ti, ¿qué estás haciendo? Nuevamente estás substituyendo a Dios, lo cual constituye una reactivación del instante original en que te separaste de Dios y dijiste en efecto: “Quiero algo más que todo. El Cielo no es suficiente, quiero algo más.”

Es ahí donde nace la culpa, y es de ahí de donde procederá el dolor. Y por lo tanto, siempre que busques placer fuera de ti y lo hagas real, sentirás culpa y por consiguiente dolor. Esto no significa que como buen estudiante del *Curso en milagros* no puedas disfrutar de las cosas del mundo. Pero cuando tomas el mundo seriamente y haces que algo en el mundo se convierta en la salvación para ti -toda la finalidad de tu vida- pagarás un precio. Pero para repetir, esto no significa que no puedas disfrutar las cosas físicas o las cosas emocionales-psicológicas del mundo -sólo ten presente que hay una parte de ti que está eligiendo eso por encima de la paz de Dios. Si puedes tener conciencia de eso, no te sentirás culpable. Y si no eres culpable, no pagarás ningún precio.

Repito una vez más, sólo para terminar esto ahora: Cuando te des cuenta de que tu resistencia es fuerte, y de que tu dedicación es débil, simplemente estás diciendo: “No estoy listo.” Pero también debes decirte: “Sé que mi especialismo no me dará el día que realmente quiero. Me dará el día que mi *ego* quiere, pero no el que yo *realmente* quiero, lo cual significa que aún tengo una mente dividida. Y eso no me hace maligno, malo o pecaminoso, pero *sí* significa que no hallaré la felicidad hoy. Y no la hallaré porque no la *quiero* hallar. Y eso está bien.”

PARTE IV

Regla 1

(Párrafo 2 - Oraciones 1,2) Este enfoque [el cual es el enfoque de la perspectiva sobre la cual Jesús ha estado hablando que debemos adoptar cuando despertamos cada mañana] comienza con la siguiente declaración: *Hoy no tomaré ninguna decisión por mi cuenta.*

Claramente lo que esto significa es que no tomemos decisiones con nuestro *ego*, porque eso sería tomar decisiones con nuestro yo. Mas bien esta es una súplica a que tomemos las decisiones con *Jesús*. De modo interesante, al final de esta sección parece decir lo contrario. Dice ahí que “*no puedes* tomar decisiones por tu cuenta “ (T-30.I.14:3). El hace este tipo de cosa a lo largo de todo el Curso -decir una cosa en un lugar y luego decir lo aparentemente opuesto en otro lugar. Es lo opuesto en la *forma*, pero no lo es en el *contenido*- él sólo está presentando un punto distinto. El punto aquí es: no tomes una decisión con tu ego, lo cual equivale a tomarla por tu cuenta. Más bien, tómalala *conmigo*. El punto que él está presentando al final de esta sección es que *no puedes* tomar una decisión por tu cuenta, cuyo significado es: el Hijo de Dios tiene que elegir o bien al ego o bien al Espíritu Santo. Por lo tanto, el contenido es consistente aun cuando la forma con frecuencia no lo es.

Obviamente este es un tema muy importante en el Curso, y se repite a todo lo largo del mismo: que no hemos

de tomar decisiones por nuestra cuenta. Una de esas referencias en el texto -sobre no elegir por tu cuenta- la cual quiero analizar con ustedes es la siguiente:

Siempre que eliges tomar una decisión para ti solo [lo cual repito que significa tomarla con tu ego en lugar de tomarla con Jesús o el Espíritu Santo] estás pensando destructivamente y la decisión será errónea (T-14.III.9:1).

La razón por la cual es “pensamiento destructivo” se debe a que el pensar por tu cuenta y excluir al Espíritu Santo simboliza la exclusión original de Dios. Cuando excluyes a Dios, estás procurando destruirlo, porque al excluir a Dios estás diciendo: “Estoy separado de Dios.” Si una de las definiciones de Dios es que El es unidad perfecta y unión perfecta, entonces decir que estás separado de El es negar Quién es El, y el ego interpreta eso como asesinar a Dios. Cuando dices que estás solo, estás diciendo: “Soy mi propio creador,” lo cual es pues, negarle a Dios Su papel como el Creador. Si le niegas a Dios Su papel y Su identidad, El deja de ser Dios.

Esta, pues, es una manera más de darse cuenta de cómo el sistema de pensamiento del ego literalmente está basado en el asesinato de Dios. Eso es pensamiento *destructivo*. Cualquier cosa que hagas partiendo de esa base lógicamente tiene los mismos elementos de destrucción, ataque, y asesinato. Siempre que tratas de desplazar a alguien más, de utilizar a alguien para que satisfaga tus propias necesidades, o de verte a ti mismo separado de alguien más y justificas el estar separado -siempre que manifiestas cualquier aspecto del problema de autoridad, como lo hace todo el mundo todo el tiempo- reflejas el problema de autoridad original y el conflicto con Dios. Así, pues, siempre que te separas de la Voz del Espíritu Santo, o de Jesús, también te estás separando de todos los demás. Si Jesús representa al Cristo, si representa la unidad de la creación de Dios, y te separas de él, obviamente te estás separando de Cristo también. Esto significa que estás atacando a tu verdadera Identidad como Cristo, y estás atacando a todos los demás también.

Te hará daño [la decisión te hará daño] por razón del concepto de decisión que te condujo a ella (T-14.III.9:2).

Esa es la frase crucial que quiero recalcar: “el concepto de decisión que te condujo a ella.” Lo que verdaderamente te hará daño cuando decides por tu cuenta no es la decisión específica. Lo que te hará daño es el *pensamiento* que le sirve de base. Cuando decides por tu cuenta estás diciendo: “Yo sé más que Jesús; sé más que el Espíritu Santo; sé más que Dios.” Ese es el concepto que te hará daño, porque te recordará tu “pecado” original, tu ataque original a Dios -y por eso te sentirás culpable. Y puesto que la culpa siempre exige castigo, crearás que mereces ser castigado. De ahí es que procede el miedo. Este es la fuente de toda la angustia. Todo sufrimiento procede de la idea de que lo puedo hacer yo solo. Recuerda el verso de la canción de Frank Sinatra: “Lo hice a mi manera.” Esa es la canción del ego. Así que cuando tomas una decisión por tu cuenta, no se trata de que Dios te vaya a castigar, se trata de que *crearás* que Dios te castigará. Y si conscientemente no piensas en Dios, como no lo hace la mayoría de la gente, entonces habrá algún símbolo del castigo de Dios: El mal tiempo te castigará. El mercado de valores te castigará. Esta persona con quien vives te castigará. Tus hijos te castigarán. Tu jefe te castigará. No importa. Crearás que mereces ser castigado por razón de lo que hiciste primero. Repito, lo que realmente te hará daño no es la decisión que tomaste en el nivel de la forma. Lo que te hará daño es el concepto de la decisión que te condujo a que decidieras lo que decidiste.

Una de las cosas importantes que hay que recordar cuando trabajas con el Curso (y esto siempre te ayudará a mantenerte libre de problemas con el Curso de modo que no distorsiones lo que dice) es que éste no es un curso en forma. Este no es un curso en efecto. Este no es un curso en nada que tenga que ver con el mundo del comportamiento. Este es un curso en *contenido, en causa*. Es un curso únicamente en cambiar tu pensamiento. Más a propósito aún, y directamente relacionado con este taller, este es un curso en ayudarte a que cambies de maestro o de consejero: a que te muevas del ego como tu guía, hacia el Espíritu Santo como tu guía. Lo que te hará daño no es lo que está fuera de ti, ni lo que crees que te hará daño. Lo que te hará daño es tu sistema

de pensamiento que te dice que *puedes* estar solo, que *debes* estar solo, que es un hecho que *estás* solo. Ese pensamiento en sí, que es el concepto de decisión, reforzará tu sentido de separación y pecado, lo cual te conducirá automáticamente a tu experiencia de culpa, y eso a su vez siempre exigirá que seas castigado. No hay salida. Es por eso por lo que el concepto de decisión en este Curso es tan críticamente importante. Realmente tenemos que reconocer lo que estamos eligiendo y con *quién* lo estamos eligiendo, de modo que podamos hacer otra elección.

La primera regla para tomar decisiones, “Hoy no tomaré ninguna decisión por mi cuenta,” no debe tomarse como un imperativo. Jesús más bien nos está diciendo que esta es una directriz que debemos utilizar si realmente queremos ser felices. Se hará claro en la medida que continuamos con el análisis de esta sección, como está claro a lo largo del Curso completo, que él no está esperando que sus estudiantes hagan lo que él dice. Si esperase que lo hicieran, se habría detenido en la primera línea del Curso. Él espera totalmente que *no* le prestemos atención. Por lo tanto, no se sientan culpables cuando no prestan atención. Todo lo que deben hacer tan pronto como puedan es ser *conscientes* de que no están prestando atención, porque *no quieren* prestar atención, por razón de que temen liberarse de su ego. Pero no se sientan culpables porque no prestan atención.

(Párrafo 2 - Oración 2) Esto quiere decir que estás eligiendo no ser el juez de lo que se debe hacer.

La gran ilusión bajo la cual todos laboramos en este mundo es que *nosotros* sabemos qué es lo mejor: que entendemos lo que está pasando, que entendemos lo que se requiere en una situación, y que sabemos qué hacer al respecto. Es por esto por lo que repetidamente Jesús se ríe amorosamente de todos y dice: “No hay manera de que ustedes juzguen, porque ustedes no saben todos los detalles implícitos en una situación. No sabes cuál es el significado.” Sobre todo, lo que realmente él nos está diciendo es:

No es posible que sepas, por qué crees que estás *aquí* en el mundo. Crees que están sucediendo cosas *aquí* en el mundo, y crees que hay problemas que resolver *aquí* en el mundo. La realidad es que el único problema está en tu mente, que elegiste al ego en lugar de elegirme a mí. Pero mientras creas que estás en el mundo, y que te estás relacionando e interactuando con otros cuerpos quienes también creen que están en este mundo, entonces ¿cómo podría ser posible que entendieses lo que se requiere en una situación?

Esa es la razón por la cual hay una lección al principio del Curso que dice: “No percibo lo que más me conviene” (L-pl.24). Y ni siquiera se trata de que *en verdad* no lo percibamos. No *podemos* percibirlo, porque no entendemos. Realmente creemos que estamos aquí. Realmente creemos que hay problemas que resolver aquí, y que *nosotros* somos los que podemos ser los jueces de eso. Por lo tanto, se está reforzando la idea de cómo en nuestras mentes correctas queremos entender que no queremos tomar una decisión por nuestra cuenta.

(Párrafo 2 - Oraciones 3,4) Esto quiere decir que estás eligiendo no ser el juez de lo que se debe hacer. Pero quiere decir también que no juzgarás aquellas situaciones en las que te veas llamado a tomar una decisión.

Ahora permítanme que añada la palabra *situaciones* a la gráfica (ver en Parte I de este taller), porque surgirá nuevamente en la lectura. Nos encontramos en todo tipo de situaciones que requieren una respuesta. Jesús no está diciendo que dentro de este sueño no hay situaciones que requieren una respuesta. Él está diciendo: “Tú creerás que las hay; y tendrás que responder. Pero no trates de responder tú solo.” Por lo tanto, él no está diciendo que no hay cosas que debas hacer en este mundo que requieran juicio: obviamente las hay. Él está diciendo: “No trates de hacer juicios tú solo.”

(Párrafo 2 - Oración 5) Pues si las juzgas, [si juzgas la situación a la que te enfrentas en tu vida], habrás establecido las reglas que determinan como tú debes reaccionar ante ellas (*bastardillas añadidas*).

Para la época en que hemos llegado a nuestros treinta, cuarenta, cincuenta -lo que el mundo llama madurez- hemos establecido una serie de reglas y directrices basadas en nuestras experiencias pasadas, y esperamos que éstas nos guíen al reaccionar al mundo y al relacionarnos con otras personas. Siempre recurrimos a éstas. La mayoría de la gente en el mundo estaría de acuerdo con muchas de ellas; y debido a que la mayoría de la gente estaría de acuerdo con ellas, creemos que eso las valida. No reconocemos, sin embargo, que todos en este mundo están locos. Así que jamás debes tomar nada de lo que dice el mundo como una directriz para lo que debes hacer. Recuerda, el mundo está loco porque cree que está *aquí*. Las personas nacen y realmente creen que llegan a este mundo; y entonces tienen que aprender lo que este mundo tiene que enseñarles. Eso es lo que llamamos educación, o socialización. No recordamos -por razón de que ese es el propósito del velo- que literalmente fabricamos este mundo para ocultar la verdad. La verdad radica en el Espíritu Santo en nuestras mentes correctas. Debe ser escogida por el tomador de decisiones -a eso es a lo que el ego le teme. Por consiguiente, el ego aparta todo eso de la mente y fabrica al mundo como una cortina de humo. El mundo, por lo tanto, no refleja a la mente correcta y al Espíritu Santo, el mundo refleja el pecado, la culpa y el miedo del ego y de la mente errada. El mundo refleja el especialismo, el odio, el conflicto y el campo de batalla que es el sistema de pensamiento del ego. El perdón es necesario, pues, como la corrección de lo que el ego ha soñado primero. El mundo es el sueño del ego. El mirar al mundo sin juzgarlo es el deshacer del sueño.

Así que no hay manera de que podamos entender lo que más nos conviene, y mucho menos lo que le conviene a alguien más. Y sin embargo esa es la forma en que el mundo opera. A veces esto toma la forma del mundo juzgar algo como malvado: tal como cierta gente que oprime e impone su voluntad sobre otras personas -no importa que esto se haga individualmente en actos de violación o asesinato, o se haga colectivamente en dictaduras o en la opresión de un país por otro. Existen las otras formas que son igualmente letales, de hecho más letales, porque parecen ser otra cosa. Estas son las distintas formas en que la gente parece estar ayudando a otros. Juzgan lo que está mal en el mundo y luego se dedican a arreglarlo, porque *ellos saben*. Están tan locos como la gente que odia y mata y oprime, debido a que creen que saben qué es lo correcto. "Correcto" para ellos significa que alguien más pague el precio. El matar y el oprimir es claramente loco de acuerdo con el pensamiento del mundo, pero el ser "útil" porque crees que sabes lo que le conviene a la gente es igualmente loco. Jesús no está diciendo que no debes hacer cosas en tu mundo personal o en el mundo en general. El sólo está diciendo: "No presumas de que sabes lo que debes hacer. Pregúntame primero." El preguntarle a él realmente se reduce a sacar al ego de en medio. La forma en que le preguntas qué debes hacer en el nivel del comportamiento es el mirar primero con él qué es lo que tu ego está tratando de hacer. Mira la inversión que tu ego tiene en tu especialismo. Cuando puedas mirar eso con su dulce amor junto a ti, tu especialismo comenzará a desaparecer. Al éste comenzar a desaparecer, tu podrás oír su voz más y más. Así que el centro de interés no radica en escuchar su voz: el centro de interés radica en deshacer la *interferencia* a que oigas su voz.

Copyright© *Foundation for A Course in Miracles*, USA. Reproducido con autorización por el Instituto de Enseñanza para la Paz Interior, USA. Todos los derechos reservados.

Reglas para tomar decisiones (Partes V, VI, VII y VIII)

Texto - Capítulo 30 - Sección I

Extractos del taller ofrecido en la Academy & Retreat Center of the *Foundation for A Course in Miracles*

Kenneth Wapnick, Ph.D.

PARTE V

Regla 1

(Párrafo 3 - Oraciones 1, 2) Este es el mayor problema que tienes ahora. Todavía decides primero lo que vas a hacer, y luego decides preguntar qué es lo que debes hacer.

Obviamente, todo el mundo entiende lo que esto significa. Lo que resulta tan sorprendente es que cuando uno lee estas palabras en un taller como este, su significado está claro. Mas cuando sales de este taller y regresas a tu ritual diario de preguntarle al Espíritu Santo qué debes hacer, olvidas totalmente lo que antes era tan obvio. Jesús está diciendo aquí que no eres consciente de que cuando le pides ayuda a él o al Espíritu Santo, lo que estás haciendo realmente es diciéndoles *lo que ellos deben decirte*. Y debido a que eso es lo que *piensas* que ellos deben decirte, eso es lo que *oirás* que ellos te dicen. Entonces estarás seguro de que has oído su voz, cuando realmente todo lo que estás oyendo es una proyección tuya. Y esto ocurre porque no eres consciente de tu inversión silenciosa en tener la razón -en saber qué es lo que te conviene a ti o al mundo. Esto es muy sutil y muy insidioso.

Muchos de ustedes, estoy seguro, mediante su propia experiencia con el Curso y mediante la experiencia de otras personas que estudian el Curso, han visto bastantes veces cuán a menudo la gente jurará que están oyendo al Espíritu Santo, y es obvio que no es así: Ellos no están actuando de manera amorosa o consistente, y ciertamente no le traen paz a nadie. Pero están tan seguros de que tienen razón, porque después de todo, cerraron los ojos, abrieron sus oídos y oyeron una voz. Se olvidaron de que una mente dividida puede oír dos voces. La voz del ego es fuerte, ronca, y chilla. La Voz del Espíritu Santo, para citar de la Biblia, es queda, bajita, y muy dulce. No se oirá mientras la voz del especialismo esté clamando en tus oídos. Es por eso por lo que es tan esencial que como estudiante del Curso trabajes en reconocer esa voz apremiante del especialismo. Es únicamente al reconocer lo que es, y reconocer que tú la has elegido y por qué la has elegido, que puedes comenzar a perdonarte a ti mismo por haberlo hecho. Entonces los gritos disminuirán y *oirás* esa Voz amorosa y dulce. Pero no la oirás mientras estés identificado con tu especialismo. No te equivoques: todos en este mundo están completamente identificados con su especialismo; de lo contrario no estarían aquí. Esto es muy, muy importante. Esto es lo que significa cultivar una actitud de humildad al trabajar con este Curso. Humildad quiere decir que no niegas el poder de tu ego, lo cual significa realmente que no niegas el poder de tu identificación con tu ego.

Jesús nos está enseñando que cuando tomamos una decisión, y *luego* decidimos preguntar qué debemos hacer, inevitablemente el resultado será un conflicto, porque tenemos una agenda oculta sobre lo que queremos oír. Tenemos una agenda oculta en torno a lo que queremos que sea el desenlace de una situación, lo cual significa que no queremos oír lo que Jesús tiene que decir, porque ya sabemos qué es lo correcto, lo cual a su vez significa que tendremos miedo de escuchar su voz. Ese es el conflicto, el conflicto nacido de una mente dividida. Hay una parte de nosotros que sabe, en algún nivel, que lo que estamos haciendo, viendo y creyendo no es real -no es correcto y procede del ego. Pero estamos aterrados de separarnos de éste, porque le tememos más a esa Voz amorosa que significa el final de nuestro especialismo. Eso es lo que realmente es el miedo. Por lo tanto, mientras más miedo tengamos de la Voz del Espíritu Santo, más tenemos que atacarlo al

glorificar nuestro especialismo. Mientras más glorifiquemos nuestro especialismo al atacar al Espíritu Santo, más culpables nos sentiremos. Mientras más culpables nos sintamos, más creemos que merecemos ser castigados. Y de ese modo seguimos en este círculo muy vicioso. No hay salida posible excepto el entender qué es lo que estamos haciendo. Pero antes de que podamos entender lo que estamos haciendo, tenemos que *mirar* lo que estamos haciendo, y antes de mirar lo que estamos haciendo, primero tenemos que entender que existe un serio problema en nuestras mentes. Sólo porque el Curso dice que el problema es fabricado no significa que realmente creamos que sea fabricado. Si realmente creyésemos que ha sido fabricado no necesitaríamos *Un curso en milagros*, y no estaríamos aquí en este salón de clases conocido como el mundo.

Así que lo que esta primera regla está señalando es que todos somos víctimas de un conflicto tremendo. Parte de nosotros anhela más que ninguna otra cosa en el mundo oír la voz de Jesús, tomar su mano y regresar a casa. Hay otra parte de nosotros que está aterrada de eso. Es a esto a lo que los psicólogos de antaño solían referirse como el conflicto acercamiento-evasión: quieres acercarte a algo más que nada en el mundo, pero también quieres evitarlo porque crees que te traerá dolor. Y creemos que el Amor de Dios nos traerá dolor porque eso es lo que nos dijo el ego. Desafortunadamente el diablo que conocemos es mejor que el diablo que no conocemos, y por consiguiente estamos *más* aterrorizados del Amor del Espíritu Santo. Estamos más aterrorizados de Su respuesta, porque Su respuesta significa el fin de *nuestra* respuesta. No puedes tener dos respuestas contradictorias coexistiendo. Si la respuesta del Espíritu Santo es la verdadera, lo cual sabemos en lo profundo de nuestros corazones que es el caso, entonces, al final, nuestra respuesta es falsa. Y nuestra respuesta no sólo es la respuesta específica a un problema específico, la respuesta es nuestra identidad misma. Esto significa que si la respuesta de Jesús es verdadera, no sólo se trata de que mi respuesta sea falsa sino que esto significa que *yo soy falso*; lo cual quiere decir que dejo de existir. Ese es el terror. Esa es la motivación oculta que yace detrás de lo que parece ser una obstinada terquedad en rehusar oír lo que Jesús nos dice. En realidad tenemos que reconocer que lo que fundamenta nuestra renuencia es la aterradora creencia de que si estoy equivocado, mi especialismo se esfuma, lo cual significa que yo dejo de existir.

Por lo tanto, lo que él nos está pidiendo es que seamos conscientes de que la mayor parte del tiempo cuando pedimos ayuda, al pedir una respuesta específica a un problema, estamos estableciendo las condiciones de modo que escuchemos la respuesta que queremos oír. Habiendo olvidado que nosotros lo establecimos de ese modo, creemos que la voz que escuchamos es la Voz del Espíritu Santo. Es por eso por lo que resulta tan fácil perder la noción de lo que trata este Curso. Este no es un curso en oír la Voz del Espíritu Santo o un curso en obtener guía específica. Este es un curso en milagros, y el milagro es darse cuenta de que tenemos una opción entre dos voces. Este no es un curso en efectos; este no es un curso en aprender lo que debemos hacer con nuestras vidas. No hay nada en el Curso que nos diga eso. Lo que el Curso nos *dirá* es qué pasos debemos dar de manera que abandonemos a nuestro ego y nos unamos al Espíritu Santo. Este es un curso en *causa*, lo que significa que es un curso en la mente. No es un curso en el cuerpo, en el mundo, en *efectos*. La manera en que resolvemos situaciones y problemas en el mundo es acudir a la única Respuesta que yace debajo de todos los problemas. Y a medida que nos identificamos con esa única Respuesta y experimentamos ese Amor, ese Amor automáticamente se traduce a Sí Mismo en todas las cosas que creemos que necesitamos aquí. Nosotros no tenemos que efectuar la traducción. La traducción se dará automáticamente para nosotros. Lo que nosotros tenemos que hacer es unirnos con ese Amor en nuestras mentes. Eso es lo importante. Repito, nosotros tenemos que ponernos progresivamente en contacto con el especialismo que insiste en que la situación es en la forma que *creemos* que es, y que por consiguiente necesita la solución que nuestra pasada experiencia nos ha dicho que funcionará. Tenemos que darnos cuenta de que siempre estamos equivocados y que nos conviene más estar equivocados que tener razón.

(Párrafo 3 - Oración 3) Y es posible que lo que oigas no resuelva el problema tal como lo percibiste inicialmente.

A lo que él se está refiriendo ahora es a oír al Espíritu Santo. Por lo tanto la respuesta que oímos puede que no

resuelva el problema tal como lo percibimos, que es a través de los ojos de nuestro especialismo. Esto significa que todos los problemas que percibimos siempre los percibimos a través de los ojos de nuestro interés propio. ¿Qué hay en esto para *mí*? No me importa realmente lo que te pase. Lo único que me importa es que se satisfagan mis propias necesidades. Eso es especialismo. Lo que sea mejor para mi familia, lo que sea mejor para mi grupo social, para mi grupo religioso, para mi grupo racial, para mi partido político, para mi país, para *Un curso en milagros*, para la unión obrera de la cual soy miembro, para el grupo de cabilderos en el cual estoy activo en Washington -siempre es lo que sea mejor para mí y para el grupo con el cual me identifico. Nunca es lo que sea mejor para la Filiación. No sólo al ego no le importa la Filiación en su totalidad, sino que no sabe siquiera lo que eso significa, porque el ego no sabe lo que es la totalidad. Sabe lo que es la separación, lo que es la diferenciación, lo que es la fragmentación. No tiene un indicio de qué es la totalidad. El ego es el pensamiento de separación -no puede concebir otra cosa que no sea a sí mismo. Eso es lo mismo que decir que el ego no tiene un indicio de lo que es el amor. Ciertamente sabe lo que es el amor especial, porque eso fue lo que hizo. No conoce el amor porque el amor es totalidad. Si Dios es Amor y totalidad perfecta, y si el ego es el pensamiento de estar separado de ese Amor y esa totalidad, ¿cómo podría entender ese Amor y esa totalidad? Es por eso por lo que este no es un curso en amor. De hecho, Jesús dice justo al principio del texto: "Este curso no pretende enseñar el significado del amor, pues eso está más allá de lo que se puede enseñar" (T- Intro.1:6). Aquí no puedes aprender acerca del amor. Lo que *puedes* aprender a hacer, como él continúa diciendo, es a remover las interferencias a tu conciencia de la presencia del amor. Este es un curso en deshacer el ego, no en aprender acerca del amor. No hay manera posible de que podamos entender qué es unidad o totalidad en este mundo. Por lo tanto, cada vez que estés pidiendo ayuda específica, sabes que es tu ego, porque cualquier cosa que el Espíritu Santo te contestase en una u otra forma ayudaría a toda la Filiación. Ese es otro caso que Jesús te plantea a favor de que le pidas ayuda a él en lugar de a ti mismo, porque no sabemos qué es lo que le conviene a todos. No hay manera de que sepamos. Por lo tanto, lo que nos conviene es apartarnos de la ilusión de que sabemos -esa es nuestra única responsabilidad: desprendernos de la idea de que sabemos.

(Párrafo 3 - Oraciones 3,5) Y es posible que lo que oigas no resuelva el problema tal como lo percibiste inicialmente. [El está siendo bondadoso. No es que sea posible que lo que oigas no resuelva -no puede y no resolverá el problema como lo viste inicialmente.] **Esto conduce al temor, porque contradice tu percepción, de modo que te sientes atacado. Y por ende furioso.**

Es por esto por lo que la gente no ama a Jesús. *Odian* a Jesús, porque él representa exactamente lo opuesto de lo que ellos creen. Es por eso por lo que el mundo odió a Jesús y su mensaje, y cambiaron ese mensaje cuando él estuvo aquí hace dos mil años. Es por eso por lo que el mundo *todavía* lo odia a él y a su mensaje. Su mensaje significa el fin del especialismo. Y en la medida en que te identifies con tu especialismo, tienes que odiar a aquel que representa su final -porque significa *tu* final. No puede haber transigencia en esto. Si crees que amas a Jesús, estás profundamente equivocado. ¡Si lo amases, aún estarías con él en el Cielo! Es por eso por lo que en este Curso él no dice que debes amarlo, sino que debes perdonarlo, porque al perdonarlo estarás deshaciendo las barreras que estás interponiendo entre tú y él. Lo que quieres hacer, por lo tanto, es ponerte en contacto con la parte de ti a la que él no le agrada, no con la parte a la que le agrada. Quieres ponerte en contacto con la parte de ti que se avergüenza de él y que cree que él se avergüenza de ti, la parte que lo ve como un rival, como a alguien, a quien, si lo permitieses en tu vida te destruiría. (Desde el punto de vista del ego, por supuesto, esa es la verdad.). Esta parte de ti te conducirá a temerle a lo que él representa y a temerle a cualquier cosa que provenga de él hacia ti. En sentido general le temerás a este Curso, y en el sentido específico le temerás a cualquier cosa que experimentes en un nivel personal. Eso es lo que él te está diciendo.

Si tienes un interés invertido en percibir la situación tal como la has establecido, y en que el desenlace sea como tú lo quieres, entonces tendrás que temerle y sentirte engañado por una respuesta que venga de cualquier otro lugar. Jesús no ve la situación como tú la ves. El no ve la situación como algo aislado. El ve la situación sólo como un reflejo fragmentario del problema que toda la Filiación comparte como una. Cualquier respuesta que él te dé, pues, será una respuesta que beneficiará a la Filiación total como una sola. Nosotros

percibimos la Filiación fragmentada. El la conoce tal como es: como una. Hay un Hijo en el Cielo, y se cometió un solo error. Esta es otra manera de entender por qué Jesús repite con frecuencia que este es un curso muy sencillo: Hay *un* solo problema, y hay *una* sola respuesta a ese problema. Repito, el establecerlo de modo que tengas un interés invertido en el desenlace te conducirá al miedo, "porque contradice tu percepción de modo que te sientes atacado. Y por ende furioso." La ira entonces será dirigida hacia lo que se percibe como el enemigo. Finalmente el enemigo será el Curso. Será Jesús. Será el Espíritu Santo. Será Dios.

(Párrafo 3 - Oraciones 6,7) Hay ciertas reglas mediante las cuales esto se puede evitar. Pero es inevitable que ocurra al principio, mientras aún estás aprendiendo a escuchar.

Una vez más -y esto lo veremos hasta el final- está claro que Jesús ve esto como un proceso -algo que tenemos que aprender y practicar. Nos está diciendo: "Realmente yo espero que no hagas lo que te estoy diciendo que hagas. En verdad al principio ocurre que pondrás tu voluntad delante de la mía, que creerás que sabes mejor que yo lo que te conviene y lo que le conviene al mundo." Así que no tienes que fingir por más tiempo que eres el santo estudiante del *Curso en milagros*. Lo que te convierte en un estudiante santo del *Curso en milagros* es que te des cuenta de cuán *impío* eres. Este no es un curso en hacer. Es un curso en deshacer. Esto es extremadamente importante. No permitas que nadie te diga que este Curso es acerca de cualquier otra cosa. No es un curso en *hacer* nada. No es un curso en *ser* nada. No es un curso en ser amoroso. Este es un curso en darse cuenta de cuán lleno de odio y de especialismo estás: *ese* es el problema. Pasajes como este aclaran que Jesús espera totalmente que sus estudiantes no se desprendan de su especialismo sólo porque él se los pida.

Este es el capítulo 30, y está diciendo aquí las mismas cosas que dijo al principio. Ahora nos está dando algunas reglas. Y por reglas él quiere decir directrices -no reglas en el sentido de que "*tienes* que hacer esto." Estas son las directrices que te ayudarán a aprender que ciertamente hiciste una elección *errónea*, lo cual automáticamente significa que puedes hacer la elección *correcta*. Aprender que has hecho la elección equivocada tiene que querer decir que había algo más en contra de lo cual decidiste. Ese es el propósito de esta sección, y ese es el propósito del Curso: lograr que reconozcamos que en efecto hay una opción. Recuerda de nuevo: el ego hizo que eligiésemos al ego, en contra del Espíritu Santo. Luego hizo que olvidásemos que lo habíamos hecho, porque nos tornó insensatos (sin mente). Esta palabra *insensato* (sin mente) en la gráfica es extremadamente importante. El ego nos ha hecho insensatos (sin mente) de modo que no seamos conscientes de que tenemos una opción. El propósito del Curso es recordarnos -que es lo que el milagro hace- que esa opción no tiene significado alguno en lo que se refiere a lo que es externo a nuestras mentes. La opción tiene significado únicamente en lo que se refiere a lo que hay *dentro* de nuestras mentes. Y esa alternativa es siempre entre la voz del ego, la voz del especialismo, y la Voz del Espíritu Santo, la Voz del deshacer del especialismo.

Estas son las directrices que nos dará ahora: tengan claro cuánto *no* queremos la salvación -cuánto no queremos aprender y hacer lo que este Curso dice. La razón por la cual las personas tienen tanta dificultad en entender el Curso no es que sufran de un déficit de aprendizaje. La razón por la cual tienen tanta dificultad en aprender este Curso y en entenderlo es que no quieren saber lo que éste dice, porque lo que dice es exactamente lo opuesto de lo que creemos, y de quiénes creemos que somos.

PARTE VI

Regla 2

(Párrafo 4 · Oración 1) Siempre que te acuerdes a lo largo del día y dispongas de un momento de calma para reflexionar, repítete a ti mismo nuevamente la clase de día que te gustaría tener; los sentimientos que deseas abrigar, las cosas que quieres que te sucedan, así como lo que quieres experimentar...

Ahora bien, la razón por la cual él dice “repítete a ti mismo nuevamente” es que obviamente ya lo has olvidado. Yo no estoy inventando esto, ¿de acuerdo? ¡Las palabras están precisamente aquí! El está tratando de ayudarnos a que comencemos el programa de adiestramiento. Puedes ver cómo este pasaje presagia el libro de ejercicios: el programa de adiestramiento que te ayudará a darte cuenta de que la razón por la cual te sientes infeliz durante el transcurso de cualquier día en particular es que tú has hecho que esa sea tu meta. Si eres infeliz debes haber *elegido* ser infeliz.

Permíteme retroceder un poco a lo que discutimos en nuestra última sesión. Si ciertamente el mundo entero es una ilusión y se fabricó para atacar a Dios como dice el Curso (L-pII.3.2:1), y para que sea una distracción y una cortina de humo que oculte lo que realmente hay en nuestras mentes, entonces literalmente no hay nada fuera de nosotros. Cité antes el importante principio, “las ideas no abandonan su fuente.” La idea de un mundo separado no ha abandonado su fuente en nuestras mentes. Esto significa que causa y efecto no se han apartado; efecto y causa están unidos -tal como en el Cielo, Dios es la primera Causa y Cristo, Su Hijo, es el Efecto. “Las ideas no abandonan su fuente.” Este mismo principio opera también dentro del sueño. El efecto, el mundo, está totalmente unificado con la causa, la idea en la mente -lo cual significa literalmente que no existe mundo alguno fuera de nuestras mentes. La tremenda importancia de esto es que si no hay nada fuera de nosotros, entonces cualquier cosa que pensemos, percibamos, o sintamos sólo puede proceder desde el interior de nuestras mentes. Esta es otra manera de darse cuenta de por qué *tienes* que entender la metafísica del Curso si lo vas a practicar. Este no es algún concepto intelectual abstracto con el que puedas jugar. Este es el corazón y el alma de lo que *Un curso en milagros* enseña. No puedes entender el perdón, y mucho menos practicarlo, y mucho menos aún lo que significa oír al Espíritu Santo, a menos que entiendas cuál es la metafísica subyacente. Literalmente no existe un mundo fuera de nuestras mentes.

Es por eso por lo que no puedo culparte por nada que yo sienta. Si estoy infeliz, ansioso, culpable, enfermo o deprimido, y fuera de mí no existe nada, ¿entonces de dónde surgieron estos pensamientos y sentimientos? Sólo pueden haber surgido de adentro de mí, porque no existe nada ni nadie más -lo cual quiere decir que yo los puse ahí. Yo me estoy causando la enfermedad y la depresión -no es un virus lo que me causa la fiebre, ni es tu ronco grito lo que me produce el dolor de cabeza, ni es la comida que ingerí anoche lo que me ha causado una molestia estomacal. Esto es extremadamente importante.

Ahora, si yo me he hecho infeliz -si yo me he regalado estos pensamientos- tiene que haber una razón. El Curso nos dice cuál es la razón: Me enfermo para no experimentar el Amor y la paz de Dios. La enfermedad es una cubierta para la culpa. Me olvido de que la culpa está en mi mente, la proyecté hacia fuera y *voilà* mi cuerpo se enferma. Luego los científicos del mundo me explican cómo y por qué me enfermé. El mundo es muy bueno y muy sagaz al decirnos por qué no estamos bien -en *cualquier* nivel. No importa que sea un médico tradicional, un médico de la Nueva Era, o cualquier otra clase de médico, todos son muy buenos al decirnos por qué no estamos bien. Bien sea nuestro karma, la forma en que nuestras madres nos cargaron en la matriz, la forma en que nacimos, el ambiente en el cual crecimos, lo que sea, siempre hay una explicación para nuestra enfermedad, emocional o física.

Y todas estas explicaciones estarán erróneas, porque todas comienzan con la premisa de que existe un mundo externo que choca con nosotros. Cuando entiendes que no existe mundo alguna allá fuera, no serás atrapado en ese error.

El pensar que el Espíritu Santo hace cosas para ti en el mundo, y que hace que las cosas mejoren para ti en el mundo es el mismo error. ¿Cómo puede El hacer que las cosas mejoren para ti en un mundo que no existe? El mejora las cosas para ti en tu mente -al simplemente estar en la misma. Es por eso por lo que necesitas un milagro que te saque del mundo y te devuelva a tu mente donde está el Amor. Ese Amor es la respuesta a todos los problemas.

Donde estamos ahora con esta segunda regla es dándonos cuenta en algún momento durante el día que este día no está funcionando tan bien para mí, pero con la comprensión de que si no está funcionando tan bien para mí, se debe a que no he querido que funcione tan bien para mí. Esto nos conduce ahora al importante concepto de que nosotros hemos fijado la meta y no somos conscientes de que la hemos fijado. Por lo tanto no tenemos conciencia de que lo que nos está pasando durante el día -lo que estamos sintiendo y experimentando a lo largo del día- es un efecto directo de la meta que nos hemos fijado. Olvidamos que hemos fijado la meta, y por consiguiente creemos que las cosas nos ocurren más allá de nuestro control.

Quisiera ampliar algunas de estas ideas leyendo con ustedes la sección del Capítulo 17 del texto llamada “Cómo fijar la meta.”

Cómo fijar la meta (T-17.VI)

(Párrafo 1· Oraciones 1,2) La aplicación práctica del propósito del Espíritu Santo es extremadamente simple [Jesús utiliza estas palabras en muchos otros lugares -obviamente los propósitos del Curso y los del Espíritu Santo son idénticos], **aunque inequívoca. De hecho, para poder ser simple tiene que ser inequívoca.**

Jesús sigue diciendo que este es un curso muy sencillo. Y aquí vemos por qué es sencillo: es inequívoco. No hay dos maneras distintas de interpretar este curso. No hay dos voces diferentes que puedas oír y que sean igualmente válidas. Hay *una* Voz. Hay *un* mensaje en este curso, no *diferentes* mensajes. El hizo hincapié en explicarle a Helen que no hay diferentes interpretaciones del material que le estaba dictando. El Curso es lo que es. Dice lo que dice. No dice cosas distintas a personas distintas. Eso es lo que dice la primera ley del caos: la verdad es relativa (T-23.II.2). Aquellos de ustedes que conocen a Platón reconocerían en esto el argumento de los sofistas al cual siempre se enfrentó Sócrates: que la verdad es relativa, no absoluta. Sócrates sostenía que la verdad es absoluta. La verdad es lo que es -no puedes decir cosas diferentes para personas diferentes. Bien, eso es lo que la gente trata de hacer con el Curso, también. Dicen que puede tener diferentes significados para distintas personas, y que hay interpretaciones distintas igualmente válidas. Repito, este es un ejemplo notable de la primera ley del caos la cual afirma que hay una jerarquía de ilusiones y que la verdad es relativa. El Curso es sencillo porque es inequívoco: dice lo que dice. No afirma una cosa y luego la modifica con “*pero* posiblemente tú puedas afirmar otra cosa.”

(Párrafo 1 · Oración 3) Lo simple es sólo lo que se entiende fácilmente, y para ello, es evidente que debe ser claro.

Jesús está hablando aquí específicamente acerca del propósito del Espíritu Santo, pero es muy sencillo generalizar esto a su curso como un todo. *El* piensa que su curso es muy claro y fácil de entender. La razón por la cual casi nadie está de acuerdo con él no es porque el curso *no* sea claro y fácil de entender, es que es *demasiado* claro, y *demasiado* fácil de entender. No quieres entender lo que te está diciendo. Una vez que tu miedo y tu culpa hayan disminuido lo suficiente, entenderás lo que dice y te asombrarás de que nunca antes lo supiste. Las palabras utilizadas aquí no son difíciles. Los *conceptos* son extraordinariamente difíciles porque representan exactamente lo contrario de los conceptos del mundo. En ese sentido el Curso es difícil, pero no porque lo que *dice* sea difícil. Es difícil porque no queremos reconocer lo que dice. Es un curso muy sencillo, claro y quiere decir exactamente lo que dice.

Jesús está diciendo lo mismo acerca del propósito del Espíritu Santo. Para el Espíritu Santo, *todo* en este mundo tiene el mismo propósito -todas las situaciones que parecen existir y a las cuales nos enfrentamos cada día. El propósito que *El* les adjudica es lograr que nos demos cuenta -mediante el proceso de perdón- de que no estamos aquí, lo cual significa que perdonamos lo que no existe fuera. Perdonamos a nuestro hermano por lo que *no* ha hecho. Esto no significa que en el nivel del comportamiento él no haya hecho nada. Significa que

él ni siquiera está ahí en el nivel del comportamiento. Significa que todo lo que creemos ver fuera es una proyección de lo que está dentro. Por eso es por lo que esto es simple. El ego fabricó este mundo para atacar, matar y para mantenernos separados. El Espíritu Santo toma el *mismo* mundo y lo utiliza como un espejo, de modo que a través del mecanismo del milagro podamos mirarnos en ese espejo y reconocer que lo que nos refleja no es sino el sistema de pensamiento en nuestras mentes. Ese es el único propósito que el Espíritu Santo tiene para el mundo. Ahora estamos adiestrados mediante nuestro estudio y práctica para observar que lo que *parece* estar fuera es un reflejo directo o una sombra de lo que hay dentro. Por lo tanto, ahora sé qué hay dentro de mi mente. Mejor aún, ¡ahora sé que tengo una mente! Si realmente entiendo que no hay nada ni nadie fuera, y que todo lo que veo es una sombra de lo que está dentro de mí, tiene que significar que hay algo *dentro* de mí. Ese es el principio del fin del ego. Ese es el propósito del milagro: hacernos conscientes de que tenemos una mente, lo que quiere decir que nos tornamos sensatos (con mente) en lugar de insensatos (sin mente). Ese es el valor del mundo. Nuestro propósito no es hacer cosas ahí fuera en el mundo, unirnos con otras personas o salvar a otras personas. Nuestro propósito es darnos cuenta de que no *hay* otras personas - que lo que parece estar fuera realmente está dentro. Cuando realmente puedas sanar tu mente, el amor en tu mente se expresará por sí mismo dentro del sueño en el cual él y ellos creen estar. Entonces puedes encontrarte muy activo en el mundo y hacer cosas muy amorosas en el mismo. Pero serán *verdaderamente* amorosas, porque no se basarán en tomar partidos con alguien. No se basarán en víctimas y victimarios, ni en que se fragmente la Filiación todavía más. Se basarán en el amor que proviene de una visión que ve a todo el mundo como uno.

Una vez más, lo que Jesús está diciendo en estos pasajes no significa que no hagas cosas en el mundo. Significa, más bien, que lo que tu hagas en el mundo es irrelevante. Lo que *es* relevante es lo que hagas en tu mente. Entonces ese amor fluirá a través de ti automáticamente, y puedes encontrarte haciendo y diciendo muchas cosas amorosas en el mundo, pero no tendrás inversión alguna en ellas. Sabrás que la realidad es este lugar de amor en tu mente al que te has unido con Jesús o el Espíritu Santo. Repito, eso es lo que hace este curso tan sencillo, y eso es lo que hace el propósito del Espíritu Santo tan sencillo. Todo en el mundo se convierte en un salón de clases; y si permitimos que Jesús sea nuestro maestro, él nos demostrará que lo que percibimos fuera es un espejo de lo que está *dentro*, lo cual significa que ahora me doy cuenta de que hay un interior, una mente. El próximo paso desde ahí es darse cuenta de que una mente tiene una opción, y luego desde ahí automáticamente hago otras elecciones amorosas.

(Párrafo 1 · Oraciones 4,5) El objetivo del Espíritu Santo opera dentro de un marco general. Ahora El te ayudará a hacerlo específico, porque la aplicación práctica es específica. [La frase “porque la aplicación es específica” no aparece en la primera edición.]

Por *general* Jesús quiere decir *abstracto* -en otras palabras, es universal, está en nuestras mentes, no es específico. “Aplicación” significa que hacemos algo en el nivel del comportamiento: lo aplicamos a nuestras vidas cotidianas; utilizamos estas circunstancias y relaciones de nuestras vidas como un laboratorio. Significa moverse del principio general de la Expiación, la cual dice que la separación jamás ocurrió y que no hay nada ni nadie fuera de nosotros, a la aplicación en situaciones específicas. Tú -la persona con quien estoy viviendo, o la persona con quien estoy trabajando- no están fuera de mí. Tú y yo no estamos separados. Tenemos que practicar en situaciones específicas, en las circunstancias de nuestras vidas personales. Tenemos que aplicar los principios abstractos o generales a situaciones específicas. De eso es que trata el Curso. De eso es que trata el currículo completo.

(Párrafo 1 · Oración 6) Hay ciertas directrices muy específicas que El provee para cualquier situación [las siete reglas para tomar decisiones] **pero recuerda que tú aún no te das cuenta de que su aplicación es universal.**

Aseveraciones como esta hacen claro una vez más que Jesús concibe esto como un proceso. “Tú aún no te das cuenta” obviamente implica que hay un crecimiento a través del cual no hemos pasado todavía, pasos que aún

no hemos dado. Todavía creemos que hay cosas específicas que tenemos que hacer en este mundo, relaciones específicas que tenemos que perdonar; y por lo tanto, puesto que *pensamos* en términos de lo concreto, él nos dará directrices específicas. Eventualmente nos daremos cuenta de que todas son parte de la *única* lección, y entonces generalizaremos. Pero no hemos llegado ahí todavía.

(Párrafo 1 · Oración 7) A estas alturas, por lo tanto, es esencial utilizarlas [las directrices] en toda situación separadamente, hasta que puedas ver más allá de cada situación con mayor seguridad, y con un entendimiento mucho más amplio del que ahora posees.

Este pasaje ocurre aproximadamente en el medio del texto - así que nos está diciendo que aún nos queda mucho camino por recorrer. Luego llegamos al Capítulo 30 y nos dice la misma cosa. Luego llegamos al final del libro de ejercicios y nos dice: “Este curso es un comienzo, no un final. (L-ep. 1:1). Este es un estudio a largo plazo al cual nos hemos sometido, y debemos sentir desconfianza de nosotros mismos o de otros estudiantes que nos digan que ellos ya lo han hecho todo en este curso y que proclaman cuán fácil y cuán maravilloso es: “Yo le entrego todo al Espíritu Santo y todos mis problemas se resuelven, todas mis preguntas son contestadas.” No han entendido esto en absoluto, y no han mirado los pasajes cuidadosamente. Sus ojos pasan por alto porque su ego les dice a sus cerebros que no miren estos pasajes -son muy inquietantes- y entonces el cerebro le envía el mensaje a sus ojos. Es por eso por lo que podemos llegar al final de un párrafo y olvidar cada palabra que leímos; o podemos pensar que hemos leído secciones como esta docenas de veces y luego las oímos y decimos: “Dios mío, jamás vi eso antes.” Esta sección, al igual que “Reglas para tomar decisiones” está escrita muy claramente -las oraciones no son muy complicadas. Casi siempre sabes a qué se refieren los pronombres, mientras que en otros lugares tienes que adivinar. La escritura aquí es sencilla y clara, pero debido a que no quieres verlo, no lo verás.

Lo que este pasaje está diciendo es que hasta que no estemos listos para generalizar estos principios a todo, primero tenemos que practicar específicamente. Las mismas instrucciones se encuentran en el libro de ejercicios. De hecho, en la Introducción al Repaso VI, él dice que si realmente hicieras una lección, las habrías hecho todas. Pero hasta tanto generalices, tienes que practicar cada lección separadamente:

Cada [lección] contiene el currículo en su totalidad si se entiende, se practica, se acepta y se aplica a todo cuanto parece acontecer a lo largo del día. Una sola basta. Pero de esa, no deben hacerse excepciones. Y, por lo tanto, necesitamos utilizarlas todas y dejar que se fundan como una, puesto que cada una contribuye al todo que aprendemos (L-pl.rVI.2:2-5).

Es por eso por lo que hay 365 lecciones, no una lección. Cada lección es exactamente igual a todas las demás lecciones si se entiende realmente. Todas contienen el mismo mensaje pedagógico. Pero debido a que estamos aterrados ante esta universalidad, lo que hacemos en su lugar es fragmentar. Aplicamos una enseñanza en una situación y decidimos que no estamos listos para aplicarla en otra. O perdonamos a *esta* persona, pero no a *aquella* persona. O le pedimos ayuda a Jesús en *esta* situación, pero decimos que podemos manejar *aquella* otra nosotros solos. De lo que tenemos que darnos cuenta es de que todas son lo mismo, y hasta que no nos demos cuenta de que todas son lo mismo tenemos que practicar con cada una separadamente.

PARTE VII

Regla 2

Comentario sobre “Cómo fijar la meta” (continuación)

(Párrafo 2 · Oraciones 1, 2) En cualquier situación en la cual te sientas indeciso, lo primero que tienes que

considerar, muy sencillamente, es ¿Qué es lo que quiero que resulte de esto? ¿Qué propósito tiene?

“Propósito” es otro tema clave en el Curso. En otra parte del texto Jesús dice que la única pregunta que debes hacer sobre *cualquier cosa* es: ¿Qué propósito tiene?” (T-24.VII.6:1). Su propósito te ayudará a entender la situación. Esto, también, refleja la naturaleza sencilla del Curso. Sólo hay dos propósitos posibles en todo el universo. Uno es el de *quedarse* en el universo, el cual es el propósito del ego de mantener el especialismo y retenernos a todos dentro del sueño. El otro es el de *abandonar* el universo, el cual se logra a través del perdón. Uno es el *reforzar* el especialismo y la separación, y el otro es el *deshacer* el especialismo mediante el perdón. No existe ningún otro propósito para nada. Así que propósito es un tema *principal* en el Curso. Si te has familiarizado con el libro de ejercicios, reconocerás esto -especialmente en las lecciones iniciales donde hay mucha discusión sobre el propósito de las cosas. Esto aplica al texto igualmente.

A la luz de la primera y segunda regla para tomar decisiones esto significa que debemos tratar de ser tan conscientes como podamos a lo largo del día de que estamos eligiendo uno de estos dos propósitos. El mundo nos ofrecerá otras clases de propósitos para distraernos: tener un día exitoso en el trabajo, con esta persona, o en el mercado de valores o en lo que sea que estemos interesados y pensemos que es importante. Siempre trata de tener presente -este es la parte de adiestramiento mental del Curso- que quieres ir más allá de la situación específica y del propósito específico que le has asignado a tu vida o a tu día en particular, y volver a los únicos dos propósitos que son importantes: el propósito del ego, el cual es mantener la separación y el especialismo, o el propósito del Espíritu Santo, el cual es deshacer la separación y el especialismo.

Si crees ser serio en lo que respecta al estudio y aprendizaje del Curso, entonces debes ser serio en lo que respecta a la meta última de este Curso la cual es que despertemos del sueño. Si tienes claro que esto es lo que quieres, entonces tiene que significar que te empeñarás por ver todo tu día orientado hacia esa meta. A lo que debes prestarle particular atención es a cuán a menudo haces exactamente lo contrario. Cuando te encuentras disgustado, enfermo, sintiendo pena de ti mismo, victimado, abrigando resentimientos, etc., es porque has cambiado de metas y no te diste cuenta de haberlo hecho. De eso es que trata el aspecto de adiestramiento mental del Curso: Observar tu conducta, reacciones y sentimientos. Luego *apártate* de ellos -la senda del milagro- de tu percepción y experiencia de tu cuerpo al pensamiento que suscitó lo que sea que estás experimentando. Como dije antes, si te encuentras colérico, disgustado, infeliz, o sientes cualquier clase de dolor, no puede ser por nada fuera de ti, porque no hay nada fuera de ti.

Tú eres el soñador del sueño. El sueño no te está soñando a ti. Cualquier cosa que estés sintiendo tú la has puesto ahí. Y la has puesto ahí para satisfacer *uno* de estos dos propósitos, para satisfacer *una* de estas metas; para quedarte *arraigado* en el sueño de la separación y el especialismo o para dar los pasos que te conducirán a que *despiertes* del sueño. Este tema está claramente explicado en dos secciones muy importantes del Capítulo 27: “El soñador del sueño” y “El héroe del sueño” (T-27.VII,VIII). Nada nos sucede por accidente, porque este es nuestro sueño. De igual manera, cuando soñamos de noche mientras dormimos no está pasando nada excepto en el interior de nuestras propias mentes. Lo que vemos en el sueño es la proyección de los pensamientos dentro de nuestras mentes. Estos pensamientos se convierten en imágenes y formas. En el sueño se convierten en símbolos. Como estaba diciendo antes, al analizar los sueños nuestro propósito debe ser movernos del contenido *manifiesto* al contenido *latente* -de la *forma* del sueño al *significado* subyacente del sueño. Nuestro mundo entero es un sueño, y nuestras experiencias son sueños, no importa que pensemos que estamos despiertos o dormidos. Realmente no hacemos ni una cosa ni la otra. El cuerpo no duerme y tampoco despierta. “Estás en tu hogar en Dios, soñando con el exilio,” como afirma el Curso (T-10.I.2:1). Somos los soñadores del sueño. Por lo tanto, tal como por la noche somos responsables de todos los personajes y todo lo que ocurre dentro del sueño, de igual manera somos responsables de todos los personajes y todo lo que ocurre dentro de *nuestro* sueño cuando estamos despiertos. Metafísicamente hablando, todo es mi sueño. Todo lo que experimento yo lo pongo ahí. Cada otro aparente fragmento ha hecho exactamente la misma cosa.

En términos de nuestra experiencia práctica como fragmentos aparentemente individuales dentro del sueño, esto no significa que somos responsables por lo que hacen otras personas. Sí quiere decir, sin embargo, que somos responsables de cómo *reaccionamos* a lo que otras personas hacen, de cómo *percibimos* lo que otras personas hacen. Esta es una distinción extremadamente importante. Es nuestro sueño únicamente en el sentido de que hemos de asumir responsabilidad por nuestras reacciones y percepciones. Cualquiera que sea lo que experimentamos en nuestras vidas diarias proviene directamente de la meta que hemos fijado al principio. El problema es que olvidamos que nosotros fijamos la meta, y por lo tanto creemos que las cosas nos ocurren *a* nosotros y de que las cosas externas tienen un *efecto* en nosotros. Olvidamos que somos totalmente responsables de nuestros propios sueños. El propósito de esta sección, para repetirlo nuevamente, es ayudarnos a darnos cuenta de que nosotros *hemos* fijado la meta sin darnos cuenta de que lo hemos hecho, y que todo lo que experimentemos desde ese momento en adelante habrá servido el propósito de lograr la meta.

El Curso habla bastante sobre “medios y fin” (vea por ejemplo “El cuerpo como medio o como fin” [T-8.VIII.] y “La consistencia de medios y fin” [T-20.VII]); y aunque esos términos exactos no se utilizan en esta sección, las ideas son las mismas. Nosotros determinamos el fin, y todo lo demás se convierte en un medio para ayudarnos a alcanzar la meta. El problema jamás lo constituye el medio o la situación específica. El problema lo constituye la meta o el fin que hemos establecido para la situación. La idea nuevamente, es lograr que volvamos más y más rápidamente a ese punto decisional en nuestras mentes cuando establecimos nuestra meta para el día, o para una reunión particular, o situación. La meta no tiene absolutamente nada que ver con lo externo. La meta simplemente tiene que ver con si quiero conflicto, culpa y ansiedad, o si quiero el perdón y la paz.

(Párrafo 2 · Oración 3) La aclaración de la meta es parte del principio puesto que es éste el que determinará el resultado.

El resultado al cual se refiere aquí no se relaciona con el comportamiento específico. No se relaciona con el resultado de una reunión a la cual vas a asistir o al resultado de una cita que vas a tener esta noche. El resultado es que o me sentiré más culpable, más atemorizado, más ansioso, más especial o me sentiré más en paz. Vemos una y otra vez que lo que hace a este curso tan sencillo es que todo se ve únicamente en términos de “dos.” Hay dos emociones, dos palabras, dos evaluaciones -todo es en términos de dos. Uno de los dos será verdadero; uno de los dos será falso. Es por eso por lo que esto es tan sencillo.

(Párrafo 2 · Oraciones 4,5) En el procedimiento del ego esto se invierte. La situación se convierte en lo que determina el resultado, el cual puede ser cualquier cosa.

En otras palabras, me sentiré en paz si la reunión termina de la manera que yo quería. Por lo tanto, el resultado -la paz- depende directamente de la situación, lo cual me hace vulnerable y una víctima de fuerzas más allá de mi control. “Si sólo me bajara la fiebre, me sentiría mejor. Si sólo esta persona que me abandonó volviese a mí, me sentiría mejor.” El ego siempre habla en un contexto “si sólo.” Cuando lo que queremos ocurre, entonces nos sentimos bien. Eso significa que no estamos en control de nosotros mismos, porque nuestra felicidad y nuestra paz dependen de algo externo a nosotros -lo mismo que nuestra *infelicidad*, enfermedad, ansiedad, dolor y culpa dependen de algo fuera de nosotros. El Curso nos está enseñando algo totalmente distinto. Está diciendo que el resultado depende de la meta que elijamos justo al principio. Si la paz es nuestra meta, entonces el resultado tiene que ser paz, lo cual significa que todo lo que acontece se entenderá ahora a la luz de su capacidad para ayudarnos a alcanzar nuestra meta, lo cual a su vez quiere decir que cada situación se torna idéntica a cualquier otra situación. No importa si me capturan y me torturan como un prisionero de guerra o si me liberan. No importa si externamente no sucede nada que me haga sentirme más cómodo. No habrá diferencia. Si mi meta es la paz y sé que Jesús está conmigo, absolutamente nada puede cambiar eso. Soy el autor de mi propio sueño. Si digo que quiero tener un sueño de paz, entonces eso es lo que sucederá -independientemente de la situación.

Obviamente, el mejor ejemplo sería la propia vida y muerte de Jesús. Lo que le pasó en la cruz era totalmente irrelevante a su estado mental. Su estado mental era de absoluto y perfecto amor. Por consiguiente, lo que la gente le hacía no le afectaba en absoluto, porque él *no* era la persona en la cruz. El lo sabía. Sabía que esto era un sueño y que él no era parte de los sueños de otras personas. El tenía conciencia de los sueños de otras personas, pero no se permitía a sí mismo convertirse en parte de sus sueños. Esto quería decir que mientras las personas lo estaban victimando, él no se experimentaba como una víctima. En “El mensaje de la crucifixión,” él dice que a los ojos del mundo, el fue “traicionado, abandonado, golpeado, atormentado y, finalmente asesinado,” pero él no compartió esa percepción (T-6.1.5:3; 9:2). El no se percibía de esa manera; por lo tanto, no sucedió de ese modo. Otras personas tenían otros sueños. De hecho, toda la religión del cristianismo se ha basado en los sueños de otras personas, sueños que no tienen nada que ver con la realidad, razón por la cual el cristianismo no ha sido una religión de amor. Lo que aconteció en la cruz fue totalmente malentendido. Y la corrección de este malentendido es uno de los propósitos del Curso.

La gente simplemente no entiende que la meta se fija primero. Para hacer el planteamiento una vez más aún: el propósito del Curso y de estas secciones es lograr que entendamos eso *verdaderamente*, de modo que cuando las cosas no nos van bien y nos encontramos disgustados, nos daremos cuenta de que las cosas no nos van bien porque hicimos la elección equivocada -elegimos al ego en lugar de elegir al Espíritu Santo. *Ese* es el problema. La situación no es la “determinativa,” la causa, de lo que estoy sintiendo. Recuerda, no hay nada fuera de nosotros. Ese es un concepto extremadamente importante en el Curso como he estado diciendo y como lo dice Jesús muy claramente en la Lección 132: “¡El mundo no existe! Este es el pensamiento básico que este curso se propone enseñar” (L-132.6:2,3).

Si el mundo no existe, entonces yo soy el único responsable de cómo me siento. Nadie puede hacerme sentir nada que yo no elija sentir. En nuestra experiencia en este mundo, puede que haya otras personas que tengan poder sobre nuestros cuerpos, pero no tienen control sobre nuestras mentes. Repito, esa es la lección que Jesús enseñó desde la cruz. La gente puede tener control sobre nuestros cuerpos y pueden hacernos hacer cosas que no queremos hacer. Pueden ponernos en prisiones donde no queremos estar. Pueden bombardear nuestras villas, nuestros hogares, etc. lo cual puede tener efectos adversos sobre nuestros cuerpos y sobre los cuerpos de aquellos por quienes nos preocupamos, pero no tiene absolutamente nada que ver con el estado de nuestras mentes. Y si ni siquiera estamos aquí en el cuerpo -eso es todo parte de un sueño- ¿qué más da? Lo que importa son tus pensamientos. Nadie puede apartarte de Jesús. *Tú* puedes apartar a Jesús de ti, en tu sueño. En otras palabras, si estás claro sobre el resultado, te darás cuenta de que cualquier cosa que ocurra en tu vida es un salón de clases en el cual Jesús es ahora el maestro que has elegido para que te ayude a aprender la lección de que no hay nada fuera de ti que pueda hacerte daño, nada fuera de ti que pueda ayudarte -de hecho: no hay nada fuera de ti.

(Párrafo 2 · Oraciones 6-9) La razón de este enfoque desorganizado es evidente. El ego no sabe qué es lo que quiere que resulte de esta situación. Es consciente de lo que no quiere, pero sólo eso. No tiene ninguna meta positiva en absoluto.

El ego no conoce sobre nada positivo, porque el ego es, literalmente, un pensamiento que niega lo que es positivo -es un pensamiento de *negación*. Pienso que algunas veces personas en el pasado han hablado del diablo como que éste es el gran negador. En este sentido el ego sería similar, excepto que el ego no está fuera de nosotros. El ego no es nada positivo, el ego es literalmente lo *opuesto* a Dios. Es un ataque a Dios, el deshacer de la perfecta Unidad perfecta de Dios. Así que el ego no sabe nada de amor. *Sí* sabe sobre la antítesis del amor, la oposición al amor: odio, especialismo, muerte, separación, culpa, etc.

El ego es consciente de lo que *no* quiere: no quiere dejar de existir. Lo que causará que el ego deje de existir es que tomemos la mano de Jesús y que miremos el especialismo con una sonrisa amorosa, en lugar de mirarlo

con horror y con culpa. El ego es muy bueno ayudándonos a mirar el especialismo con horror, al decirnos: “Esto es tan terrible, jamás lo volveré a mirar.” Pero el ego no sabe acerca de mirar lo que es positivo. Por lo tanto, el ego es la negación de la verdad. Es por eso por lo que Jesús dice antes en el texto que la responsabilidad, función o la tarea del obrador de milagros es negar la negación de la verdad (T-12.II.1:5). Nada se dice sobre algo que sea positivo. Puesto que el ego es la negación de la verdad, lo que hemos de hacer es mirar la negación de la verdad y negar que eso cambie algo. Ese es el deshacer del ataque del ego a Dios. Si el ataque del ego a Dios es el velo que mantiene el Amor de Dios oculto de nosotros, y ese velo se disipa mediante el perdón, entonces el ataque a Dios desaparece y lo que queda es Dios y Amor.

Esta es la razón por la cual, como hemos estado diciendo, este no es un curso en amor, no es un curso en lo que sea positivo; este no es un curso en tener experiencias hermosas o sentimientos hermosos. Este es un curso en ponerse en contacto con los sentimientos *negativos* y las experiencias *negativas*, porque estos constituyen las interferencias a la conciencia del amor de Dios. Cuando puedas mirar tu negatividad y tu oposición a Dios y a todos los demás, que es la glorificación del especialismo, y puedas mirar todo eso sin juzgarte a ti mismo por ello, estás negando la negación de la verdad. Estás deshaciendo lo que jamás fue. Y entonces lo que queda es el Amor que siempre ha sido.

PARTE VIII

Regla 2 (CONTINUACION)

Comentario sobre “Cómo fijar la meta” (continuación)

(Párrafo 3 · Oración 1) Sin una meta positiva, bien definida, establecida al principio, la situación simplemente parece ocurrir, y no tiene sentido alguno hasta que haya ocurrido.

Piensa en cualquier cosa particular en tu vida la cual parezca importante -la relación con una persona, una reunión a la cual tienes que asistir, una decisión que tienes que tomar, etc.- y date cuenta de cómo la estás fijando en tu mente de modo que lo que suceda te importe mucho. Realmente importará mucho si esta persona me presta o no me presta atención. Realmente importará mucho si le parezco o no le parezco bien a esta persona. Realmente importará mucho si a mi jefe le parece bien mi trabajo y me concede un ascenso. Todas estas cosas importan -de eso es que trata esto. Nada tendrá sentido hasta tanto esto ocurra, porque el ego no sabe lo que quiere. Sí tiene muy claro lo que no quiere. No hay nada positivo acerca del ego.

Lo que Jesús nos está diciendo, por lo tanto, es que tengamos claro la meta positiva que queremos. En este contexto está hablando de la verdad como meta. Puedes tener como sustituto la paz, el perdón, etc. como tu meta también. Si eso es lo que quieres como tu meta, entonces te darás cuenta de que no importa lo que ocurra, el significado ya está ahí. El significado no tiene que esperar hasta que ocurra el acontecimiento, porque ya le has adjudicado el significado al acontecimiento *antes* de que ocurra. Por lo tanto, no importa lo que pase en esta reunión a la cual voy a asistir, porque mi meta ya se ha establecido. No importa si la reunión termina en la forma que yo quiero, o en la forma que no quiero, todavía la puedo ver como una oportunidad para practicar y aprender el perdón -para aprender que nada externo tiene importancia. Si voy a tener una cita con esta persona y realmente tengo interés en esta persona, no tendrá importancia si le gusto o no le gusto, porque me doy cuenta de que tengo una meta mayor en mi mente que la satisfacción de mi especialismo. La meta mayor es que aprenderé el perdón, lo cual significa el deshacer de todas las interferencias que he puesto entre mí mismo y el Amor de Dios. *Eso* es lo que quiero. Y cuando tienes claro que eso es lo que quieres, no importa lo que suceda externamente.

Esto no significa que no hagas cosas en el mundo y que no le prestes atención. Pero tu paz mental, el Amor de

Dios dentro de ti, no depende de lo que pase contigo externamente. El aplicar los principios del Curso en tu vida de esta manera hace tu vida en este mundo más sencilla y más fácil, porque lo que sucede externamente ya no tiene importancia. Ahora, puede que tengas que actuar como que sí importa en el mundo; pero en algún lugar dentro de ti está esa amorosa sonrisa que dice: “No importa como resulte este voto en el congreso, no importa cómo resulte este voto de mi junta de directores, no importa lo que pase en el seno de mi familia -no importa porque sé que el amor de Jesús está conmigo independientemente del resultado. Y nada ni nadie puede quitarme eso.” Pero esa será tu experiencia únicamente si eso es lo que quieres. Esa es la razón por la cual es tan importante volver a ese punto decisional en tu mente, el tomador de decisiones -porque es *ahí* donde está la acción. En otras palabras, aprendes a no entregarle tu poder a alguien más. Todo el poder del Cielo y de la tierra descansa dentro de *tí*, lo cual constituye la reinterpretación que Jesús hace en el Curso del pasaje bíblico. No se trata de que *él* tiene todo el poder del Cielo y de la tierra, *nosotros* tenemos todo el poder del Cielo y de la tierra, lo cual significa que tenemos todo el poder para elegir el Cielo, o para elegir la tierra o el ego. Esa es la reinterpretación que el Curso hace del pasaje bíblico.

(Párrafo 3 · Oración 2) Entonces miras en retrospectiva [la situación que ocurrió], y tratas de reconstruir lo que tiene que haber significado.

De alguna manera nos preguntamos: “¿Esto fue bueno para mí, no fue bueno para mí?” Crecí en un hogar judío, como sabe la mayoría de ustedes, y la forma en que la mayoría de los judíos piensa sobre las cosas (y en realidad no es distinto a ningún otro grupo), pero los judíos siempre dirán: “¿Le convino esto a los judíos?” Eso era algo que se escuchaba siempre en mi casa: “¿Le convino esto a los judíos?” El presidente tomaba una decisión: “¿Le convenía esto a los judíos?” Ese es un ejemplo de lo que estamos hablando. Miras en retrospectiva a lo que pasó, y tratas de reconstruir lo que eso debió haber significado. Y tu entendimiento de lo que debió haber significado siempre estará en el contexto: “¿Me conviene esto, o le conviene al grupo con el cual me identifico?”

(Párrafo 3 · Oración 3) Y estarás equivocado.

No tienes idea alguna del significado porque siempre mirarás la situación a través de los ojos de tu especialismo, lo cual es ya una distorsión. Esto se debe a que el especialismo afirma que hay gente especial y grupos de interés especial dentro de la Filiación, y yo soy miembro de uno de estos grupos. Por lo tanto, lo que es bueno para este grupo, lo que es bueno para mí, *es* bueno -y no me importa el resto de la humanidad. Por consiguiente, tengo que estar equivocado, porque no parto de una percepción unificada que percibe a todo el mundo igual. Si es bueno para mí, *tiene* que ser bueno para *cada* uno de los miembros de la Filiación. Si es bueno para cualquier parte de la Filiación, tiene que ser bueno para mí y para todos los demás. No puede ser bueno para un grupo y no para otro grupo. Es obvio a la luz de cómo piensas de tu propia vida personal, sin mencionar cómo piensas de lo que pasa en el mundo, que esto es diametralmente opuesto a la forma de pensar del mundo -exactamente lo contrario. El pensamiento del mundo siempre está basado en nosotros-ellos, mi grupo versus otro grupo. Y todo lo que me importa es que *mi* grupo esté bien provisto, que *mi* familia esté bien provista. Puede que no desee mal para nadie más en particular, pero no estoy particularmente interesado en ellos tampoco. Sólo me preocupo por mí mismo. Por lo tanto, *tengo* que estar equivocado, porque Jesús mira desde la perspectiva del Cristo unificado y de la Filiación unificada -que tienen que beneficiarse todos, de lo contrario no se beneficia ninguno. Es todo o nada.

(Párrafo 3 · Oración 4) No sólo porque tu juicio permanece en el pasado, sino porque tampoco tienes idea de lo que debe ocurrir.

Porque, repito, lo que creemos que debe ocurrir es sólo lo que beneficiará a cierta parte de la Filiación. E incluso más que eso, tenemos la arrogancia de creer que sabemos qué es lo que nos conviene. Lo que nos conviene siempre será lo que creemos que satisface nuestro especialismo. Y todo lo que hará eso es reforzar

aún más la misma culpa que nos trajo al mundo en primer lugar.

(Párrafo 3 · Oración 5) No se fijó meta alguna con la cual armonizar los medios.

De lo que está hablando aquí es de la meta real, o de la meta positiva. No traje la meta de la paz o la meta de la verdad a mi mente, lo cual significaría entonces que vería todo lo que ocurre en mi día como un medio para ayudarme a alcanzar la meta de mi ego. Todo es un salón de clases, todo es una oportunidad. No importa cuál sea la forma del salón de clases. Todo lo que importa es que yo la perciba como un salón de clases con Jesús como mi maestro. Y si hago eso, siempre aprenderé su lección, independientemente de la forma, independientemente del resultado específico. Por otra parte, el ego *sí* tiene una meta con la cual armoniza todos los medios -pero es una meta falsa. La meta del ego es reforzar el especialismo y el aislamiento y la separación, y por consiguiente, todo se verá en esa luz. Si tu meta, pues, es re-establecer que eres una víctima, entonces pasarás el día buscando a la gente que te disguste, que te insulte, que te rechace, que te victime. Entonces esto ocurrirá o parecerá ocurrir (a menudo ni siquiera ocurre en el mundo -sólo tienes la fantasía de que ocurre), y entonces experimentarás exactamente lo que querías que resultase de la situación. Querías que alguien te disgustase y te rechazase y te traicionase y te abandonase, y con toda seguridad eso mismo te hicieron.

Así que en ese sentido, también, los medios se armonizaron con el fin: querías sentirte victimado y tratado injustamente. Entonces percibías todo en tu mundo ese día al servicio de ese propósito, y por consiguiente, todo *sí* le servía al propósito de hacerte sentir de esa manera. Así que cuando Jesús dice: **“No se fijó meta alguna con la cual armonizar los medios”** realmente él quiere decir que no se estableció ninguna meta verdadera.

(Párrafo 3 · Oración 6) Y ahora el único juicio que puede hacerse es si al ego le gusta lo que ocurrió o no [¿es bueno para mi grupo?]; ¿es aceptable, o clama por venganza?

Así es que pensamos siempre. Algo acontece y entonces mi ego lo interpreta: ¿Me gusta esto, es acaso bueno para mí? Si lo es, entonces todo es maravilloso. Eso es amor especial. Si no lo es, entonces clama por el ataque, o por el contraataque, o la venganza. Eso es odio especial.

(Párrafo 3 · Oración 7) La ausencia de un criterio para el resultado, establecido con anticipación, hace el entendimiento de este resultado dudoso y su evaluación imposible.

Esa es la manera en que Jesús nos dice que no hay manera de que entendamos *nada* en este mundo. No hay manera alguna en absoluto, porque tratarás de entenderlo a través de los ojos o de la disposición de un pensamiento ilusorio -el pensamiento ilusorio de estar separado, el pensamiento ilusorio de que lo que es bueno para mí no es bueno para nadie más, pero no me importa. Recuerda: el ego construyó su existencia completa justo en el principio basada en el juicio: “Lo que es bueno para mí no es bueno para Dios, pero no me importa; ya El no existe de todos modos, porque ha sido liquidado.” Ese es el paradigma básico que sirve de base a la forma en que percibimos nuestras vidas y todas nuestras relaciones en este mundo.

(Párrafo 4 · Oración 1) El valor de decidir con anticipación lo que quieres que ocurra es simplemente que percibirás la situación como un medio para hacer que ocurra.

Esta es la clase de pensamiento que quieres cultivar a medida que trabajas con el Curso. Es una manera totalmente diferente de experimentarte a ti mismo en el mundo. La idea de vincular esto con las “Reglas para tomar decisiones” es que tan pronto sea posible, cuando despiertes por la mañana, debes tratar de pensar realmente en lo que quieres que resulte de este día. Si te encuentras diciendo, “Quiero tomar lo que quiero cuando lo quiero,” no te resistas, y no luches contra ti mismo. Sólo sé consciente de que vas a tomar lo que

quieres y que eso no te hará muy feliz. El especialismo nunca funcionará -jamás te hará verdaderamente feliz. Te hará feliz a corto plazo. Pero si crees que obtuviste lo que querías, creerás que lo obtuviste porque lo hurtaste: manipulaste y sedujiste a otra gente para obtener lo que querías. Además, porque te lo robaste, creerás que realmente no es tuyo, lo cual significa que en algún nivel creerás que la persona a quien se lo robaste tiene todo el derecho de robártelo de nuevo. Esto quiere decir que tendrás un miedo real de que no podrás quedarte con ello.

Por ejemplo: en realidad, quería desesperadamente tu afecto y tu atención y tu interés y tu amor y lo obtuve. Pero sé que no lo obtuve justamente -te lo robé, lo cual significa que no voy a poder disfrutarlo. Ahora siempre tengo que estar a la expectativa no sea que tú me lo arrebatas. Estaría pensando, por lo tanto, que tal vez te agrade ahora, pero la próxima hora no te agradaré. Siempre tendré que permanecer alerta y vigilante para retener lo que robé, y para no permitir que me lo robes nuevamente. Eso es a duras penas una forma muy pacífica de vivir. Mas es así como viven todos en el mundo. En el nivel más general conocemos como un individuo, la clase de vida que creemos tener, secretamente sabemos que le robamos a Dios. Esa es la razón por la cual siempre estamos tan aterrados de que nuestra pequeña llama se extinguirá. Siempre estamos tratando de mantenernos vivos un poco más, un poco mejor. Pero al final sabemos que Dios va a venir arrojándolo todo a llevarse lo que Le robamos, porque todo el mundo muere. De ese modo vivimos en un estado de terror mortal desde que tenemos edad para ser conscientes de ello -que si no tenemos cuidado nos podrían matar.

Podríamos ser asesinados en un accidente automovilístico, por un germen, por mala nutrición, por tener un corazón enfermo, por comer ciertos alimentos, etc., etc. O podríamos ser psicológicamente devastados por una mirada colérica de nuestros padres o de cualquier figura de autoridad. Un frío tremendo permea nuestras vidas enteras porque sabemos que la vida que creemos poseer no es nuestra -la hurtamos. Y Aquel a Quien se la hurtamos en algún momento nos la robará. Si puedes entender eso, entonces entenderás los pequeños miedos, las pequeñas ansiedades y los pequeños terrores que vivimos un día tras otro, porque todos son parte del mismo miedo mayor. Por consiguiente, lo que debes hacer es tener bien claro que esa es la meta que has fijado para ti: conservar tu vida tal como la conoces. Y debes tener claro que es una lucha y una batalla que jamás ganarás. Ten realmente claro durante tu día que estás obteniendo lo que quieres. Entonces tendrás que decidir en algún punto: lo que estoy obteniendo, lo que quería, realmente no me hace feliz. Esto señala el comienzo del fin del ego -el reconocimiento de que aquello en lo cual estás basando tu vida entera en realidad no te está dando la felicidad y la paz que creías que ibas a obtener. En algún punto dirás: "Tiene que haber otra manera de hacer esto." Ese es el principio del efecto del milagro: que hay otra manera, hay otra elección que puedo hacer.

Copyright © *Foundation for A Course in Miracles*, USA. Reproducido con autorización por el Instituto de Enseñanza para la Paz Interior, USA. Todos los derechos reservados.

Reglas para tomar decisiones (Partes IX, X y XI)

Texto - Capítulo 30 - Sección I

Extractos del taller ofrecido en la Academy & Retreat Center of the *Foundation for A Course in Miracles*

Kenneth Wapnick, Ph.D.

Regla 2 (CONTINUACION)

Comentario sobre “Cómo fijar la meta” (continuación)

(Párrafo 4 · Oraciones 1,2) El valor de decidir con anticipación lo que quieres que ocurra es simplemente que percibirás la situación como un medio para *hacer* que ocurra. [Así que ahora verás que la situación es el medio que te traerá el fin que ya has elegido] **Por lo tanto harás cualquier esfuerzo por pasar por alto lo que interfiera con el logro de tu objetivo, y te concentrarás en todo lo que te ayude a conseguirlo.**

Cuando te fijas la meta de la verdad, te das cuenta de que no quieres una ilusión. Por ejemplo, digamos que estoy en una relación contigo y he fijado en mi mente, de antemano, que el perdón es lo que quiero que resulte de esta relación. Quiero entender que tus intereses y los míos no están separados. Quiero entender que no puedo encontrar la felicidad a expensas tuyas, que no eres un objeto que quiero utilizar para satisfacer mis necesidades -físicas o emocionales- y que tú y yo somos realmente parte de un entero mayor. No estoy separado de ti, y tú no estás separado de mí. Si esa es mi meta, lo que quiero aprender, entonces pasaré por alto cualquier cosa que ocurra entre tú y yo que huela a especialismo. Cuando Jesús dice “pasar por alto,” él no quiere decir que tú no mires. De hecho, él quiere decir precisamente lo contrario: lo miras, pero pasas por alto la interpretación que el ego hace de ello. No le adjudicas ningún poder.

Entonces veré las cosas que hagas o digas y de las cuales, con la meta del especialismo en mi mente, me habría valido ayer y las habría convertido en el centro de mi atención como una manera de probar que eres una persona terrible, y que todo lo que quieres hacer es herirme, abandonarme y rechazarme. Ahora veré todo eso y diré, “Acaso no es tonto. Puede ser que eso sea lo que estés haciendo, pero esa es tu petición de ayuda y tu petición de ayuda es un espejo de *mi* petición de ayuda.” Eso es lo que Jesús quiere decir por “pasar por alto lo que interfiera con el logro de tu objetivo.” No significa que tú no veas el ego en la otra persona, ni significa que no veas el ego en ti mismo. De hecho, si vas a hacer esto correctamente, *tienes* que ver el ego en ti mismo. Pero entonces la idea no es hacer de ello un caso grave -no lo juzgues, no te condenes ni a ti mismo ni a nadie más por ello.

Para repetir, esto no significa que tú no mires lo que está ocurriendo entre la otra persona y tú. Pero ahora que la culpa no es tu meta, no hagas del ego en la otra persona ni del ego en ti mismo algo prominente. No utilizarás esto como una forma de justificar tu propia creencia en el especialismo. Verás que lo que la otra persona está haciendo es simplemente parte del salón de clases: ordinariamente te habría tentado a hacer tu especialismo real, pero ahora dices: “Esto es algo que puedo elegir ver de un modo distinto.” Y así “pasas por alto lo que interfiere con el logro de tu objetivo” y te concentras en todo lo que te ayude a alcanzarlo. Si mi objetivo es ver que tú y yo compartimos un interés común y que compartimos la misma meta, entonces si haces algo que parezca hacerte diferente de mí, ahora me dará cuenta de que *no* eres distinto a mí. Tal vez seas diferente de mí en la *forma*, en tu *conducta*, pero no eres diferente de mí en el sentido de que ambos compartimos la misma mente dividida. Ambos tenemos una parte que se siente atraída por el ego, y ambos tenemos una parte que quiere regresar a casa con el Espíritu Santo. Eso nos hace iguales. Así que no niego lo que estoy viendo o experimentando o escuchando. Pero sí niego que lo que veo tenga algún efecto. Este no es un curso en negar. Es un curso en realmente mirar de manera directa todos los pensamientos y sentimientos

negativos en mí mismo y en alguien más, y luego darme cuenta de que no tienen importancia.

A medida que practicamos eso, lo que realmente estamos practicando, como dije antes, es volver a ese momento ontológico original cuando miramos a la “diminuta idea loca” y dijimos: “Esto es serio.” Muy bien pudimos haber mirado a la “diminuta idea loca” y haber dicho: “Esto es tonto.” Hay una parte de nuestras mentes en la cual hicimos eso. Y esa es la parte a la cual queremos tener acceso. La manera de ponerse en contacto con ello es practicar continuamente justo donde creemos estar -con todas las relaciones y circunstancias en nuestras vidas en este preciso momento. No vamos a negar las diferencias obvias, sino que más bien no nos importan. Independientemente de cuán odiosos y perversos nuestros pensamientos puedan ser o nuestra conducta pueda ser, no son sino un reflejo de la original “diminuta idea loca.” Y podemos o bien verlos como algo serio, por lo cual los llamamos pecaminosos, lo cual significa entonces que tienen que ser castigados en ti o en mí, o bien podemos simplemente verlos como pensamientos tontos que no tienen efecto alguno, porque la verdad que yace bajo nuestras aparentes diferencias es la verdad de que todos somos uno en el Amor de Dios.

Si esa es mi meta, lo que quiero aprender, entonces veré lo que sea que pase entre tú y yo como algo que me acercará a mi meta, y estaré agradecido por eso. No quiere decir en el nivel de la forma que yo me sienta agradecido por tu odio y tu perversidad. Me siento agradecido por la oportunidad de este sueño, este salón de clases que he elegido, en el cual Jesús ahora me enseña que no importa lo que hagas, aún puedo estar en paz. Cuando él dice en el Curso: “Tómame como tu modelo de aprendizaje,” eso es lo que quiere decir. Tómame como modelo de modo que cuando seas tentado a sentirte tratado injustamente, pensarás en mí y te darás cuenta de que hay otra manera de mirar lo que está pasando.

Vayamos al libro de ejercicios por un momento, a la Lección 24 “No percibo lo que más me conviene.” Leeré los dos primeros párrafos los cuales básicamente hacen eco a lo que hemos estado hablando en las “Reglas para tomar decisiones” y en “Cómo fijar la meta.”

(Lección 24 · Párrafo 1 · Oraciones 1,2) En ninguna situación que surge te das cuenta del resultado que te haría feliz. Por lo tanto, no tienes guía alguna para la acción adecuada, ni manera alguna de juzgar el resultado.

Debido a que todo lo percibimos al revés, pensamos que la “acción adecuada” es la que satisfará nuestras necesidades y nos hará felices. “Acción adecuada” es todo lo que nos enseñe la lección de perdón del Espíritu Santo. En otras palabras, la situación es el medio que nos ayudará a servirle a la meta que hemos fijado.

(Lección 24 · Párrafo 1 · Oraciones 3,4) Lo que haces está determinado por la percepción que tengas de la situación, y esa percepción es errónea [porque, repito, la forma en que percibiremos la situación es en términos de lo que satisfará nuestras necesidades especiales]. Es inevitable, pues, que no obres a favor de lo que más te conviene.

Lo que en *realidad* nos conviene es deshacer nuestro ego y realmente hallar la paz. Eso es lo último en el mundo que el ego quiere.

(Lección 24 · Párrafo 1 · Oraciones 5,6) Mas esa es tu única meta en cualquier situación que percibas correctamente [a saber, lo que más te conviene]. De lo contrario, no reconocerás lo que es.

Así que vemos todo en el mundo como lo que satisfará nuestros intereses especiales separados, no el interés que nos devolverá la conciencia de que todos somos uno y lo que le ocurre a uno afecta a todo el mundo.

(Lección 24 · Párrafo 2 · Oraciones 1,2) Si te dices cuenta de que en realidad no percibes lo que más te

conviene, se te podría enseñar lo que es. Pero ante la convicción de que sabes qué es, no puedes aprender.

Gran parte del Curso está encaminado hacia lograr que entendamos que no sabemos nada. Cerca del final del texto hay un pasaje que resume esto de manera enfática: “No hay afirmación que el mundo tema oír más que ésta: *No sé lo que soy, por lo tanto, no sé lo que estoy haciendo, dónde me encuentro, ni cómo considerar al mundo o a mí mismo* (T-31.V.17:6,7). Lo que esto dice realmente es que yo lo he fabricado todo, y por lo tanto no puedo entender nada. Esa es una afirmación clásica del Curso en su deshacer de la aparente certeza y arrogancia del ego. Sin embargo, el ego responderá con: “Bueno, si no sabes quién eres, eso tiene que significar que eres nada -porque si no estás conmigo, eres nada.” El propósito del ego en esto es confundirte y atemorizarte. Lo que el ego no te dice es que si no estás con él (el ego), estarás con Dios. El ego trata de confundirte en torno a que no estás confundido. La confusión es una defensa en contra de saber la verdad. Hay en primer lugar un miedo a saber la verdad, y luego la confusión es una defensa en contra de eso.

Permíteme ampliar esto un poco. El ego querría que nosotros creyésemos que realmente *sí* entendemos la diferencia entre lo que es verdadero y lo que es falso, lo que es importante para mí, y lo que no es importante. De modo que lo más importante, repito, es entender que *no* entendemos. Eso es lo que quiere decir Jesús con la diferencia entre humildad y arrogancia, lo cual es un importante tema en el curso. La arrogancia dice: “Yo *sí* sé, yo *sí* entiendo.” La arrogancia dice: “Puedo leer este Curso una o dos o cinco veces y entender lo que dice.” La humildad dice: “No tengo el menor indicio acerca de lo que soy, por lo tanto, ¿Cómo voy a tener un indicio acerca de lo que trata este Curso?”

Gran parte de esto, como se afirma claramente en este pasaje, nos está ayudando a darnos cuenta de que no sabemos nada. Pero si creemos que sabemos, no creemos que se nos tiene que enseñar. Por lo tanto, ¿cómo puede Jesús ayudarnos con este Curso? Este es un Curso *pedagógico*. Este es un camino espiritual cuyo propósito directo es la *enseñanza*, lo cual significa que como estudiante de este camino tienes que estar receptivo a que se te enseñe. Si crees que ya sabes qué es el mundo, si crees que ya sabes qué es el perdón, no hay manera de que este Curso te lo enseñe. No hay manera de que nadie te lo enseñe, porque ya estás tan seguro de que entiendes. Dije antes que la gente cree que hay diferentes interpretaciones válidas de este Curso. Si esto es lo que crees, jamás aprenderás lo que este Curso significa, porque pensarás que tu interpretación es válida porque es *tu* interpretación y la misma es muy buena. *No* es muy buena. No sabrás lo que el Curso te está enseñando precisamente porque estás tan seguro de que lo entiendes. Por consiguiente, no estarás receptivo a que se te enseñe.

Este es un curso de enseñanza con Jesús como el maestro, y su mensaje llega a través de estos libros. Si crees que ya los entiendes, ¿cómo vas a aprender de ellos? ¡Entonces incluso crearás que puedes enseñarlo! Lo que él está diciendo es que es muy importante que entiendas que *no* entiendes. No entiendes qué es lo que más te conviene, ¿cómo es posible que entiendas un curso cuyo propósito es enseñarte cuánto no sabes, y cuán demente estás. ¡Y simplemente estar en este mundo prueba cuán loco estás! El pensar que tienes un cerebro que *piensa* es locura, porque el cerebro no piensa: el cerebro es el reflejo, o la sombra de un sistema de pensamiento en tu mente. Pero si eres insensato (sin mente) ¿cómo puedes saber que existe un problema?

Este no es un curso que puedes dominar en el nivel intelectual. No hay duda de que está escrito en un nivel intelectual superior, y que pretende que se estudie y se piense sobre el mismo. Pero si piensas que su comprensión proviene de pensar en él, no lo entenderás en absoluto. Tu comprensión llegará *a pesar de tu* pensamiento acerca del mismo. Lo que lo hace una herramienta espiritual tan poderosa es que parece estar haciendo *una* cosa, cuando realmente hace exactamente lo opuesto. Está escrito, repito, en un nivel intelectual, y va dirigido a que se estudie una y otra vez. Jesús le dijo a Helen y a Bill: “Estudien estas notas. No están estudiando estas notas y esa es la razón por la cual les ocurrió ayer lo que les ocurrió -porque no estudiaron lo que les dicté.” Así que él quería que estas “notas” se estudiaran tal como se estudia un texto en la universidad. Pero en la medida que lo estudias, comenzarás a darte cuenta después de un tiempo que estás

aprendiendo exactamente lo opuesto de lo que crees que estás haciendo. Este es un curso que te conducirá más allá de tu intelecto y de tu cerebro hacia una experiencia de amor. Y de ese modo a medida que pasas por el proceso de estudiarlo y paracticarlo, y de hacer exactamente lo que te dice que hagas, se te conducirá en un viaje que es exactamente lo opuesto de lo que crees que estás haciendo. Este es un viaje que te conducirá, por su naturaleza misma, al corazón del problema, el cual está en tu mente.

Esa es la razón por la cual cuando la gente trata de cambiar este Curso (e.g., se ingenian una manera distinta de hacer el libro de ejercicios o una manera distinta de estudiar el texto), no son conscientes de que están alterando el corazón mismo y el alma misma de este libro, porque el currículo es para que se haga exactamente lo que Jesús dice aquí: estudie el texto tal y como él lo presenta, haga el libro de ejercicios como él dice que debe hacerlo. El hecho mismo de que lo hagas de ese modo automáticamente te dirigiría en este viaje con él como tu guía. Cuando lo alteras, cuando escribes una versión abreviada y lo acortas, realmente lo que estás haciendo es atacando a este Curso y a su autor al decirles: “Puedo hacer algo mejor de lo que él hizo. No necesitas 365 lecciones; necesitas x cantidad de lecciones. Estos son atajos para el estudio de este texto. No tienes que pasar por todas estas dificultades -después de todo es la misma cosa repetida una y otra vez.” Lo que estás haciendo realmente es corrompiendo el proceso pedagógico lo cual es, repito, la carne del Curso. ¡El atajo para este Curso es que no hay atajo! Debes hacerlo exactamente de la manera en que se te da. ¿Por qué deberías hacerlo de manera distinta, a menos que creyeses que puedes hacer una mejor labor que la que él hizo? No es pecaminoso si lo haces de manera distinta. No es pecaminoso si haces las lecciones del libro de ejercicios de atrás hacia adelante; es sólo otro reflejo de tu problema de autoridad. No serás castigado por eso, pero tampoco hallarás ni la verdad ni la paz. Una de las mejores formas de aprender este Curso es observar cuán sutil será tu ego en tratar de corromperlo, cambiarlo, distorsionarlo, y hacerlo a imagen tuya, en lugar de crecer hasta la imagen que éste te presenta.

Hacer el Curso en la forma que él te lo dio es la manera en que “desaprenderás” tu ego. Y tú no tienes que entender cómo sucede eso -ocurrirá a pesar de tu aparente comprensión. Ahí está esa maravillosa línea del texto: “Todavía estás convencido de que tu entendimiento constituye una poderosa aportación a la verdad, y de que hace que ésta sea lo que es” (T-18.IV.7:5). Esa es otra línea que el ego odia, porque siempre estamos tratando de entender. La manera de entender este Curso es hacer lo que éste dice, que es mirar tu especialismo y tu culpa con el amor de Jesús a tu lado. Así es como entenderás este Curso. El entendimiento no se logra mediante el dominio intelectual de sus principios. Puedes declamar el Curso perfectamente y no tener un indicio de lo que dice. No tienes que distorsionar el curso al cambiar lo que dice intelectualmente: puedes recitar exactamente lo que dice intelectualmente, pero no entenderás lo que está diciendo, porque no te has hecho parte del proceso. El dominio intelectual del Curso es el trampolín hacia la experiencia que el Curso te dará. Este es un currículo muy cuidadosamente concebido y bien pensado: no trates de cambiarlo. Simplemente haz lo que te dice lo mejor que puedas. El aprendizaje y el entendimiento vendrá de otra parte de tu mente -ciertamente no vendrá de tu cerebro.

(Lección 24 · Párrafo 2 · Oración 3) La idea de hoy [No percibo lo que más me conviene] es un paso hacia la apertura de tu mente de modo que el aprendizaje pueda comenzar.

Decir que el propósito del Curso es abrir tu mente es decir que es un curso en deshacer. En el manual para el maestro Jesús afirma que el “verdadero aprendizaje” en este mundo es “desaprender” (M-4.X. 3:7). No hay nada que enseñarte, porque la verdad ya está presente en tu mente a través del Espíritu Santo. Hay que enseñarte a “desaprender” lo que el ego hizo en lugar de la verdad. De esto es que trata la apertura de nuestras mentes, porque nuestras mentes están herméticamente cerradas. Esa es otra manera de decir qué significa ser “insensato” (sin mente). Nuestras mentes se cerraron herméticamente a la culpa, luego la pusieron fuera, y ahora estamos seguros de que entendemos lo que pasa en el mundo. Entendemos cómo sobrevivir en este mundo, porque vivimos en un mundo que parece estar fuera de nosotros -que parece ser hostil y amenazante para nosotros. Este es un mundo en el cual nos experimentamos a nosotros mismos como

extremadamente vulnerables. Estamos muy seguros de que entendemos cómo funcionan las cosas en el mundo. Estamos muy seguros de que entendemos cómo funciona el cuerpo. Tenemos a todos estos brillantes científicos que tienen tan claro cómo funciona el cuerpo. ¡Todos están equivocados! El cuerpo no funciona dentro de sí mismo, el cuerpo funciona porque la mente le dice que debe funcionar de esa manera.

La razón por la cual esta moneda se cae cuando la tiro no es la ley de gravedad. Prácticamente todos en este mundo te dirán que esta moneda cae debido a la ley de gravedad. No es verdad. La moneda cae porque fabricamos un mundo con una ley de gravedad la cual hace posible que los objetos caigan, porque esa es otra manera de probar que este es un mundo de ley que obedece los principios que siempre sustenta. ¡Todo es fabricado! La razón de que la moneda caiga es que elegimos escuchar al ego. Y luego paso a paso de esa creencia, de esa elección, fabricamos un mundo que es el espejo de ese sistema de pensamiento. La ley de gravedad no es una ley. Es la distorsión de una ley. El cuerpo no funciona por todas las razones que la gente dice que funciona: El cuerpo funciona porque elegimos al ego en lugar de elegir al Espíritu Santo.

Si realmente quieres hacer un cambio significativo en el mundo, cambia de pensamiento. Para citar la famosa línea: "...no trates de cambiar el mundo, sino elige más bien cambiar de mentalidad acerca de él" (T-21.in.1:7). Si hablas en serio sobre querer cambiar el mundo, cámbiate a ti mismo -porque tú eres el mundo. No existe un mundo externo, recuerda. No existe un mundo fuera de ti, por lo tanto, ¿por qué quieres cambiar un mundo que no existe? Lo que quieres es cambiar de pensamiento, o un pensamiento que te *dice* que existe un mundo allá fuera. Cambia tu mentalidad, entonces tu mente se identificará totalmente con el amor. Y luego esa presencia de amor se reflejará en el sueño, y operará a través de ti, de manera que actuarás amorosamente en el mundo. Pero tu único centro de interés será el Amor de Dios en tu mente. Eso es muy sencillo -no tienes que preocuparte por el mundo. El amor operará a través de ti y te guiará en el mundo sin ningún esfuerzo de tu parte en absoluto. Debido al propagado malentendido de estos principios vale la pena resaltar nuevamente que la concentración del Curso en mi reacción a lo que tú hagas no apoya en modo alguno una actitud de indiferencia hacia lo que está ocurriendo en el mundo. Por el contrario, una vez mis pensamientos egoístas se quitan de en medio, el amor se expresará a través de mí, y por consiguiente, de manera automática haré lo que le convenga más a todo el mundo, en lugar de estar motivado únicamente por la urgencia de que se satisfagan las necesidades de mi especialismo. Pero para que esto ocurra primero tienes que adoptar la actitud de humildad que dice: "No entiendo nada." De ese modo estás abriendo tu mente de manera que se te pueda enseñar. Si tienes la actitud de ser un niño, como Jesús les dice continuamente en el Curso a sus estudiantes, entonces aprenderás como un niño. Esa es la actitud que debes tener: Soy un bebé y no entiendo nada, pero gracias a Dios, existe este hermano amoroso en mi interior quien me enseñará. Y esa enseñanza emana de mi interior; no viene desde fuera de mí.

Parte X

Regla 2 (CONTINUACION)

Comentario sobre "Cómo fijar la meta" (conclusión)

Retornando ahora a "Cómo fijar la meta," permíteme releer la segunda oración del párrafo cuatro:

(Párrafo 4 Oración2) Por lo tanto harás cualquier esfuerzo por pasar por alto lo que interfiera con el logro de tu objetivo, y te concentrarás en todo lo que te ayude a conseguirlo.

Para reiterar, no niegas lo que ves; simplemente niegas que lo que ves tenga alguna validez. No niegas lo que percibes, sólo niegas que tenga alguna validez en determinar cómo te sientes.

(Párrafo 4 - Oraciones 3, 4, 5) Es bastante obvio que este enfoque te ha acercado más a la manera en que el

Espíritu Santo separa lo verdadero y lo falso. Lo verdadero se convierte en lo que se puede utilizar para lograr el objetivo. Lo falso se convierte en lo inútil desde este punto de vista.

En la medida en que practicas esto más y más comienzas a entender la diferencia entre la verdad y la falsedad, la verdad y la ilusión, la cual no es la forma en que el mundo mira la diferencia. Este es un enfoque práctico totalmente utilitario.

No existe nada en este mundo que sea verdadero. El perdón no es verdadero. Este "santo" *Curso en milagros* no es verdadero. Nada es verdadero en este mundo. La verdad es únicamente de Dios. Podemos, sin embargo, tener el *reflejo* de la verdad en este mundo. Este Curso, por lo tanto, es el reflejo de la verdad. Otras espiritualidades son reflejos de la verdad. El perdón es un reflejo de la verdad. No es la verdad, sino más bien el reflejo de la verdad. Esa es la razón por la cual Jesús dice que el amor no es posible en este mundo, pero que el perdón es el equivalente del Amor del Cielo en este mundo. La santidad no es posible en este mundo, pero es posible ser el reflejo de la santidad en este mundo. De hecho, "El reflejo de la santidad" es el título de una sección del Capítulo 14 del texto. Jesús habla de que la relación santa es el "heraldo de la eternidad." No es la eternidad, pero es la precursora de la eternidad. Así pues, lo que es verdadero en este mundo es cualquier cosa que refleje la verdad del Cielo, cualquier cosa que te ayude a despertar del sueño.

Repito, estamos hablando de una manera puramente práctica de entender la verdad. Esto ciertamente no significa que algo en este mundo sea verdad. Significa más bien que le puedo dar a este mundo un propósito que refleje la verdad. Si la verdad del Cielo es perfecta unidad y perfecta unión, entonces el propósito que refleja esa verdad en este mundo es el darse cuenta de que todos compartimos los mismos intereses y la misma meta. Al yo no ver tus intereses separados o apartados de los míos, estoy reflejando la verdad del Cielo de que somos uno. Eso es lo que Jesús quiere decir cuando afirma que lo que es verdadero es lo que alcanza nuestra meta de paz. No es verdadero literalmente, porque la verdad es únicamente de Dios, pero es el *reflejo* de la verdad. La percepción de que tú estás separado de mí se torna falsa, porque es el reflejo de la falsa idea original del ego de que puedo estar separado de Dios.

Lo que es verdadero no se basa en el hecho, en la forma. Es el *contenido* o el *propósito* lo que lo establece como verdadero. La segunda de las diez características del maestro de Dios presentadas en el manual para maestros es la *honestidad*. Y la definición que Jesús da de la honestidad no es en términos de forma; más bien, dice que tu conducta es consistente con tu pensamiento. Si tus pensamientos son amorosos, entonces cualquier cosa que hagas será honesta, incluso si a los ojos del mundo no es verdadera. En otras palabras, podrías decir algo que literalmente no sea verdadero, y sin embargo, sería honesto, porque sirve un propósito amoroso. Esto es lo que llamamos una mentira blanca, por ejemplo. Obviamente, tienes que tener mucho cuidado de no abusar o de utilizar mal este principio. Pero la definición de honestidad está centrada en el propósito. La definición de la verdad en este curso también está centrada en el propósito -al menos en este mundo dentro del sueño. Por lo tanto, repito, puedes ver que Jesús toma la misma idea y la aplica a pensamientos aparentemente separados. Verdad y honestidad ambas se definen e interpretan y se entienden en el Curso como fidelidad al proceso. Si tu propósito es el amor, cualquier cosa que hagas será honesta y será verdadera.

Por lo tanto, una vez has fijado la meta (de que quieres recordar quién eres como Hijo de Dios), una vez has fijado la meta de la verdad, todo lo que ocurra en tu día servirá a ese propósito. Y todo lo verás en esa luz. Eso es lo que lo hará verdadero. Una falsa interpretación, por ejemplo, "¿qué provecho obtengo de esto?" la descartarás, porque no está contribuyendo a alcanzar la meta. No le adjudicas significado, ni importancia, ni poder. Cuando tu meta es el especialismo, le darás tremendo poder al sistema de pensamiento del ego. Simplemente permanecerás en espera de que alguien haga algo desde su ego. Y si no lo hace, lo fabricarás de todos modos. Quieres que la gente refleje al ego porque eso es lo que probará que tu meta de especialismo se ha logrado. Pero si tu meta es la verdad y el deshacer del especialismo, verás que el especialismo de otras

personas no tiene efecto alguno en ti. Y te darás cuenta de que es su petición de ayuda la cual refleja tu petición de ayuda.

(Párrafo 4 - Oración 6) La situación tiene ahora sentido, pero sólo porque la meta ha hecho que lo tenga.

Si te remontas a las primeras lecciones del libro de ejercicios, recordarás que Jesús quiere que veamos que nada en este salón significa nada, nada alrededor de mí significa nada -todo carece de sentido. La razón por la cual carece de sentido es que ha sido el ego el que le ha dado sentido. Esas primeras lecciones nos ayudan a darnos cuenta de qué tiene sentido. Y lo que tiene sentido en este mundo es cualquier cosa que logre o que refleje el propósito del Espíritu Santo. En otro nivel, nada en este mundo tiene significado porque el mundo no existe. El único Significado está en el Cielo. Dentro del sueño, sin embargo, lo que carece de sentido es todo aquello que te arraigue aún más en el sueño, y lo que tiene sentido es todo aquello que te conduzca más allá del sueño.

Todo en este mundo, pues, se tornará significativo para ti si lo ves como una manera de darte cuenta de que has proyectado tu inconsciente culpa dormida sobre el mundo. Ahora el mundo te la muestra, y puedes mirarla y decir: "No, no está allá fuera, está en *mí*." Hace que la situación sea muy significativa. Lo que hace que la situación carezca de sentido es pensar que realmente hay algo allá fuera que tú quieres -o simplemente hay algo allá fuera punto. Así que para resumir: Lo que establece que algo *no tiene sentido* es que se le ha adjudicado el significado del ego; lo que establece que *tiene sentido* es que se le ha adjudicado el significado del Espíritu Santo. Esto quiere decir que eres *tú* el único, el único en todo el universo, que puede controlar el significado de la vida para ti, porque tú eres el único que elige si te identificas con tu ego, lo cual hace que todo en tu vida sea totalmente sin sentido, o eliges al Espíritu Santo o a Jesús como tu maestro, lo cual le da significado total a todo en tu vida. Tú eres el único que tiene control de eso. La Lección 253 dice "Mi Ser es amo y señor del universo." Es mi universo, mi sueño. Y este sueño puede ser cualquier cosa que yo elija que éste sea. Cualquier cosa en la cual se convierta mi sueño es únicamente mi responsabilidad. No existe absolutamente nadie que pueda hacerlo por mí.

(Párrafo 5 - Oraciones 1-3) La meta de la verdad tiene otras ventajas prácticas. Si la situación se usa a favor de la verdad y la cordura, su resultado tiene que ser la paz. Y esto es así independiente de cuál sea el resultado.

Este segundo "resultado" es algo relacionado con la conducta, externo. El "resultado" del cual se habla en la segunda oración es un resultado en tu mente. Puedes ver aquí nuevamente, en dos oraciones, cómo Jesús utiliza las palabras de manera distinta. Si la situación se utiliza a favor de la verdad (i.e., este es un salón de clases que he elegido, y he elegido a Jesús como mi maestro de modo que pueda aprender que tus intereses y los míos no están separados), entonces el resultado tiene que ser la paz. Esto es así porque si esta es la meta que he establecido y es mi sueño, entonces lograré lo que quiero. Tengo que lograr lo que quiero porque todo está ocurriendo dentro de mi mente. Si quiero paz, estaré en paz. Si quiero conflicto, tendré conflicto. Nadie fuera de mí puede hacer eso por mí. Así que, repito, si veo la situación como el medio que he elegido para lograr la verdad y la cordura, entonces la situación tiene que hacer eso y estaré en paz. Y esto es totalmente independiente de lo que ocurra externamente. Lo que ocurra externamente no tiene importancia. Para utilizar un ejemplo extremo: podrías estar en Auschwitz donde el resultado físico no incita mucho a la felicidad. Pero si la meta de tu estadía en Auschwitz es aprender que no eres tu cuerpo y que ellos no pueden hacerte nada -y el *ellos* no es realmente un *ellos*- los alemanes son tan parte de la Filiación como lo eres tú -todos somos parte del mismo todo- ellos no son tus enemigos. El "enemigo" es el tomador de decisiones dentro de nuestras mentes el cual percibe a otros como el enemigo. Si esa es tu meta, que aprendas esa lección, entonces no importa lo que suceda en ese campo de muerte, para ti o para la gente que amas, no importa lo que suceda, aún estarás en paz. De eso es que se trata esto.

Repito, lo que estas oraciones al principio del párrafo están diciendo es que una vez has fijado la meta de la verdad, independiente de la forma del salón de clases, independiente de lo que te pase a ti o alrededor de ti, aún hallarás la verdad porque eso es lo que querías. Verás que la situación es el salón de clases que te ayudará a aprender eso. Tu resultado será la paz, por lo tanto, no importa cuál sea el resultado externo. Esto te da libertad perfecta. No hay absolutamente nada en el mundo que pueda aprisionarte. No hay nada en este mundo que pueda quitarte el Amor de Dios. Y en la forma más extrema, que es lo que Jesús enseñó, no hay nada en este mundo que pueda arrebatarte la vida -porque te darás cuenta en algún punto de que aquí no estás vivo. Tampoco estás muerto aquí. Simplemente *no estás* aquí. No naces; no mueres; no estás aquí. Todo esto es un sueño. Por lo tanto, nadie puede privarte de tu vida. La razón por la cual Jesús estaba perfectamente en paz y no sentía absolutamente ningún dolor en la cruz era porque sabía que no estaba aquí. Sabía que no era un cuerpo. Puesto que él es parte de la mente de la Filiación, él tenía conciencia del sueño. Pero también sabía que era parte de Dios, y por consiguiente sabía que esto era sólo un sueño y que no estaba ocurriendo nada. Por lo tanto para él, literalmente, no ocurría nada. A los ojos del mundo parecía que estaba ocurriendo un gran acontecimiento, pero nada le sucedía a él, porque sabía que no estaba aquí.

Esa es la forma más extrema. Pero eso es lo que aprendes cuando tu meta es el amor y la paz, y sabes que ese amor y esa paz están dentro de ti, y que simplemente has elegido en su contra. Una vez has reconocido esto, entonces verás todas las situaciones y circunstancias de tu vida como oportunidades para aprender en las formas específicas que se necesitan para aprender. Aprendemos a través de las formas específicas que hemos elegido en *contra* del amor, pero podríamos con igual facilidad elegir *a favor* de éste. La situación se convierte entonces en el laboratorio o el salón de clases en el cual practicamos esa lección. Y el significado último de la lección es que simplemente estoy recordando lo que ya está en mi interior. No tengo que encontrar a Jesús; simplemente tengo que aceptarlo, porque ya él está presente en mí. Por consiguiente, puedo aprender esa lección no importa la forma que tome mi salón de clases. Yo soy quien elige la forma del salón de clases, porque este es mi libreto. Yo elegí la forma del salón de clases en el cual mi ego habló primero y erróneamente al decirme que yo era una víctima. Ahora vuelvo al mismo salón con un maestro diferente y aprendo una lección totalmente distinta. El Curso dice que el ego habla primero y está equivocado, y que el Espíritu Santo es la Respuesta (e.g., T-5.VI.3:5; T-6.IV.1:2). Así que repetimos el mismo libreto una y otra vez hasta que aprendemos la lección.

Cuando aprendemos la lección el libreto desaparece. Cuando la mente correcta corrige a la mente errada, ambas desaparecen. Cuando mi sueño de ataque y separación contigo como una relación específica en mi vida es reemplazado por el sueño de perdón, el sueño termina. Entonces no tenemos que estar más tiempo juntos en un salón de clases. Podemos estar juntos todavía físicamente, pero las lecciones han terminado. Cuando aprendemos la lección de perdón la cual deshace la lección de juicio, entonces *ambas* desaparecen. El único propósito del perdón es corregir y deshacer el juicio del ego. Cuando el pensamiento de juicio se deshace, el perdón ha cumplido su propósito y desaparece. Al final del proceso, justo antes de alcanzar el mundo real, tu ego es reemplazado de una vez y para siempre por el Espíritu Santo -lo cual significa que el ego desaparece, el Espíritu Santo desaparece, y tú te conviertes, tal como era Jesús, en la manifestación del Espíritu Santo, Quien ya no está separado de ti. Eso es lo que ocurre justo al final del proceso.

Lo que nos ayuda a seguir nuestro camino paso a paso es tener presente nuestra meta de la verdad, la meta de realmente querer aprender qué es el perdón. A medida que aprendemos eso más y más, vemos más y más que todo lo que ocurre en nuestras vidas es simplemente otra oportunidad para aprender esa lección.

(Párrafo 5 - Oración 4) Si la paz es la condición de la verdad y la cordura, y no puede existir sin ellas, donde hay paz tienen que estar la verdad y la cordura.

Lo que Jesús está diciendo es que si tu meta es la verdad, y por lo tanto ves la situación como el medio para alcanzar la verdad, entonces sentirás paz. Y es por esa paz que sabrás que has logrado el propósito de la

situación, que es la verdad.

(Párrafo 5 - Oración 5) La verdad llega por sí misma.

En otras palabras, no tienes que preocuparte por la verdad. Esto es lo mismo que decir que no tienes que preocuparte por el amor, no tienes que preocuparte por Dios. Todo lo que tienes que hacer es eliminar las interferencias que has puesto entre tú y la verdad. Hay un pasaje en el Capítulo 16 en el cual Jesús dice: "Tu tarea no es ir en busca del amor [verdad], sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ti que has levantado contra él" (T-16.IV.6:1). Por lo tanto, repito, es por esto por lo que este no es un Curso en nada positivo, no es un Curso sobre el amor. Es un *Curso en Milagros*, porque es el milagro el que te ayuda a eliminar las interferencias que has puesto entre tú y el amor.

(Párrafo 5 - Oraciones 5, 6) La verdad llega por sí misma. Si experimentas paz, es porque la verdad ha venido a ti, y así, no podrás sino ver el resultado verdaderamente, pues la decepción no puede prevalecer contra ti.

Si quieres la verdad, si esa es tu elección, entonces cualquier decepción que haya a tu alrededor no tendrá efecto alguno en ti. La "decepción" aquí es sólo otro término para el sistema de pensamiento del ego. Si te alejas del sistema de pensamiento del ego y te vuelves hacia Jesús o el Espíritu Santo -lo cual significa que ahora tu meta es la verdad (que es lo que el principio de la Expiación afirma)- entonces cualquier comportamiento o cualesquiera pensamientos egoístas que estén moviéndose a tu alrededor no tendrán efecto alguno sobre ti. Tú sólo puedes ser afectado por tu propia elección de identificarte con el ego, no por lo que te haga el ego de alguien más.

(Párrafo 4 - Oraciones 7, 8) Reconocerás el resultado [la verdad] porque estás en paz. Aquí ves nuevamente lo opuesto a la manera de mirar del ego, pues el ego cree que la situación da lugar a la experiencia.

Experimento paz porque la situación ha operado de cierta manera. Experimento felicidad, dicha, amor, lo que sea, porque la situación ha funcionado de cierta manera. Entonces, siempre somos las víctimas de lo que hacen los demás. Estamos a merced de fuerzas más allá de nuestro control, como dice el Curso en un lugar (T-19.IV-D.7:4). Somos afectados por el sueño: el sueño nos está soñando a nosotros, en lugar -que es lo que la verdad es- de ser nosotros quienes soñamos el sueño.

(Párrafo 5 - Oración 9) El Espíritu Santo sabe que la situación es tal como la meta la determina, y que se experimenta de acuerdo con la meta.

Así que no existe nada objetivo en el mundo. Lo que le da a cualquier cosa su significado o su propósito y nos ayuda a entenderla, es la meta que le atribuimos -los medios que le atribuimos a la situación para que nos ayude a lograr la meta que elegimos primero. Por lo tanto el punto de todo esto es que se nos pide que fijemos la meta al principio; entonces automáticamente veríamos la situación, la relación, la reunión o las circunstancias como un medio para ayudarnos a lograr la meta. Si la meta es reforzar el especialismo, entonces eso es lo que experimentaremos en nuestra vida diaria. Si la meta es que termine el especialismo mediante el perdón, entonces eso es lo que experimentaremos. Y la experiencia no tiene absolutamente nada que ver con la situación. La experiencia más bien tiene que ver con el maestro que hemos elegido. El mundo entonces, tal como es, es irrelevante para eso.

Hasta aquí llegaremos en esta sección ("Cómo fijar la meta"). Antes de retornar a la segunda regla de la sección *Reglas para tomar decisiones*, quería examinar nuevamente el significado y la aplicación del "perdonar" utilizando las situaciones de una de nuestras estudiantes para ilustrar lo que he estado enseñando. Ella aún está enfadada con su ex-marido y es consciente de que no quiere perdonarlo. Ella no está luchando consigo misma al respecto, pero se da cuenta de que no puede estar en paz sin el perdón. Le expliqué que no está

obteniendo paz porque no la quiere. Y que es ahí donde debe detenerse. La razón por la cual no va a perdonar a su ex-marido y en su lugar sostiene que está justificada en aferrarse a los resentimientos contra él, es porque no quiere la paz que resultaría al soltar los resentimientos. Y es extremadamente útil tener esa información, porque ahora ella sabe la razón por la cual está disgustada: ¡no se debe a su ex-marido!

La tentación en este punto -para cualquiera que se encuentre inmerso en esta clase de situación- es sentir que ha fracasado en perdonar. Y sin embargo estás haciendo exactamente lo que el perdón te pide que hagas. Una de las mejores definiciones de perdón aparece en el resumen del libro de ejercicios llamado: "¿Qué es el perdón?" Es ahí donde Jesús dice: "El perdón...es sosegado, y quedamente no hace nada... Simplemente mira, y espera, y no juzga" (L-pII.1.4:1,3). Por lo tanto, estás haciendo eso. Estás mirando a tu ego en acción y te das cuenta de que aún quieres aferrarte a él. Entonces esperas pacientemente hasta que estés lista para soltarlo, y mientras tanto no te juzgas. El perdón, pues, tal como Jesús utiliza el término no perdona de la manera que el mundo lo entiende. El *perdón* conlleva el proceso de darme cuenta de que el problema no está fuera de mí en alguien más, sino que está dentro de mí, y está dentro de mí porque elegí tenerlo dentro de mí. Y el *milagro* básicamente es el término que el Curso utiliza para la dinámica mediante la cual ocurre el perdón -son virtualmente intercambiables.

El perdón no significa que tu corazón está lleno de dulzura y de luz. El perdón significa que te perdonas a ti mismo porque tu corazón está lleno de maldad, obscuridad, pecado, y asesinato. Eres mucho más honesto contigo mismo de esa manera. Y entonces no tienes que sentir que tienes que fingir que estás sintiendo algo que no estás sintiendo. Sigue adelante y siente todo el odio, toda la obstinación de aferrarte a éste que quieras, pero sé consciente de que lo estás haciendo porque no quieres estar en paz. Recuerda el primer obstáculo a la paz, explicado en el Capítulo 19 del texto. En la Introducción Jesús habla sobre cómo es que estos obstáculos impiden que la paz fluya libremente a través de ti. El primer obstáculo a la paz es el deseo de deshacerte de ella. Ese es el primer obstáculo a la paz: ¡no la *quieres*! Así que el problema es que la mayoría de la gente no es consciente de que eso no es lo que quieren. La mayoría de la gente dice que quiere paz, amor y dicha, y que quiere hacer lo que el Curso dice, y que quieren perdonar, y todo eso. ¡Y no quieren hacerlo en absoluto!

La lección del libro de ejercicios "Deseo la paz de Dios" comienza con la oración, "Decir estas palabras no es nada. Pero decir las de corazón lo es todo" (L-pl.185.1:1,2). Como he estado diciendo desde el principio, una aseveración como esa aclara a la perfección cuán bien Jesús conoce a sus estudiantes. ¿Por qué diría él algo como eso si no fuese por el hecho de que la mayoría de la gente no quiere la paz de Dios? Y sin embargo esas personas repetirán las palabras y las verbalizarán. Pero no las dicen de corazón. Y lo que el Curso te ayuda a entender es por qué no dices esas palabras de corazón. Todos nosotros en nuestras mentes correctas diríamos: "Por supuesto que quiero la paz de Dios." Pero no somos conscientes de que decir: "Deseo la paz de Dios" significa decir: "No quiero mi especialismo." Esa es la circunstancia irónica.

Eso es lo que Jesús quiere decir en la sección "La última pregunta que queda por contestar," cuando discute cuatro preguntas, de las cuales las primeras tres son relativamente fáciles de contestar. Es la cuarta la que resulta muy difícil, y es la cuarta la que no hemos contestado aún, "¿Deseo ver aquello que negué *porque* es la verdad?" (T-21.VII.5:14). ¿Quiero ver lo que negué, que es el Amor de Dios, porque es la verdad? Y en su discusión de esto Jesús explica que la razón por la cual aún no has contestado esto es porque no entiendes que decir sí (que quiero ver lo que negué porque es la verdad), significa que primero tienes que decir *no* al *no*. Esta es exactamente la misma aseveración que discutimos antes, que la tarea del obrador de milagros es negar la negación de la verdad. Decirle *no* al *no* significa que miras el sistema de pensamiento del ego el cual es la negación del sistema de pensamiento de Dios, o del sistema de pensamiento del Espíritu Santo (ese es el *no*), y luego miras eso y dices: "No quiero esto."

Por lo tanto, decir: "Sí, quiero la paz de Dios, quiero estar con Jesús, quiero su amor, quiero practicar su curso,"

significa que tienes que mirar el especialismo del ego (el cual es la negación o el rechazo del Amor del Espíritu Santo) y decir: "No quiero esto jamás." ¿Cuántas personas van a decir eso y a sentirlo de corazón? Muy, muy pocas. Especialmente cuando comienzan a entender lo que en realidad están diciendo. Decir: "No quiero mi especialismo" es decir: "Ya no quiero mi individualidad, no quiero mi unicidad. No quiero lo que me hace diferente de alguien más, bien sea mejor o peor." Y al ego no le importa si eres la mejor persona en el mundo entero o si eres las heces mismas de la sociedad. A él no le importa, mientras seas diferente y especial. Aquellos de ustedes que crecieron como católicos probablemente puedan recordar que a veces tenían un concurso sobre quién era el más miserable pecador. Algunos de los santos más ampliamente conocidos en el cristianismo son aquellos que hicieron un verdadero acontecimiento en torno a ser el más miserable pecador que existía. Y al ego no le importa, mientras seas el más. El más miserable o el más mejor -acabo de inventarme eso. Así que tienes que darte cuenta de que la razón por la cual no quieres la paz de Dios, realmente, es que no quieres renunciar a tu yo, a tu prepotencia, a tu especialismo. Creo que lo que pasa es, que a medida que trabajas con el Curso durante muchos, muchos años es que comienzas a entender lo que éste quiere decir realmente. Toma un tiempo en lo que éste comienza a penetrar, porque es muy fácil leer este libro y pasar por alto todos los pasajes terribles -aquellos que tratan sobre la sangre derramada, la violencia, la perversidad, el asesinato, la culpa y el odio- y ver únicamente aquellos que son maravillosos y hablan sobre el amor, la paz, el gozo, la unidad y la unión. Al comenzar a prestarle atención a los pasajes del ego, te das cuenta acerca de qué están hablando realmente y de qué trata el sistema de pensamiento del ego, y cuán identificado estás con ese sistema de pensamiento. Repito, es muy, muy atemorizante darse cuenta de esto.

Así que decirle que sí a Jesús es decirle *no* al ego, lo cual significa que no puedes decir que sí hasta que primero puedas mirar el sistema de pensamiento del ego y decir: "No estoy dispuesto a pagar este precio nunca más." Cuando lo mires y digas: "Obviamente aún estoy *dispuesto* a pagar este precio," di entonces: "Está bien. No estoy tan adelantado como quisiera estar, pero al menos he adelantado lo suficiente como para saber que no estoy tan adelantado." Ese es un maravilloso progreso. ¡Así que hay esperanza!

Parte XI

Extractos de las reglas 3 y 4

(La regla 2 no se ha incluido en estos extractos)

(Párrafo 6 - Oración 1) (3) Recuerda nuevamente [en otras palabras, volvamos al comienzo] la clase de día que te gustaría tener, y reconoce que ha ocurrido algo que no forma parte de ello.

Con "día que te gustaría tener," Jesús quiere decir el día que *verdaderamente* quieres, el cual es un día de paz y felicidad. Algo ha ocurrido ahora que no es parte de eso: no eres feliz. Estás disgustado, enfadado o te sientes triunfante porque has obtenido lo que querías. Repito, creo haber dicho antes que el triunfo no es la paz. El éxtasis no es la paz. El regocijo no es la paz. El gran drama no es la paz. Paz es la paz de Dios, lo cual significa que es constante y firme - no sube y baja.

Por lo tanto, lo que se te pide que hagas es que te observes a ti mismo durante el día y te des cuenta tan pronto como puedas de que algo anda descentrado. Andas despiestado porque no estás en paz.

(Párrafo 6 - Oración 2) Date cuenta entonces de que has hecho una pregunta por tu cuenta y de que debes haberla contestado de acuerdo con las condiciones que tú mismo has establecido.

Aquí él está diciendo que la pregunta que le estamos formulando al Espíritu Santo en realidad no es una pregunta. Es una aseveración: "Quiero esto. Y quiero que me digas que está bien que lo quiera." "Quiero" significa que estamos inmersos en el sistema de pensamiento del ego, lo cual quiere decir entonces que la

respuesta que recibiremos será un ídolo fabricado por el ego. Entonces llamamos a ese ídolo Espíritu Santo o Jesús o Dios. Pero todo ha sido fabricado. Hemos establecido cuál es la pregunta, y por lo tanto, la respuesta debe avenirse a esos términos. Este es un punto extremadamente importante.

El suplemento *El cántico de oración*, el cual Helen había tomado de Jesús un año después de que se publicara el Curso, originalmente se escribió para Helen - y luego para todo el mundo - para corregir las concepciones erróneas de que pedirle al Espíritu Santo significaba pedirle estacionamientos, a dónde ir de compras, dónde vivir, qué hacer con tu vida - bien sea algo que podríamos calificar como trivial o algo que consideramos importante. Lo que Jesús le explicó a ella (primero en un mensaje especial el cual se reescribió posteriormente para el auditorio general, y que está ahora en el suplemento) fue que si bien no hay nada erróneo en esta clase de petición, ésta es sólo el paso inicial y realmente no es lo que tú quieres. Siempre que le formulas una pregunta específica al Espíritu Santo, en efecto le estás diciendo cuál debe ser la contestación. No le estás permitiendo ningún espacio para algo que El quiera decir, porque le estás diciendo lo que El debe decir. cuando le preguntas: "¿Debo aceptar el trabajo A o el trabajo B?" La única respuesta que te permitirás escuchar es A o B, porque es de ese modo que estructuraste la pregunta. De lo que no eres consciente es de que éste es un ataque muy sutil y un intento de controlar a Dios nuevamente, tal y como tratamos de hacer justo al principio.

De modo que el formular una pregunta específica es realmente un intento de controlar la respuesta. No parecerá que estás tratando de controlar a Dios. Lo que Jesús dice en *El cántico de oración* es que cuando pides algo específico, es exactamente lo mismo que mirar el pecado, hacerlo real, y luego perdonarlo. Posteriormente en el suplemento él acuña un nuevo término *perdón-para-destruir*, el cual no se utiliza en el Curso aun cuando se describe el proceso. Yo hago el pecado real cuando digo que me has hecho algo erróneo, pero que en la bondad de mi corazón lo pasaré por alto - después de haberlo hecho real. Eso es lo que él llama *perdón-para-destruir*. Está diciendo que pedirle cosas concretas al Espíritu Santo es lo mismo, por lo tanto, aun cuando éste no es un término que él utiliza ahí, podríamos decir que es un ejemplo de *pedir-para-destruir*. Y sin embargo parece ser lo más apropiado. El Curso dice que debes pedir ayuda, debes orar, etc. Pero que no entiendas que tu especialismo está realmente llevándose ventaja alguna.

En *El cántico de oración*, él dice que lo específico del cántico de oración no es lo que queremos; queremos la canción en sí. En otras palabras, no es la respuesta específica a las preguntas específicas lo que quieres. Quieres el amor que inspira eso. Quieres la canción en sí, no los contornos de la canción, no quieres la melodía, ni las armonías, ni los intervalos. No es la *forma* de la canción lo que quieres, es el amor que la ha inspirado. En "La canción olvidada," una hermosa sección al comienzo del Capítulo 21 del texto, Jesús habla sobre la canción olvidada como la presencia del Amor del Espíritu Santo en nuestras mentes, la cual nos *recuerda* la canción del Cielo. El dice que "las *notas* no son nada" (bastardillas añadidas). Las partes de la canción, la forma que asume la canción, son nada. Es la *canción* lo que quieres.

Así que él está hablando de que lo que quieres es una experiencia del amor de Jesús. Cuando insistes en que lo que quieres son respuestas específicas a preguntas específicas, estás arrastrando su amor desde tu mente, y lo estás poniendo en el mundo, porque es ahí donde crees estar. Luego vas más lejos y dices: "Arréglame esto." Niegas el hecho de que tú fabricaste el problema de modo que tú pudieses arreglarlo a él, de modo que tú pudieses encargarte de su amor, de modo que no pudieses experimentarlo. Imagínate la arrogancia de eso: Hemos aquí - fabricamos un mundo, fabricamos un problema para *excluir* el amor de Jesús; entonces nos metemos en tantas dificultades que lo traemos a él al problema y le suplicamos: ¡Por favor, resuélvelo!" Y él dice "No." No porque esté enojado o porque sea vengativo. Sino porque no hay nada que arreglar. "No me pidas que te arregle tus problemas específicos; pídemme más bien que me *una* a ti, lo cual deshará la causa de todos tus problemas específicos." La causa de todos nuestros problemas específicos es la creencia de que estamos separados del Amor de Dios. Llamamos pecado a esta separación. Luego nos sentimos culpables por lo que hemos hecho y creemos que merecemos ser castigados por nuestra pecaminosidad. Esa es la fuente de todo nuestra aflicción - en *cualquier* forma. Por lo tanto, al pedir unirnos con Jesús y pedir su ayuda (lo cual en

realidad es una manera de pedirnos a nosotros mismos que nos unamos con él), estamos deshaciendo la separación del Amor de Dios que es la causa de nuestros problemas. Y es por eso por lo que este Curso es tan sencillo.

Para complicarlo todo, los estudiantes del *Curso en milagros* arrastran a Jesús o al Espíritu Santo desde su mente donde Ellos están, hacia un mundo donde Ellos no *están*, a un mundo donde nosotros no estamos, y exigimos que Ellos nos arreglen las cosas aquí. Y entonces nos sentimos bien coléricos cuando Ellos no lo hacen. *El cántico de oración* señala todas estas ideas del Curso, porque la gente no estaba prestando atención. *El cántico de oración* fue dictado de manera que todos los errores que ya estaban comenzando a ocurrir en el lapso de un año de vida del Curso se corrigiesen. El problema, por supuesto, es que la gente jamás se molestó con el folleto (llamado ahora un suplemento), porque jamás se molestó con lo que el Curso dice en verdad. Por consiguiente, ahora los mismos errores se han repetido una y otra vez, y se han hecho casi universales para la gente.

La gente no le presta atención a lo que el Curso dice, porque creen que ellos *entienden* lo que dice simplemente porque pueden leer el inglés. No se dan cuenta de que el significado del Curso no radica en las palabras (o, como dije antes, en la comprensión intelectual). El significado radica en hacerse parte del proceso mismo y unirse con el amor que inspiró el Curso. Esto significa, repito, que realmente tienes que cultivar una actitud de humildad cuando trabajas con esto, porque es fácil pensar que estás oyendo al Espíritu Santo, cuando todo lo que estás haciendo es oír la resonancia de tu propia voz. De eso es que trata esto.

(Párrafo 6 - Oraciones 2-5) Date cuenta entonces de que has hecho una pregunta por tu cuenta y de que debes haberla contestado de acuerdo con las condiciones que tú mismo has establecido. [Lo cual significa que oirás exactamente lo que querías oír y que es así como lo dispusiste] **Di entonces** [ahora esta es la tercera regla] **No tengo ninguna pregunta. Me olvidé de lo que tenía que decidir.**

Ese es el comienzo de la verdadera humildad. No es únicamente que no tenga una pregunta: ni siquiera sé qué *preguntar*. Por lo menos ahora estás limpiando tu pizarra. Por lo menos ahora estás retirando la arrogancia que dice: Sé cuál es mi problema. Sé cuál es la solución. Tengo el “favor” del Espíritu Santo - El resolverá esto para mí. Y si te jactas de esto, le dirás a tus amigos: “Conseguiré que El resuelva tus problemas para ti, también - porque El habla a través de mí. Y si acudes a mí, El te hablará a través de *mí*.” Bien, ¿saben qué quiere decir eso? Eso me hace muy especial, porque tengo el “favor” de esta maravillosa Voz. Y eso te hace especial, porque tienes el privilegio de sentarte en mi compañía. Todo el asunto está tan lleno de especialismo, que resulta asombroso que las personas hagan esto en nombre de *Un curso en milagros* y que no se den cuenta de lo que están haciendo. Cuando entiendes qué es el especialismo, puedes ver claramente lo que está sucediendo. Las personas que hacen esto no son perversas, no son malas. Sólo son personas aterradas quienes le temen a lo que verdaderamente es el mensaje del Curso y entonces lo substituyen por su propio mensaje, sin tener conciencia de lo que están haciendo.

(Párrafo 6 - Oración 6) Esto cancela las condiciones que has establecido y permite que la respuesta te muestre cuál debió haber sido realmente la pregunta.

Si tu mente es una pizarra en blanco, entonces la respuesta será alguna experiencia del amor de Jesús, y entenderás lo que realmente debió haber sido la pregunta. A saber, la pregunta tiene que ver con que el ego ya no es tu maestro y que en su lugar quieres que Jesús sea tu maestro. Por consiguiente, la pregunta nunca es “¿Hago A o hago B?” La pregunta es “¿Qué maestro escogeré? ¿Qué consejero escogeré? ¿Qué guía escogeré para que me ayude a aprender qué debo hacer que sea lo “correcto?” Lo que quieres hacer, lo cual, repito, es el mensaje de *El cántico de oración*, es unirse con el amor de Jesús. Y en ese amor encontrarás todas las respuestas a las preguntas específicas que crees tener.

En *El cántico de oración*, él cita la famosa línea del Sermón de la montaña: “Buscad primero el Reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura.” Y él dice en esa *única* respuesta - al unirse con *mi* amor, con *mi* canción - hallarás todas las pequeñas respuestas; no tienes que preocuparte por ellas. Eso no significa que no tengas que tomar una decisión entre el trabajo A y el trabajo B, quedarte en el trabajo A o renunciar al trabajo A, permanecer en una relación o abandonarla. Por supuesto tienes que tomar una decisión. Y haces lo mejor que puedas en cualquier momento en que tengas que tomar la decisión. Pero sobre todo, trata de tomar parte del proceso subyacente de ir más allá del interés de tu ego en la respuesta - tú sabes. “¡Maldición! ¿Qué *hago*?!” Ir más allá de esto a la verdadera pregunta es preguntar, “¿Por qué insisto en elegir a mi ego cuando el Amor de Dios está ahí a mi disposición?”

Por lo tanto, la tercera regla ahora es *deshacer* el habernos olvidado de las primeras dos reglas. Así que decimos, “No tengo pregunta alguna. Olvidé qué decidir.”

(Párrafo 7 - Oración 3) Y tu temor de que se te vaya a dar una respuesta que no coincida con tu pregunta tal como la planteaste cobrará ímpetu hasta que acabas creyendo que el día que deseas es aquel en el cual obtienes tu respuesta a tu pregunta.

La palabra “hasta” se usa aquí de manera un tanto diferente a la forma en que regularmente se usa en el español popular. Lo que esto significa es que tu versión de la pregunta ganará ímpetu hasta llegar al punto e *incluyendo* el mismo en que crees que tu día feliz llegará cuando *tu* pregunta sea contestada con *tu* respuesta - en otras palabras, cuando obtengas lo que quieres. Así que básicamente esa es la culminación del proceso. Y te aferras a esto más y más porque no quieres oír la otra respuesta - porque en algún lugar en tu interior sabes que la otra respuesta significa que estás equivocado, lo cual significa a su vez que tú no existes. Ese es el terror de estar equivocado. Estar equivocado se convierte en el *símbolo* de un pensamiento mayor que dice que si estoy equivocado, entonces el Espíritu Santo tiene la razón - porque siempre es uno o el otro. Una de las marcas de pureza del sistema del ego es “*uno o el otro*.” Nunca tienes más de dos opciones, y siempre es una o la otra. Es un sube y baja: si uno está arriba, el otro tiene que estar abajo. Si uno tiene razón, el otro tiene que estar equivocado. Si uno es inocente, el otro tiene que ser culpable. Y no hay alternativa en eso. Una vez que te identificas con el sistema del ego, eso es lo que estás comprando: la idea de que es uno o el otro. El ego no conoce la palabra *mismo*. La palabra *mismo* no existe en el vocabulario del ego, porque su existencia entera se fundamenta en la idea de que Dios y el Hijo son *diferentes*, con lo cual el ego también quiere decir *separados*.

Dios y el Hijo son lo mismo - ese es el principio de la Expiación. Dios y Cristo son totalmente uno. Son el mismo espíritu. Dios es el Creador, Cristo es el creado. Dios es la Primera Causa; Cristo es el Efecto. Pero como dije antes, en verdad no hay Dios y Cristo en el Cielo, ni Causa y Efecto en el Cielo. Estas son categorías que introducimos en el mundo para ayudarnos a entender el mundo que está más allá de la dualidad. El sistema de pensamiento del ego en su totalidad comienza con la premisa y descansa en la premisa de que Dios y Su Hijo están separados y que son diferentes. Por consiguiente, si eso es lo que es el sistema de pensamiento del ego, todo lo que emana de éste tiene que compartir la misma idea. Sin embargo, si todos somos lo mismo, no estamos fragmentados; y si nosotros, como espíritu, somos lo mismo que Dios, entonces no estamos separados de El. Ese es el fin del ego. Ese es el principio de la Expiación.

Por lo tanto, el ego sólo sabe de diferencias - de que soy diferente de Dios y por lo tanto diferente de todo el mundo. Esa es una de las maneras de entender qué es *especialismo*. La misma palabra *especial* implica una comparación. Alguien es más especial que alguien más; alguien es *diferente* de alguien más. Por lo tanto repito, si yo tengo razón, tú no puedes tener razón, porque no podemos ser lo mismo. Tenemos que ser diferentes. Utilicemos algo trivial como ejemplo - un hecho sencillo en el mundo: Tú dices que la capital del Estado de Nueva York es la Ciudad de Nueva York. Alguien más dice que no es la Ciudad de Nueva York, es Albany. Se ha probado que estás equivocado, y te sientes disgustado. ¿Por qué te has disgustado? Porque eso es un símbolo - no se trata de que estés equivocado acerca de la capital de un estado, sino que estás equivocado, *punto*. Es por

eso por lo que tan a menudo conoces gente que no puede equivocarse - siempre tienen que tener razón y se disgustan mucho si no tienen razón. Se disgustan tanto porque el pensamiento subyacente es que estoy equivocado, *punto*. Y si estoy equivocado, es únicamente porque el Espíritu Santo tiene razón. Y si el Espíritu Santo tiene razón, entonces todo este sistema de pensamiento está equivocado - todo este mundo está equivocado. Lo cual significa que yo dejo de existir como una criatura del ego. Ese es el terror. Es por eso por lo que luchamos tanto por tener razón, lo cual quiere decir ser especiales siempre; y probar siempre que Dios está equivocado.

Este es el problema en todo esto. Nuestro miedo es que nos prueben que estamos equivocados; lo cual significa que no sabemos qué es lo que más nos conviene.

Así que, repito:

(Párrafo 7 - Oraciones 3, 4) Y tu temor de que se te conteste en una forma distinta de lo que tu versión de la pregunta requiere cobrará ímpetu hasta que llegues a creer que el día que deseas es aquel en el cual recibes tu respuesta a tu pregunta. Y no la obtendrás, pues ello te arruinaría el día al privarte de lo que realmente deseas.

La distinción aquí es entre lo que quieres y lo que *realmente* quieres. Lo que *realmente* quieres es la paz de Dios. Lo que *quieres* es la versión que el ego tiene de eso - alguna complacencia y satisfacción de tu especialismo. Por lo tanto, lo que Jesús está diciendo es que jamás obtendrás lo que quieres porque lo que quieres está en conflicto con lo que *realmente* quieres. En otras palabras, aún cuando obtuvieses lo que crees que quieres, jamás será suficiente. Todo el mundo en esta sociedad es consciente de eso: jamás es suficiente. Siempre quieres más, y más. Bien sea más alimento, más dinero, más sexo, más fama o más cosas materiales - siempre quieres más, siempre quieres algo mejor - porque nunca es suficiente. Obtienes lo que crees que quieres, pero en realidad no te satisface, porque en algún lugar en lo profundo de ti está este sentido persistente de que falta algo.

Lo que *falta* es el Amor de Dios que tiraste. Pero el ego jamás te permitirá saber eso. Por el contrario, el ego dice que este sentido de carencia en ti emana del hecho de que eres imperfecto. A eso es que se refiere El Curso como el "principio de escasez." El resultado de esto es que siempre tienes que tomar del exterior para llenar el hueco abismal en tu interior. Y es por eso por lo que aquello de lo cual te apropias jamás es suficiente. El hueco abismal jamás se llena, y jamás puede llenarse hasta que cambies de mentalidad sobre tu decisión original. Es por eso por lo que este Curso sigue repitiendo eso, y es eso lo que siempre tienes que mirar. Esa es la razón por la cual Jesús dice que jamás obtendrás lo que quieres, "pues te arruinará el día al privarte de lo que realmente quieres." Así que lo que Jesús está haciendo es exhortándonos ahora, al decirnos: "Tienes una mente dividida. Sí, tienes una mente egoísta que sólo quiere y quiere y quiere, y que matará para obtenerlo; pero tienes otra parte de tu mente, también - tu mente correcta." Una vez que entiendes que tu mente está dividida, entonces el concepto de un tomador de decisiones se torna increíblemente significativo, porque ahora tu elección es significativa. Estás eligiendo entre el sistema de pensamiento del ego, el cual es una ilusión y una mentira, y el sistema de pensamiento del Espíritu Santo, el cual es la verdad. E incluso si no ejercitas esa elección de inmediato, al menos entenderás que tienes una opción - entre lo que quieres como ego, y lo que *realmente* quieres, que es tu regreso a casa.

P: Supón que has llegado al punto en que las cosas del mundo tales como las relaciones sexuales y el alimento ya no funcionan para ti. Crees que no las quieres. Te das cuenta de que ya no tienes interés alguno en ellas - similar a la comprensión de que sigues tirando la puerta sobre tus dedos, así que lo que tienes que hacer es dejar de tirar la puerta sobre tus dedos. ¿Cómo sabes sin embargo, si estás negando todo esto?

R: Esta es una pregunta extremadamente importante, porque la solución que estás proponiendo no funciona.

Sí, si sigues tirando la puerta sobre tus dedos, por favor deja de hacerlo!- si es la causa de tu dolor. Si crees que la causa de tu dolor son todas estas relaciones despreciables en las que te sigues implicando las cuales jamás funcionan de ninguna manera, entonces estás absolutamente justificado en decir: “No más relaciones, me convertiré en monja.”

P: Eso no funciona tampoco.

R: ¡De acuerdo! Porque ese no es el problema. El problema no es la relación - el problema es la culpa en tu mente y la elección que has hecho relacionada con quién te ayudará con la culpa: el ego versus el Espíritu Santo. Si estás en el mundo en este cuerpo, entonces estás aquí de modo que puedas aprender lecciones. Las relaciones son el salón de clases *par excellence*. Esa es la razón por la cual el Curso está lleno de material sobre ese tópico - este es un Curso en eso - porque nuestra culpa se expresa más claramente y más poderosamente en nuestras relaciones especiales. Tomamos la culpa en nosotros y se la tiramos encima a alguien más.

Ontológicamente la forma en que todo eso comienza es que literalmente apartamos una parte de nosotros mismos que no queremos y fabricamos una nueva persona con ello. Básicamente, tu relación especial, tu pareja especial, es una parte separada del mismo entero del cual tú eres una parte separada. Esa es la razón por la cual es tan importante que no se vean uno al otro como separados. El tratar de resolver esto en el nivel del cuerpo jamás funcionará: tú como que sigues tirando la puerta sobre tus dedos una y otra vez. Y entonces te parecerá justificado concluir que no te implicarás en relaciones nunca más porque éstas no funcionan. Pero estas relaciones son el salón de clases perfecto. Lo que el Curso diría es: “No renuncies a tus relaciones. Más bien, invítame [a Jesús o al Espíritu Santo] de modo que ahora yo pueda enseñarte a través de este salón de clases. Si cierras la puerta de la relación, ¿cómo puedo enseñarte? Has venido a este mundo en un cuerpo, con todos esos socios por todas partes -pasado, presente y futuro - de manera que puedas llegar a la comprensión de que yo podría ser tu maestro. Y justo cuando llegas a ese punto cierras la puerta y declaras: ‘No más salón de clase.’ ¡Entonces yo [Jesús] tengo que seguir desempleado!”

De lo que quieres darte cuenta es de que el problema no es lo que pasa entre tú y la otra persona. El problema es lo que anda mal en tu mente - cuando eliges en contra de Jesús y a favor del ego. Ese es el problema. El ego tratará de convencerte de que el problema son las situaciones o las relaciones en tu vida. Y una vez has identificado eso como el problema, la solución es fácil: ¡renuncia a ellas! Así fue como comenzaron los monasterios. ¡Literalmente! Comenzaron en el siglo quinto cuando los hombres huían de la maldad de las ciudades (lo cual realmente significaba huir de la maldad de las mujeres) y se convertían en monjes - al pensar erróneamente que querían estar únicamente con Dios. El estar únicamente con Dios significaba para ellos que no tendrían nada que ver con nadie más. ¡Ciertamente nada que ver con el sexo! Porque el ego diría que el problema es entre cuerpos; así que por consiguiente la solución es simplemente ignorar o negar el cuerpo. El Curso dice, a través del milagro, que el problema no es el cuerpo - el problema es con quién estás mirando al cuerpo, a saber con tu ego.

El problema siempre regresa a este punto de elección en tu mente. Por lo tanto, lo que quieres ver es que las relaciones son los perfectos salones de clases, y que por supuesto los vas a echar a perder. Van a comenzar con especialismo, se desarrollarán en especialismo y terminarán en especialismo. Esta es la forma perfecta para que aprendas que el especialismo no es la respuesta. Pero tienes que elegir a un maestro diferente. Así que cuando entras en una relación, te puedes decir a ti mismo que por supuesto yo voy a fastidiar esto, sé que lo voy a hacer. Pero ahora puedo tener a Jesús junto a mí mientras lo hago, y puedo observarme haciendo todas las elecciones a favor del especialismo con él a mi lado. La diferencia será que ahora no tengo que ser culpable por ellas. No tengo que temerles. No tengo que avergonzarme de ellas.

Ese será el comienzo del proceso de aprender a desprenderme de ellas totalmente - no de la relación, sino del especialismo de la relación. Así que no tienes necesariamente que renunciar a la relación. A lo que quieres

renunciar es al maestro que has elegido para que te enseñe en el salón de clases.

Así que retornando ahora a la última oración que leí:

(Párrafo 7 - Oraciones 4, 5) Y no la obtendrás [a saber, no obtendrás tu respuesta a tu pregunta - no obtendrás lo que quieres] **pues ello te arruinaría el día, al privarte de lo que realmente quieres. Esto puede ser muy difícil de entender, una vez que has decidido por tu cuenta qué reglas te prometen un día feliz.**

He aquí uno de esos lugares donde, si lees cuidadosamente, oírás a Jesús decirte: “¡Esto no es fácil!” A nadie, repito una vez más, le gusta que le digan que está equivocado, porque, como expliqué antes, si estás equivocado, significa que tu existencia misma es una mentira. Lo cual significa que ni siquiera estás *aquí*. Eso es muy aterrador, si estás convencido de que *estás* aquí. De eso es de lo que él está hablando.

Así que una vez has hecho esto por tu cuenta, es muy difícil cambiar de rumbo. Sabes que es cierto - sólo mira lo que ha pasado en el mundo. Tomamos la decisión de estar solos - no necesitábamos a Dios como nuestra Fuente porque nos convertimos en nuestra propia fuente - no necesitábamos al Espíritu Santo como nuestro Maestro porque ahora tenemos un maestro mejor, a saber el ego - y de ahí en adelante estábamos libres y a salvo, glorificándonos y deleitándonos en nuestro especialismo, en nuestro egocentrismo y en nuestra prepotencia. Y nunca, jamás renunciaremos a ello - ¡ciertamente no sin una gran lucha! Y de esa identificación original surgió el mundo entero y todas las cosas que ocurren en el mismo. Simplemente sigue y sigue y sigue.

Al principio del manual para maestros, Jesús habla sobre cómo este mundo se arrastra pesadamente (M-1.4:4-5) porque nada funciona jamás. La gente está comenzando a ver que nada funciona jamás. Tienes un resquicio de esperanza, y sabes exactamente lo que sucederá - porque siempre ocurre. Aquí tienes un resquicio de esperanza con la economía, por ejemplo, y sabes qué sucederá. Esto es así porque el sistema de pensamiento que fundamenta todo esto es el sistema de pensamiento de mí, mí, mí - es un sistema de pensamiento de especialismo. No es un sistema de pensamiento que dice que todos somos parte de una Filiación. Es un sistema de pensamiento que dice que somos parte de una filiación especial, y mi parte especial es mejor que tu parte especial. Es por eso por lo que nada funciona jamás - y la gente se da cuenta de ello. Esa es la razón por la cual este Curso es tan terriblemente importante, y además por qué nadie le presta atención - *porque* es tan importante. Realmente, prestarle atención significa que tienes que mirar tu especialismo, lo cual significa socavar tu existencia misma tal como la has establecido.

Así que ahora, una vez más él está diciendo: “Te he dado una *tercera* regla, pero tampoco la vas a escuchar.” Por lo tanto, ahora tiene que darnos una *cuarta* regla.

Extractos de la Regla 4

(Párrafo 8 - Oraciones 1, 2) (4) Si estás tan reacio a recibir que ni siquiera puedes olvidarte de tu pregunta puedes empezar a cambiar de parecer con lo siguiente: *Por lo menos puedo decidir que no me gusta cómo me estoy sintiendo ahora.*

Si estoy dispuesto a desprenderme de mi especialismo o de mi inversión en tener razón, por lo menos puedo decir que no me gusta cómo me estoy sintiendo. Puede que aún me sienta tentado a *culparte* por ello, pero por lo menos me puedo permitir a mí mismo ser consciente de que no me gusta cómo me siento. La razón por la cual esto es importante es que - como ya han comentado un número de personas - muy a menudo es fácil engañarte al pensar que realmente te estás sintiendo feliz y en paz y que no anidas resentimientos en contra de nadie. Cuando el hecho en todo el asunto es que estás furioso - estás muy deprimido y ansioso, pero lo estás encubriendo. Por lo tanto, lo que Jesús está diciendo aquí es: “Por lo menos trata de ser honesto contigo mismo tanto *así*: Admite que no te gusta cómo te estás sintiendo - que te estás sintiendo enojado, intranquilo,

angustiado; eres culpable, te sientes solo, te sientes aterrado. Eres esto, eres aquello. Por lo menos sé honesto en eso: *no lo encubras.*”

Tenemos un término para las personas que encubren su dolor: “blissninnies” No encontrarías ese término en el Curso, pero los blissninnies son las personas que se ponen una cara feliz y dicen que todo es maravilloso. No sólo tratan de convencer a otras personas, sino que tratan de convencerse a sí mismos. Este no es un curso en ser feliz. Este es un curso en reconocer cuán *infeliz* eres. Perdónate a ti mismo por la causa de la infelicidad y *luego* serás feliz. Jesús no está en contra de la felicidad, obviamente. Pero lo que está diciendo es que si en verdad quieres ser feliz, *tienes* que desprenderte de todas las decisiones que has tomado de ser *infeliz*, y de luego culpar a otras personas por tu infelicidad.

Repito, la felicidad que el Curso nos promete es el resultado del proceso de darte cuenta de cuán *infeliz*, deprimido, ansioso y coléricos nos sentimos. Estos no son pecados: *tenemos* que ser todas esas cosas. ¿Cómo podría alguien estar sin hogar y ser huérfano y no sentirse deprimido y colérico? Todos en este mundo carecen de hogar y son huérfanos, dentro de su sistema de pensamiento, porque creen que huyeron de su casa. Y creen que o ese Dios es asesinado por ellos, o Dios está tan colérico que los desheredó. Nadie en este mundo puede ser feliz porque nadie en este mundo cree que él o ella esté en casa. Y puedes ser feliz únicamente cuando estés en casa. Por lo tanto, tratar de fingir que eres feliz aquí, que podrías hacer de este mundo un lugar mejor para ti y un hogar en el cual puedas ser feliz es precisamente alimentar el sistema de pensamiento que te causó las dificultades en primer lugar. Este es un curso en enseñarte a que te des cuenta de cuán *infeliz* eres, porque no estás en tu hogar. Y luego te ayuda a que te des cuenta de que la razón por la cual no estás en tu hogar es una decisión que *tú* tomaste. Esto no tiene nada que ver con lo que alguien más hizo, o con lo que Dios hizo. Y si no te das cuenta de que es una elección que *tú* hiciste, ¿cómo puedes cambiarlo alguna vez? Es por esa razón por lo que, para presentar el punto nuevamente, no puedes cambiar tu mentalidad a menos que primero sepas 1) que tienes una mente, y 2) sepas que tu mente ha elegido el sistema de pensamiento equivocado.

Mientras creas que eres feliz y que estás lleno de pensamientos de amor y de paz, jamás estudiarás este *Curso en milagros*. Puedes *pensar* que lo estás estudiando, pero lo que estás haciendo es re- escribiéndolo de modo que diga lo que tú quieres que diga. Este Curso es para las personas que no saben cuán infelices, miserables, solos, enajenados y deprimidos están, de modo que puedan aprender entonces que esto es lo que sienten , y que entiendan de dónde procedieron los sentimientos - no procedieron de nada en el mundo, sino de su propia elección. Una vez entienden que es su propia elección, pueden hacer una mejor elección. Así es cómo el Curso logra su propósito. Pero si crees que ya eres feliz, o que te has convertido en un ser feliz, perdonado, y perdonador porque has “hecho” las lecciones del libro de ejercicios durante un año y has leído el texto un par de veces, entonces no le estás prestando atención realmente a lo que esto está diciendo. La razón por la cual esto es así es que no es tan fácil desprenderse de una identificación a la cual te aferras con tanta fuerza. La verdadera felicidad de este Curso emana de mirar tu culpa, el odio a ti mismo y tu pecaminosidad, y perdonarte a ti mismo por ello. De ahí es de donde emana la verdadera felicidad. No es algo que te impones a ti mismo, con lo cual empujas hacia tu interior todos estos pensamientos odiosos. Sólo puede llegar cuando *miras* todos estos pensamientos odiosos con el amor de Jesús a tu lado y entonces te das cuenta de que no hay nada ahí. Entonces llegará la felicidad, una felicidad nacida del reconocimiento: “Gracias a Dios, estaba equivocado. No tenía razón.”

Si creemos que somos felices y que estamos en paz, no habrá motivación para cambiar. Y así la fuente de todos nuestros problemas, tanto individualmente como colectivamente, permanecerá enterrada en nuestro inconsciente. Toda esa culpa se quedará ahí y continuamente lanzará una sombra, pero no sabremos de dónde sale la sombra, y todos confundiremos siempre a la sombra con la realidad. Aquellos de ustedes que recuerdan a Platón recordarán que ese era su punto principal en la Alegoría de la caverna: que las personas creen que la sombra es la realidad. Y por lo tanto, veremos todo el dolor y el sufrimiento alrededor de nosotros, pero no nos daremos cuenta de que son las sombras de la culpa que está en nuestra propia mente individual, y en la mente

de la Filiación. El permitirnos experimentar nuestra propia infelicidad y el no ser felices con lo que estamos sintiendo es lo que nos motivará a comenzar a explorar de dónde procede la infelicidad.

Antes de seguir adelante, sólo quería hacer algunos comentarios sobre la preocupación que las personas tienen cuando comienzan a tomar esto seriamente - o sea, el sentimiento de que les están arrebatando sus "redes de seguridad" y los sentimientos de confusión cuando aceptan que ya no se sienten a gusto al preguntarle a Jesús "¿Qué debo hacer?" y otras preguntas a lo largo de esas mismas líneas. Es cierto que he estado diciendo que tu ego se cruzará en tu camino si le pides a Jesús que te ayude de esa manera. Pero es distinto cuando le pides a Jesús que te ayude a mirar el problema, porque entonces te das cuenta que el problema no radica en que hagas A o B. El problema es que quieres hacerlo por tu cuenta. Experimentarías indecisión o confusión únicamente porque ya has elegido a tu ego. Si hubieses elegido a Jesús, no habría indecisión, duda, o confusión - sólo lo harías. Como dice Gloria: entonces eres "pensado." Entonces la respuesta, el amor de Dios, simplemente fluye a través de ti y automáticamente haces lo que sea más amoroso. El asunto es sacar al ego de en medio. Pedirle ayuda a Jesús significa pedirle que te ayude a mirar tu problema, el cual es no sé qué debo hacer porque ya he elegido a mi ego. Así que al pedirle a él que te ayude, ya estás deshaciendo la causa de la confusión, que es el haberte separado de él. Si le pides que te ayude, te estás uniendo con él y por lo tanto deshaciendo el problema.

Ni siquiera tienes que saber escuchar. Ves, el problema surge nuevamente cuando crees que *sí* sabes. El hecho de que no sabes puede parecerte que es confuso para ti, pero la razón por la cual es confuso, es que toda tu vida has laborado bajo la idea de que entendías y sabías cómo actuar. Ahora súbitamente reconoces que no entiendes nada. Ese es un plus grande, grande aun cuando puede que no se sienta de ese modo.

Permítanme leer las líneas al final del texto a las cuales me refiero con frecuencia. "No hay afirmación que el mundo tema oír más que ésta: *No sé lo que soy, por lo tanto, no sé lo que estoy haciendo, dónde me encuentro, ni cómo considerar al mundo o a mí mismo*" (T-31.V.17:6,7). Ahora bien, ¿Describe eso a todos en este salón ahora? ¡Tienes bastante compañía! Recuerda de nuevo cómo comienza esto: "No hay afirmación que el mundo tema oír más que ésta..." Esa es la razón por la cual nos sentimos tan incómodos - porque ahora nos damos cuenta de que no sabemos nada. Parecía como si este Curso nos dijese que debemos escuchar al Espíritu Santo, pero ahora nos damos cuenta de que ni siquiera sabemos qué significa eso o cómo hacerlo. Pero ahora la manera en que esto termina es: "Sin embargo, con esta lección [aprender que no sabes nada] nace la salvación. Y lo Que eres te hablará de Sí Mismo" (T-31.V.17:8).

Recuerden la Lección 24 del libro de ejercicios la cual recalca la idea de que no percibimos qué es lo que más nos conviene. El problema es que creemos que *sabemos*; y por lo tanto no creemos que nos tienen que enseñar, porque ya sabemos qué hacer. Si ya sabes cómo escuchar (eso crees), entonces no se te *enseñará* cómo escuchar. Y entonces creerás que estás escuchando, mientras todo el tiempo en efecto *estás* oyendo, pero la voz del ego, no la Voz del Espíritu Santo. El entender que no entiendes nada, especialmente cómo escuchar, o lo que significa pedirle al Espíritu Santo, es muy, muy útil porque ahora tu mente está clara. Ahora estás a salvo de tu propia arrogancia, y entonces "Lo Que tú eres te hablará de Sí Mismo." Ahora has hecho espacio para que Jesús venga a ti y te hable. Y te das cuenta de que *oír* significa sacar al ego de en medio. Recuerda lo que habíamos discutido antes acerca de la última pregunta que queda por contestar - que decir *sí* significa decirle *no* al *no*. Decirle *sí* a Jesús o al Espíritu Santo, decir: "Sí, quiero tu ayuda. Quiero tu consejo" significa que debes mirar a tu ego y decir: "Ya no quiero más esto."

Realmente eso es escuchar: sacar la interferencia de en medio. Por consiguiente, puedes entonces estar más y más seguro de que la voz que *estás* escuchando (y por supuesto, esa es una metáfora, literalmente no escuchas una voz) no es la tuya sino que procede del Espíritu Santo. Resulta muy incómoda - es por eso por lo que "no hay una afirmación que el mundo tema oír más que ésta." La mayoría de las personas se sienten orgullosas cuando alcanzan un nivel de madurez, al creer que saben cómo arreglárselas en el mundo: saben cómo

funciona el mundo. Puede que no les guste, pero por lo menos saben cómo funciona y saben cómo sobrevivir en él. Súbitamente se te dice que todo lo que creías es erróneo. Eso es muy desconcertante. En una serie de aseveraciones Jesús describe la experiencia como perturbadora, disyuntiva, angustiada (T-17.V.3:3). Eso es lo que ocurre cuando de pronto te das cuenta de que todo aquello en lo cual has creído es falso, y parece que no hay nada que tome su lugar. Es ahí cuando el ego se siente tentado a entrometerse y a llamar a un psíquico, tal vez, porque entonces otra persona te dirá qué hacer. Eso es muy bueno, porque entonces no tienes que hacer tu trabajo de deshacer tu ego. El ego de alguien más te dirá qué hacer, y entonces te dice que es la Voz del Espíritu Santo o que lo está canalizando. Es muy tentador tomar esta ruta cuando te sientes incómodo. Es mejor, no obstante, quedarse quieto y no hacer nada, porque entonces tu ego querrá apresurarse y entrometerse a llenar el espacio vacío, y el espacio vacío siempre se llenará de por sí, por el ego. Si puedes quedarte quieto, entonces tu miedo disminuirá, y luego esa Voz amorosa te hablará ciertamente, y sabrás qué te está diciendo.

Un punto adicional: Muchos estudiantes caen en una trampa cuando tratan de tomar en serio que “No sé lo que soy.” Dejan de tomar todos sus papeles con seriedad, pero en la forma errónea. Utilizando un ejemplo de un estudiante aquí: Jamás dejas de ser una madre, una amiga, una hija, una amante, o una esposa: jamás dejas de asumir estos papeles. De lo que comenzamos a darnos cuenta es de que es un papel, no soy yo. Pero es un papel que he elegido para poder aprender lecciones en él. Eso es realmente importante, de lo contrario saltarás el paso y dirás que es tonto, todo es fabricado - no soy ninguna de estas cosas. Es importante que reconozcas que tu identidad no radica en el papel. Pero no obstante el papel es algo que has elegido porque realmente no crees en tu verdadera Identidad. Puedes comenzar a entender que no eres la persona que creías ser, pero todavía hay una parte de ti que no quiere entender o recordar el Ser que verdaderamente eres. Por lo tanto, necesitas pasos que te lleven a través de tu miedo. Esos pasos son los salones de clases que elegimos - los papeles. Así que el truco es serle progresivamente fiel al papel - no porque signifique nada, sino porque es un salón de clases para ti.

Les exhorto a que estudien la Lección 184 - los párrafos desde el nueve hasta el once inclusive - al respecto. El material en estos párrafos es extremadamente importante porque aclara este importante asunto: Si el mundo es una ilusión, ¿por qué le voy a prestar atención a lo que estoy haciendo aquí? Estos párrafos de la Lección 184 aclaran por qué debes prestarle atención. El párrafo once por ejemplo:

(L-I.184.11) Usa todos los nombres y símbolos nimios que caracterizan el mundo de la obscuridad. (Repito, estos son todos símbolos de tu trabajo, todos los símbolos de tu vida personal, todos los papeles que desempeñas: utilízalos, no te separes de ellos] **Mas no los aceptes como tu realidad.** [Esta, repito, es la visión dividida: aún eres una madre, aún eres un padre, aún eres un hijo, aún eres un amigo, aún eres un cónyuge, aún eres un amante, aún eres lo que sea tu profesión. Pero te das cuenta de que este es un salón de clases] **El Espíritu Santo se vale de todos ellos, pero no se olvida de que la creación tiene un solo Nombre, un solo Significado y una sola Fuente que une a todas las cosas dentro de Sí Misma. Usa todos los nombres que el mundo da a esas cosas, pero sólo por conveniencia, mas no te olvides de que comparten el Nombre de Dios junto contigo.**

Esto es un reflejo del punto que he venido presentando con frecuencia durante este taller: este es un curso muy, muy sencillo. El reflejo de la unidad del Cielo en este mundo es la idea de que todo y todos servimos al mismo propósito. No estamos unidos aquí en la forma en absoluto, pero estamos unidos en propósito, lo cual se convierte entonces en el reflejo de la unión que todos compartimos en Cristo y con Dios. No hay manera alguna en el mundo de saber cómo es esa unidad, pero podemos ser el reflejo de ella cuando nos damos cuenta de que todo y todos compartimos el mismo propósito. Eso es lo que recuerdas cuando tu mente abandona al mundo (que es lo que el milagro hace), de modo que cuando recuerdas: “¡Ah! ¡Esto es todo lo mismo! Esto es todo una oportunidad de aprender para mí la cual yo he elegido de modo que pueda recordar por qué estoy aquí, y ahora he escogido a Jesús como mi maestro. No estoy aquí para hacer todas las cosas que

el mundo cree que estoy aquí para hacer; estoy aquí para recordar Quién soy como Hijo único de Dios. Y la manera en que lo recordaré, es al tomar ciertas clases. Puede parecer una clase muy dolorosa, pero puede ser una clase útil si elijo el maestro correcto. Eso me ahorrará mil años, porque deshará un trozo grande de mi culpa. Y me daré cuenta de que esta es la manera en que aprenderé que *mis* intereses no están separados de los de alguien más, especialmente de los de aquellas personas con las que estoy relacionado justo en este momento.

Copyright © *Foundation for A Course in Miracles*, USA. Reproducido con autorización por el Instituto de Enseñanza para la Paz Interior, USA. Todos los derechos reservados.

Reglas para tomar decisiones (Partes XII, XIII y Conclusión)

Texto - Capítulo 30 - Sección I

Extractos del taller ofrecido en la Academy & Retreat Center of the *Foundation for A Course in Miracles*

Kenneth Wapnick, Ph.D.

Parte XII

Extractos de las reglas 4 - 7

Pasemos ahora al último párrafo del Capítulo 5, el cual es una maravillosa explicación de esta cuarta regla para tomar decisiones: “por lo menos puedo decidir que no me gusta cómo me estoy sintiendo ahora.” No puedo recalcar lo suficiente cuán importante es que te permitas a ti mismo sentir tu dolor, sentir tu sistema de pensamiento egoísta en la forma que éste se manifieste en ti. Si no te permites a ti mismo sentirlo, lo cual repito es lo que los santurriones intentan hacer (en otras palabras, lo encubren y todo es maravilloso), entonces no habrá motivación para aprender y practicar este curso. Si realmente crees que eres feliz y que estás en paz, entonces ¿para qué necesitas un curso? El propósito de este curso es proveerte una manera de deshacer tu dolor. Si no crees que tienes dolor alguno, entonces no necesitas esto. Así que repito, una de las primeras ideas al trabajar con este curso es entender que uno de los propósitos centrales de Jesús es lograr que reconozcas que *no reconoces* cuánto dolor estás sufriendo.

(Párrafo 6 - Oraciones 1, 2) Tomar esta decisión no puede ser difícil. Esto es obvio, si te percatas de que ya tienes que haber decidido no sentirte totalmente dichoso si es así cómo te sientes.

Todo este asunto descansa sobre la idea de que te estás permitiendo ser consciente de que no te sientes dichoso o feliz -de que te estás sintiendo ansioso, culpable, solo, triste, deprimido, temeroso, etc. Si no te permites sentir eso, entonces no es posible nada más. Otra premisa es la idea de que si no te estás sintiendo dichoso, *tú* eres el único que ha elegido eso, como habíamos discutido antes. Si no existe ningún mundo fuera de tu mente, entonces no existe nada que pueda tener efecto alguno en ti. Si eres infeliz, *tú* eres el único que te has hecho infeliz.

(Párrafo 6 - Oración 3) Por lo tanto, el primer paso en el proceso de deshacimiento es reconocer que activamente tomaste la decisión equivocada, pero que igual de activamente puedes decidir de otra manera.

Ahora bien, lo interesante acerca de esto es que estas aseveraciones aparecen en el Capítulo 5, y que esta no es la primera vez que Jesús ha hablado sobre esto. Las “Reglas para tomar decisiones” están en el Capítulo 30 - y él dice exactamente lo mismo. Repito, esto te demostrará que Jesús no está esperando que captemos esto de un día para otro. El repite lo mismo una y otra vez, porque se da cuenta de la tremenda resistencia que tienen las personas a deshacer su sistema de pensamiento del ego, y a aceptar responsabilidad por cómo se están sintiendo. Hay gran resistencia a decir: “Es *mi* sueño, y yo soy el soñador del sueño; no es el sueño de nadie más. No es el sueño de ellos soñándome a mí: es *mi* sueño.” La resistencia a esto es enorme, porque -volviendo a ese instante original- el ego dijo que si miras tu culpa, la cual se debe a *tu* responsabilidad por separarte de Dios y de Cristo, y luego literalmente destruir el Cielo y fabricar un mundo que es lo opuesto de ello - si miras tu culpa y aceptas responsabilidad por lo que hiciste, justo detrás de eso está el iracundo Dios vengativo Que te destruirá. De ahí proviene el terror. Eso es lo que opera detrás de la mente de cada uno. Este mundo entero se convierte en una masiva capa de cosas, simplemente para mantener la angustia de ese pensamiento alejada de nosotros. Y todo es fabricado porque el sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo es fabricado. Pero no sabrás que es fabricado hasta que lo mires - esa es la razón por la cual este es un tema tan importante.

Así que repito, el primer paso en el proceso de deshacimiento, el cual es el deshacimiento de la decisión y del efecto de la decisión (que es sentirse terrible), es reconocer que activamente decidiste de manera equivocada pero que igual de activamente puedes decidir de otra manera. La palabra clave aquí es *activamente*. Jesús te está diciendo de manera muy clara que activamente tú has elegido esto. Esta es una decisión deliberada: *No* quieres estar con Jesús. *No* quieres estar con el Amor de Dios. Quieres estar con tu especialismo. Por lo tanto, esta es una decisión activa. Luego aclara el punto aún más:

(Párrafo 6 - Oración 4) Sé muy firme contigo mismo en esto [al darte cuenta de que has elegido a tu ego activamente] **y mantente plenamente consciente de que el proceso de deshacimiento, el cual no procede de ti, se encuentra no obstante dentro de ti porque Dios lo puso ahí.**

En otras palabras, como egos no somos nosotros quienes podemos deshacer el ego - esa es la función de Jesús y del Espíritu Santo. Por lo tanto, de lo que estamos hablando es del tomador de decisiones, la parte de nuestras mentes que decide, que se alejó de Jesús y se volvió hacia el ego; por lo tanto, es esa misma parte de nuestras mentes la que ahora tiene que elegir en contra del ego y volver a Jesús. Nuestra tarea es hacer eso. Una vez que nos unimos con él, lo cual repito significa que miramos a nuestro ego o al ego de alguien más sin enjuiciarlo, entonces hemos completado nuestra parte en la Expiación.

Esta próxima línea afirma eso claramente.

(Párrafo 6 - Oración 5) Tu parte es simplemente retornar tu pensamiento al punto en que se cometió el error, y entregárselo a la Expiación en paz.

Esta es una aseveración maravillosamente clara de tu parte. Esa es la pequeña dosis de buena voluntad: "retornar tu pensamiento." Discutí antes la idea de "divagaciones de la mente," donde Jesús le había dicho a Helen que ella era demasiado tolerante con las divagaciones de su mente (T- 2.VI.4). Tu mente divaga cuando los pensamientos de tu ego vagan fuera de la mente hacia el mundo, y ahora crees que están en el mundo. Así que él te está diciendo que retornes tu pensamiento y tu atención desde el lugar hacia donde había vagado -el mundo- a la mente hasta ese punto decisional en el que se cometió el error. Ese es el tomador de decisiones. Ese es todo el problema. No hay problema alguno en el mundo, no hay problema alguno en tu mente egoísta - hay un problema en *tu* mente, en el tomador de decisiones que ha *elegido* creer en la mente egoísta, y que luego decidió abandonar la mente y fabricar un mundo. Por lo tanto, esa es tu única parte: "retornar tu pensamiento al punto en que se cometió el error, y entregárselo a la Expiación en paz." Al llegar a ese punto, entonces, legítimamente se lo entregas al Espíritu Santo - legítimamente le entregas tu miedo y tu culpa al Espíritu Santo, porque ahora realmente lo has *visto*. Has visto el hecho de que tú lo escogiste, lo hiciste real, y ahora puedes invertir la decisión, lo cual significa entonces entregárselo al Espíritu Santo. "Entregárselo" significa que ahora lo miras con Su Amor a tu lado, y sin enjuiciar.

Básicamente lo que tenemos hasta ahora es una maravillosa descripción de qué es el perdón como proceso. De modo que cuando hablamos del perdón como un proceso, vemos que el primer paso en el deshacimiento es reconocer que activamente decidimos de manera equivocada, pero que podemos activamente decidir de otra manera. Entonces nuestra parte es simplemente retornar nuestro pensamiento al punto en que se cometió el error y entregárselo a la Expiación en paz. Esto es realmente lo que es el proceso del perdón.

Retornemos ahora al libro de ejercicios, Lección 23. Aquellos de ustedes que pueden haber leído mis primeros libros y que me han oído hablar hace varios años saben que yo solía hablar de los "tres pasos del perdón." Tomé eso de un pasaje al final del Capítulo 5 el cual acabo de leer, y del párrafo cinco de la Lección 23, el cual leeré ahora...

Nota del editor: Este comentario sobre la Lección 23 no se ha incluido en estos extractos.

Al repasar el proceso del perdón tal como se expresa específicamente en este párrafo final del Capítulo 5, vemos por lo tanto, que: El proceso comienza con la idea: No me estoy sintiendo bien, algo anda mal, No me siento en paz. Ahora me doy cuenta de que no se trata de que no tenga paz porque ha ocurrido o no ha ocurrido algo externo; no estoy en paz porque *decidí* no estar en paz. Y al llegar a algún punto podré decidir *estar* en paz. Por consiguiente, en otras palabras, me doy cuenta de que la causa de mi problema está en mi mente, no fuera de ésta. Soy el único que puede eliminarla, y la manera en que la elimino es uniéndome con Jesús o con el Espíritu Santo. Y al unirme con ellos para mirar a mi ego, he deshecho la causa del problema y del sufrimiento. De modo que en este punto, ahora, Jesús nos brinda alguna ayuda en este proceso.

(Párrafo 6 - Oración 6) Repite para tus adentros lo que sigue tan sinceramente como puedas, y recuerda que el Espíritu Santo responderá de lleno a tu más leve invitación.

Ahora bien, ¿por qué Jesús habría de decir “tan sinceramente como puedas”? Porque sabe que nadie es sincero. No te está juzgando, no te está atacando, no se está mofando de ti ni riéndose de ti. Está tratando de liberarte de tu culpa al dejarte saber que él sabe que estás mintiendo. Por consiguiente no hay culpa en esto. Esta es una manera de aprender a mirar a la “diminuta idea loca” de querer estar separados de Dios y decir: “No es gran cosa.” Por lo tanto, no tienes que sentir que tienes que tomarle el pelo.

“El Espíritu Santo responderá de lleno a tu más leve invitación” es una forma metafórica de describir el hecho de que el Espíritu Santo está presente de lleno. Le has tirado la puerta en la cara. Luego abres la puerta y ahí está El. No Le tienes que enviar una invitación y esperar por Su respuesta. El no responde de manera activa. Su mera Presencia es la respuesta. Está ahí. Su luz está brillando - y tú la has tapado. Lo que el perdón hace es quitar las cubiertas. Y luego Su Amor, el cual siempre estuvo ahí, está ahí para que tú lo recuerdes.

Ahora Jesús nos da una secuencia de aseveraciones. No necesariamente tienes que repetir las literalmente, pero sí quieres captar el contenido subyacente a la forma en cada una de las aseveraciones.

Debo haber decidido equivocadamente, porque no estoy en paz.

Yo mismo tomé esa decisión, por lo tanto, puedo tomar otra.

La tercera aseveración es una afirmación positiva de lo que queremos:

(Párrafo 6 - Oración 9) Quiero tomar otra decisión, porque deseo estar en paz.

Una y otra vez en el Curso Jesús está apelando a los motivos puramente egoístas en todo el mundo. Este es el gancho aquí. Está diciendo: “¿Realmente quieres ser feliz y estar en paz? Si es así, haz lo que te digo. No lo hagas porque yo lo diga y porque esta sea la santa palabra de Dios. Hazlo para que puedas sentirte mejor.” Repito, él está apelando a los más bajos motivos en cada uno: que queremos sentirnos bien. También nos está diciendo que no sabemos qué nos hará sentirnos bien, pero él sí sabe, razón por la cual debemos pedirle que nos enseñe. Creemos que lo que nos hará sentir bien es obtener lo que queremos. ¡Eso jamás nos hará sentir bien! Temporalmente podría, porque nos recordará que nos sentimos bien porque matamos a Dios. En una de las importantes secciones sobre las relaciones especiales en el Capítulo 16, Jesús nos pide que analicemos: “Si percibieses la relación especial como un triunfo sobre Dios, ¿la desearías? (T-16.V.10:1). Si realmente entendieses que al obtener lo que quieres de alguien más - lograr que se satisfagan tus necesidades - estabas reviviendo aquel instante original en que triunfaste sobre Dios y te sentiste tan bien porque al fin te saliste de debajo de Su Amor y ahora estabas solo -si te dices cuenta de que eso es lo que estás haciendo, ¿persistirías aún en elegirlo?”

Bien, la respuesta obvia es que continuamos eligiéndolo porque no sabemos que eso es lo que estamos haciendo. Eso es lo que él nos está enseñando: que realmente queremos sentirnos mejor, realmente mejor, con la verdadera paz de Dios que no depende de nada externo. Es por eso por lo que queremos decidir de nuevo.

(Párrafo 6 - Oración 10) No me siento culpable porque el Espíritu Santo, si se lo permito, anulará todas las consecuencias de mi decisión equivocada.

“Las consecuencias equivocadas” son los pensamientos de dolor y de sufrimiento en nuestras mentes. Esto no está hablando de que el Espíritu Santo mueve una varita mágica que desharrá todos los errores en el mundo. Es bastante obvio a juzgar por la propia vida de Jesús que él (Jesús) no hizo eso -y si esa fue su misión, fracasó miserablemente. El no convirtió al mundo en un lugar mejor externamente. El le recordó al mundo que lo que hay que hacer con el mundo y con el desierto es abandonarlo. A la gente no le gustó mucho esa contestación y primero lo mataron de modo que no pudiese enseñar nada más. Luego reescribieron lo que él enseñó, de modo que todos creyesen que él dijo que debíamos convertir al mundo en un lugar mejor. ¡Esto era exactamente lo opuesto a lo que él enseñó! Eso es lo que la gente está tratando de hacer con este Curso también, sólo que resulta más difícil, porque por lo menos sabemos lo que él dijo. Nadie sabe con certeza lo que dijo hace 2,000 años.

De modo que el Espíritu Santo no elimina las consecuencias externas porque no hay consecuencias externas. Hay reflejos y sombras en el exterior que provienen de las consecuencias *interiores*. ¿Qué ocurre cuando te sientes culpable? Te sientes terrible. Te sientes ansioso, aterrorizado y enfermo. Cuando eliges al Espíritu Santo en lugar de elegir al ego, te estás uniendo con el Amor de Dios del cual te habías separado, y que deshace el “pecado” de estar separado de Dios. Eso anula la culpa y todas las consecuencias terribles de la culpa. Por consiguiente, no es que el Espíritu Santo de manera activa elimine todos los malos pensamientos y sentimientos que tienes. *Tú* los eliminaste porque fuiste *tú* quien los puso ahí. Pero los eliminaste al unirse con El. Es por eso por lo que unirse con El o con Jesús es tan central en el Curso. Es por eso por lo que pedir la ayuda de Ellos es tan central al Curso. Pedir ayuda es decir: “Yo no sé, pero *tú* sabes.”

Finalmente:

(Párrafo 6 - Oración 11) Elijo permitírsele, al dejar que El decida en favor de Dios por mí.

Yo no decido a favor de Dios, porque el Dios a favor del cual yo decidiré es mi Dios-ego: ese es el Dios del especialismo. Ese es el Dios de la religión, de la religión formal. Prefiero permitirle al Espíritu Santo que elija a Dios por mí. Y básicamente todo lo que eso quiere decir es que al unirme con el Espíritu Santo, acepto ahora *Su* comprensión de Dios, que es que Dios es perfecto Amor. Cuando me uno con mi ego, *mi* comprensión de Dios es que El es un Dios de especialismo, Que cree en la separación, el pecado, la venganza, la forma, el ritual, etc., etc.

De modo que al unirnos con el Espíritu Santo lo que realmente estamos haciendo es *deshaciendo* nuestras creencias dementes acerca de Dios.

Retornemos ahora a las “Reglas para tomar decisiones” -Capítulo 30 del texto-Regla 5.

(Párrafo 9 - Oraciones 1,2) (5) Una vez que has decidido que no te gusta cómo te estás sintiendo, qué podría ser más fácil que continuar con: *Y por lo tanto, espero haber estado equivocado.*

Esto es muy difícil. Ya hemos transitado este camino. Ahora somos conscientes, después de haber pasado por

todos estos otros pasos (repito, no estamos hablando de pasos literales, sino más bien de una descripción general del proceso de querer la paz y luego tener miedo de ésta) de querer tomar la mano de Jesús y luego querer soltarla y tomar nuevamente la del ego. Por lo tanto, en algún punto entendemos que estamos equivocados: Yo creía que lo que estaba haciendo era lo correcto, pero no me está haciendo sentir bien. Ese es el paso crucial: establecer una conexión causal entre no sentirse bien (el efecto) y la causa (decidí equivocadamente) - lo cual significa que cometí un error. Y esto quiere decir que no sé qué es lo mejor para mí. Ahora lo importante sobre la aseveración “Y por lo tanto, espero haber estado equivocado” es si tengo razón y aún así me estoy sintiendo miserable, entonces no hay salida. Si soy consciente de que me estoy sintiendo intranquilo, ansioso, culpable, infeliz y angustiado, y aún he tenido razón en todo lo que he hecho, entonces literalmente no hay esperanza. La esperanza procede de pensar: bien, tal vez estaba *equivocado*. Ahora observen que la aseveración ni siquiera dice: “y por lo tanto sé que he estado equivocado.” Dice: “*Espero haber estado equivocado.*” Si estoy equivocado, entonces tiene que haber una respuesta correcta en algún lugar. Ese es el comienzo, repito nuevamente, de volverse hacia Jesús. Puede ser que él sepa más que yo.

La premisa aquí es que no me estoy sintiendo feliz, y que la causa de que no me esté sintiendo feliz es que tomé la decisión equivocada. Si ese es el caso, ahora puedo admitirlo:

Esto mitiga la sensación de resistencia...

Porque ahora ya no percibo a Jesús como mi enemigo. Ahora pido que él sea mi amigo todavía y que no esté enfadado conmigo - ya no me veo opuesto a él. Si siempre tengo que tener razón, entonces él va tener que estar equivocado, porque mi temor es, obviamente, que el sepa más que yo. Por lo tanto, siempre tengo que insistir en que tengo razón, lo cual significa que me he ubicado nuevamente en aquel original momento ontológico cuando creímos como un Hijo que teníamos razón y que Dios estaba equivocado. El que Dios “tenga razón” es que El diga “que no existe nada más excepto Yo - que Mi realidad, la cual es también tu realidad, es perfecto no-dualismo. Es perfecta Unidad. No existe nada más.” Si quiero existir como un ser separado, eso significa que Dios está equivocado y que yo tengo razón. Eso es lo que revivimos una y otra vez. Este es el problema de autoridad. Quiero tener razón, lo que quiere decir que Dios tiene que estar equivocado. Esto significa que siempre creo que estoy en competencia con Dios. Y esto significa que estoy en competencia con Jesús. Y esto tiene que significar que estoy en competencia con este Curso, porque su Curso me está diciendo una y otra vez que estoy equivocado, y que él tiene razón. Resentiré eso amargamente hasta que pueda tomar la determinación por mí mismo de que es mi insistencia en que he tenido razón lo que me ha llevado a sentirme tan terrible. Y esto quiere decir que ahora estoy abrigando la esperanza de que *en realidad él* tuviese razón y que yo estuviese equivocado.

Ahora percibes a Jesús como tu amigo, como alguien que puede ayudarte, porque estás en un miserable embrollo y ya no puedes ayudarte a ti mismo. Ya sabes que nada allá fuera va a funcionar, y ahora te das cuenta de que tú tampoco funcionas. Y por consiguiente abrigas la esperanza de que haya alguien más que sí tenga la respuesta correcta. Así que básicamente Jesús no está suplicándonos que seamos su amigo de modo que su ego se sienta bien - él no tiene ego. El está suplicando porque nos dice: “Si realmente quieres ayuda, yo puedo ayudarte. Pero no puedo ayudarte a menos que te unas conmigo.”

(Párrafo 9 - Oración 3) Esto mitiga la sensación de resistencia, y te recuerda que no se te está forzando a que aceptes ayuda, sino que ésta es algo que deseas y necesitas porque no te gusta cómo te estás sintiendo.

Hasta que llegues a este punto, puede que creas en Jesús, puede que creas en *Un curso en milagros*, pero habrá una parte de ti que siente que se le está forzando en contra de tu voluntad. Habrá una parte de ti que insistirá tercamente en que tienes razón. Y tercamente tratarás de apartar a Jesús. Y si le temes mucho a esta parte de ti, esto se enterrará y harás todo esto de maneras muy sutiles. Una de las maneras más sutiles, como hemos visto, es tratar de cambiar lo que este Curso dice y hacer que quiera decir algo que no quiere decir. Esa

es una de las maneras sutiles. La manera *no-* sutil es decirle a él que se vaya al infierno, o simplemente cerrar el libro y decir: “Esto no funciona, quiero algo más.”

Así que repito, la idea de tener esperanza de que estés equivocado, lo cual implica directamente que Jesús tiene razón, “mitiga la sensación de resistencia y te recuerda que no se te está forzando a que aceptes ayuda, sino que ésta es algo que deseas.” Fíjate, una y otra vez Jesús está apelando al poder de nuestras mentes para elegir lo que queramos. Pero primero tiene que recordarnos que no sabemos qué es lo que queremos, de modo que él tiene que enseñarnos qué queremos, y que en efecto lo queremos y lo necesitamos. Muy a menudo en círculos religiosos, y ciertamente esto era cierto en el cristianismo, la gente sentía que no tenía opción. *Tenían* que hacer lo que el Jesús de la Biblia, o el Jesús de las Iglesias decía. Y no lo hacían porque *deseasen* hacerlo. No tenían alternativa, porque si no lo hacían, serían castigados. Aquí Jesús está diciendo: “Haz lo que te estoy diciendo que hagas, no porque sea pecaminoso si no lo haces, sino porque no serás feliz - no porque yo lo diga, o porque la Biblia lo diga, o porque las Iglesias lo digan, sino porque *tú* lo dirás una vez que entiendas que si realmente quieres paz tienes que hacerlo a *mi* manera, simplemente porque yo sé más que tú. Y yo tengo razón y tú estás equivocado.”

La mayor parte del tiempo -de hecho todo el tiempo- el ego en ti resistirá eso con real vehemencia: “No quiero que me digan que tienes razón y que yo estoy equivocado.” Ese es el problema de autoridad. Eso es lo que toma mucho tiempo. Tienes que trabajar hacia esto, y darte cuenta de que te conviene estar equivocado.” Esa es una píldora difícil de tragar para el ego de cualquiera. Mira, la razón por la cual odiamos a Dios es porque El tiene razón. Y en lo que El tiene razón es en que nosotros no existimos - en que la vida sólo existe en el Cielo. Cualquier cosa fuera del Cielo, cualquier cosa en un estado de dualidad no existe - es por eso por lo que lo odiamos. Su Presencia misma, Su Ser mismo nos está diciendo: tú no cuentas, y no existes, lo cual significa que tu especialismo se va al traste.

La razón por la cual odiamos a Jesús es porque él refleja ese mensaje, en palabras y en lenguaje que podemos entender. Básicamente nos dice: “Puedes protestar y gritar y chillar todo lo que quieras, pero lamento mucho decirte que al final: estás equivocado y yo tengo razón. “ ¡Sólo imagínate frente a alguien que te habla de ese modo! ¡Lo quieres matar! Es por eso por lo que la gente lo mató entonces, y es por eso por lo que están tratando de matarlo ahora. Es extremadamente importante que tomes esto muy literalmente y que entiendas cuán aterrado y colérico esto te hace sentir - he aquí esta persona que te dice: “Estás equivocado y yo tengo razón.” Estas palabras son verdaderas y significan exactamente lo que dicen. No puedes interpretarlas; no puedes cambiarlas - significan lo que dicen. Y tu ego se alzarán con furia.

Es muy importante que entiendas que de eso es de lo que él está hablando aquí. El punto decisivo llega cuando te das cuenta de que tú eres la causa de tu propia infelicidad, y de que tu arrogancia es la causa de todo lo que ha fracasado en tu vida. Entonces comenzarás a desarrollar la gratitud que dice: “Gracias a Dios que estaba equivocado. Gracias a Dios que aún hay alguien en mi interior que me ama, que no me condena, que me mostrará mis errores.” Esa es la razón por la cual Jesús se refiere a sí mismo como un hermano mayor. Un hermano mayor es alguien que guía a sus hermanos y hermanas menores. La humildad emana de ser capaz de decir: “Estaba equivocado. Gracias a Dios que estaba equivocado. ¡Acerca de todo! No sólo en torno a un asunto específico del mundo. ¡Estaba equivocado en torno a todo! Es al llegar a este punto, pues, que te das cuenta de que *quieres* esta ayuda - *necesitas* esta ayuda, porque eres tan infeliz. Sobre todo, podrás ver que este es un curso en el desarrollo de humildad. Y la gratitud va de la mano con la humildad. Es por eso por lo que “el amor es el camino que recorro con gratitud,” como dice la lección del libro de ejercicios.

(Párrafo 9 - Oración 4) Esta ínfima apertura [la cual es simplemente: “espero haberme equivocado.” Ni siquiera tienes que decir afirmativamente “Estaba equivocado”- sólo “espero haberme equivocado”] bastará para que puedas seguir adelante y dar los pocos pasos que necesitas para permitir que se te ayude.

Así que Jesús ni siquiera está hablando de aceptar ayuda en este punto - recuerda, estamos hablando de un proceso. El está hablando de por lo menos tener la esperanza de que podría ser que estuvieses equivocado y de que *exista* ayuda. Si das ese paso, entonces inevitablemente darás todos los demás pasos.

(Párrafo 10 - Oración 1) Ahora has llegado al punto crucial, porque se te ha ocurrido que ganarás si lo que has decidido no es como tú pensabas. Hasta que llegues a este punto, creerás que tu felicidad depende de que tengas razón. [Todos en este mundo creen eso: esa es la razón por la cual la gente viene a este mundo] Pero ahora has logrado este grado de sensatez; te convendría mucho más estar equivocado.

El punto crucial es el darte cuenta de que estabas equivocado. Sólo piensa para ti mismo cuán difícil es esto - cuán difícil es decirle a alguien que es un superior tuyo, o una autoridad en tu vida - y mucho menos a alguien como Jesús que se presenta y dice: "Mi existencia misma en tu vida te demuestra que estás equivocado." Sólo observa cuán terca y cuán ferozmente te resistes a aceptar eso. A nadie le gusta que le digan que está equivocado, porque, como ya hemos discutido en el taller, el que se te diga que estás equivocado acerca de algo específico es un reflejo directo del miedo original: Estaba equivocado con respecto a todo. Estaba equivocado acerca de Dios, equivocado acerca del Cielo, equivocado acerca de mí mismo. Y por lo tanto estoy equivocado acerca de todo lo que veo en el mundo.

Este es un verdadero punto crucial.

Pasemos al Capítulo 29, sección VII, "No busques fuera de ti mismo." Aquí es donde aparece la línea a la cual se hace referencia en lo que acabo de leer: "¿Preferirías tener razón a ser feliz?" "No busques fuera de ti mismo" es un tema importante en el Curso. Mucho antes Jesús habla sobre la máxima fundamental del ego de "Busca y no halles." Lo que el ego hace después de fabricar el problema de la culpa es que dice: como hemos visto, "No la mires; pongamos la culpa fuera de nosotros." Así que ahora el problema se ve en el mundo, y por consiguiente, necesitamos encontrarle una solución al problema del mundo. Eso es lo que literalmente fabricó a este mundo. Recuerda, este mundo es una distracción gigantesca o una cortina de humo para evitar que el *verdadero* problema se resuelva jamás. El verdadero problema es que nosotros decidimos identificarnos con nuestra culpa y con nuestro ego. Por lo tanto, la única solución que se puede encontrar es retornar a ese punto decisional y tomar una nueva decisión. El miedo que el ego le tiene a eso, como hemos visto, es tan grande que lo que hace es negar a la mente por completo y poner su contenido de pecado, culpa y miedo en el mundo externo. Está fuera de ti en tu propio cuerpo, en tu propia psiquis, la cual no es la mente. La psiquis freudiana es un derivado del cerebro. No tiene nada que ver con la mente. Así que cuando los psicólogos hablan de la psiquis o del inconsciente, su conceptualización siempre terminaría, si los presionas bastante, con algún aspecto del cerebro. El mismo Freud, casi al final de su vida, dijo que al llegar a algún punto, la gente descubrirá que todas las dinámicas de las cuales él hablaba se pueden explicar electroquímicamente. El jamás dejó de ser médico primero - todo lo que veía era en términos del cuerpo. Y por lo tanto, la psiquis de la cual él hablaba aún le corresponde al cuerpo. Así que no importa que tengas un problema en tu psiquis o en tu cuerpo, o que haya un problema en el mundo, todavía estás buscando fuera de ti mismo la solución a un *problema* que está fuera de ti.

Esa, repito, es la razón por la cual este Curso es tan radicalmente, radicalmente distinto. El único problema, para plantearlo una vez más todavía, yace en nuestras mentes. Este mundo entero, cubierto por este velo -este velo de negación que hace que olvidemos la culpa en nuestra mente- este mundo entero está hecho como una defensa en contra de eso. Así que el ego está diciendo: Ciertamente, tienes muchos problemas, pero todos están fuera de tu mente - en tu cuerpo, mentalmente, o físicamente, o en el mundo. Y por consiguiente, vamos a tratar de encontrar la solución a todos esos problemas." Así que la máxima del ego es "busca y no halles." Esa aseveración, por supuesto, está tomada del famoso pasaje del Sermón de la montaña donde Jesús dice: "Buscad y hallaréis." Ese verso bíblico es el que con más frecuencia se cita en el Curso. Una y otra y otra vez verás referencias al buscar y hallar - bien sea desde el punto de vista del Espíritu Santo, donde buscas el

problema en tu mente y entonces encuentras el problema en tu mente, o desde el punto de vista del ego el cual es siempre buscar la solución fuera de ti. De acuerdo con el ego, el problema está fuera de ti, y si buscas fuera de ti en el mundo, hallarás una solución.

Así que el tema de la sección es Jesús diciendo: “No busques fuera de ti mismo.” El problema no está fuera de ti, y por lo tanto, la solución no está fuera de ti. El ego continuamente intenta buscar una solución a un problema, pero nunca la encontrará. No te dice que tú jamás encontrarás la solución. Cuando no encuentras la solución, el ego dice que es porque no has tratado con el ahinco suficiente, o porque no eres lo suficientemente listo. O te dice que esperes cien años y entonces se encontrará el remedio para la enfermedad que tienes. Siempre se trata de que la encontrarás en algún punto más tarde. Lo que el ego nunca te dice es que todo el sistema de pensamiento, que es el mundo, se ha erigido de manera que jamás encuentres una solución, porque la solución al problema está en la mente. Y el ego jamás nos permitirá recordar la mente. Por lo tanto, a lo que Jesús nos está exhortando aquí en esta sección es a que “no busques fuera de ti mismo” la solución a tus problemas.

Nota del editor: A esto le siguió un comentario línea por línea de los tres primeros párrafos de “No busques fuera de ti mismo” del Capítulo 29 del texto. Este comentario no se ha incluido en estos extractos.

Volvamos ahora a “Reglas para tomar decisiones.” Estamos al final de la quinta regla, que es que esperamos habernos equivocado. Analizamos “No busques fuera de ti mismo” para explicar a qué se debe que estemos equivocados, y precisamente cuán equivocados estamos. Así que no se trata simplemente de estar equivocados acerca de una cosa específica; se trata de estar equivocados sobre la substancia misma de nuestra existencia. De modo que la última línea antes de la Regla 6 es:

(Párrafo 10 - Oración 3) Pero ahora has logrado este grado de sensatez; te convendría mucho más si estuvieses equivocado.

Porque es en esa forma que seremos felices.

Y ahora vamos a movernos a la Regla 6.

(Párrafo 11 - Oraciones 1-4) (6) Este diminuto grano de sabiduría bastará para llevarte aún más lejos. No se te está forzando a ello, sino que simplemente esperas lograr lo que quieres. Y puedes decir con perfecta honestidad: Quiero ver esto de otra manera.

“Este diminuto grano de sabiduría” es la idea de que te convendría mucho más si estuvieses equivocado. Así que todavía no has aceptado completamente que estás equivocado y que Jesús tiene razón. Pero ahora reconoces con esperanza que realmente te convendría si estuvieses equivocado. Aún no estás convencido de que estás equivocado, pero por lo menos estás receptivo a la sugerencia de que estás equivocado y de que él tiene razón. Recuerda, damos pasos muy pequeños.

La oración 2 es la misma que vimos en la regla anterior. Nadie está imponiéndote esto. Es algo que tú quieres. Esa es la razón por la cual esto toma tanto tiempo: porque hay que convencerte de que no estás perdiendo nada. Ese es el verdadero miedo: Tengo miedo de que si hago lo que Jesús dice y renuncio a mi especialismo y a todas las cosas que valoro en el mundo, no me quedará nada. Aún está en mi mente ese pensamiento de que puede ser que el ego tenga razón, y que no se puede confiar en Dios. Eso es lo que toma tanto tiempo, y esa es la razón por la cual es tan importante que tu experiencia de Jesús o del Espíritu Santo, y tu experiencia del Curso sea la de una enseñanza muy, muy amorosa. Nadie te está forzando a que hagas nada, en ningún momento. Todo lo que Jesús está haciendo es presentándote una sugerencia de que consideres lo que él te está enseñando, y de que te convendría más estar con él que con el ego.

Hay dos líneas en el texto, separadas por aproximadamente cuatrocientas páginas, que al unirse dicen: “Renuncia ahora a ser tu propio maestro, pues no fuiste un buen maestro” (T-12.V.8:3; T- 28.I.7:1). Y básicamente lo que él está diciendo es: “Mira honestamente lo que tu ego te ha enseñado y date cuenta de que no ha hecho mucho por ti. *No* eres feliz. Recibes algunas migajas de vez en cuando, pero la felicidad no dura. Y pasa todo el tiempo tratando de negar cuán infeliz eres en realidad. Así pues, ¿por qué no me das una oportunidad?” Eso es lo que él está pidiendo aquí. Es por eso por lo que te exhorta a que des unos pequeños pasos, plenamente consciente de que te sentirás aterrado con cada paso que des. De modo que todo lo que tienes que hacer es pensar en lo que él te está enseñando aquí (lo cual obviamente tiene mucho sentido), y luego piensa en lo que *tú* te has enseñado a ti mismo, y has permitido que el mundo te enseñe. Date cuenta entonces de que eso no tiene sentido en absoluto.

Nota del Editor: *El resto del comentario sobre la Regla 6 no se ha incluido en estos extractos. Resuminos con la Regla 7.*

(Párrafo 12) (7) Este último paso es sólo el reconocimiento de que no te opones a recibir ayuda. Es la declaración de una mente receptiva, que aunque todavía no está segura, está dispuesta a que se le muestre lo que necesita ver: *Tal vez haya otra manera de ver esto. ¿Qué puedo perder con preguntar? Ahora puedes, por lo tanto, hacer una pregunta que tenga sentido, y, consecuentemente, la respuesta tendrá sentido también. Ni te opondrás a ella [a la respuesta], pues comprenderás que es a ti a quien dicha respuesta beneficiará.*

Otra forma de entender todo esto es que, si recordamos aquel instante ontológico original, el ego nos hizo creer que el Espíritu Santo era un enemigo. Es extremadamente importante que lo entendamos, porque esto es lo que puso en movimiento toda una serie de pensamientos dentro de nosotros mismos. Al final, el producto de ese proceso es la formación de religiones formales. El ego convierte al Espíritu Santo en enemigo porque se le ve como el representante de Dios, Quien ha hecho el pecado real. ¿Dónde estaría la religión formal sin el pecado? Este Dios, Quien obviamente es el Dios de especialismo del ego, ha hecho el error real, y luego nos amenaza con castigarnos si no hacemos lo que él quiere. De modo que a Dios se le percibe ahora como un enemigo, y nosotros nos oponemos a El. Esa es toda la idea de un campo de batalla. Eso realmente es el sistema de pensamiento del ego y eso es la mente errada: un campo de batalla donde nosotros estamos en una lucha contra Dios - donde Dios está determinado a destruirnos debido a nuestro pecado en contra de El. Obviamente, todo esto es fabricado, pero este es el cuento de hadas del ego para ayudarnos a *no* prestarle atención al Espíritu Santo, y a lograr que nos aterremos de permanecer dentro de la mente, la cual es ahora un campo de batalla. Es como un campo minado, donde el ego dice: “Cuidado donde pisas, porque si das un paso en falso, volarás en pedazos.”

Así que lo que se ha establecido es que Dios, la verdad, el Espíritu Santo, Jesús, la salvación, el perdón -todas estas palabras son realmente sinónimos aquí- todas se ven como enemigas y en oposición a nosotros. Si lees “Las leyes del caos” de nuevo en el Capítulo 23, reconocerás de qué tratan esas leyes: la locura de creer que estamos en oposición a Dios, y que Dios (el Dios demente que hemos fabricado) está en oposición a nosotros. Y no hay esperanza. La misma idea se presenta en el manual para el maestro, en la sección “¿Cómo lidian los maestros de Dios con los pensamientos mágicos?” la cual es una poderosa descripción sucinta de esta locura. Y la misma, también, dice que no hay esperanza. Es ahí donde se encuentra la aseveración “Mata o te matan.” No hay esperanza. La única esperanza que hay, es olvidar - ese es el uso que hace el ego de la negación. Toda la idea está tan llena de terror (de que en cualquier momento Dios va a precipitarse sobre nosotros y a destruirnos), que la única manera en que podemos manejarlo es simplemente olvidarlo todo y huir de nuestras mentes y fabricar un mundo en el cual nos podamos esconder - y aferrarnos a la esperanza de que hay esperanzas de que jamás pensaremos en esto nuevamente.

El único problema es que el pensamiento se filtra todo el tiempo. Se filtra en las religiones. Lo encuentras en la Biblia. Lo encuentras en toda clase de cosas - incluso en sistemas que no son religiosos en su forma. Lo encuentras en el cuento de hadas de *El pollito* - que el cielo se va a caer en pedazos. Así que el pensamiento se filtra. Y según lo hace, nosotros siempre tratamos de apartarlo o de racionalizarlo, pero no queremos hacerlo real para nosotros. De modo que ese es el apuro en el cual se encuentra Jesús con este Curso, razón por la cual él es plenamente consciente de que nadie le va a prestar atención a esto - ciertamente no de inmediato. Hay una desconfianza inherente de él, porque él representa la verdad de Dios y el amor de Dios. Y el ego nos ha enseñado a que no confiemos en la verdad de Dios - ésta te destruirá. Somos el producto directo, la sombra de ese sistema de pensamiento. Si el cuerpo es la encarnación del ego, y el ego es el sistema de pensamiento que proclama que hemos pecado en contra de Dios, Dios nos destruirá como castigo por nuestro pecado, puesto que somos la encarnación de ese sistema de pensamiento. Entonces, dentro de la fibra misma de nuestro ser está este pensamiento de que no podemos confiar en Dios, no podemos confiar en el Espíritu Santo, no podemos confiar en Jesús. Si lees tanto el Nuevo Testamento como el Antiguo Testamento, se hace muy evidente por qué no debes confiar en Dios. ¡Un paso en falso y te acabas!

El Nuevo Testamento es tan brutal como el Antiguo Testamento. Los cristianos solían sentirse orgullosos de que la suya era una Biblia civilizada y sólo trataba de amor, y que el Antiguo Testamento sólo trataba de juicios y ley y todo lo demás. Y no son conscientes de que es una continuación del mismo libro. No importa si lees la Biblia como judío o como cristiano, temblarás de pies a cabeza. Sabes que un movimiento en falso, y se acabó todo para ti. Ahora, ¿por qué el libro se escribió de esa manera? ¿Y por qué ese libro tiene tal autoridad en la conciencia occidental? Porque dice la verdad desde el punto de vista del ego. Y somos criaturas del ego, por lo tanto, lo reconocemos. Los iguales siempre se atraen: esto nos lo confirma. Ese es el apuro en que se encuentra Jesús con este Curso. Y es por eso por lo que es tan fácil interpretar esto erróneamente y cambiarlo y distorsionarlo. Dice exactamente lo opuesto, no sólo de lo que tú crees, sino también de lo que crees que eres. Es por eso por lo que él sigue hablando acerca de la idea de que tú crees que él está en contra tuya. Por consiguiente, en algún punto tienes que comenzar a entender que hay algo muy, muy erróneo en tu manera de pensar. Y así, pues, lo que encuentras en esta sección es una muy sencilla, aunque clara descripción de ese proceso de ir hacia atrás y hacia adelante -lo cual significa realmente examinar lo que en verdad crees- lo cual quiere decir que realmente tienes que ir al corazón de lo que es tu sistema de pensamiento, y cómo crees realmente que sabes lo que te conviene.

Regla 7 *“Tal vez hay otra manera de ver esto. ¿Qué puedo perder con preguntar?”* es algo tentativo, ¿cierto? No es una afirmación audaz de lo que quieres, pero por lo menos está diciendo: “No puedo perder nada porque sé que ya soy un perdedor. No puedo perder más de lo que ya he perdido.”

Así pues, por lo menos ahora has reconocido que el ego no tiene razón, porque el ego dice: “Si pides, vas a perder mucho; vas a perder tu vida. Si pides la ayuda del Espíritu Santo, o la ayuda de Jesús, vas a perder.” Lo que esta regla está expresando realmente es la ruptura de la alianza con el ego. En este instante original cuando nos decidimos por el ego, lo que hicimos básicamente fue hacer un juramento eterno de que nunca jamás traicionaríamos al ego. El ego se convirtió en nuestro amigo, y “pusimos todos nuestros huevos en su canasta,” e hicimos votos de nunca más confiar en el Espíritu Santo o Jesús. Lo que este pasaje está diciendo ahora como parte de este proceso es que quizás es en el ego en quien no debemos confiar. Por lo tanto, puesto que nuestra confianza en el ego no nos ha traído nada que tenga valor en absoluto, ¿qué podemos perder al pedirle al otro lado? Esto al menos abre la posibilidad.

Estas, pues, son las siete reglas. El proceso no se detiene, pero hasta aquí llega Jesús. Y tú no tienes que ir más adelante, porque la puerta está abierta. Recuerda nuevamente que lo que el milagro hace es básicamente dejar esa puerta abierta. Te trae de regreso a tu mente y te recuerda que sí tienes una opción. No toma la decisión *por* ti, pero dice que *sí* tienes una opción. Esa es exactamente la posición en la que estamos ahora, después de esta séptima regla. Por lo menos ahora estamos diciendo que tenemos una alternativa. No hemos

tomado esa decisión correcta, pero por lo menos sabemos que no la hemos tomado. Y hasta ese punto te llevará este Curso porque es hasta aquí que *tiene* que llevarte. Una vez que llegas hasta ahí, el resto es inevitable.

Parte XIII

Extractos de las reglas 7 & conclusión

Nota del Editor: *A continuación algunos extractos del comentario línea por línea de los párrafos restantes de la sección "Reglas para tomar decisiones" el cual fue presentado en el taller.*

(Párrafo 14 - Oraciones 2-3) Hemos dicho que puedes comenzar el día felizmente con la determinación de no tomar decisiones por tu cuenta. Esta parece ser de por sí una verdadera decisión. Y sin embargo, tú no puedes tomar decisiones por tu cuenta.

Si crees que te está trayendo de nuevo al punto de partida, tienes absolutamente toda la razón. Excepto que ahora él está diciendo que te puede hablar sobre esto en otro nivel. Como veremos, él va a hablar sobre esta primera regla de una manera distinta de lo que hizo al principio, porque ahora tú has pasado por el proceso y tienes un mejor entendimiento -por lo menos esa es la presunción de esta sección- sobre tu insistencia en tener razón, y cómo el tener razón no te hace feliz. En efecto, te hace muy *infeliz*. Y, repito, esta es básicamente la forma en que él lo enfoca todo en el texto, razón por la cual él dice lo mismo una y otra vez. Te está conduciendo amorosamente a través de un proceso, aun cuando tú no tengas conciencia de que lo está haciendo, lo cual te ayudará a trascender bastante tu inversión en el ego, de modo que puedas comenzar a entender lo que él dice en la página uno, a pesar de que lo dice en las páginas dos, y diez, y veinte, y hasta el final.

Así que ahora él nos está regresando a la primera regla, pero está yendo a un nivel más profundo de sofisticación. Lo que va a explicar ahora -permítanme hacerlo primero- es que el tomador de decisiones *tiene* que decidir entre el ego o el Espíritu Santo. No puede decidir con *ninguno* de ellos; ni puede decidir con *ambos*. Es por eso por lo que no es una decisión. La regla de la mente es que el tomador de decisiones no puede hacer nada sin el ego o el Espíritu Santo. Es como si el tomador de decisiones fuese neutral, y no importa cuánto combustible le dé al pedal del acelerador, el carro no se moverá hasta que no ponga uno de los dos engranajes. El del ego irá hacia atrás, el del Espíritu Santo irá hacia adelante, sólo para llevar la analogía un poco más lejos. Pero tiene que hacer una u otra. No puede hacerlas ambas. No puedes poner tu carro en marcha atrás y hacia adelante al mismo tiempo. Si te quedas en neutro, no pasa nada. De esto es exactamente de lo que él está hablando en términos del tomador de decisiones, o del poder de la mente para elegir. Tienes que elegir a uno o al otro. No a ninguna, y no a ambos. Ciertamente puedes ir hacia atrás y hacia adelante, como hace todo el mundo. Así que repito, esto destaca aún más la idea de cuán importante es saber que tienes una opción, y de que tengas plena conciencia de lo que conllevan ambas alternativas.

Esto es lo que hemos visto en esta sección, y ciertamente todo el Curso trata de esto, donde Jesús esmeradamente nos plantea qué es el sistema de pensamiento del ego, y qué sucederá cuando lo elijas - todo el horror del especialismo, todas los estragos del miedo, todo el horror que ocurre cuando eliges el ego. Pero tienes que saber eso, porque sin eso no puedes hacer una elección significativa. Por otra parte, él explica luego qué sucede si lo eliges a *él*. Y cuando ves claramente entre qué radica la elección, cuáles son las alternativas, entonces no hay problema alguno al elegir. Y repito, eso es lo que el milagro hace. Nos aclara 1) que tenemos una opción y 2) entre qué es la opción. Así que eso es lo que él está diciendo ahora: no puedes tomar decisiones por tu cuenta.

(Párrafo 14 - Oraciones 6-7) La primera regla, pues, no es una coacción, sino la simple afirmación de un

simple hecho. No tomas decisiones por tu cuenta, independientemente de lo que decidas.

¡Porque no puedes tomar decisiones por tu cuenta! Recuerda que él está hablando acerca de la misma regla, pero de manera totalmente distinta. En la primera presentación de la Regla 1, Jesús quería decir: no decidas con tu ego; decide conmigo. Ahora él está entendiendo esto de una manera más sofisticada (porque ya hemos pasado por este proceso), lo cual significa que *no puedes* decidir por tu cuenta - tienes que elegir o bien con el ego o bien con el Espíritu Santo. Lo que es importante acerca de esto es, si lo que él está diciendo es la verdad (que tienes que elegir entre el ego y el Espíritu Santo), ¿quién es el tú que está eligiendo? En otras palabras, lo que esta aseveración está reflejando es que ciertamente tienes un tomador de decisiones. Hay una parte de tu mente que elige entre el ego y el Espíritu Santo. ¿Por qué es importante eso? Porque ya no eres tu ego. Mira, el ego nos había convencido de que cuando elegimos al ego, ese fue el final del juego de pelota: nosotros *éramos* el ego. Ya no existía el Espíritu Santo. Dios se convirtió ahora en una parte separada de nuestro propio yo. Y no había nada más. Esa es la razón por la cual el mundo está tan desesperanzado y hay tanta angustia, sufrimiento, y tribulación lo cual culmina en la muerte. Porque no hay esperanza. Cuando elegimos al ego, nos convertimos en el ego, y prácticamente, la mente correcta desapareció. En realidad, por supuesto, no desapareció - pero creemos que sí desapareció. Dios desapareció, y Su lugar fue usurpado por un ídolo; el cual es una parte separada de nuestro propio yo egoísta.

Así que lo que él está reflejando aquí es que eso no es verdad. No eres el ego. *Elegiste* al ego. Y hay una parte de tu mente -la cual estamos llamando el tomador de decisiones- que elige al ego. Y si eligió al ego, ahora puede tomar otra decisión. Esa es la razón por la cual esto es tan importante. El *tú* a quien él se está dirigiendo cuando dice que “tú no tomarás decisiones por tu cuenta” es el tomador de decisiones. Ese es el Hijo de Dios - el que elige- y por lo tanto el que tiene tremendo poder en su mente. Así que la idea es que comiences a separarte de tu ego, por lo cual es tan esencial para el perdón que miras a tu ego. En efecto, eso es el perdón. Si estás mirando a tu ego, ¿quién es el tú que está mirando a tu ego? ¡Obviamente, no es tu ego! Repito, este es un Curso estrictamente razonado y lógico. Incluso si no estás de acuerdo con el mismo o no te gusta, la lógica está muy firmemente presentada. Si estás mirando a tu ego, *no puedes* ser tu ego. Tienes que ser algo separado de tu ego lo que lo está mirando. Si estás mirando a tu ego con juicios, no lo estás mirando en absoluto. Entonces es sólo el ego jugando contigo. Pero cuando miras sin juicios y dices: “¡Oh! ¡Ahí está mi ego otra vez! De vuelta a sus viejos trucos de atacar al amor, de atacar a éste, de atacar a aquel, de crear conflicto, de enfermarme, de enfermar a los demás, de confundirme, de hacer real al mundo, de hacer real al cuerpo...” Y entonces dices: “¡Ah! Es mi ego, y qué hay de nuevo en eso! ¡Eso es lo que hacen los egos!” Entonces estás comenzando el proceso de apartarte de ese sistema de pensamiento. Estás rompiendo la identificación que metió en problemas al mundo entero - de hecho, eso *fabricó* al mundo entero. Recuerda nuevamente: cuando el Hijo de Dios eligió al ego, se *convirtió* en el ego, y no conocía nada más. Llega Jesús y dice: “Espera un minuto, hay algo más. Mírame y verás el reflejo de ese algo más en ti.” Ese fue su mensaje hace dos mil años, y ese es el mismo mensaje del Curso ahora. Eso es lo que tienes que entender - que tú *no* eres el ego. Es por eso por lo que es tan importante repito, poder mirarlo sin enjuiciarlo. Cuando lo juzgas, lo haces real.

Otra manera de decir esto, que es lo que dije antes, es que el ego de por sí no tiene poder. No tiene absolutamente ningún poder de por sí. Cuando te identificas con él, le das poder total. El poder radica en el tomador de decisiones - en el poder de la mente del Hijo para elegir. Lo que le confiere su poder al sistema de pensamiento del ego es tu identificación con él. Repito, todo el aparente poder que tiene el ego, en un nivel físico, en un nivel emocional, en un nivel pseudo-espiritual se encuentra todo dentro de la creencia del Hijo en él.

Cuando comienzas a separarte de él, el ego comienza a perder su poder. Y a medida que te separas más y más, su poder disminuye más y más, hasta que al final te has separado totalmente de él. Esto significa que ahora eliges al Espíritu Santo, porque es *uno o el otro*. Lo que inviertes en el ego, se lo has restado al Espíritu Santo; lo que inviertes en el Espíritu Santo se lo has restado al ego. Cuando todo el poder ha desaparecido, entonces el

ego, como dije antes, desaparece en su propia nada. El proceso de mirar está desengranando los mecanismos. Entonces el ego desaparecerá. Lo que le da su poder al ego es que te unieras con él, tu identificación con él. Cuando *luchas* en contra suya, obviamente lo haces muy real. Es por eso por lo que no quieres luchar con él. Cuando quieres *cambiarlo*, lo estás haciendo real. Cuando quieres *amarlo* y abrazarlo, lo haces real. Cuando lo miras y te sonríes amorosamente y dulcemente de él, entonces comienza a desaparecer, porque entonces estás diciendo: "Esto es sólo una idea tonta." Y retornas a ese error original cuando todos miramos a la "diminuta idea loca" y dijimos que era seria. Ahora iniciamos el proceso de deshacer esto. Miras a la "diminuta idea loca" en cualquier forma que llegue en tu experiencia, y dices: "¡Esto no es serio; esto es tonto!" Pero tienes que ser capaz de dar un paso atrás y mirarla.

(Párrafo 15 - Oraciones 1-4) Tu día no transcurre al azar. Lo determina aquello con lo que eliges vivirlo [el ego o el Espíritu Santo], y cómo percibe tu felicidad el amigo cuyo consejo has buscado. Siempre pides consejo antes de tomar cualquier decisión. Que se entienda esto, y puedes ver que aquí no puede haber ni coerción ni motivos para que te opongas a ello de modo que puedas ser libre.

Puedes ver con cuánta frecuencia él vuelve a esta idea de la coerción y de la oposición, porque repito, él es plenamente consciente de cómo la gente se siente acerca de él. Es plenamente consciente de cómo la gente se siente acerca de su Curso. Por desgracia, los estudiantes del Curso *no* son plenamente conscientes de cómo se sienten acerca del Curso. Pero *él* es plenamente consciente de cómo ellos se sienten acerca de éste. Sería bueno si le *preguntasen* a él, en lugar de juzgarse a sí mismos.

Repito, es tan fácil sentir que te están forzando - que Jesús es más fuerte, él representa a Dios y tú no tienes una oportunidad. Así que te conviene que hagas lo que él te dice, aun cuando no te gusta particularmente. Todo eso es parte de la versión que el ego tiene de Dios, la cual es una parte separada de sí mismo. Ese Dios es áspero y ese Dios *sí* exige, y ese Dios es apenas amoroso. Puede que actúe amorosamente cuando Le das lo que El quiere, pero cuando no lo haces, es feroz. Ese es el Dios, repito, en el cual creemos, porque ese es el Dios que nosotros fabricamos. Y sabes que lo fabricaste y aún crees en él porque fue para huir de ese Dios que se fabricó el mundo. El mundo se fabricó para escondernos de ese Dios feroz, un Dios que creímos se oponía a nosotros, porque ese Dios cree que nosotros nos oponíamos a El. Lo proyectamos todo sobre Dios, de modo que parezcamos ser las víctimas inocentes. Olvidamos que nosotros lanzamos la primera piedra, que atacamos primero, y el Dios que fabricamos era una proyección o una parte separada de nuestra propia creencia en el pecado y la culpa.

Así que una vez que entiendes el propósito al cual el mundo debía servir en el nivel macro-cósmico, y el propósito al cual el cuerpo debía servir en el nivel micro-cósmico, entonces no tienes problema en entender todas estas cosas del Curso. Todas se deducen lógicamente de la idea de que fabricamos un Dios a nuestra propia imagen, un Dios Que nos destruiría. Teníamos que huir de El y fabricar un escondite, el cual es el mundo. Teníamos que fabricar un cuerpo, el cual es nuestro escondite individual. Esa es la naturaleza de nuestra existencia. Siempre estamos huyendo del odio de Dios y de Su castigo, el cual el *ego* llama el amor de Dios. Esa es la razón por la cual el amor es tan aterrador en este mundo; esa es la razón por la cual la gente entonces se aterra tanto de permitirle a otras personas que se acerquen a ellos, a menos que ellos puedan tener el control. El miedo es siempre: si bajo la guardia, o mis defensas, seré vulnerable, me harán daño y me destruirán. Esto no te aísla en el mundo tal como tú lo experimentas. Todo el mundo lo experimenta.

Recuerda, el mundo se fabricó como un escondite, una defensa, un ataque a Dios. Y el cuerpo es la fortaleza individual que fabricas para protegerte de la parte separada de ti con la cual no quieres tener nada que ver. Repito, nosotros fabricamos ese Dios colérico para deshacernos de la culpa que encontrábamos inaceptable en nosotros mismos. Ese es el paradigma subyacente en todo lo que hacemos todo el tiempo en cada aspecto de nuestro sueño. Hay una parte de mí mismo que no me gusta: la separo de mí, la proyecto hacia afuera, *te fabrico* - y luego, por supuesto, tengo que odiarte, porque creo que tú me vas a hacer lo que te hice a ti.

Fabrico un cuerpo como una fortaleza y te doy un cuerpo a ti, porque eso te mantiene separado de mí, tal como mi cuerpo me mantiene separado de ti. Luego estoy aterrado de que se violen esas fronteras: es por eso por lo que la gente se vuelve loca con las violaciones de las fronteras. Las naciones enloquecen con esto, las personas individuales enloquecen con esto, los propietarios de hogares enloquecen con esto - todos enloquecen con esto. No importa si hablamos de una frontera física o de una frontera psicológica, porque eso es lo que nos protege de la ira de Dios. Todo el mundo tiene ese pensamiento en su interior. Esa es la razón por la cual no vas a abrazar este Curso gustosamente sin mucho trabajo fuerte y sin mucha práctica. Repito, si lees esta lección muy cuidadosamente, verás cuán a menudo Jesús habla sobre este asunto de oposición y de coerción. Eso es lo que creemos. Es por eso por lo que repito, ¡hay siete reglas para tomar decisiones en lugar de una! Porque estás muy aterrado de la primera.

(Párrafo 16 - Oraciones 8,9) ¿A qué reino le pertenece tu mundo hoy? ¿Qué clase de día decidirás tener?

Estas, básicamente, son las preguntas finales de esta sección. ¿A qué reino le pertenece tu mundo hoy: es el reino del ego, de la ira, del especialismo, del asesinato, de la muerte; o el reino del Espíritu Santo, que es un reino de perdón y de paz? Y lo que elijas determinará la clase de día que tendrás.

Lo que ocurre después de este párrafo es que hay un paso intermedio el cual no se especifica. El paso intermedio es que has tomado la decisión correcta, i.e., tener a Jesús o al Espíritu Santo como tu consejero. Entenderás entonces lo que Jesús discute en el último párrafo. El haberte unido ya con el Espíritu Santo te permite entender la importancia de no ver más los intereses de alguien como separados de los tuyos. De lo que se habla en el último párrafo no es de unirse con el Espíritu Santo - ya has hecho eso. Ese es el paso intermedio el cual no se especifica aquí. Una vez que te unes con Jesús o el Espíritu Santo, entiendes que cuando te encuentras con alguien, ese es un encuentro santo. Y de lo que él está hablando realmente, que es lo que explicaré más adelante, es que esta persona especial con la cual estás implicado (y siempre estás implicado con una persona en cualquier momento dado en tu vida - una persona especial que es el objeto de tu atención y de tus pensamientos) es literalmente una parte separada de un yo mayor del cual tú eres una parte separada. Y es la unión con esa otra persona que crees que está fuera de ti (porque *tú* crees que estás fuera de la mente) lo que realmente representa la unión o re-unión contigo mismo. Unirse es deshacer esa dinámica de separarse y de fabricar un yo que ahora crees que está en otra persona y que está fuera de ti. No hay manera de que puedas entender eso sin que primero te unas con el Espíritu Santo. Lo que sigue a estas preguntas “¿A qué reino le pertenece tu mundo hoy? ¿Qué clase de día decidirás tener?” es que entonces eliges que es Jesús. Y una vez que haces eso, entenderás lo que él te enseña en el próximo párrafo.

RESUMEN

Antes de finalizar el taller, quiero hacer un breve resumen de lo que hemos cubierto.

En el principio, cuando tuvimos la “diminuta idea loca,” cuando creímos que nos habíamos separado de Dios, nuestra mente ya dividida -la mente que creímos que se había separado de Dios- ahora se divide otra vez, y nos dividimos en dos sistemas de pensamiento: el del ego y el del Espíritu Santo. El sistema de pensamiento del ego dice que la separación es real, y por lo tanto soy real como un yo separado. El sistema de pensamiento del Espíritu Santo, la cual se refleja en el principio de la Expiación, dice que la separación jamás ocurrió, y que la persona que crees ser no existe. Permaneces en casa con Dios.

El tomador de decisiones, que es la parte de nuestras mentes que tiene que elegir entre estos dos sistemas de pensamiento, eligió al ego. Al llegar a ese punto lo que hizo fue que se apartó del Espíritu Santo, de modo que todo lo que parecía ser la realidad ahora era el sistema de pensamiento del ego. Y como hemos visto, cuando nos decidimos por el sistema de pensamiento del ego, nos *convertimos* en el sistema de pensamiento del ego. Un término psicológico para describir esto es “disociación,” en que te disocias de algo: lo apartas de ti. Eso es lo

que literalmente significa la palabra: estabas asociado con el Espíritu Santo y ahora te desasocias - te alejas de (*dis* es un prefijo negativo). Así que la disociación sencillamente se refiere a la separación, lo cual significa específicamente aquí que nos apartamos del Espíritu Santo, por lo cual olvidamos al Espíritu Santo. Aquello *hacia* lo cual nos apartamos, a saber el ego, se convirtió en la única realidad para nosotros. Entonces el ego fabricó su propio gran relato, el cual es básicamente lo que nos atrajo en primer lugar: la idea de que el especialismo era realmente estupendo y que realmente seríamos felices al tener razón, mientras que Dios estaría equivocado. Luego al seguir al sistema de pensamiento del ego en términos de su inevitable lógica, el Amor de Dios se torna atemorizante, vengativo, iracundo y punitivo. Así que teníamos que escapar, y entonces fabricamos el mundo.

Lo que ocurre cuando fabricamos el mundo es que nos apartamos, básicamente, de nuestras mentes. Así que en un sentido siempre estamos pasando por un proceso de separación. Este proceso de separarnos -de proyectar sobre el mundo- dió lugar a todo el proceso de fragmentación. La sección "La realidad substituta," al comienzo del Capítulo 18, explica y describe eso claramente. El resultado de este proceso de fragmentarse y subdividirse, y subdividirse todavía más, una y otra vez, es este mundo - a lo que los hindúes se refieren como el mundo de la multiplicidad. En nuestro contexto, nos podemos referir a éste como un mundo de fragmentación y de separación: exactamente lo opuesto a la totalidad. Y ese único Hijo de Dios que tomó esa decisión se fragmentó luego en billones y billones de fragmentos. Cada uno de nosotros, ahora, es una representación de uno de esos fragmentos. Cree que está solo, y que es su propio universo contenido en sí mismo.

Y al llegar a este punto, parecemos estar atrapados irremediabilmente, porque no hay salida una vez nos encontramos aquí. No hay manera, esto es, excepto recordar que no estamos aquí, y recordar que todo esto surgió porque simplemente hicimos la elección equivocada. Caímos en un estado de insensatez (estado de estar sin mente), un estado de sueño profundo, y la única manera de despertar de este estado de permanecer dormidos y de este sueño es que recordemos. Esto, repito de nuevo, es lo que hace el milagro: nos recuerda que todo surgió simplemente porque tomamos la decisión equivocada. Elegimos *en contra* del Espíritu Santo, *contra* la verdad. Nos disociamos de éste, y luego nos identificamos con el sistema de pensamiento del ego. Ese es el problema. La solución, pues, es recordar eso.

Jesús es el nombre que le damos a uno de esos fragmentos, una de esas partes de la Filiación que *recordó* quiénes somos todos. No hay nada en el Curso que indicase cuándo recordó - todo el mundo siempre quiere saber cuándo lo hizo. Por favor, no se dejen llevar por la Biblia, porque los escritores de la Biblia ciertamente no sabían nada sobre Jesús - de lo contrario el libro no hubiese resultado de la manera que resultó. Básicamente tienes que ir a tu interior, y obtener la respuesta por ti mismo. Y, por supuesto, no importa *cuándo* él recordó, porque de todos modos el tiempo no existe. Así que esto se convierte en algo sobre lo cual querrías argüir cuando te embriagas un poquito o algo parecido. No hay punto alguno al respecto. Simplemente agradece que lo hiciera.

Puesto que él es parte de la Filiación, y todos estamos unidos como un solo pensamiento en esa mente, entonces él permanece dentro de nuestra mente como ejemplo radiante y recordatorio de que podemos hacer lo que él hizo. Lo que él hizo fue darse cuenta de que todo esto es tonto. Cuando el Curso dice que el Hijo de Dios no recordó reírse...*él* se rió, porque se dio cuenta de que es simplemente absurdo que pudiésemos separarnos de nuestro Creador y nuestra Fuente - que un Hijo de Dios pudiese desprenderse del Todo y de Todo. Por lo tanto, cuando nos unimos con Jesús, nos estamos uniendo con ese pensamiento. En el Curso él dice: "Yo estoy a cargo del proceso de Expiación" (T-1.III.1:1). En otro lugar dice: "Yo soy la Expiación" (T-1.III.4:1) - porque él es el principio de la corrección. En él se encuentra la respuesta, porque en su recordar que nada sucedió él *sabía* que aún era parte del Cristo. Y Cristo es perfectamente uno, perfectamente íntegro, y perfectamente unido con Su Fuente. Así que al unirnos con Jesús, nos estamos uniendo con esa unidad, y por consiguiente, nos estamos uniendo con Cristo.

Esa es la razón por la cual es tan importante que te unas con él - porque él es el símbolo del final del sueño. El es el principio de la Expiación. El dice además, al comienzo del texto, que el principio de Expiación el cual surgió en el instante en que la separación pareció ocurrir (esto es lo que es el Espíritu Santo), es básicamente demasiado general, y tuvo que entrar en acción (T-2.II.4:2-3). Lo que él quiere decir con eso realmente es que se necesitaba un símbolo concreto dentro del mundo que la gente pudiese identificar y reconocer. *El* es el símbolo. Aclara que no es el único símbolo. Sí dice que es el primero. Pero claramente él no es el único símbolo. Para nuestros propósitos, puesto que estamos estudiando dentro del contexto de su Curso, hablaremos de él como el símbolo. Pero también es importante que te des cuenta de que él no es el único. Pero él es quien puso el principio de la Expiación en marcha (C-6.2:4). Y todas estas son realmente metáforas para simplemente describir el hecho de que Jesús, dentro del sueño, es el símbolo del principio de la Expiación - que la separación de Dios jamás ocurrió. Si él es el Amor de Dios, si él es la manifestación del Amor de Dios en forma y en el sueño, entonces al unirnos con él y aceptar su amor como la verdad, lo que realmente estamos haciendo es uniéndonos con el mismo principio que él representa.

Entonces nos haremos como él, como está expresado en el hermoso poema de Helen *Una oración a Jesús*. El dice en el Curso que él es la manifestación del Espíritu Santo. Luego nos pide llegar a un punto que nos convirtamos en *su* manifestación en el mundo (C-6.5:1). Así que del mismo modo que él ha simbolizado para todos nosotros el Amor de Dios en la presencia del sueño, nos pide, como estudiantes del Curso, que nos tornemos más y más como él, de modo que nos convirtamos en símbolos para otras personas en el sueño de lo que realmente significa aceptar la Expiación para sí mismo. En un sentido, podrías decir que ese es uno de los propósitos del Curso: lograr que la gente haga esto. Básicamente, sólo uno es necesario, como hemos visto, porque hay un solo Hijo. Pero mientras haya la ilusión de muchos, entonces tú tienes la ilusión de que muchas personas tienen que hacer esto. Es una ilusión, como ya hemos visto antes. Toda esta idea de cuantificar la salvación es ilusoria. Pero repito, mientras creamos que estamos aquí, tendremos esa ilusión. Así que el propósito del Curso es lograr que más y más personas se tornen como Jesús. Aunque en realidad todos somos una sola persona, todos somos partes separadas de una persona.

Quiero analizar una sección adicional con ustedes antes de ir al último párrafo de las “Reglas para tomar decisiones: y de concluir el taller. Esta es una sección en el Capítulo 8 del texto llamada “La voluntad indivisa de la Filiación.” Es una sección muy hermosa y conmovedora en un número de niveles, especialmente en términos de la claridad de lo que Jesús dice, así como la súplica que le hace a todos sus estudiantes de que se unan con él. Es uno de los más claros planteamientos que hay en el Curso sobre este tema, aunque se refiere al mismo en muchos, muchos lugares diferentes.

Notas del Editor: *A esto le siguió un comentario línea por línea de la sección “La voluntad indivisa de la Filiación” y luego el último párrafo de las “Reglas para tomar decisiones.” Este comentario no se ha incluido en estos extractos. Concluimos estas series con uno de las más hermosos poemas de Helen Schucman, PLEGARIA A JESUS, la cual se leyó como una meditación durante el taller.*

Para aquellos que no están familiarizados con la poesía de Helen: Está recopilada en un libro titulado *Los regalos de Dios*. Su poesía “llegó” y fue escrita de la misma manera que el Curso. No hubo poemas que Helen de por sí escribiese, como pudo muy bien haber escrito alguna otra cosa. Experimentó el mismo proceso por el cual pasó mientras escribía el Curso. La única diferencia es que con la poesía ella siempre sentía que su voz era de algún modo parte de la misma, al igual que Jesús - que básicamente la poesía era una empresa de conjunto, mientras que el Curso no lo fue. En otras palabras, ella creía que no había tenido absolutamente nada que ver con la transmisión o la escritura del Curso. Pero con la poesía sentía que su voz era como una parte de la voz de Jesús al hacer esto - no su voz tal como ella se identificaba a sí misma como un ego. Muchos de los poemas están escritos en primera persona, y la hablante es la voz de Helen. Todos los poemas -los primeros que son relativamente sencillos, así como los posteriores que son más complejos- tratan sobre temas que aparecen en

el Curso en una forma u otra.

Hay una serie completa de poemas que trata específicamente sobre Jesús y sobre la relación de Helen con Jesús. Este, *Plegaria a Jesús*, el cual es uno de mis poemas favoritos, no trata específicamente sobre Helen, sin embargo. El hablante en el poema debe ser cada uno de ustedes. Realmente es un poema dirigido a Jesús por cada uno de nosotros. Y aclara muy bien la importancia de él en nuestras vidas - el modelo que él nos presenta, que nos tornemos como él y que nos unamos con él. Otro tema importante en este poema es que al unirnos con él también nos unimos con todos los demás. Así que lo que encuentras en este poema es exactamente de lo que vamos a estar hablando ahora, a saber, la importancia de unirnos con él y de unirnos con todos los demás, y que de hecho es imposible que nos unamos con todos los demás *sin* que nos unamos con él, e igualmente imposible que nos unamos con él y no con todos los demás.

Para aquellos de ustedes que no conocen el poema, permítanme mencionarles que el mismo comienza con la frase: "Niño, hombre y luego espíritu - la cual se refiere a Jesús y a su vida. Dos estrofas más abajo, aparece la misma frase, pero esta vez se refiere a nosotros - repito que con la esperanza de que nos tornemos como él. Y las líneas justo al final del poema están basadas en la plegaria del Cardenal Newman, un famoso converso al catolicismo del siglo XIX, en la cual él dijo básicamente lo que se repite aquí. Su plegaria era que cuando las personas lo mirasen, no lo vieran a él, sino a Jesús únicamente. Es con esa plegaria que concluye este poema.

PLEGARIA A JESUS

Niño, Hombre, y luego Espíritu, ven
En todo Tu esplendor. A menos que
En mi vida brilles Tú, será una pérdida para Ti,
Y lo que pierdes Tú también lo pierdo yo.

Mi razón de estar aquí no puedo descifrar
A excepción de esto: Sé que he venido
A buscarte y a encontrarte. En Tu Vida
Me muestras el camino hacia mi eterno hogar.
Niño, hombre, y luego espíritu. Así
Voy por la senda que me señalas Tú
Hasta que pueda al fin ser como Tú.
¿Qué más sino tu imagen querría ser?

¡Qué silencio al hablarme
Tus palabras de amor y que por Ti las diga
A aquellos que me envías! Y bendecida soy
Pues en ellos contemplo que resplandesces Tú.

No hay gratitud que yo pudiese darte
Por un obsequio así. La aureola en tu cabeza
Debe ser la que me habla, pues muda estoy junto
A tu dulce mano con la que mi alma guías.

En manos santas tus regalos tomo, pues Tú
Las bendijiste con las Tuyas. Vengan, hermanos, vean
Cuánto soy como Cristo, y como ustedes
A quienes El bendijo y conmigo guarda como uno.

Un perfecto retrato de lo que puedo ser
Me muestras tú, que pueda yo ayudarte a renovar
La fallida visión de tus hermanos. Que al levantar sus ojos
No sea a mí a quien vean, mas te vean sólo a Ti.

(The Gifts of God [Los regalos de Dios]), págs. 82-83)

Copyright © *Foundation for A Course in Miracles*, USA. Reproducido con autorización por el Instituto de Enseñanza para la Paz Interior, USA. Todos los derechos reservados.

Nuestra función de perdonar

Nuestra única función en la tierra es el perdón, pues a través de éste se nos conduce fuera del infierno y aprendemos la función específica que Dios nos ha asignado, al darnos cuenta de que poseemos todo lo que necesitamos para llevarla a cabo. De esa manera nos liberamos de nuestra culpa y miedo para realizar la labor específica a favor del Reino y recibir su regalo de paz.

El perdón requiere un cambio en la perspectiva de cómo vemos el mundo de ilusión. Mientras lo veamos como un lugar donde hallamos placer y tratamos de evitar el dolor, nos haremos dependientes de lo que está afuera: amaremos lo que nos satisfaga y odiamos lo que creamos que puede hacernos daño. En una percepción así la paz es imposible, pues el placer o el dolor mundano sólo pueden ocasionar conflicto: si creemos que algo puede darnos placer, también tenemos que creer que puede darnos dolor. De esa manera, una inherente ambivalencia se incorpora a todas las cosas del mundo y el amor incondicional y permanente se hace imposible. El mundo se separa en dos campos y la sola creación de Dios se niega.

El placer y el dolor, por lo tanto, no representan una verdadera alternativa puesto que representan una elección entre ilusiones, lo cual le otorga al mundo un significado que no tiene. Volver a Casa a Dios es su único significado. El es inmutable, pero nuestras percepciones y necesidades siempre cambian. Un día nos atrae esta persona, objeto o devoción y al día siguiente nuestras preferencias cambian a algo distinto. Todas éstas no son más que “miseras e insensatas substituciones (de la verdad), trastocadas por la locura y formando torbellinos que se mueven sin rumbo cual plumas arrastradas por el viento.... Se funden, se juntan y se separan, de acuerdo con patrones cambiantes que no tienen sentido... “(T-18.I.7:6-7).

Esto difícilmente signifique que uno deba vivir sin necesidades ni preferencias. No viviríamos aquí en el cuerpo si esto fuese así. Sin embargo, cuando ponemos nuestras vidas bajo la dirección del Espíritu Santo El nos ayuda a reconocer dónde radican nuestras verdaderas necesidades. El utiliza todo lo que es único en su género para nosotros -nuestras virtudes así como nuestros defectos- para enseñarnos sus lecciones. El plan de su lección es gradual y benévolo, y jamás se nos pide que renunciemos a nada en absoluto. El Curso dice de sí mismo: “Este curso apenas requiere nada de ti. Es imposible imaginarse algo que pida tan poco o que pueda ofrecer más” (T-20.VII.1:7-8).

El Espíritu Santo simplemente nos pide que miremos nuestras preferencias, de modo que El pueda enseñarnos la diferencia entre lo que verdaderamente nos hace felices e infelices y queelijamos nuevamente lo que en realidad preferimos. El Curso nos dice: “No puedes reconocer lo que es doloroso, de la misma manera en que tampoco sabes lo que es dichoso, y, de hecho, eres muy propenso a confundir ambas cosas. La función primordial del Espíritu Santo es enseñarte a distinguir entre una y otra” (T-7.X.3:4-5).

Una vez que experimentamos que es nuestra elección el abandonar nuestra inversión en las cosas mundanas, esperando que nos traigan la salvación o la felicidad, el resentimiento y el sentido de pérdida o de sacrificio se hacen imposibles. Cuando finalmente nos damos cuenta de todo lo que Dios nos ha dado, “(pensamos) con feliz asombro, que a cambio de todo esto (renunciamos) a lo que era nada” (T-16.VI.11:4). El camino hacia Dios tiene por destino ser uno dichoso debido a Aquel hacia Quien nos conduce, pues cuando nuestro deseo se armoniza con el del Espíritu Santo, sólo dicha y paz pueden resultar. En esa unión de voluntades, se deshace el ego y desaparecen sus aparentes regalos, eclipsados por el regalo único de Dios.

El propósito del perdón es ayudarnos a lograr la percepción unificada de que este mundo no tiene nada que ofrecer porque aquí nada es duradero y “no podemos llevárnoslo con nosotros”.

Sólo Dios perdura, y por lo tanto el valor real de las cosas mundanas radica en que nos ayuden a aprender esta lección que el Curso nos enseña: el propósito del mundo es enseñarnos que el mundo no existe. En sí y por sí mismas, las cosas del mundo no son ni buenas ni malas. Es el propósito que les damos lo que determina su valor. El verdadero placer proviene del cumplimiento de esta función, al hacer la Voluntad de Dios en el contexto de nuestras vidas cotidianas. El dolor es el resultado de la función incumplida, la negación de las lecciones de perdón del Espíritu Santo. Sin que tengamos presente esta perspectiva mayor, nos encontraremos de vuelta en la experiencia de necesidades que no se han satisfecho en el pasado o en el presente.

Aprendemos la lección de perdón del Espíritu Santo a través de nuestras relaciones y situaciones de vida. La gente difícil que conocemos, las pruebas que pasamos, los sufrimientos que experimentamos -todos tienen el

mismo propósito básico de darnos la oportunidad de mirar a través de la visión clemente del Espíritu Santo en lugar de los ojos reforzadores de culpa del ego, para perdonar a los demás y a nosotros mismos. Esto no significa que neguemos que en el mundo ocurren cosas que no deberían ocurrir, sino sencillamente que hay otra manera de mirirlas que nos produce la liberación última de todo sufrimiento: la profunda fe en la Presencia constante de Dios que mora en nuestros corazones y que transforma el dolor en dicha. Como afirma el Curso: "Ninguna forma de ...sufrimiento puede prevalecer por mucho tiempo ante la faz de uno que se ha perdonado y bendecido a sí mismo" (L-pl.187.8:6).

Puesto que hay un solo problema sólo hay una solución. El perdón corrige la culpa y hacerlo en verdad es hacerlo para siempre. Al fracasar en perdonar, nos condenamos a un círculo aparentemente interminable en el cual el pasado se repite en el presente, lo que Freud llamó repetición-compulsión. Las lecciones que fracasamos en aprender en un período temprano en nuestras vidas se presentan de nuevo y nos ofrecen oportunidades que se repiten hasta que se aprenda la lección. Esta no es la cruel idea de una broma que tiene el Espíritu Santo, sino Su forma amorosa de ayudarnos a atravesar por un problema de culpa que de otro modo no podríamos haber atravesado. Si elegimos ver la lección como una carga adicional y una maldición, permaneceremos condenados por la culpa que se refuerza a través de proyectar la culpa sobre los demás. Cuando nos decidimos a aprender las lecciones y elegimos perdonar, correspondientemente perdonamos a todos los que no perdonamos en el pasado.

Para resumir, el solucionar un problema a través del perdón es un proceso de reconocer en primer lugar que los demás no son responsables de nuestra infelicidad y en segundo lugar, que todas nuestras necesidades y carencias se han satisfecho y sólo esperan por nuestra aceptación. "Permítaseme reconocer que mis problemas se han resuelto" (L-pl.80). Más allá de nuestra culpa está la abundancia y la plenitud de Dios. Nuestra decisión de querer únicamente esa abundancia para nosotros mismos y para todos los demás es la decisión de perdonar. Es una decisión que le permite al Espíritu Santo ayudarnos a cumplir la única función que en verdad tenemos, pues es la única función dada por Dios y la que hace posible a todas las demás. Únicamente aquí se encuentra el verdadero placer; pues sólo en la paz de Dios encontramos descanso para nuestras almas.

La decisión de permitir que el Espíritu Santo tome nuestras decisiones por nosotros es insultante sólo para el ego, y éste nos acusaría de quietismo o pasividad neurótica. Sin embargo, nuestra pasividad radica simplemente en dejar atrás a nuestro ego de modo que el ímpetu para nuestra vida proceda de Dios.

Energizados por Su Poder, salimos al mundo a realizar la obra del Espíritu Santo, al tenerlo a El como guía, en lugar del ego. Nos tornamos pasivos a los caprichos del ego pero activos a la Voluntad de Dios. Esto nos asegura que Su Voluntad se hace en nuestros corazones y a través de todo el mundo, de manera que todos encuentran la paz en medio de la guerra, unidad en la disensión y amor frente al odio.

El Espíritu Santo nos pide que veamos todas las cosas como lecciones de perdón que Dios quiere que aprendamos. Así recorreremos el mundo en espíritu de gratitud por las oportunidades que se nos ofrecen para liberarnos de la culpa. Cada situación puede enseñarnos esto mientras permanezcamos receptivos a aceptar su regalo. Lo que pedimos se nos concede. Si nos asomamos a un mundo de miedo, y vemos allí el miedo que se oculta en nuestros corazones, es este miedo lo que recibiremos. Si en cambio le ofrecemos perdón al mundo, al ver en todo ataque un desesperado grito de ayuda, será nuestro propio perdón lo que encontraremos.

Las prisiones de culpa y miedo que establecemos para nosotros mismos y para los demás, cuando se las entregamos al Espíritu Santo, se transforman en santuarios de perdón. Ahí se deshacen nuestros ""pecados secretos y odios ocultos"" al verlos en otros y abandonarlos luego, trayéndole al fin la paz a todos aquellos que ""deambulan por el mundo solos, inseguros y presos del miedo"" (T-31.VIII.9:2; T-31.VIII.7:1). Nosotros vagamos entre ellos, y así somos traídos una y otra vez a este santo recinto por el Mismo Santísimo, de modo que podamos elegir reconocer en cada uno la santidad que hemos olvidado, y que ahora nuestro perdón nos recuerda.

¿No debemos sentirnos agradecidos, entonces, por lo que una vez nos parecía una maldición del infortunio?

¿No debemos permitir que el cántico de gratitud llene nuestro corazón porque el Cielo no nos ha dejado solos en nuestra prisión de miedo, sino que en su lugar se haya unido con nosotros allí para que todas las criaturas de Dios sean libres? ¿Y no debemos despertar cada mañana con esta oración de acción de gracias en nuestros labios, agradeciendo a Dios las oportunidades que El nos traerá?

Padre, ayúdame en este día a ver sólo Tu Voluntad en todo aquél que encuentre; que pueda enseñar la única lección que Tú quieres que yo aprenda: que todos mis pecados han sido perdonados porque yo los he perdonado en todos los hermanos y hermanas que Tú me has enviado. Ayúdame a que no sea tentado por mi miedo a odiar o a condenar; sino que sólo permita que el perdón se pose en mis ojos de modo que pueda ver Tu Amor en todo aquel que encuentre hoy, y que sé que también está en mí.

Extracto del libro “El perdón y Jesús: El punto de encuentro entre Un Curso en Milagros y el Cristianismo”, de Kenneth Wapnick, Ph.D., Cap. 5, Nuestra función de perdonar, Págs. 167/172, Copyright© 1998, Foundation for *A Course in Miracles*®, FACIM, USA. Reproducido con autorización.

JESUS: La Manifestación del Espíritu Santo (Partes I, II, III y IV)

Extractos del taller ofrecido en el Institute & Retreat Center of the *Foundation for A Course in Miracles*

Kenneth Wapnick, Ph.D.

Introducción

Este trabajo es la transcripción de un taller celebrado en diciembre de 1990 en la *Fundación para Un Curso en Milagros*. La presentación se concentró en la importancia de mantenernos fieles a nuestra experiencia de Jesús y, al mismo tiempo, reconocer que su realidad trasciende estas experiencias individuales. El taller también se concentró en profundidad en la relación de Jesús con Helen Schucman, la escriba del Curso, y con *Un Curso en Milagros* en sí. Nuestra experiencia y la realidad de Jesús se presentan en el contexto del símbolo de una escalera, el símbolo que se utiliza en el folleto *El Canto de Oración*, del cual Helen fue también la escriba. Nuestro viaje a casa es un proceso, en el cual Jesús sirve simultáneamente como nuestro guía en la ilusión, experimentada en las formas más significativas para nosotros y, al mismo tiempo, como la figura que se encuentra al final del viaje a modo de recordatorio de nuestra verdadera realidad como Cristo. En palabras de la Lección 302 del libro de ejercicios: “Nuestro amor nos espera conforme nos dirigimos a Él, y camina a nuestro lado mostrándonos el camino. No falla en nada. Él es el fin que perseguimos, y el medio por el cual llegamos a Él.” Lo que sigue son extractos de la transcripción editada del taller.

Parte I

Originalmente pensé que un buen subtítulo para este taller acerca de Jesús y el Espíritu Santo sería: “¿Quién demonios son Ellos en todo caso?” [Risas] Realmente de eso es de lo que estaremos hablando. Un poco más en serio, y realmente incluso más a propósito, es el título que alguien me sugirió: “Jesús y el Espíritu Santo: “¿Qué son Ellos en el mundo?” Pero quizá un subtítulo aún mejor para el título principal de este taller sea “La ilusión y la realidad de Jesús.” Básicamente, de eso es de lo que estaremos hablando la mayor parte del taller. Si bien es probablemente cierto con respecto a todos los talleres que conduzco, creo que lo será mucho más en este caso, el hecho de que estoy conceptualizando este taller como un todo. Gran parte de lo que estaré hablando - especialmente al principio- puede parecer muy fuera de lugar comparado con lo que me han oído decir en otras ocasiones, o con lo que ustedes mismos han experimentado con respecto a Jesús o al Espíritu Santo. Lo que estoy estableciendo es un contexto para mucho de lo que vamos a hablar más adelante. Así que en este caso, el todo no se encuentra en cada parte como sucede en la Filiación. Sino que cada parte es una parte integral del todo. De modo que, por favor, no se retiren después de esta primera parte del taller si digo algo que parezca blasfemo o hereje.

Quisiera referirme en primer lugar a nuestro antiguo amigo, Platón -él conceptualizó algo a lo cual el Curso hace referencia por lo menos una vez específicamente y, en forma implícita, de principio a fin-. Una aseveración en el manual para el maestro, la cual cito con frecuencia, dice que “las palabras son sólo símbolos de símbolos. Por lo tanto, están doblemente alejadas de la realidad” (M-21.1:9-10). Esa aseveración, aunque no está tomada literalmente de Platón, está íntimamente relacionada con lo que él explica acerca de la representación que los artistas hacen de los objetos: “[ellos] están en tres grados alejados de la realidad.” (El contexto completo y la referencia a esta descripción aparecen más adelante). Me gustaría comenzar con esto, puesto que es una buena forma de ingresar en el tema de la realidad y la ilusión en el Curso, e incluso más específicamente de la realidad y la ilusión de Jesús.

Uno de los mayores problemas con los cuales Platón luchó toda su vida -es uno de los temas principales de todos sus tratados filosóficos- es la diferencia entre apariencia y realidad. Gran parte de lo que estaré hablando aquí al comienzo, en términos de Platón, ustedes lo reconocerán como un antecedente de lo que encontramos

en el Curso. Más adelante en el taller, me referiré al papel de Jesús, así como también al de Helen, en términos del dictado del Curso. Y al referirme a ello diré cómo Platón se convirtió en una de las mayores influencias en la forma en que llega el Curso.

Permítanme comenzar haciendo un gráfico -éste será distinto del que muchos de ustedes me han visto hacer.

GRAFICO

```

.....PLATON.....EGO....ESPIRITU SANTO.....CIELO
===== REALIDAD-VERDAD
.....cama ideal...Dios.....Dios.....Amor Dios Cristo
=====
===== CONCEPTO-SIMBOLO
.....carpintero....pecado.....amoroso....Reflejo del amor
.....contra.....cariñoso....Espíritu Santo
.....Jesús
.....contenido
.....concepto
===== PALABRAS-SIMBOLOS
.....pintor.....vengativo.....humanitario...Espíritu Santo
.....poeta..... odioso.....amoroso.....Jesús
.....demente.....solitario.....forma
.....regateador...que llora.....plegarias
.....colérico.....incompleto...escuchadas
=====
    
```

Pondremos la palabra *realidad* en la parte superior de la gráfica. Junto a *realidad* pondremos *verdad*. Si bien Platón generalmente no hablaba de Dios como tal, sí hablaba acerca de la verdad y de la perfección, y del mundo de las Ideas. No voy a presentar una larga discusión acerca de Platón; pero él sí hablaba acerca del mundo de las Ideas que, desde el punto de vista del Curso, sería el mundo del Cielo o del espíritu. El concepto de la realidad que tiene Platón no es completamente análogo, pero ciertamente el lugar que ocupa en su filosofía es comparable con el lugar del Cielo. Esta es la única verdad.

Básicamente, Platón enseñaba que por cada concepto o categoría de objeto y de pensamiento (material o abstracto) que percibimos aquí en el mundo, hay una Idea *perfecta* o un pensamiento *perfecto*, que él denominaba “el mundo de las Ideas.” Un ejemplo famoso que él utilizaba es el de una cama, algo muy común. En el mundo de las Ideas existe la cama perfecta, o la Idea de la cama. Luego existe la categoría o el concepto de la cama, esto es, un símbolo concreto o una forma conceptual de la cama ideal. Platón utilizaba el ejemplo de un carpintero que construye una cama concreta. Y luego están las palabras que describen una cama. Inicialmente Platón hablaba de un pintor que representaba una cama, pero luego pasa a hablar del poeta (específicamente Homero) como un artista que representa las cosas por medio de palabras. Los tres niveles se describen en el siguiente extracto tomado de *La República* de Platón.

...lo que él [el carpintero] fabrica no es realmente lo que la cama es, sino una determinada cama en particular... su producto representa “lo que realmente es” pero que no es la cama real. Y si alguien sostuviese que la obra del carpintero o de cualquier otro artesano posee existencia real difícilmente estaría diciendo la verdad... la cama que el carpintero hace es una cosa muy vaga comparada con la realidad... hay, pues, tres clases de camas. La primera existe en la naturaleza y de la cual podemos decir... que Dios es su autor. Ningún otro podría haberla hecho. La segunda es la que fabrica el carpintero... Y la tercera es obra del pintor... la obra del artista está alejada de la realidad en tres grados... Así, el poeta trágico, si su arte es una representación, está alejado en tres grados del trono de la verdad; y lo mismo ocurre con todos los demás imitadores.

Así que cuando el Curso dice: “las palabras son sólo símbolos de símbolos, por lo tanto están doblemente alejadas de la realidad”, podemos ver la progresión: hay una palabra que describe una cama, luego un concepto en particular, esto es, una cama física concreta, finalmente la realidad o la verdadera naturaleza de la cama, que es la cama perfecta. El tema principal de la obra de Platón era que este nivel último es la *única* verdad; está más allá del mundo físico, de lo que no podemos ver. Todo lo demás es una aproximación a eso.

Voy a poner la *cama ideal* aquí (ver gráfico). Debajo de eso al *carpintero* que fabrica la cama concreta. Y luego está el *pintor* que pinta la cama o el *poeta* que la describe en un poema. En términos de que las palabras son “símbolos de símbolos,” la cama física o el concepto es un símbolo, la palabra *cama* es un símbolo, y de ese modo la palabra es un símbolo del símbolo, el concepto de la cama concreta. El símbolo es un intento de representar algo que está más allá de cualquier cosa de este mundo. Por consiguiente, la realidad es la única verdad; eso es el espíritu. Todo lo demás que tiene que ver con el mundo de las apariencias es ilusorio.

Veamos ahora lo que el Curso tiene que decir con respecto a Dios. Primero consideraremos la versión que el ego tiene de Dios. El ego desarrolla un concepto de Dios como un Dios -contra quien- se pecó; como ya sabemos el sistema de pensamiento del ego comienza con la idea de que hemos pecado en contra de Dios y que lo hemos atacado al separarnos de Él. Por lo tanto, el concepto que el ego tiene de Dios -obviamente una distorsión del verdadero Dios- es que Él es un Dios -contra quien- se pecó. Luego el ego utiliza un grupo de símbolos para describir al Dios -contra quien- se pecó: es vengativo, odioso, demente. Cree en los regateos, es colérico, etc. Todas estas son maneras en que describiríamos a Dios dentro del sistema del ego. Obviamente, en un nivel consciente la mayoría de nosotros no pensaría en estos términos, pero, como nos explica Jesús en el Curso, es así como pensamos de Dios inconscientemente. Repito, comenzamos con el verdadero Dios o el Dios puro. Luego el ego fabrica una versión de un Dios -contra quien- se peca, y luego desarrolla toda una serie de símbolos o palabras para describirnos lo que es ese Dios.

Luego está Dios desde el punto de vista del Espíritu Santo. Este Dios es un Dios amoroso, contra Quien no se ha pecado. Este es el Dios de la Expiación. El principio de Expiación de acuerdo con el Curso es que la separación jamás ocurrió en realidad. De acuerdo con el Espíritu Santo, se pueden utilizar muchas palabras diferentes para describir a este Dios: Es humanitario, amoroso y generoso. Otras tres palabras utilizadas en el Curso para describir a Dios -palabras a las cuales retornaremos más adelante- son: Dios se siente *solo* sin nosotros, Dios *llora* sin nosotros, y Dios está *incompleto* sin nosotros. Si las palabras son símbolos de símbolos, entonces Jesús está utilizando esas palabras en el Curso para representar otro símbolo: un Dios amoroso. Y estos son precisamente intentos de reflejar lo que jamás se puede entender en este mundo: a saber, lo que realmente significa decir que Dios es Amor.

Cuando El Curso habla de que Dios es humanitario, amoroso, generoso, se siente solo y está incompleto, está utilizando los símbolos del mundo de la ilusión, del mundo de las apariencias. Igualmente sucede con Platón, ni la cama pintada por un artista ni la cama fabricada por un carpintero es la cama *real*. De modo que el Curso está utilizando palabras para simbolizar un concepto de Dios que está más allá de las palabras específicas. Pero el concepto de que Dios es amoroso no es la realidad tampoco. Repito, las palabras son símbolos de símbolos y, por lo tanto, están doblemente alejadas de la realidad.

Como consideraremos en mayor profundidad más adelante, todos estamos aquí porque pensamos en nosotros mismos como personas con identidades específicas que pueden describirse con todo tipo de palabras. Pensamos en nosotros como masculino o femenino, como americanos o canadienses o rusos, etc., como judíos, protestantes, musulmanes, agnósticos, ateos, etc. También pensamos en nosotros en términos de identidades culturales o geográficas, etc., y todos estos son ejemplos de palabras que utilizamos para representar conceptos de nosotros mismos. Hay otros ejemplos de esto también: Podemos pensar de nosotros que como americanos, somos personas escogidas por Dios, somos buenos y santos, creemos en la democracia y en la libertad, etc. Pero nada de esto se relaciona con quienes somos realmente como hijos de Dios.

Finalmente, para completar estas consideraciones generales antes de abordarlas más detalladamente, vamos a poner a Dios en la parte superior nuevamente (véase el gráfico), y debajo de Dios pondremos al Espíritu Santo y a Jesús. En este nivel, básicamente, estamos hablando acerca de un concepto. El concepto que Jesús y el Espíritu Santo representan es el principio de la Expiación: que nuestra separación de Dios jamás ocurrió en realidad. El Espíritu Santo puede entenderse en el Curso como el recuerdo del Amor de Dios que vino con nosotros cuando nos quedamos dormidos. Trajimos con nosotros a nuestro sueño cuando nos quedamos dormidos, ese recuerdo del Amor de Dios y de nuestra Identidad como Cristo. El Curso se refiere a Jesús como la manifestación del Espíritu Santo (T-12.VII.6:1; C-6.1:1), lo cual obviamente es un tema central de este taller. Retornaremos a esto más adelante. De modo que Jesús también representa ese mismo concepto: el principio de la Expiación.

En el tercer nivel, pondremos al Espíritu Santo y a Jesús (véase el gráfico) Quienes se nos manifiestan o a Quienes experimentamos en el mundo en términos de actividades concretas o específicas. Así pues, el Espíritu Santo “nos habla”: Él es definido en el Curso como la Voz de Dios. También se le define en el Curso como nuestro Maestro, nuestro Mediador, nuestro Amigo y nuestro Guía. En el Curso Jesús obviamente habla de sí mismo en la misma forma: Él es nuestro maestro, nuestro hermano mayor, nuestro amigo, nuestro guía. Él es quien nos llevará de regreso. Desde el punto de vista de su función en el Curso, Jesús y el Espíritu Santo se pueden utilizar indistintamente.

De modo que estamos hablando de dos niveles diferentes de entender al Espíritu Santo y a Jesús. Existe el *nivel conceptual* en el que son la expresión simbólica del principio de la Expiación: lo que significa que nuestra separación del Amor de Dios jamás ocurrió. Sabemos que jamás ocurrió porque experimentamos su Presencia y su Amor en nuestras mentes. Y existe el *nivel de la forma*: las maneras específicas en que experimentamos su Presencia y su Amor. Esto incluye los papeles especiales como Maestro, Guía, Mediador, Amigo, etc. en que experimentamos que Ellos hacen cosas específicas por nosotros en el mundo: al responder a nuestras preguntas específicas, encontrar estacionamientos, curar enfermedades, etc. Todo esto se relaciona con el nivel de la forma, al cual retornaremos más adelante.

Pero si entendemos la idea de que “las palabras son sólo símbolos de símbolos,” y que, por lo tanto, “están doblemente alejadas de la realidad,” entonces sabríamos que tener una experiencia del Espíritu Santo o de Jesús hablándonos directamente y respondiendo nuestras preguntas, o haciendo cosas por nosotros en el mundo es realmente estar “doblemente alejado” de la realidad. Estar alejado *una vez (o en un grado)* de la realidad sería simplemente tener la experiencia de Jesús o del Espíritu Santo como la Presencia del Amor de Dios, eso es todo, simplemente como una Presencia de Amor. Eso, también, es sólo un reflejo de la verdadera realidad, alejada una vez o en un grado de ella. En el Cielo no hay ni Jesús ni Espíritu Santo con una identidad específica.

Examinemos un pasaje sobre el Espíritu Santo que aparece en la clarificación de términos y que es pertinente aquí: La Suya es la Voz de Dios y, por lo tanto, ha adquirido forma. Esta forma no es su realidad, la cual sólo Dios conoce junto con Cristo” (C-6.1:4-5). La Voz de Dios sería una forma en el nivel inferior de nuestro gráfico de modo que experimentemos al Espíritu como la Voz que nos habla, o como un maestro específico que nos enseña. Pero esta forma no es Su realidad. Su realidad la conoce únicamente Dios, porque su realidad es simplemente una extensión o una expresión del amor de Dios en el Cielo. Casi al final de esta sección, continúa la idea: “Pues en su lugar” -en otras palabras, en lugar de los sueños del ego- “se escuchará el himno a Dios por un momento. Y luego la Voz desaparecerá, ya no para adoptar ninguna forma sino para retornar a la eterna informidad de Dios” (C-6.5:7-8).

Mientras estemos en el sueño -básicamente estas dos casillas inferiores (véase el gráfico) experimentaremos al Espíritu Santo o a Jesús como una persona o presencia específica, y en definitiva, como alguien que satisface

nuestras necesidades y nos responde cuando lo necesitamos. Cuando termine el sueño, la forma desaparece. Y entonces el Espíritu Santo retorna a Su verdadera Identidad como parte de la eterna infirmitad Dios (en la parte superior del gráfico).

Es extremadamente importante tener presente esta idea -que es la razón por la cual comienzo con ella- porque a medida que trabajamos con el Curso, podemos caer fácilmente en la trampa de confundir la ilusión con la realidad. O como decía Platón, confundir la apariencia con la verdad. Este punto se establece muy claramente en un importante pasaje del folleto *El Canto de Oración*, el cual leeremos dentro de un rato. No estamos buscando al Jesús que hace cosas por nosotros aquí. Ni siquiera estamos buscando al Jesús que es esa presencia abstracta de amor. Lo que realmente queremos es regresar a casa. Ese es el fin; esa es la meta. Sin embargo, esa no es la meta final del Curso. Su meta final es que experimentemos esta Presencia de Amor que llamamos el Espíritu Santo o Jesús, pero que reconozcamos que eso no nos excluye, que *nosotros* somos esa Presencia de Amor también.

Si bien el Curso se refiere a Jesús (al comienzo de la sección de la cual acabamos de leer) como la “manifestación del Espíritu Santo,” se nos pide (también parte de esa sección) que también nos convirtamos en su manifestación en el mundo. Del mismo modo en que Jesús es la manifestación del Espíritu Santo porque no tiene nada más en su mente excepto el principio de la Expiación -no tiene ningún pensamiento de separación, de culpa, pecado, miedo, etc- nuestra meta es convertirnos en esa misma manifestación. A eso es lo que se refiere el Curso como estar en el mundo real. Al llegar a ese punto, ya no experimentamos una diferencia entre nosotros y Jesús o entre nosotros y el Espíritu Santo. De hecho, al llegar a ese punto ya no necesitamos a Jesús. El nos dice en el Curso que el objetivo de cualquier buen maestro es tornarse prescindible (T-4.I.5:1-2). Una vez que hemos aprendido todo lo que es Jesús y todo lo que él sabe, entonces ya no lo necesitamos como maestro. De hecho ya no nos experimentaremos como una entidad separada de todos los demás. Eso es lo que significa estar en el mundo real. Puede parecer que aún estamos en este mundo físico, pero sabemos que es un sueño. Y sabemos que compartimos nuestra verdadera identidad con todo el mundo, incluyendo a Jesús. Al llegar a ese punto nos tornamos como él.

Un maravilloso poema recibido por Helen cuyo título es “Plegaria a Jesús” es básicamente una plegaria de nosotros hacia él, en la cual oramos por tornarnos como él. Cuando eventualmente seamos como él, lo cual haremos todos -en otras palabras, nos liberaremos de nuestros egos- entonces, también nos convertiremos en la manifestación del Espíritu Santo. Y ya no habrá las entidades separadas que tenemos en la segunda línea del gráfico (véase el gráfico). Todos seremos parte del principio de Expiación. Todos seremos manifestaciones vivientes de que nuestra separación del Amor de Dios jamás ocurrió. Esa es la meta. Cuando eso ocurra, dice el Curso que entonces Dios dará el último paso, y todo desaparecerá excepto Dios. Y todos desaparecemos en la eterna infirmitad de Dios. O, como dice casi al final del libro de ejercicios en un pasaje muy hermoso, todos desaparecemos en el Corazón de Dios” (L-pII.14.5:5).

Nuestra meta es simplemente estar en el mundo real de modo que nos convirtamos en ese concepto de la Expiación. Como veremos -y este es un tema principal de este taller- todos tenemos que alcanzar ese punto. Y para alcanzarlo necesitamos un símbolo del Amor de Dios con el cual relacionarnos, y el cual podamos experimentar. Eso es lo que estoy llamando la naturaleza ilusoria de Jesús, o la ilusión de Jesús. Es extremadamente importante -y este es un punto que reiteraré a lo largo del taller- *no saltar pasos*. Mientras creamos que somos un cuerpo separado -como creemos todos, de lo contrario ninguno de nosotros estaría aquí- necesitamos la ilusión de alguien que esté separado, pero que represente algo distinto a lo que creemos ser. Todos creemos que somos buenos y saludables egos. De modo que necesitamos a alguien que represente el Amor de Dios para nosotros. Jesús, en términos del Curso, es para nosotros esa persona.

Hay una hermosa sección en el manual para el maestro, el cual examinaremos más adelante en el taller, que expresa esto. Mientras creamos que estamos aquí, mientras tengamos la ilusión de que tenemos una identidad

física y psicológica -recuerden que estamos doblemente alejados de la realidad- necesitamos, pues, la ilusión de alguien más que parezca tener una identidad física y psicológica separada, a quien llamamos Jesús, para que tome nuestra mano y nos conduzca más allá de este sistema de pensamiento. La meta, sin embargo, es darnos cuenta en última instancia de que la mano que sostenemos es propiamente la Nuestra: no la propia mano nuestra como un ego, sino nuestra propia mano con "P" mayúscula. Realmente la mano que sostenemos es la de Cristo. Pero hasta que aprendamos que es nuestra propia mano, nuestra experiencia es que Jesús nos extiende la suya. Como él explica a principios del texto, al tomar su mano estamos trascendiendo el ego (T-8.V.6:8). Al elegir a Jesús como nuestro maestro, estamos diciendo que ya no queremos más al ego como maestro.

Cuando tomamos la mano de Jesús y ninguna otra, aceptamos su amor y ningún otro; cuando aceptamos su realidad como la única realidad, entonces aprendemos sus lecciones. Nos convertimos en ese mismo amor cuya expresión es él. Ese es el fin. Hasta ese momento, sin embargo, necesitamos desesperadamente a alguien que pueda representar para nosotros la otra elección. Varias referencias en el Curso -las cuales examinaremos más adelante- explican cómo en el momento en que la separación pareció ocurrir y nos quedamos dormidos, surgió el principio de la Expiación. En algunos pasajes el Curso se refiere a esto como la creación del Espíritu Santo. En verdad no fue que Dios le diese una respuesta a la separación, porque si verdaderamente Dios le diese una respuesta a la separación eso significaría que en realidad hubo una separación. Cuando el Curso habla de esta manera -como ampliaré dentro de poco- está hablando en el ámbito del simbolismo o de la mitología.

En realidad, cuando pareció que nos quedamos dormidos, trajimos con nosotros al sueño el recuerdo del Amor de Dios. Ese es el eslabón que nos vincula. Ese es el principio de la Expiación. El Curso explica que aún había que poner el plan en movimiento, lo cual significa, dentro del sueño, que algún aspecto de la Filiación separada tendría que poner en práctica o manifestar ese principio de Expiación. Y esa persona, por supuesto, es Jesús. Por eso él habla en el Curso de que está a cargo de Expiación (T-1.III.1:1). Todos estos son símbolos y metáforas. Jesús no es un general a quien han puesto a cargo de las fuerzas; no se trata de eso. El Curso está utilizando una metáfora para describir a Jesús como nuestro hermano mayor; es un símbolo para todos nosotros. Otras culturas y religiones tienen otros símbolos, pero para nosotros él es el símbolo de alguien que ha demostrado que el principio de Expiación es cierto; que es posible estar en el sueño y recordar el Amor de Dios sin reserva o restricción. De modo que el principio de Expiación se originó en el momento en que la separación pareció ocurrir. Pero dentro del mundo de ilusión, tenía que ponerse en movimiento, y fue Jesús quien lo hizo. Repito, todo esto radica en el ámbito del símbolo.

Parte II

Permítanme volver un poco atrás. Hay aquí un tema mayor que apenas estamos comenzando a explorar en términos de Jesús y del Espíritu Santo: el tema de *forma* y *contenido*. Es otra manera de hablar de acerca de apariencia y realidad. El verdadero contenido es el Amor de Dios, y la forma la constituyen las diferentes maneras de expresarlo. Dentro del sistema de pensamiento del ego, el contenido es culpa, odio y separación, y la forma se constituye por los diferentes aspectos de un mundo separado y de nuestras experiencias aquí de estar separados. *Relaciones especiales* es el término básico que utiliza el Curso para abarcar todas las diferentes formas en que expresamos el odio que sentimos hacia los demás y hacia Dios.

Cuando hablo acerca de la ilusión y la realidad de Jesús, el contenido -el Amor de Dios- sería la realidad, y las diferentes formas en las que experimentamos ese amor sería la ilusión. El Curso también nos aclara que el perdón, que es su enseñanza central, es una ilusión -y que el Curso en sí como una serie de tres libros- es una ilusión. Pero contrario a todas las ilusiones del mundo, estas ilusiones no promueven ilusiones, ni engendran otras ilusiones sino que nos conducen más allá de todas las ilusiones. Jesús forma parte de esta categoría. Es una ilusión porque parece ser una persona separada. Pero al tomar su mano y caminar junto a él, compartimos su sistema de pensamiento, y compartimos su mente. Su sistema de pensamiento no es la realidad. Aún es un

reflejo, es un concepto porque el perdón es un concepto. Pero es un concepto que nos conduce más allá de este mundo completamente.

Repito, es extremadamente importante que cuando trabajamos con el Curso entendamos esa diferencia crucial de modo de no quedar atrapados y atascados aún más en la ilusión. Para anticipar un poco de lo que hablaremos más adelante: Elegir el milagro en este contexto es aceptar y experimentar el amor de Jesús. Magia -con frecuencia el Curso establece un contraste entre la magia y el milagro- es implicarse en lo que Jesús hace por nosotros o en lo que nos dice. Ahora, eso no significa que esto no sea útil, pero si simplemente nos quedamos en ese nivel, caemos en la trampa. Realmente queremos unirnos a Jesús, para aceptar su amor y aceptar su sistema de pensamiento: eso es el milagro. Y esa es la diferencia entre la ilusión y la realidad. Realmente no queremos que Jesús haga cosas para nosotros en el mundo. Queremos al Jesús que permanece en nuestras mentes. Queremos un concepto de Jesús que represente el concepto de la Expiación, el cual dice que jamás nos hemos separado del Amor de Dios y que jamás lo hemos atacado.

En un pasaje de *El Canto de Oración* el cual leeré un poco más adelante, Jesús habla de que el canto de oración es el Amor que el Padre y el Hijo comparten en el Cielo. Y nos dice que esa es la canción que queremos. No queremos las formas en las cuales se nos manifiesta la canción. No queremos los ecos, ni los sobreagudos, ni las armonías. En otras palabras, no queremos lo que lo que se representa en el nivel inferior del gráfico. Realmente queremos la canción (S-1.1.2-3): la canción que le cantamos a nuestro Ser, la que nuestro Ser a su vez nos canta a nosotros. De hecho, no existen dos personas que se canten mutuamente: nosotros *somos* esa canción de amor, *somos* esa canción que Dios y Cristo comparten. Hasta que sepamos eso, experimentaremos un Jesús o un Espíritu Santo en nuestras mentes, Quienes nos cantan, del mismo modo que le cantamos a El.

Hay un bello pasaje en Platón al final de su discusión de las tres camas; la cama ideal, la cama del carpintero y la cama del pintor. Platón señala ahí que el artista trata con apariencias más bien que con la realidad. Aquí lo original sería lo ideal, un símbolo para Platón del mundo del espíritu, del mundo de la verdad, del mundo que está más allá de todo lo de este mundo. La copia, por supuesto, sería algo que está en el mundo de las apariencias. Platón pregunta retóricamente: ¿Supones que un hombre podría producir tanto el original como la copia? ¿Crees que él querría dedicarse seriamente a la fabricación de copias y convertirlo en el mayor objeto de su vida? ¡Por supuesto que no! Si conociese las cosas que representa, se dedicaría a éstas y no a sus representaciones. Este es exactamente el mismo sentimiento que Jesús está expresando en *El Canto de Oración* cuando dice que lo que queremos es la canción. Lo que queremos es el original, no la copia. Platón está exhortando a los que lo escuchan y a sus lectores a no ir en pos de las cosas de este mundo. Lo que queremos es la idea. Queremos el amor que está detrás de las apariencias. En el Curso, Jesús está diciéndonos la misma cosa: No queremos los distintos regalos que creemos recibir aquí en el mundo. Queremos su amor. El aprender a identificarnos con su amor es la preparación para el último paso de Dios, cuando nos damos cuenta de que *somos* ese amor y de que en realidad jamás hemos abandonado nuestra Fuente. Al llegar a ese punto, explica el Curso, el mundo entero desaparece en la nada de la cual provino (C-4.4:5).

Nuestra meta, sin embargo, no es desaparecer en la nada de Dios, o en el Corazón de Dios. Nuestra meta es convertirnos en el mismo amor de la Expiación que es Jesús. El mundo real todavía está dentro del sueño, aún dentro del mundo de ilusión. Al llegar a ese punto la mente ya no tiene más pensamientos de ataque y separación dentro de sí. Hasta que alcancemos el mundo real, Jesús permanece en nuestras mentes, irradiando el amor y la luz y la verdad, e invitándonos a regresar a él. Ahora pasaremos a un pasaje del Capítulo 25 del texto, que es probablemente la más clara aseveración de lo que les estoy hablando. Y permítanme resumirlo primero. Pondré una línea púrpura (ver en el gráfico como doble línea) como generalmente hago: todo lo que aparece sobre esta línea púrpura (doble línea en el gráfico de arriba) es Dios. Esa es la única realidad; es ahí donde también está Cristo. Como enseña el Curso, Dios no sabe nada acerca de este mundo, porque si supiese acerca del mismo, sería real. Esto es extremadamente importante; si Dios supiese acerca del mundo, entonces habría un mundo. De hecho hay un pasaje en el libro de ejercicios que lo dice literalmente: “¡El mundo no

existe! Este es el concepto central que el curso intenta enseñar” (L-pl.132.6:2-3). Por lo tanto, si Dios supiese acerca de la separación y le diese una respuesta, entonces ciertamente habría habido una separación. De lo contrario Dios no le hubiese dado respuesta alguna. Pero eso no tiene sentido a menos que entendamos que Jesús nos está hablando en símbolos. Por eso tengo los tres niveles de casillas. En la parte superior está la realidad: con el Dios perfecto, Cuya perfección es Su extensión o creación, Cristo. Y nada ha cambiado eso jamás.

Dios está totalmente desvinculado de todo lo que está fuera de Su Mente, porque si está fuera de Su Mente, no existe. Así, también, el concepto del Espíritu Santo como una Voz separada que habla en nuestras mentes es también parte de la ilusión, porque no hay separación alguna en la realidad, en el Cielo. En el nivel inferior, encontramos los símbolos que le dan forma a la separación; pensamos en el Espíritu Santo como una persona, pensamos en Jesús como una persona, pensamos en los demás como personas. Así que en la casilla del segundo nivel tenemos la palabra *concepto*, y en la tercera casilla tenemos la palabra *forma*.

No hay manera de que alguno de nosotros aquí en el sueño -identificándonos como cuerpos separados, personalidades separadas- pueda tener alguna idea o alguna experiencia de lo que es la realidad. La realidad es que somos perfectamente uno con Dios. Una línea maravillosa en el libro de ejercicios afirma que “no hay ningún lugar donde el Padre termine y el Hijo comience como algo separado de El” (L-pl.132.12:4). No hay una conciencia separada o diferenciada que pueda dar un paso atrás y observarse a sí misma en relación con otro. Dios no puede observar, percibir o experimentar a Cristo. Cristo no puede observar, percibir o experimentar a Dios. No existe una mente separada, ni una conciencia separada, ni un yo separado que pueda verse a sí mismo o experimentarse a sí mismo en relación con otro. Esa clase de experiencia de otro sólo ocurre dentro del sueño (debajo de la doble línea en el gráfico).

No hay manera alguna de que aquí -como veremos en el pasaje que estamos a punto de leer- podamos entender cómo somos totalmente uno con nuestra Fuente y Creador. No es poco común que los estudiantes pregunten qué más creó Dios además de Cristo, porque no somos espíritu tal como nos identificamos a nosotros mismos y, por lo tanto, no hay manera alguna de entender lo que el mundo del espíritu es en realidad; y, por consiguiente, Cristo es para nosotros tan parte de una irrealidad como lo es Dios. Así pues, no tendría sentido alguno para *Un Curso de Milagros* reflexionar únicamente sobre nuestra realidad como uno con nuestra Fuente y Creador. En un pasaje del libro de ejercicios Jesús dice: “Decimos Dios es, y cesamos de hablar” (L-pl.169.5:4). Eso no es muy útil. ¿Qué habría sucedido si Helen hubiese tomado estas maravillosas palabras, y que todo el contenido de este libro fuese, “Dios es” (?) La gente diría: “¿Dios es qué?” o “¿Cristo es qué?” No tendría sentido alguno para nosotros. Y ciertamente no sería útil. Y el propósito del Curso, como señala el mismo, muchas veces, es ser práctico.

Así que ese es el contexto para este pasaje. Es la afirmación más clara en todo el Curso de la diferencia de lo que dice en el nivel de la forma o de las palabras y la realidad que reflejan las palabras. Es extremadamente útil que a medida que estudiamos el Curso entendamos la diferencia entre forma y contenido, entre el símbolo o la apariencia y la realidad. De lo contrario quedaremos atrapados en el mismo sistema de pensamiento del cual queremos escapar. Muchos pasajes del Curso tienen que leerse como se leería un poema: sin analizar, sino más bien dejar que las palabras fluyan y permitir que eso se convierta en una experiencia. Este pasaje de la primera sección en el Capítulo 25 aclara eso muy bien. (T-25.1.5):

(Párrafo 5- Oración 1) Puesto que crees estar separado, el Cielo se te presenta ante ti como algo separado, también.

Puesto que creemos estar separados aquí en el mundo de la forma -cada uno con una identidad separada- entonces Jesús y el Espíritu Santo nos son presentados cada uno como una identidad separada. De hecho, el Curso se refiere al Espíritu Santo no como un “ello,” sino como un Él, como una Persona. Es un Maestro, un

Guía, un Consolador, un Amigo, un Mediador: siempre en términos que se relacionan con un cuerpo. Por lo tanto, Él se nos presenta en el Curso como separado de nosotros; eso es lo que significa esta primera oración.

(Párrafo 5-Oración 2) No es que lo esté realmente, sino que se presenta así a fin de que el vínculo que se te ha dado para que te unas a la verdad pueda llegar hasta ti a través de lo que entiendes.

El Cielo no está realmente separado en verdad. En verdad (sobre la doble línea del gráfico), el Cielo está totalmente unificado. Dios y Cristo son totalmente uno, y el Amor de Dios del cual el Espíritu Santo es la Voz, es la esencia de Dios y Cristo. Y nosotros somos totalmente uno. No hay diferenciación.

El vínculo que se nos ha dado es el Espíritu Santo, y se nos ha dado de una manera que podemos entender; Él viene a nosotros como Alguien Que está separado, porque nosotros creemos que *estamos* separados. Una de las premisas básicas del Curso -clave para que entendamos tanto el sistema de pensamiento del ego como el del Espíritu Santo- es que hemos hecho realidad en nuestro interior exactamente lo que experimentaremos fuera de nosotros. Probablemente la más clara analogía con esto es pensar que estamos sentados en un teatro mirando una película en una pantalla frente a nosotros. Lo que vemos en la pantalla es idéntico a lo que hay en la película que está pasando a través del proyector que está ubicado detrás de nosotros. Es imposible que haya algo en la película que no veamos en la pantalla. Es imposible que veamos en la pantalla algo que no esté en la película. Si la película se está pasando y hay un punto negro en ella, lo veremos en la pantalla.

Puesto que creemos estar separados, tenemos que experimentar el amor de Dios como algo separado, porque lo que está dentro de nosotros es exactamente lo que experimentaremos afuera. Si nos experimentamos como un cuerpo, si pensamos en nosotros mismos como un organismo separado que es diferente y que está separado de otros organismos, y si creemos que esto es lo que creemos ser -lo cual es inherente a creer que somos un cuerpo- entonces es imposible para nosotros concebir a Dios como algo que no sea un cuerpo. En el texto Jesús dice: “Ni siquiera puedes pensar en Dios sin un cuerpo” (T-18.VIII.1:7). Esto tiene que ser así porque no podemos pensar en nosotros mismos sin un cuerpo. Jesús también incluye en el Curso la afirmación bíblica de que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza (T-3.V.7:1), lo cual significa que Dios es espíritu puro y, por lo tanto, nosotros somos espíritu puro. La Biblia, sin embargo, quería decir que en algún tipo de manera extraña, somos carne -un cuerpo- y que de alguna forma éste es un espejo de Dios. Por consiguiente, en el Curso, Jesús re-interpreta esa cita con el significado de que Dios es espíritu puro y, por lo tanto, nosotros somos espíritu puro.

De modo interesante, hemos hecho exactamente lo mismo: hemos hecho a Dios a nuestra propia imagen. En una aseveración que se ha tornado famosa, Voltaire proclamaba que Dios creó al hombre a su propia imagen, y luego el hombre le devolvió el cumplido. El Dios que hemos fabricado es la proyección de lo que creemos ser. Creemos estar separados, ser pecaminosos, culpables e iracundos, y que somos asesinos. Por lo tanto, el Dios que fabricamos tiene que ser un Dios que está separado, es iracundo, colérico, y es un asesino. Es imposible que lo que pensamos con respecto a nosotros mismos no sea lo que pensamos con respecto a Dios. Puesto que creemos estar separados -eso es un hecho reconocido puesto que todos estamos aquí en este mundo o eso creemos, pues nuestra experiencia es que estamos aquí en este mundo- tenemos que pensar que Dios también está separado. Y porque pensamos así, experimentaremos el Amor de Dios como algo separado; pero no porque este Amor esté separado en verdad. En verdad (sobre la doble línea del gráfico), el Amor de Dios está perfectamente unificado. Recuerden, “no hay ningún lugar donde el Padre termine y el Hijo comience.” El amor no se ha dividido ni se ha roto. Pero porque creemos estar en un mundo de forma, sólo podemos experimentar el Amor de Dios en un mundo de forma. Puesto que creemos que somos un cuerpo, sólo podemos experimentar el Amor de Dios a través de un cuerpo. Por eso pensamos en el Espíritu Santo como una persona; la gente solía pensar en Él como un pájaro, pero un pájaro también tiene un cuerpo. O pensamos en Jesús como un cuerpo, una persona.

(Párrafo 5-Oración 3) El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Uno, de la misma manera en que todos tus hermanos están unidos en la verdad cual uno.

Esta es la misma idea; existe una unidad perfecta en el Cielo. Y todos nuestros hermanos son parte del mismo Cristo, la Segunda Persona de la Trinidad: todos somos parte de la Filiación.

(Párrafo 5-Oración 4) Cristo y Su Padre jamás han estado separados, y Cristo mora en tu entendimiento, en aquella parte de ti que comparte la Voluntad de su Padre.

En el comienzo de la oración se afirma el principio de la Expiación. Y la parte de nosotros que comparte la Voluntad de Su Padre es la parte de nuestras mentes que jamás ha abandonado a Dios. Esa es la parte de nuestras mentes a la cual el Espíritu Santo le sirve de vínculo, como vemos en la siguiente oración.

(Párrafo 5-Oración 5) El Espíritu Santo es el vínculo entre la otra parte -el demente y absurdo deseo de estar separado, de ser diferente y especial- y el Cristo, para hacer que la unicidad le resulte clara a lo que es realmente uno.

Nuestras mentes son realmente una, totalmente unida con Dios. Pero creemos estar separados y, por lo tanto, necesitamos una experiencia dentro del sueño de ese Amor y unidad de Cristo y Dios que entonces nos conduce a regresar. Por eso con frecuencia el Curso se refiere al Espíritu Santo como el Vínculo, o el Puente. Repetidamente el Curso lo describe como el Vínculo de Comunicación entre Dios y Sus Hijos separados (T-6.I.19:1; T-8.VII.2:2; C-6.3:1). Ese vínculo aún es una ilusión, porque nunca nos separamos. Pero mientras creamos que nos hemos separado, necesitamos una ilusión o un símbolo que represente para nosotros la verdad de la unidad perfecta y del íntegro Amor de Dios y Cristo.

(Párrafo 5-Oración 6) En este mundo, esto no se entiende , pero se puede enseñar.

Se nos enseña, al no enseñárenos acerca de Dios, que no se nos puede enseñar acerca de Dios. Al comienzo del Curso, en la Introducción al texto, Jesús dice que este no es un curso acerca del amor porque el amor no se puede enseñar. Este es más bien un curso que se propone eliminar los obstáculos a que seas consciente de la presencia del amor (T-in.1:6-7). Por lo tanto, no se nos enseña acerca de la naturaleza del Cielo o la realidad o la creación o Cristo o Dios. Se nos enseña cómo unirnos al concepto o símbolo del amor de Dios el cual conocemos como Jesús. Eso puede enseñárenos. Y, como sabemos por nuestro estudio del Curso, aprendemos a unirnos a Jesús al unirnos unos a otros. Examinaremos esto más adelante. Y lo que nos ayuda a unirnos unos a otros es unirnos a Él.

Aquí estamos hablando totalmente dentro del mundo de los símbolos; pero son símbolos que representan y reflejan la verdad del Cielo. No son la verdad del Cielo, pero reflejan esa verdad. Y no es el reflejo lo que queremos, queremos la verdad. Lo que queremos no son los sobreagudos o las armonías, queremos la canción. En términos de Platón, no queremos la pintura de la cama, no queremos la cama en sí, queremos la *idea* de la cama perfecta. Queremos la verdad. Aprender cómo unirnos los unos a los otros a través del perdón y como soltar nuestros resentimientos es una dinámica exactamente igual a la de aprender cómo a unirnos a Jesús. No puedo unirme a ti en perdón sin unirme a Él. No puedo unirme a Él sin unirme a ti. Si me separo de ti, me separo de Jesús y vice-versa.

Por eso este es un curso en perdón y en deshacer la culpa mediante el milagro. Al aprender como unirnos a Jesús y como unirnos unos a otros es como aprendemos a recordar a Dios. Por lo tanto, aquí en este párrafo -y lo veremos de nuevo a medida que continuemos- hay una afirmación muy clara acerca de la diferencia entre la apariencia y la realidad, entre la ilusión y la verdad. Este no es un curso acerca de la verdad. Si fuese acerca de la verdad, no sería un curso. La verdad jamás se enseña: la verdad no puede aprenderse. La ilusión es lo que

nos enseñamos a nosotros mismos y, por consiguiente, la ilusión es lo que necesitamos des-aprender. Cuando la ilusión se des-aprenda, lo que queda es la verdad que siempre estuvo ahí.

Hay otro sutil paralelo entre el Curso y Platón. La teoría que Platón sustentaba con respecto a la educación afirmaba que no se le *imparte* conocimiento a un estudiante: se *despierta* el conocimiento en él. La verdad ya está presente en nosotros; sólo necesitamos recordarla. Un importante tema del Curso en términos de su proceso es que veamos el rostro de Cristo los unos en los otros -lo cual significa que perdonemos- y entonces el recuerdo de Dios alborea en nuestra mente (C-3.4:1; C-5.2:1). El recuerdo de Dios ya está en nuestras mentes, pero lo hemos olvidado.

Parte III

(Párrafo 6-Oración 1) El Espíritu Santo apoya el propósito de Cristo en tu mente, de forma que tu deseo de ser especial pueda ser corregido allí donde se encuentra el error.

El error radica en el sueño, en el mundo de los símbolos. El Curso nos enseña que el ego ha hablado primero y está equivocado (T-5.VI.3:5; 4:2). El Espíritu Santo es la Respuesta; volveremos a este punto más adelante. En nuestro gráfico, la columna en la que la palabra ego está en la parte superior tiene un concepto de un Dios en contra de quien se ha pecado. Esto conduce a una creencia de un Dios Que es vengativo, odioso y demente, Quien lleva a cabo regateos con nosotros, Quien es iracundo y asesino, etc. Este es un Dios Que ha percibido que le hemos robado, asesinado, violado y abandonado, y que hemos fabricado un mundo como sustituto del Suyo. ¡Y esto no le gusta nada! Este es el Dios del ego, el cuento del ego.

Todos los rasgos que le atribuimos a Dios, todas las palabras y los conceptos que utilizamos para pensar en Dios son igualmente ilusorios. La Biblia es una enciclopedia virtual de la versión de Dios presentada por el ego, tanto de los lados negativos como de los lados aparentemente positivos de Dios. Este Dios es totalmente una persona. Piensa como un ser humano, planea y trama como un ser humano y es celoso y ama como un ser humano. No ama como Dios. Ama como un ser humano. Es amor especial: “Te amaré cuando hagas lo que te pido que hagas, y que el Cielo se apiade de ti si no lo haces.” Y por supuesto el Cielo no nos va a ayudar si no lo hacemos. No hay salida.

El concepto que el ego tiene de Dios y su grupo de símbolos para Dios son los símbolos que entendemos, porque estos son los símbolos que hemos convertido en realidad, seamos concientes de ello o no, por virtud de que estamos en este mundo. Como explica el Curso, este mundo se fabricó literalmente para que fuese una defensa en contra de la ira de Dios, y un ataque a Su soberanía, a Su poder y a Su papel como Creador. El cuerpo se fabricó entonces como la fortaleza individual para mantener a Dios fuera. El creer que estamos alojados y que vivimos en esta fortaleza significa que creemos en la necesidad de tener este cuerpo y el mundo como una defensa. ¿Cómo una defensa en contra de qué? Como una defensa en contra de este Dios -contra quien- se pecó Quien ahora se ha tornado tan demente como nosotros.

Todos creemos en esto. Este es nuestro sueño, nuestra serie de símbolos que comienza con la premisa de que Dios está iracundo porque hemos pecado en contra de Él y, por lo tanto, se va a vengar. Fabricamos esta serie de símbolos y, por consiguiente, la corrección utilizará los mismos símbolos pero puestos al revés. Así que a Dios se le ve todavía como un cuerpo y a nosotros se nos ve como separados de Él. Pero en lugar de un Dios -contra quien- se pecó, Dios es Alguien totalmente amoroso, Quien no sabe nada con respecto al pecado. Así pues, Jesús nos dice en su versión del cuento, su mito en oposición al del ego, que hemos abandonado la casa de nuestro Padre, porque eso es lo que constituye el sueño. El utiliza los símbolos del sueño, porque de lo contrario no sabríamos de qué nos está hablando. Si Jesús dijese simplemente: “Dios es,” nosotros diríamos: “Dios es qué? Tiene que haber algo más.”

Así que Jesús nos dice algo más que eso. Dice: “Sí, has abandonado la casa de tu Padre. Sin embargo, Dios no está iracundo. Dios te echa de menos. Dios se siente solo. Dios está llorando, porque en su casa falta algo. Dios está incompleto sin ti.” Ahora, obviamente, estas tres frases -Dios se siente solo, Dios llora, Está incompleto- son una herejía en lo que a la metafísica del Curso se refiere. Claramente, Dios no tiene un cuerpo: No tiene conductos lagrimales de los que broten lágrimas. Estos son símbolos que expresan un concepto de que Dios no está iracundo y de que Dios nos ama. El concepto de un Dios que no está iracundo no es la realidad. La realidad es que Dios jamás ha dejado de ser Quien es. Y la realidad es que Dios ni siquiera sabe nada de esto. El perfecto Amor de Dios que lo une perfectamente con Cristo jamás se ha roto. Esa es la realidad, pero no tiene sentido para nosotros. Puesto que el ego habla primero -y el símbolo que el ego tiene de Dios es el de un Dios iracundo contra quien se pecó- entonces Jesús nos habla utilizando también los símbolos de ese nivel.

La versión que Jesús nos narra del cuento nos llega dentro del mundo de los símbolos, dentro del mundo de las apariencias, de los sueños y de las ilusiones, no del mundo de la realidad. Pero a este sueño es que el Curso se refiere como un sueño feliz. Así que Jesús nos dice que Dios no está iracundo. Y sí, nos dice, Dios sí nos envió el Espíritu Santo pero no lo envió tras nosotros para que nos castigase y nos arrastrase de regreso a Su casa para que Él pudiese golpearnos y destruirnos: eso es sólo lo que *nosotros* creemos. Por eso huimos de casa y nos hemos quedado lejos de la misma. De hecho, no sólo nos hemos quedado lejos de casa, sino que hemos fabricado nuestra propia casa; todo esto ocurre aún en el mundo de los símbolos. Creímos haber huido de casa, nos sentimos terriblemente culpables y luego le cogimos miedo a la extensión de Dios en el sueño; que en realidad es precisamente el recuerdo del Amor de Dios. Pero el ego lo ha puesto al revés.

Así que, repito, Jesús nos habla en nuestro nivel y nos dice: “No, Dios no está iracundo. Sí, Dios envió al Espíritu Santo tras de ti, pero no para golpearte. Envío al Espíritu Santo a despertarte del sueño y a enseñarte que te sientas alegre de que sea sólo un sueño.” Casi al comienzo del texto Jesús se refiere al Espíritu Santo como “la llamada a despertar y a alegrarte” (T-5.II.10:5). Jesús habla acerca del Espíritu Santo como Alguien a Quien Dios ha creado en respuesta a la separación y a quien ha enviado al sueño, porque el ego habló primero. El ego dijo: “Dios está enojado contigo por lo que has hecho. Creó al Espíritu Santo y lo envió a tu mente para que te llevase de regreso a casa para poder destruirte.” Puesto que ese es el concepto de Dios en que hemos creído, Jesús nos da la corrección para el mismo en términos similares.”

La corrección es tan ilusoria como lo es el sistema de pensamiento del ego. La diferencia es que la ilusión del ego conduce a más culpa y miedo, y hace más profunda nuestra identificación con el sueño. La ilusión que Jesús nos ofrece nos despertará de nuestra culpa y de nuestro miedo, de modo que el sueño termine. Pero necesitamos un trampolín. El Curso explica que no pasamos de las pesadillas del ego a la realidad de Dios, porque eso sería demasiado aterrador para nosotros. En vez de eso, pasamos de las pesadillas del ego al sueño feliz del Espíritu Santo. Y de los sueños felices, entonces despertamos (T-27.VII.13).

Así que el Curso está hablando en el nivel del símbolo. Es extremadamente importante a medida que leemos el Curso no confundir el símbolo con la realidad que está más allá de la ilusión. La realidad que está más allá de la ilusión no puede expresarse en palabras ni enseñarse. Por lo tanto, necesitamos una serie de símbolos. Pero no queremos convertir los símbolos en realidad. Eso es lo que han hecho las iglesias durante dos mil años. No queremos convertir los símbolos en realidad y venerar el símbolo; entonces nos atrapamos en el símbolo. Más adelante examinaremos el pasaje de *El Canto de Oración* al cual me referí antes y que aclara mucho todo esto.

Retornemos al texto:

(Párrafo 6-Oraciones 2-3) Debido a que Su propósito sigue siendo el mismo que el del Padre y el Hijo, Él conoce la Voluntad de Dios, así como lo que tú realmente quieres. Pero esto sólo lo puede comprender la mente que se percibe a sí misma como una, y que, consciente de que es una, lo experimenta así.

Ese es el mundo real. La Unicidad de Dios, o la Unicidad de Dios y Cristo, no se percibe en el Cielo. Si hablamos de percepción, estamos hablando de algo que alguien percibe y del objeto que se percibe. El Curso repetidamente contrasta el conocimiento y la percepción. *Conocimiento* se utiliza casi exclusivamente para denotar el estado de Cielo. No es el conocimiento de algo. Es el conocimiento que constituye la conciencia de la Unicidad de Dios y Cristo; no hay "Yo" que sea consciente de otro. La formulación de la relación "Yo-Vos" (Traducción de la expresión religiosa: I-Thou) de Martin Buber, el gran teólogo y filósofo judío, aún sería parte de la ilusión. Sería un concepto de Dios: Hay un Dios allá fuera y hay acá una persona que se relaciona con Él. En la realidad (sobre la doble línea), en el Cielo, el "Yo" y el "Vos" son uno y el mismo; no hay diferencia. De la única manera en que podemos entender que la Voluntad de Dios es idéntica a lo que realmente queremos, es estar en el mundo real. Alguien como Jesús está perfectamente al tanto del amor y la Unicidad del Cielo. Al mismo tiempo es consciente de que sus hermanos aún están dormidos. Ese es el estado que se conoce como el mundo real; todavía estoy en el sueño. Todavía soy un pensamiento en la mente separada de la Filiación, pero tengo total conciencia de que es un sueño. Y tengo total conciencia de que soy parte de Cristo, junto con todos los demás, y de que Cristo es parte de Dios.

Pero eso no se puede entender desde este nivel. Aquí podemos entender que todos compartimos un propósito común; que se nos puede enseñar, que podemos aprender y que podemos entender. Repito, la meta del Curso es que reconozcamos que todos compartimos un propósito común. Nuestro propósito común es que, puesto que todos somos parte de este sueño equivocado, todos anhelamos volver a casa. El final del viaje y la meta del Curso es alcancemos el mundo real, donde todos reconocemos que somos parte de la misma mente.

(Párrafo 6-Oración 4) La función del Espíritu Santo es enseñarte cómo experimentar esta unicidad, qué tienes que hacer para experimentarla, y adónde debes dirigirte para lograrlo.

Básicamente, éstas constituyen nuestras lecciones de aprendizaje. Y el salón de clases donde las aprendemos es cada una de las relaciones especiales en las que nos encontramos; todas nuestras relaciones especiales. El Espíritu Santo nos enseña cómo mirarlas de manera diferente. Eso es el Curso; ese es el método del Curso. Soy una ilusión soltando mis resentimientos en contra de ti que eres una ilusión de una persona allá fuera, separada de mí. Pero porque creo que esto es real, es aquí donde tengo que comenzar.

(Párrafo 7-Oración 1) De acuerdo con esto se considera al tiempo y al espacio como si fueran distintos, pues mientras pienses que una parte de ti está separada, el concepto de una unicidad unida cuan una sola no tendrá sentido.

Mientras creamos que somos cuerpos -lo que significa que creemos estar separados- la idea de la Unicidad de Cristo que todos compartimos no tiene sentido alguno para nosotros. ¿Cómo podría yo experimentar que todos somos uno si soy un cuerpo que tiene necesidades y te veo como un cuerpo allá fuera y tienes necesidades? Y tenemos que entrar en un regateo los unos con los otros para que de alguna manera se satisfagan nuestras necesidades sin matarnos mutuamente. Por lo tanto, no hay manera de entender la Unicidad. Por eso en el curso Jesús habla acerca del tiempo y del espacio como si estuviesen separados. Hay un lugar donde estoy yo y otro lugar donde estás tú. Hay un espacio donde estuve ayer, y otro donde estaré mañana. Y hay un espacio donde estoy ahora. Hay un ayer, un mañana y un hoy.

A lo largo del Curso, Jesús habla de tiempo y espacio como si fuesen reales. Habla de un lugar dentro de la mente donde está el Espíritu Santo; o donde él está, como si fuese un lugar. A menudo se describe al Cielo como si fuese un lugar aun cuando obviamente no lo es. Y el Curso habla de nuestra unión mutua, y cada uno percibe que los demás están separados de nosotros. Este pasaje es la manera de Jesús explicarnos la razón de que él hable así; no de que sea real. Aquí nada es real. Aquí en el mundo de la forma nada es real. Nada es real en la mente separada de la Filiación.

En un pasaje casi al comienzo del Curso, básicamente Jesús se excusa por hablarnos del ego como si estuviese separado (dicho sea de paso, es el único lugar en el Curso donde él hace eso). Explica: “He hablado del ego como si fuese una cosa separada, la cual actúa por su cuenta. Esto era necesario para persuadirte de que no puedes descartarlo a la ligera” (T-4.VI.1:3-4). Jesús también habla del Espíritu Santo como Alguien Que está separado. En realidad cada uno (el ego y el Espíritu Santo) representa una voz o un pensamiento dentro de nuestras mentes. No están separados de nosotros, del mismo modo en que nosotros no estamos separados unos de otros, o separados de Dios. Pero debido a que fabricamos un mundo de separación, entonces tenemos la ilusión de estar separados. Por lo tanto, tenemos la ilusión de elegir entre el ego y el Espíritu Santo, porque eso es extremadamente significativo para nosotros. Hemos fabricado un mundo de separación y un mundo de opciones; un mundo de buenas opciones y de malas opciones. Por eso Jesús nos habla de esta manera, no porque sea verdadero -la verdad es únicamente la perfecta Unicidad de Dios y Cristo- sino porque tiene que hablarnos en el lenguaje que entendemos. Y ese es el lenguaje del mundo de la ilusión y de los símbolos; donde creemos estar.

(Párrafo 7-Oración 2) Es obvio que una mente así de dividida jamás podría ser el maestro de la unicidad que une a todas las cosas dentro de Sí.

Y cada uno de nosotros es una parte de esa mente tan dividida, porque creemos estar divididos entre Dios y el ego, entre el ego y el Espíritu Santo, y creemos estar separados de todo lo demás. Obviamente, mientras la mente esté dividida jamás podremos entender y jamás podremos enseñarnos a nosotros mismos que todos somos uno. La mente dividida -y el cuerpo que surgió de la mente dividida- específicamente se fabricó para que nos ocultase la Unicidad de Dios y Cristo. El ego sabe -estamos hablando nuevamente dentro del mundo de los símbolos- que si escuchamos la Voz de la Unicidad, el Espíritu Santo, despertaremos del sueño y no habrá más ego. Por eso el ego fabricó una mente dividida -separada del Amor del Espíritu Santo- el cual se convirtió en el símbolo de que está separada del Amor de Dios. Entonces el ego fabricó un cuerpo dividido -un cuerpo lleno de pensamientos de que está separado- y un mundo en el que todos y todo parecen estar separados unos de otros. Y el cuerpo y el mundo son una cortina de humo que sirve para camuflar la presencia del amor, de la luz y de la Unicidad de la mente. Por lo tanto, es imposible que la mente dividida pudiese jamás ser la maestra. Necesitamos un símbolo de la Unicidad que pueda hablarnos en nuestras mentes, pero que no esté limitado por la mente dividida. Y ese símbolo es el Espíritu Santo.

(Párrafo 7-Oración 3) Y, por lo tanto, lo que está dentro de esta mente, y en efecto une a todas las cosas, no puede ser sino su Maestro [el de la mente].

“Que” está escrito con letra mayúscula (en la versión hispana está en minúscula), así que sabemos que se refiere a la Unicidad de Cristo o Dios, que el Espíritu Santo representa. Puesto que tenemos la ilusión de estar separados y de haber escuchado la voz el ego -lo cual significa básicamente que tenemos la ilusión de que el ego es nuestro maestro- necesitamos la corrección o el deshacimiento de esa ilusión. Y repito, ese es el papel del Espíritu Santo. He aquí probablemente la oración más importante de este pasaje:

(Párrafo 7-Oración 4) Él [la Unicidad, o el Espíritu Santo] necesita, no obstante, utilizar el idioma que dicha mente entiende, debido a la condición en que esta mente cree encontrarse.

El Espíritu Santo tiene que hablar el lenguaje de la separación, y utilizar conceptos y símbolos, porque eso es lo que entendemos puesto que creemos estar separados de Dios. Nos hemos enseñado a nosotros mismos, al elegir al ego como nuestro guía, que Dios está iracundo y que es perverso y vengativo y, por lo tanto, hay que defenderse de Él. Por eso necesitamos una serie de símbolos opuestos para deshacer eso, representados por los símbolos del relato de la Expiación que nos hace el Espíritu Santo; Dios no está iracundo, Dios perdona y Dios nos ama. No es que Dios ame o que Jesús nos ame de la manera en que lo experimentamos. Sino que ésta es la única manera en que podemos aceptar un amor que está más allá de nuestras mentes divididas. De esa

manera es que el Espíritu Santo tiene que hablarnos -y *Un Curso de Milagros*, como una expresión de la Palabra del Espíritu Santo, tiene que hablarnos- en un nivel que podamos aceptar y entender.

(Párrafo 7-Oración 5) Y [la Unicidad] tiene que valerse de todo lo que ella ha aprendido para transformar las ilusiones en verdad y eliminar todas tus falsas ideas acerca de lo que eres, a fin de conducirte allende la verdad que se encuentra más allá de ellas.

Ese es el propósito del Espíritu Santo, ese es el propósito de Jesús y su Curso; conducirnos más allá de todas las ideas falsas. Por lo tanto, primero tomamos la idea falsa -de que estamos separados, y de que el ataque y el especialismo están justificados- y la corregimos. Tenemos una ilusión -la ilusión del perdón- que corrige y deshace la ilusión de la separación y el ataque. Cuando todas las ilusiones de la separación y el ataque han sido deshechas por la ilusión del perdón, ambas desaparecen. Lo que queda es la verdad. El Curso es único como sistema espiritual porque es tan claro acerca de la absoluta pureza de Dios y Su Amor; Dios no tiene nada que ver con cualquier cosa real o ilusoria. Al mismo tiempo, el Curso nos da un sistema de pensamiento muy práctico y un camino espiritual muy práctico que llega a nosotros allí donde creemos estar: en el mundo de la forma.

La idea de conducirnos más allá del mundo de la forma hasta un pensamiento, que aunque aún es un pensamiento de separación, no tiene conceptos de ataque o de asesinato o de especialismo asociados él. Así que aún tenemos una experiencia de un Jesús o de un Espíritu Santo en nuestras mentes a Quien nos dirigimos. Cuando nos convirtamos en ese pensamiento perfecto de la Expiación, nos tornamos como Jesús. Jesús desaparece, nosotros desaparecemos, y todo lo que queda es el Amor del Espíritu Santo, el cual desaparece también al llegar a ese punto.

Dentro del marco del ego en el cual nos llega el Curso, hay un par de puntos que ameritan comentarse más. Primero, aunque el ego es realmente una parte de nuestra mente dividida, hay un valor en hablar de ella como si estuviese separada de nosotros. Es beneficioso pensar que hay dos voces dentro de la mente. A veces he hablado acerca de que la mente dividida tiene tres partes: el ego, el Espíritu Santo, y la parte de nuestras mentes que elige entre ellos. En realidad todo es uno, porque el tiempo no existe -no hay pasado, presente o futuro lineales- ni nada realmente separado. Pero debido a que creemos estar separados, y creemos que hay un pasado, presente y futuro, es útil pensar en la mente como un salón de clases en el cual elegimos qué maestro vamos a escuchar.

Puesto que todos hemos crecido, independientemente de que hayamos sido conscientes de ello o no, creyendo únicamente en el ego y creyendo que eso es quienes somos -una persona separada, pecadora, culpable, iracunda, perversa, deprimida y solitaria- es beneficioso tener la ilusión de otro pensamiento o de otra persona dentro de nosotros la cual representa algo distinto. En tanto creamos que estamos dentro del mundo de ilusión, sueños y símbolos, tenemos que trabajar con eso; pero no porque éstos sean reales. Al final reconoceremos que todo eso es uno. El segundo punto es entender que el uso de la palabra *Dios* en el Curso, en lugar de sólo palabras impersonales como verdad, realidad, unicidad, conocimiento, etc., es deliberado. Todo el objeto del Curso es traer a nuestra conciencia todas las asociaciones negativas que tenemos de Dios; Dios como un varón punitivo, un padre punitivo, y cosas por el estilo, de modo que podamos perdonarlas. Por eso el Curso viene en lenguaje judeo-cristiano, en el cual Dios es muy visto como un padre masculino. Y la identidad de Jesús es central para el Curso, debido a la falta de perdón que la gente -tanto judíos como cristianos- tienen con él. Por lo tanto, el Curso expone todos los prejuicios y tendencias, todas las heridas y todos los miedos, de modo que podamos mirarlos.

Podría añadir que el concepto de Dios del cual estamos hablando no es lo que el verdadero Dios es; estamos hablando acerca de lo que el ego ha hecho del verdadero Dios. Y por eso el Curso utiliza nombres con los cuales todos los occidentales -bien sean judíos o cristianos- han crecido en el mundo occidental. Básicamente, es el

falso Dios a quien tenemos que perdonar. En el Curso, Jesús, refiriéndose a sí mismo en un punto, habla de los ídolos amargos que se hicieron de él (C-5.5:7). Cuando pensamos en Jesús, surgen todos los ídolos amargos; el Jesús que creía en la persecución, en el sacrificio y la muerte, en la exclusión y el especialismo, etc. Una maravillosa línea con la cual concluye una sección acerca del especialismo dice: “Perdona a tu Padre el que no fuese Su Voluntad que tu fueses crucificado” (T-24.III.8:13). Básicamente podríamos decir lo mismo con respecto a Jesús: perdonémosle a Jesús que no fuese su voluntad que nos crucificaran.

Parte IV

Ahora me gustaría establecer un vínculo entre lo que he estado diciendo y lo que voy a discutir a continuación. Otro tema importante de este taller, relacionado con lo que he estado presentando, es la idea de que el Curso está escrito en muchos niveles diferentes. De hecho, esto es algo a lo cual me estaré refiriendo explícitamente más adelante. Como he estado diciendo, ciertas aseveraciones del Curso deben tomarse literalmente, mientras que otras deben tomarse metafórica o simbólicamente, la idea de que Dios llora por nosotros, o de que Dios se siente solo sin nosotros, o de que Jesús o el Espíritu Santo realmente hacen cosas por nosotros en el mundo son aseveraciones que tienen que tomarse como metáforas o símbolos para corregir los errores que hemos cometido. Jesús utiliza nuestro simbolismo, pero le da un significado distinto y un contenido distinto.

La razón para hablar de todo esto -y una de las principales razones de este taller- es insistir en que no debemos tratar de que el Curso descienda hasta nuestro nivel, sino más bien crecer hasta el nivel del cual emana el Curso y lograr el amor que es la verdadera fuente del Curso. Siempre resulta tentador tratar de traer el Curso a la ilusión. Un importante tema que Jesús está recalcando constantemente en el Curso es que nuestra función es llevar la ilusión ante la verdad, no la verdad ante la ilusión. No llevamos el amor hasta el miedo: llevamos el miedo ante el amor. Llevamos la obscuridad ante la luz, no la luz ante la obscuridad.

Puesto que fuimos nosotros quienes fabricamos este mundo y todo lo que hay en él -y lo fabricamos como un ataque a Dios y como una defensa en contra de Su Amor- no tiene sentido alguno, pues, tratar de arrastrar a Dios hasta este mundo y decir: “Arréglalo.” Básicamente Él nos miraría y diría: “¿Arregla qué?” No es que Dios tenga una boca para decir eso; por supuesto, estoy hablando metafóricamente. Más bien, debemos llevar ante Él los pensamientos que nos llevaron a fabricar este mundo. Y la Presencia de Dios en nuestras mentes separadas es a lo que el Curso se refiere como el Espíritu Santo. Siempre nos sentimos tentados a fabricar nuestros problemas aquí, los cuales son realmente intentos de excluir a Dios. Y luego tratamos de arrastrar a este Dios mágico hacia el mundo para que arregle nuestro problemas aquí. Eso, como explica el Curso, es traer la verdad a la ilusión. El Curso nos está pidiendo que en lugar de esto llevemos las ilusiones ante la verdad. Básicamente estoy diciendo que debemos enfocar el Curso con un grado de reverencia y respeto, y reconocer que éste nos llega en muchos niveles. Y el nivel superior es algo a lo cual debemos aspirar, algo que anhelamos lograr.

Un poco más adelante, hablaré acerca de la “escalera de oración,” la imagen que se utiliza en el folleto *El Canto de Oración*. Una escalera tiene muchos peldaños o pasos, y nosotros estamos en el peldaño inferior. El peldaño superior de la escalera es la realidad de Dios, la cualquier discutimos antes (ver sobre la doble línea del gráfico). Veremos a medida que discutamos el comienzo del folleto que el propósito principal de Jesús es decirnos que está bien comenzar en el peldaño inferior de la escalera, porque es ahí donde estamos; pero que no es ahí donde queremos terminar. En la sección de *La República* de la que les hablé anteriormente, Platón nos pregunta ¿por qué nos conformamos con la imitación, o la copia, cuando podemos tener lo verdadero?

Pensé que debía leer un breve extracto de una carta que Franz Liszt escribió la cual es muy pertinente al punto que estoy presentando. Franz Liszt, por supuesto, fue una gran figura musical del siglo XIX. También fue el suegro de Richard Wagner, un gran compositor alemán del mismo siglo. Las óperas de Wagner, o “dramas musicales” como él los llamaba, tendían a ser bastante largos. Después de la presentación de una de estas

óperas, Liszt le escribió una carta a un amigo en la que hacía referencia a una crítica común a las obras de Wagner; en el sentido de que eran demasiado largas y difíciles. Y esto es lo que escribió Liszt: “Las grandes obras deben abrazarse por completo, cuerpo y alma, forma y pensamiento, espíritu y vida. No se debe criticar a Wagner por lo largo de sus obras. Es mejor expandir la escala de uno hasta la suya.” En lugar de tratar de arrastrar a Wagner hasta uno, uno debe tratar de alcanzar su genio.

Esto sería incluso más pertinente en términos del Curso. Uno de las grandes equivocaciones cometidas por el cristianismo con el mensaje de Jesús hace dos mil años fue que, en vez de tratar de crecer hasta lo que él estaba enseñando, las Iglesias intentaron que Jesús y su mensaje descendiesen al nivel del mundo; lo cual era una respuesta muy del ego. Y de ese modo el mensaje de las Iglesias se convirtió en un mensaje muy lleno de sufrimiento y sacrificio, asesinato y muerte, culpa, especialismo, exclusividad, ritual y forma, etc. Las personas creían haber entendido lo que Jesús dijo y enseñó. Y, por lo tanto, empezaron a predicar su mensaje sin reconocer que no habían entendido nada. Y ahora resulta muy fácil hacer lo mismo con el Curso.

Una de las formas más extensas en las que ocurre este error es el confundir el símbolo con la realidad, el confundir la forma con el contenido. Es de gran importancia entender que gran parte del Curso está escrita en un nivel simbólico debido al lugar donde nos encontramos. Si crecemos dentro del símbolo, entonces reconoceremos que al final, el símbolo desaparece en la realidad, en el amor que siempre estuvo ahí. Este es un tema importante de este taller el cual desarrollaré más ampliamente. Ahora pasemos a *El Canto de Oración* y leamos algunos párrafos de las primeras dos secciones. No dedicaremos mucho tiempo a esto, aun cuando lo que está contenido aquí es extremadamente importante. Nos concentraremos en las partes donde, sin utilizar esas palabras realmente, Jesús habla acerca de la diferencia entre apariencia y realidad, entre símbolo y verdad. También este es un lugar donde él expresa las que parecen ser contradicciones en el lenguaje del Curso, pero luego procede a explicarnos por qué no son realmente contradicciones. Esta discusión ayudará a llevarnos a considerar a Jesús específicamente, como la realidad y como el símbolo, y la importancia del símbolo.

La metáfora utilizada en el folleto, especialmente en las páginas iniciales, es la de una escalera. A la parte superior de la escalera le llama “el canto de oración,” un estado idéntico al que se refiere la Lección 183: “El universo consiste únicamente en el Hijo de Dios, quien invoca a Su Padre. Y la Voz de Su Padre responde en el santo Nombre de Su Padre” (L-pl. 183.11:4-5).

El “canto de oración” es la canción de amor y de gracias que el Padre le canta al Hijo y que el Hijo le canta al Padre. Pero es una canción silente la cual no tiene notas. La palabra *canción* aquí es estrictamente metafórica, tal como lo es en esa maravillosa sección del texto “La canción olvidada” (T-21.1); es el mismo símbolo. La canción que hemos olvidado es la canción que nos vincula con Dios y Cristo. El canto de oración, o la parte superior de la escalera, es realmente lo que está representado por la doble línea en nuestro gráfico. Cuando completamos nuestro viaje espiritual, toda la escalera desaparecerá, y nosotros, en efecto, desaparecemos en el canto de oración; de hecho, nos *convertimos* en el canto de oración. Así que las páginas iniciales del folleto presentan esta metáfora:

(Párrafo 1-Oraciones 1-3) La oración es el mayor regalo con el cual Dios bendijo a Su Hijo al crearlo. Era ésta entonces lo que ha de llegar a ser: la única voz que el Creador y la creación comparten; el canto que el Hijo entona al Padre, Quien devuelve a Su Hijo las gracias que el canto Le ofrece. Perpetua la armonía y perpetua también la feliz concordia del Amor que eternamente se profesan Uno a Otro.

Jesús dice “lo que ha de llegar a ser” porque nos quedamos dormidos, por lo tanto, la oración es un estado que tenemos que volver a lograr. La canción es una canción abstracta, un símbolo que Jesús utiliza puesto que las canciones, melodías y la música son una parte tan importante de nuestro mundo aquí. Simboliza lo que no se puede entender en este mundo. Como cité anteriormente: “no hay ningún lugar donde el Padre termine y el

Hijo comience” (L-pl.132.12:4). Esa aseveración no tiene sentido alguno para nosotros aquí, porque estamos muy inmersos en un mundo de separación. Como leí anteriormente, de la primera sección del Capítulo 25 del texto, por eso el Cielo nos llega como si estuviese separado de nosotros. Por eso el Espíritu Santo parece ser una Voz fuera de nosotros la cual nos habla. En verdad, no es así. Pero dentro del sueño que fabricamos para excluir a Dios, necesitamos entonces un concepto de un Dios Que nos incluya, Que nos hable y Que nos llame. En realidad, Dios y Cristo jamás se han separado; esa unidad es lo que representa el canto de oración. Vamos a pasar ahora al segundo párrafo:

(Párrafo 2-Oración 1) Para ti que te encuentras brevemente en el tiempo...

Siempre es beneficioso tener presente que la visión que Jesús tiene del tiempo es muy diferente a la nuestra. Lo que para nosotros puede ser un lapso de miles o millones de años, para él es sólo “brevemente.” Todo el tiempo existe y existió en un solo instante muy breve. Únicamente dentro del sueño el tiempo parece extenderse linealmente durante billones y billones de años, con un pasado, presente y futuro. En verdad, todo ocurrió en un instante. Y mientras creemos estar dormidos, todavía está ocurriendo en ese único instante. El tiempo ya ha sido deshecho. Y para ser más preciso aún, realmente jamás ocurrió en absoluto. Jesús nos está hablando desde ese lugar en nuestras mentes donde el tiempo no existe, por lo tanto, para él estamos aquí sólo brevemente. Así pues:

(Párrafo 2-Oraciones 1-2) Para ti que te encuentras brevemente en el tiempo, la oración toma la forma que mejor se ajusta a tu necesidad. Sólo tienes una.

Esto es muy importante, y se explicará con más detalles en la próxima sección, “La verdadera oración.” Sólo tenemos una necesidad: recordar que jamás abandonamos nuestra casa. Una aseveración en el texto dice: “La única oración significativa es la del perdón, porque los que han sido perdonados lo tienen todo” (T-3.V.6:3).

(Párrafo 2- Oración 3) Lo que Dios creó uno debe reconocer su unidad, y alegrarse de que lo que las ilusiones parecían separar es por siempre uno en la Mente de Dios.

“Lo que Dios creó uno” es la Filiación. Esta parece estar fragmentada ahora y, por lo tanto, tiene que reconocer su unidad. Todos seguimos siendo un Cristo en la Mente de Dios. Todos seguimos siendo como una sola Voz entonando alegremente ese canto de oración, aun cuando la diminuta idea loca de que estamos separados de Dios pareció tener el poder de separarnos y de fragmentarnos.

(Párrafo 2- Oración 4) La oración debe ser ahora el medio por el cual el Hijo de Dios abandona las metas e intereses separados, y vuelve en sagrada alegría a la verdad de la unión en su Padre y en sí mismo.

Oración se utiliza aquí de dos maneras. Por un lado es la parte superior de la escalera, el canto de oración que entonamos para Dios y que Dios entona para nosotros. Dentro del sueño, por otro lado, la oración es un proceso, una escalera. Así que es simultáneamente un proceso y el final del proceso. En otro contexto, una maravillosa línea en el libro de ejercicios habla de Dios como el Amor: “Él es el fin que perseguimos, así como los medios por los que llegamos a Él (L-pli.302.2:3). Dios es simultáneamente la meta y el medio por el cual lo alcanzamos. De igual manera, la oración, el canto de oración, es la meta, pero oración se refiere también al proceso. Por consiguiente, la oración es simultáneamente la escalera que tenemos que subir, así como el final de la escalera.

Por eso el Curso puede ser confuso a veces. Hay muchos ejemplos en el Curso en que Jesús utiliza la misma palabra en diferentes formas. Por ejemplo, *el instante santo* se utiliza para referirse a todos los instantes individuales en que elegimos el amor en vez del miedo, un milagro en vez de un resentimiento, etc. Pero luego *el instante santo* se usa también a veces para referirse al único gran instante santo cuando todo lo que es del

ego desaparece por completo. Repito, es el proceso así como el final del proceso.

La relación santa también se utiliza de las dos maneras. A veces, Jesús bien clara y específicamente se refiere a la relación santa como un proceso en el que vamos de allá para acá entre la relación especial y la relación santa. Otras veces, lo utiliza para referirse al final del proceso. Debemos leer el Curso como se lee un gran poema, sin analizar todas y cada una de las palabras y tratar de deducir todo el contexto del mismo. Más bien, dejamos que las palabras nos hablen.

Pasemos ahora al primer párrafo de la próxima sección, **“La verdadera oración.”**

(Párrafo 1- Oraciones 1-2) La oración es un camino que el Espíritu Santo ofrece para alcanzar a Dios. No es sólo una pregunta o una súplica.

Jesús está hablando ahora de la oración como un proceso. En otras palabras, la oración no es simplemente pedir a Dios que haga cosas por nosotros. Esa es precisamente la parte inferior de la escalera; un Dios, o un Jesús, o un Espíritu Santo, Que responde a nuestras oraciones. Quien nos dice qué hacer, adónde ir, a quién hablar, qué decir, etc.

(Párrafo 1- Oraciones 3-5) [La oración] no puede tener éxito hasta que te des cuenta de que no pide nada. ¿De qué otra forma podría cumplir su propósito? Es imposible orar pidiendo ídolos y tener esperanzas de alcanzar a Dios.

La oración no pide nada porque lo *tenemos* todo. El orar para pedir “ídolos” incluye cualquier cosa para la cual pidamos ayuda: encontrar un lugar de estacionamiento, sanarse de un cáncer, terminar el conflicto en el Oriente Medio, obtener el empleo que queremos, proteger a un ser amado de que sufra algún daño, etc. Todos estos son ídolos porque son substitutos del Amor de Dios.

(Párrafo 1- Oración 6) La verdadera oración debe evitar la trampa de la súplica.

La verdadera oración es la parte superior de la escalera. Ninguno de nosotros está ahí, y Jesús no exige que lo estemos. Básicamente, él está llamando la atención sobre el mismo punto que presenté anteriormente con respecto al comentario de Franz Liszt acerca de Wagner. Jesús no está diciendo que debemos estar donde él está. Simplemente nos está recordando que esa es nuestra meta, y que no debemos conformarnos con mucho menos de lo que podemos tener realmente. Ese es el punto de todo esto. En la verdadera oración no pedimos nada, porque no sólo sabemos que lo *tenemos* todo, sino que *somos* todo. Tener y ser son lo mismo en el Reino. Lo que *tenemos* es lo que *somos*; lo que *somos* es lo que *tenemos*. *Somos* el amor de Dios; *tenemos* el Amor de Dios. No podemos entenderlo desde nuestra perspectiva como individuos separados, por lo tanto, Jesús habla de la oración como una escalera.

En el peldaño inferior, la *oración* es pedir ayuda. Y para saltar un poco hacia adelante, pedir ayuda no es un error. Uno de los temas principales del Curso es que se supone que le pidamos ayuda a Jesús o al Espíritu Santo. Pero este pedir es una corrección al hecho de que al principio le dijimos al Espíritu Santo que no necesitábamos ninguna ayuda. Por eso el Curso nos acepta donde estamos con la idea de luego ascendernos adónde éste realmente está.

(Párrafo 1- Oración 7) Pide, en su lugar, recibir lo que ya se ha dado; aceptar lo que ya está ahí.

Como veremos en el siguiente párrafo, éste es el verdadero significado de la oración; esto es lo que Jesús realmente nos pide que hagamos. Nos está pidiendo que recordemos el amor que ya tenemos y que ya somos.

Daré ejemplos de eso un poco más adelante.

Copyright © *Foundation for A Course in Miracles*, USA. Reproducido con autorización por el Instituto de Enseñanza para la Paz Interior, USA. Todos los derechos reservados.

JESUS: La Manifestación del Espíritu Santo (Partes V, VI y VII)

Extractos del taller ofrecido en el Institute & Retreat Center of the *Foundation for A Course in Miracles*

Kenneth Wapnick, Ph.D.

Parte V

Continuación de “La verdadera oración” (El Canto de Oración [S-1.1])

(Párrafo 2- Oración 1) Se te ha dicho que le pidas al Espíritu Santo la respuesta a cualquier problema específico, y que recibirás una respuesta específica si esa es tu necesidad.

Esto debe entenderse en dos niveles. Originalmente el folleto comenzó como un mensaje especial de Jesús para Helen; así que en un nivel él le estaba hablando directa y personalmente a ella. Y en muchas ocasiones previas al mensaje, le decía: “Pídeme ayuda.” De igual manera, en el texto, pero en otro nivel, nos ha dicho lo mismo: “El Espíritu Santo te dará la respuesta a todo problema específico mientras creas que los problemas son específicos” (T- 11.VIII.5:5). Esta es la referencia de la que él está hablando aquí en *El Canto de Oración*; el Espíritu Santo responderá a todas nuestras necesidades y peticiones específicas. En el folleto, él continúa:

(Párrafo 2- Oración 2) También se te ha dicho que hay un solo problema y una sola respuesta.

Esta idea se expresa claramente en dos lecciones del libro de ejercicios: “Permítaseme reconocer el problema para que pueda ser resuelto” (L-p1.79), y “Permítaseme reconocer que mis problemas se han resuelto” (L-p1.80). En ambas lecciones, Jesús tiene muy en claro que hay un solo problema -la creencia en la separación- y una sola respuesta: aceptar al Espíritu Santo. En la lección de repaso basada en estas dos lecciones, Jesús lo plantea un poco diferente: el único problema es aferrarse a un resentimiento y la única respuesta es el perdón, o el milagro (L-p1.90). Pero es la misma idea. Claramente, estas parecen ser aseveraciones contradictorias. En un lugar, Jesús nos dice que tenemos muchos problemas y, por lo tanto, habrá muchas respuestas; el Espíritu Santo nos dará la respuesta específica para satisfacer nuestro problema o necesidad específicos. Luego en todas partes nos dice que hay un solo problema y una sola solución para el mismo. Por lo tanto, explica:

(Párrafo 2- Oración 3) En la oración esto no es contradictorio.

Con esto quiere decir que nuevamente se está refiriendo a la oración como un proceso. La parte superior de la escalera es el canto de oración, el preciso final del proceso donde reconocemos que hay una sola necesidad: la necesidad de deshacer esa única equivocación, en la que le dimos la espalda al Espíritu Santo y nos volvimos hacia el ego. Ese fue nuestro único error. Puesto que ese es el problema, la respuesta es alejarse del ego y retornar al Espíritu Santo. A medida que ascendemos la escalera, se nos torna más y más claro que todos nuestros problemas son lo mismo. Esta es la experiencia de muchas personas que trabajan con el Curso durante un período de tiempo. Como dice una de las lecciones iniciales en el libro de ejercicios: “Nunca estoy disgustado por la razón que creo” (L- p1.5). No estoy disgustado porque acabo de enterarme de que tengo SIDA o de que la persona a quien amo tiene SIDA, o porque Estados Unidos le ha declarado la guerra a otro país, o hay una recesión, o he perdido mi empleo, o la persona a quien amo me ha abandonado, estoy con catarro y no me siento bien, etc. Tengo todos los tipos de razones para estar disgustado. Pero no es por estos *realmente* que estoy disgustado. Estoy disgustado porque creo estar separado de Dios. Y más específicamente, dentro del sueño, estoy disgustado porque me atemorice del Amor de Dios en la persona de Jesús y me alejé de él. Le volví la espalda al amor nuevamente, y *por eso* estoy disgustado. Si hubiese sentido su cercanía, si hubiese sentido su amor, si hubiese sentido su paz y su consuelo, nada en este mundo me molestaría. Eso, por supuesto, es la enseñanza de la crucifixión.

A medida que crecemos y ascendemos la escalera, se torna más y más claro para nosotros que todos nuestros problemas son lo mismo. Hay un solo problema y una sola respuesta. Pero en la parte inferior de la escalera, esa no es nuestra experiencia. En la parte inferior de la escalera -donde creemos estar- experimentamos la ayuda de Dios en la persona del Espíritu Santo o Jesús al éstos satisfacer nuestras necesidades tal como las percibimos. Esta es una manera extremadamente importante en la que Jesús nos ofrece la corrección en el nivel donde nos vemos a nosotros mismos. Creemos que el Espíritu Santo jamás nos ayudaría después de lo que le hemos hecho. Le hemos dicho que es un mentiroso. Hemos dicho: “No confío en ti. No te quiero en ningún lugar cerca de mí.” Y fabricamos el mundo de modo que pudiésemos huir de Él. Fabricamos un cuerpo que tiene necesidades como una manera de atacarlo. Por lo tanto, ¿por qué debería Él querer ayudarnos? El ego nos dice que no hay manera alguna de que Él nos ayude jamás, ni de que satisfaga nuestras necesidades.

Por lo tanto, necesitamos en este nivel una corrección que nos diga: “No, el Espíritu Santo no te está dando la espalda. No es que El no quiera ayudarte. El sí te ayuda.” Esta es una clase de simbolismo igual a que Jesús nos diga que Dios llora por nosotros. El ego nos ha dicho que Dios está tan feliz de que estemos fuera de Su casa, debido a que hemos sido demasiado insoportables. Por consiguiente, Jesús nos dice: “No, El *no* se siente feliz. El *llora* por ti y se siente incompleto y solo sin ti.” Este simbolismo sirve exactamente el mismo propósito que el simbolismo reflejado en las aseveraciones del Curso que nos dicen que Jesús o el Espíritu Santo satisfarán nuestras necesidades específicas. Un poco más adelante explicaré cómo opera esto en nuestra experiencia. Nuevamente entonces:

(Párrafo 2- Oraciones 3-4) En la oración esto no es contradictorio. Aquí hay decisiones que tomar, y tienen que tomarse sean o no ilusiones.

No es contradictorio, porque la oración se ve como un proceso, para plantearlo de nuevo. Mientras estemos aquí en un cuerpo, tienen que tomarse decisiones: por ejemplo, todo el mundo tuvo que tomar una decisión para asistir a este taller. Cada uno de nosotros tuvo que tomar una decisión esta mañana de si usaba verde, o azul, o blanco, o negro, o lo que fuese. Todo el mundo tuvo que tomar una decisión acerca del desayuno, qué comer, y qué no comer, etc. Tienen que tomarse decisiones una vez creemos que estamos en un cuerpo.

Como explica el Curso en todas partes, tenemos que elegir si tomaremos las decisiones de nuestras vidas con el ego o con el Espíritu Santo. Mientras tengamos la ilusión de elegir, mientras tengamos la ilusión de estar aquí en un cuerpo en un sueño, entonces tendremos la ilusión de elegir al ego o al Espíritu Santo como nuestro maestro. Por eso el Curso está escrito en el nivel que está. Probablemente el mensaje más importante en el Curso es “elige de nuevo”: que se presenta de principio a fin, y luego concluye el texto.

El tema principal del Curso es el retorno a nuestras mentes del poder de elegir. No es que nuestras mentes *realmente* tengan ningún poder para elegir: la Mente de Cristo no elige, porque en el Cielo no hay que tomar decisiones. Pero no estamos en el Cielo: creemos estar aquí. Como dice el texto, estamos “en casa en Dios, soñando con el exilio” (T- 10. I.2:1). Así que en el sueño sí tenemos una opción, que es una ilusión. Pero mientras tengamos la ilusión de elegir en contra de Dios y en contra del Amor del Espíritu Santo y del mensaje de la Expiación en nuestras mentes, necesitamos en ese nivel una corrección que diga: “Tomé una decisión errónea. Ahora puedo hacer una mejor elección.” Ese es el propósito de Jesús y del Espíritu Santo: ayudarnos a hacer una mejor elección. Por lo tanto, mientras estemos en este mundo, hay decisiones que se tienen que tomar. Lo importante -que es un asunto al que volveremos una y otra vez- no es la *forma* de la decisión. Lo importante es el *contenido*: *con quién se toma la decisión*.

Ahora, eso no significa que simplemente ignoremos la decisión. (Más adelante ampliaré esto en más detalles.) No prestar atención a nuestras decisiones sería un ejemplo de “confusión de nivel,” y de tratar de creer que estamos más adelantados en el ascenso de la escalera de lo que realmente estamos. Mientras creamos que

estamos en este mundo y que estamos fastidiándonos con una decisión, es importante que dentro del papel que hemos elegido, le prestemos atención a la misma. Pero también es muy beneficioso y liberador saber que al final, la decisión en sí no tiene importancia alguna. Lo que tiene importancia es *con quién la tomamos*. Y podemos decir con quién hemos tomado la decisión si nos sentimos en paz o ansiosos.

Por consiguiente, hago lo mejor que puedo para decidir, dentro del ámbito de mi salón de clases, el cual me incluye a mí mismo y a mi cuerpo en el contexto específico en el que creo estar. Hago lo mejor que puedo con eso, pero en otro nivel, me doy cuenta de que todo lo que tengo que hacer es lo mejor que puedo. Jesús le hizo un planteamiento a Helen, el cual considero que siempre es muy beneficioso y consolador. Le dijo: “Si haces mi voluntad, lo apoyaré; si no haces mi voluntad, entonces lo corregiré.” Básicamente, esto significa que hacemos lo mejor que podemos; como quiera que sea, no podemos perder. Así que hay que tomar decisiones aquí, sean o no ilusorias. En verdad, todas son ilusorias, porque en el Cielo no se toman decisiones. Lo importante no es la decisión, sino, repito, *aquel con quien las tomamos*. Hacia allá es hacia donde nos dirigimos. Esta es la importancia de Jesús. El permanece dentro de nuestras mentes divididas como el símbolo radiante que nos llama a regresar: no tanto a él sino al Cristo que mora en él así como en nosotros.

(Párrafo 2- Oración 5) No se te puede pedir que aceptes respuestas que se encuentran más allá del nivel de necesidad que puedes reconocer.

Podemos deducir de esta aseveración precisamente cuán beneficioso es el Curso y qué herramienta tan poderosa es. Nos llega en muchos niveles. En el nivel más alto, nos dice que literalmente aquí no hay nada, que no estamos aquí. Al mismo tiempo, el Curso traduce el amor y la verdad abstractos del Cielo a un lenguaje y a un grupo de símbolos que podemos entender y con los cuales nos podemos relacionar. Por lo tanto, en un nivel, Jesús nos dice que no hay problemas. El único problema que creemos tener y que creemos ser ya ha sido deshecho para nosotros, y, por lo tanto, no hay necesidades. En otro nivel, mientras creamos que estamos aquí y creamos tener todas estas necesidades, experimentaremos la ayuda del Cielo con esas necesidades. No es que el Cielo realmente nos esté ayudando con esas necesidades; más bien, lo *experimentaremos* de ese modo. Repito, como leímos anteriormente, el Cielo nos llega como algo separado, no porque lo esté en verdad, sino porque ese es el único nivel que podemos aceptar y entender (T-25.I).

(Párrafo 2- Oraciones 6-9) Por lo tanto no es la forma de la pregunta lo que importa, ni tampoco la manera como se formula. La forma de la respuesta, si es dada por Dios, se ajustará a tu necesidad tal como tú la ves. Esto es simplemente un eco de la respuesta de Su Voz. El verdadero sonido es siempre un canto de acción de gracias y de Amor.

Permítanme explicar esto con más detalles: Jesús está diciendo que mientras creamos que tenemos muchas necesidades, recibiremos la respuesta en ese nivel. Pero la respuesta no es la forma realmente; la verdadera respuesta está más allá de la forma. La respuesta que experimentamos, la que creemos obtener, es “un eco de la respuesta de Su Voz.” Su Voz es ese canto silente de acción de gracias y de amor. La verdadera respuesta es la Presencia del Amor que está más allá de toda forma, que no tiene ni escucha palabras. Pero experimentaremos ese Amor en el nivel de las palabras y de los símbolos, porque creemos que *somos* símbolos.

Permítanme darles un ejemplo concreto que podría ayudar. Podemos pensar en el agua dentro de un vaso como una expresión del Amor de Dios. Para propósitos de este ejemplo, podemos pensar que el agua es amorfa, informe y abstracta. De hecho, por supuesto, no lo es, pero pensaremos en la misma de ese modo. El vaso, que tiene una forma y un contorno definidos, representa a la mente, la cual es una mente de miedo identificada con el ego. Por lo tanto, es una mente limitada y separada que cree en la culpa, el ataque, el castigo, el pecado, etc. El amor en nuestras mentes es abstracto e informe. Estamos aterrados de la verdadera naturaleza del amor, porque el ego nos ha dicho que si retornamos a ese amor, éste nos destruirá.

Uno de los poemas de Helen incluye la línea: “El amor no crucifica,... simplemente es” (“Amén” *The Gifts of God*, página 91). Ahora, la razón de esa línea es que creemos que el amor sí crucifica. Por supuesto, las iglesias cristianas se han erigido sobre la idea de que sabemos que Dios nos ama porque crucificó y mató a Su propio Hijo. Eso es lo que el amor hace: crucifica y castiga. Esto tiene perfecto sentido dentro del sistema del ego. Recuerden, este es un “Dios -contra quien- se pecó: ese es el concepto de Dios en la casilla del ego en el gráfico (ver gráfico en la Parte I). Y un Dios -con tra quien- se pecó se traduce a un Dios vengativo, odioso y demente, Quien regatea con nosotros y está iracundo. Este es un Dios Que crucifica. Por eso hemos aprendido a temerle al Amor de Dios.

Esto explica por qué siempre hacemos las mismas cosas que impiden que estemos en paz y que seamos felices. No es el mundo el que nos mantiene ansiosos y en conflicto: *nosotros* nos mantenemos ansiosos y en conflicto. Y esto se convierte en la defensa demente contra el amor. Por eso nos aferramos al pasado. Por eso nos aferramos a nuestros pensamientos de ataque hacia los demás y hacia nosotros mismos, al escuchar los chillidos roncós del ego. Tenemos miedo de estar en paz. Una línea en el texto dice que “el recuerdo de Dios aflora en la mente que está serena” (T- 23.I.1:1). A lo cual mi ego le dice: “Si, eso es absolutamente cierto. Si tu mente está tranquila, si estás en paz y sereno, entonces el recuerdo de Dios retornará a ti. Pero tú no quieres acercarte siquiera a este recuerdo, porque Dios está iracundo y es perverso y cruel.” Por lo tanto, para mantener lejos el recuerdo de Dios, mantengo mi mente en un estado de ruido, en un estado de intranquilidad, más bien que en un estado de serenidad. Los chillidos roncós del ego se convierten en un cómodo escudo que me protege de la Voz serena y suave del Espíritu Santo.

El ego nos ha enseñado a no acercarnos a este Amor porque este Amor nos hará daño. Podríamos pensar en la totalidad del Amor de Dios como un océano; es inmenso y se extiende más y más sin fronteras de ninguna clase, sin límite. Eso es el Amor de Dios, y a eso es que le tenemos miedo. No hay modo alguno en que podamos acercarnos al Amor tal y como es, porque el ego nos dice que si lo hacemos, nos va a tragar y a aniquilar; Dios está iracundo. Por lo tanto, podemos tomar únicamente una parte de ese Amor; lo tomamos en pequeñas dosis únicamente. Básicamente acudimos a Jesús o al Espíritu Santo en nuestras mentes y decimos: “Estoy aterrizado de la inmensidad y de la infinitud de tu Amor, porque temo que desapareceré en el mismo. Quiero tu amor más que ninguna otra cosa, pero lo único que puedo manejar es un vaso lleno del mismo.” Acudimos a esta interminable, incesante, insondable Fuente de Amor en nuestras mentes con este pequeño vaso, o con un pequeño dedal, y decimos: “Esto es todo lo que puedo aceptar. No puedo aceptar tu Amor, pero puedo aceptar que me des un espacio para estacionar mi automóvil, o que me digas qué debo ordenar del menú en un restaurante.” Ahora, no hay nada malo en esto. Sin embargo, sólo logramos obtener un dedal en lugar de obtener toda el agua del océano. Repito, estamos hablando de la parte inferior de la escalera. Ciertamente, es mucho mejor para mí pedir ayuda para encontrar un estacionamiento al Espíritu Santo en lugar de pedirselo al ego. Pero si es todo lo que estoy haciendo, voy a terminar con muy, muy poco.

Por lo tanto, las líneas que acabamos de leer nos están diciendo que lo que queremos no es la forma -no es el contorno del amor- no es la estructura de la mente lo que le presento a Jesús para que la llene. Quiero el *contenido-quiero el amor*. El propósito de este folleto es recordarnos esto. En un sentido, en general, el propósito de este taller es ayudarnos a reconocer la diferencia entre la forma que el amor asume para nosotros y su realidad. Es la realidad lo que queremos. Así que repito, eso es lo que significa: “La forma de la respuesta, si es dada por Dios, se ajustará a tu necesidad tal como tú la ves. Esto es simplemente un eco de la respuesta de Su Voz. El verdadero sonido es siempre un canto de acción de gracias y de Amor.”

Parte VI

Continuación de “La verdadera oración” (*El Canto de Oración [S-1.1]*)

(Párrafo 3- Oraciones 1-2) No puedes, por lo tanto, pedir el eco. Es la canción la que constituye el regalo.

El eco sería todas las cosas específicas que estamos pidiendo. Podría ser algo que consideramos santo, importante y maravilloso, o algo que pensamos que es trivial y mundano, como un estacionamiento. No importa. Hay varias líneas relacionadas con esta idea en la sección, “La respuesta a la oración,” que es una sección extremadamente útil con respecto a la oración. Al comienzo de esa sección, Jesús dice:

Todo aquel que haya tratado alguna vez de usar la oración para pedir algo ha experimentado lo que aparentemente es un fracaso (T-9.II.1:1).

Esto no iba dirigido a Helen únicamente. Esto va dirigido a todo el mundo. Todos caemos en esta trampa. Y el algo que hemos pedido podría ser algo tangible. Podría ser un consejo, o podría ser tener un sentimiento. No importa.

Esto es cierto no solamente en relación con cosas específicas que podrían ser perjudiciales [todos queremos muchas cosas en el mundo las cuales serán finalmente peligrosas para nosotros], sino también en relación con peticiones que están completamente de acuerdo con este Curso (T- 9.II.1:2).

“Peticiones que están completamente de acuerdo con este Curso” podrían ser: “Jesús, por favor ayúdame a estar en paz.” Casi nadie diría que es malo pedir una cosa como ésta. No estoy pidiendo un millón de dólares ni un Mercedes Benz. Lo único que estoy pidiendo es que me sienta mejor. Pero las personas aún experimentan la misma sensación de fracaso y preguntan: “¿Dónde demonios está Jesús cuando lo necesito?” Sabiendo lo que probablemente será nuestra reacción, Jesús continúa:

Lo último en particular (por ejemplo, cuando pedimos cosas que están en armonía con este curso y no las obtenemos) podría interpretarse incorrectamente como una prueba de que el curso no es sincero en lo que afirma (T- 9.II.1:3).

El ego es muy, muy, resbaloso, y siempre está tratando de atrapar a Jesús y su Curso en una equivocación. No nos damos cuenta de que inconscientemente le hemos tendido una celada. Este folleto se escribió en 1977, unos años después del Curso, el cual se concluyó en 1972 y se publicó en 1976. El folleto llegó como una corrección a lo que ya se había malentendido en el Curso. Los estudiantes estaban confundiendo el símbolo con la realidad, y pensaban que el propósito del Espíritu Santo era simplemente proveernos estacionamientos o sanar el cáncer, o responder a todas las demás peticiones y necesidades específicas que tenemos. Y Jesús nos está diciendo: “No estoy hablando de eso. Esta clase de petición es simplemente la parte inferior de la escalera. Mi propósito es tomar tu mano y recordarte que lo que yo soy, tú también lo eres. Ese es mi propósito.”

Y por lo tanto, Jesús nos está diciendo: “ No quieres el eco. No quieres la respuesta específica a la petición específica. Lo que quieres, lo que constituye mi regalo para ti, es la canción.” Y la canción es el Amor de Dios que Jesús representa. Ese es el contenido que queremos. E incluso el amor de Jesús no es la respuesta final. Pero dentro del sueño, cuando tomamos su mano y aceptamos su amor, eso es lo más cerca que llegamos al retorno a casa. Una vez que nos identificamos realmente con Jesús y aceptamos nuestro amor por él y el amor de él por nosotros, todo lo demás se nos dará, como lo afirma el próximo párrafo. Pero recuerden, él nos está diciendo aquí que el regalo es su amor. Esa es la canción. El regalo no es la forma, no lo es la estructura que asume el agua. Le decimos a Jesús: “Quiero que me consigas un estacionamiento”: esa es la estructura del vaso que le presentamos. Y sumergimos el vaso en el océano, y tomamos un poco de agua en una forma específica.

Y luego hacemos real esa forma. Es como si tomásemos el vaso o el pequeño dedal lleno de agua y lo pusiéramos en el congelador y lo congelásemos. Y luego decimos: “Este es Jesús, aquí mismo. El me consigue un lugar para estacionar. ¿No es él maravilloso?” Eso es lo que logramos al fin. Hacemos eso real y luego lo

veneramos. Esa es la misma equivocación en la que ha caído toda la religión, bien sea judía, o cristiana, o cualquier otra: equivocamos la forma por el significado. Y terminamos venerando la forma, el ritual y la estructura. Escuchamos una palabra del cielo y creemos que la palabra es el regalo. Dios no habla con palabras. Jesús no entiende las palabras. La palabra que experimentamos no es el regalo. El regalo a Helen y, por consiguiente al mundo, no sería el millón o sean cuantas fueren las palabras que hay en este libro. El regalo es que las palabras nos conduzcan al amor que trasciende a este libro: ese es el regalo. Las palabras son trampolines, y son extremadamente beneficiosas. Pero las palabras no son santas.

Este no es un libro santo. Como libro no es santo. Puedo escribir en él, lo puedo desgarrar, me puedo trepar en él; no importa. Lo que es santo es el amor que lo inspiró. Y el amor que inspiró este libro es el mismo amor que radica en la mente de Helen, y en la de ustedes y, y en la mía. No es diferente. Esa es la lección. No veneramos el libro ni nada asociado con el mismo, tal como cualquiera de los relatos asociados con el libro. No podría haber una equivocación más trágica en términos de las consecuencias. Entonces terminamos fabricando un Dios de la forma. Terminamos tomando este pequeño dedal lleno de agua, congelándolo, y diciendo: “Este es Dios,” “Este es Jesús,” o “Este es el Curso.” Esto no es lo que es el Curso. El propósito total de este folleto, repito, es corregir las equivocaciones que ya estaban comenzando a tener lugar en los primeros dos años de la publicación del Curso.

Repito, Jesús nos está diciendo que queremos la *canción*. No queremos la forma en que nos llega la canción. Mientras creamos que somos forma, y creamos que somos un ser separado, entenderemos el mensaje en ese contexto, en esa forma. Pero eso no lo hace real, así como nuestra percepción de que el sol sale y se pone no se convierte en realidad. El sol no sale ni se pone: es la *tierra* la que se mueve. El sol es perfectamente estacionario. La ilusión es que el sol sale y se pone: esa es nuestra experiencia. Sin embargo, eso no la hace real. Del mismo modo, si experimento que Jesús me consigue un estacionamiento -y más adelante explicaré con más detalles lo que realmente está pasando- eso no significa que él me consiguió el estacionamiento. Significa que *yo experimenté* que Jesús me está consiguiendo el estacionamiento. Por otra parte, no obstante, eso no significa que la experiencia en sí es un error. Lo que es un error es mi *interpretación*. Si mi interpretación se concentra en la forma, y a equiparar el símbolo con la verdad, entonces yo estoy cometiendo un error. Pero si puedo ver la experiencia como un trampolín que señala hacia la verdad que está más allá de la experiencia, entonces eso es algo completamente distinto.

Repito, las palabras (*forma*) no son santas. El amor (*contenido*) es santo. Las palabras son simplemente el reflejo de la santidad. Esta es una idea que encontramos expresada en el Curso en muchas ocasiones diferentes. El Curso afirma claramente que no hay santidad alguna en el mundo, sólo el reflejo de la santidad. De hecho, una sección en el texto se titula “El reflejo de la santidad” (T- 14.IX). En otra parte Jesús dice que el amor sin ambivalencia es imposible en este mundo (T- 4.III.4:6). El Amor le pertenece a Dios. En este mundo no encontramos el amor sino el reflejo del amor, que es el perdón. Por lo tanto, la meta del Curso es enseñarnos cómo perdonar, no cómo amar. El perdón deshace todos los obstáculos o todas las barreras en contra del amor. En la sección titulada “Los heraldos de la eternidad” (T- 20.V), el “heraldo de la eternidad” es la relación santa. La eternidad no es posible en este mundo. Pero lo que presagia al Cielo, lo que nos conduce al Cielo, es el perdón que se expresa en la relación santa. El Curso también habla del instante santo, refiriéndose al instante en el que en vez de elegir al ego elegimos al Espíritu Santo, que es el reflejo de la Santidad de Dios.

Uno de los conceptos clave en el Curso es el *mundo real*. Pero las dos palabras, como menciona Jesús en un lugar del texto, son una contradicción (T- 26.III.3:3). El mundo es ilusión, ¿cómo puede ser real? El significado del término -un término extremadamente importante en el Curso- es que el mundo real es el reflejo de la realidad del Cielo. *No* es el Cielo. El *mundo real* es el concepto que utiliza el Curso para referirse al sueño en el cual no hay pensamientos de separación o de pecado. Todavía es una ilusión, pero es el reflejo de la realidad del Cielo.

Jesús nos está diciendo: “No confundas el reflejo con la verdad. No veneres el reflejo.” Eso es lo que él quiere decir al comienzo del texto cuando dice que experimentar reverencia ante él es inapropiado, porque él y nosotros somos iguales. Dice que es apropiado experimentar reverencia ante nuestro Creador, porque Él nos creó; nosotros no lo creamos a Él. Pero la reverencia ante Jesús es inapropiada porque él es nuestro igual (T-1.II.3:1-6). Nos está diciendo que no confundamos el reflejo del Amor de Dios -que es él- con el verdadero Amor. Esa es la trampa, y veremos todas sus implicaciones a medida que continuemos hablando de esto.

Sigamos leyendo, comenzando de nuevo, al principio del párrafo tres.

(Párrafo 3- Oración 1) No puedes, por lo tanto, pedir el eco.

Ahora, Jesús no quiere decir con eso que no podamos pedir el eco; pedimos el eco constantemente. Realmente quiere decir que no debemos pedir el eco en el sentido de creer que el eco es el regalo. Siempre estamos pidiendo algo, porque todavía creemos estar separados.

(Párrafo 3- Oraciones 2-3) Es la canción la que constituye el regalo. Con ella vienen los sobreagudos, las armonías, los ecos, pero estos son secundarios.

Las cosas específicas que creemos escuchar de Jesús son secundarias. Lo que es importante es la experiencia del amor cuando nos unimos a él. No nos pide que neguemos lo que experimentamos, sino que nos está ayudando a entender que la *forma* de la experiencia no es lo que tiene importancia. Es el amor subyacente a la forma lo que constituye el regalo; esto es lo que queremos.

(Párrafo 3- Oraciones 4-5) En la verdadera oración sólo escuchas el canto. Todo lo demás es simplemente añadido.

El peldaño superior de la escalera es el canto de oración: y ese es un canto silente, sin palabras. Esa es nuestra meta última. Ninguno de nosotros está en ese nivel, y él no nos está pidiendo que estemos en ese nivel. Pero nos está recordando que esa es la realidad. “Todo lo demás es añadido.”

(Párrafo 3 - Oración 6) Has buscado primero el Reino de los Cielos, y ciertamente, “todo lo demás se te ha dado por añadidura.”

Esto está tomado del famoso pasaje del Sermón de la montaña. Básicamente, ese es el punto central de esto. Cuando buscamos su amor y su canción y nos unimos a eso, todo lo demás nos llegará automáticamente: algunas veces en la forma en que lo necesitamos, algunas veces incluso en la forma en que lo esperamos. Pero cuando nos identificamos con el amor de Jesús y experimentamos su amor, su consuelo y su presencia, la forma ya no nos importará más.

Parte VII

Continuación de “La verdadera oración” (El Canto de Oración [S-1.I])

Examinemos ahora el famoso ejemplo del estacionamiento; daré otro ejemplo después de ese. El del estacionamiento es un favorito: se oye hablar de éste todo el tiempo en los círculos de Un Curso de Milagros: “Un Curso de Milagros” me provee lugares para estacionar.” “El Espíritu Santo me provee estacionamientos.” La experiencia de las personas es que cuando van manejando a un área muy concurrida del centro de la ciudad, le piden un estacionamiento a Jesús o al Espíritu Santo, dan la vuelta a la esquina y, ¡he aquí un lugar para estacionar! Suman dos y dos, y les da cinco: “El Espíritu Santo me proveyó un estacionamiento.”

Aparte de lo que ya ha ocurrido en realidad, lo cual explicaré dentro de poco, la verdadera equivocación en todo esto es contentarse con demasiado poco. Incluso si Jesús nos proveyó el estacionamiento, ¿qué importancia tiene? Eso no me va a acercar un paso más al Reino del Cielo; y eso es lo que realmente quiero. Encontrar un lugar para estacionar no me va a despertar del sueño. En todo caso, podría seducirme a querer estar en este sueño aún más, porque me muestra lo maravilloso que es este mundo: hasta donde desciende el amor de Jesús y del Espíritu Santo y me resuelven los problemas. Tiene mucho más sentido pedirle a Jesús que me ayude con la *ansiedad* que se engendra al no encontrar un estacionamiento. Eso es algo en lo que él *puede* ayudarnos.

Hay un instructivo pasaje en el texto que trata este asunto sin, por supuesto, mencionar estacionamientos. El contexto inmediato de este pasaje, el cual vino relativamente temprano en el dictado, fue que Helen le hizo una petición a Jesús de que le quitase el miedo. Ella siempre estaba en un estado de agitación y miedo. Y se imaginaba que para eso le “pagaban”: para que la librara del miedo. [risas] Tal vez en parte ella creía que le estaba pagando por tomar su maldito curso, así que lo menos que él podía hacer a cambio era eliminarle un poco de miedo. [risas] Pero eso no fue lo que él hizo. Y, por lo tanto, le dijo:

La corrección del miedo *es* tu responsabilidad. Cuando pides que se te libere del miedo estás implicando que no lo es. En lugar de eso, debes pedir que se te ayude con las condiciones que han causado el miedo. Estas condiciones siempre implican una disposición a estar separado. En ese nivel tú *puedes* evitarlo (T-2.VI.4:1-5)

Jesús le estaba diciendo a Helen que fuese lo que fuese la cosa específica de la que tenía miedo, ésta se relacionaba con algún aspecto de su cuerpo, con algún aspecto de la forma. Helen le estaba pidiendo a Jesús que la ayudase a no tener tanto miedo de enfermarse, o de que su esposo se enfermase, o de que ocurriese este o aquel incidente terrible. Le estaba pidiendo ayuda para deshacerse de ese miedo. Y él le estaba diciendo: “No hay nada que yo puede hacer al respecto, porque yo no estoy en el mundo, estoy en tu mente.” En el gráfico (en Parte I), la casilla o el nivel superior es la mente -que es donde Jesús está realmente- y el nivel de la forma es donde lo experimentamos: que es el cuerpo. El está diciendo: “Estoy en tu mente. No estoy en tu cuerpo. Y el problema no es el objeto específico de tu miedo. El problema es que te has separado de mí.”

Repito, Como dice Jesús aquí, la condición que condujo al miedo” siempre implica una disposición a estar separado.” En última instancia, es la disposición o la decisión de separarse de Dios. Dentro del sueño, la decisión de separarse de Dios se expresa en la decisión de separarse de Jesús o del Espíritu Santo; ese es el problema. Y, por lo tanto, Jesús le estaba diciendo:

“No puedo ayudarte con el objeto de tu miedo. No puedo ayudarte con tu miedo de no encontrar un estacionamiento. Pero puedo ayudarte con la decisión que tomaste de separarte de mí. Por lo tanto, eres tú quien puede decidir re-unirte conmigo.”

El problema, pues, no era que Helen tuviese miedo. Lo que fuese que ella pensaba que la atemorizaba, la verdadera causa de ese miedo era el estar separada de Jesús: esa era la causa. Un par de páginas más adelante en el texto Jesús le plantea el mismo punto. (Esto se escribió uno o dos días después, cuando aún ella sentía miedo.) Ella comenzó esta siguiente sección diciendo: “Puede que todavía te quejes de que tienes miedo, pero aun así sigues atemorizándote a ti misma/o” (T-2.VII.1:1). Jesús le estaba diciendo: “No me culpes por estar aterrada.” El lo dijo de una manera más amorosa, pero eso es básicamente lo que le estaba diciendo: “No es mi culpa. Tú eras la que eliges tener miedo.”

Continuando con ese párrafo, Jesús le dijo:

Ya he indicado que no puedes pedirme que te libere del miedo. Sé que el miedo no existe, pero tú no. Si yo interviniese entre tus pensamientos y sus resultados, estaría alterando una ley básica de causa y efecto, la ley

más fundamental que existe. Apenas te ayudaría si yo menospreciase el poder de tu pensamiento. Esto estaría en oposición directa al propósito de este curso. Es mucho más útil (y esta es una línea muy importante la cual nos dice lo que Jesús hace) que te recuerde que no vigilas lo suficiente tus pensamientos. (T-2.VII.1:2-7).

En la sección anterior él había dicho: “Eres demasiado tolerante con las divagaciones de tu mente” (T- 2.VI.4:6). Así que Jesús nos está recordando a todos que el problema es que *nosotros* nos hemos alejado de él. *Nos* hemos separado del pensamiento de amor que él representa y simboliza en nuestras mentes, y nos hemos vuelto hacia los pensamientos del ego de miedo, separación, culpa, ansiedad, dolor y sufrimiento, etc. Por lo tanto, Jesús brilla como un faro en nuestras mentes, simplemente llamando a todos esos barcos -todos esos pensamientos en nuestras mentes- que están vagando en la obscuridad, a que regresen a él. Así es como él nos ayuda.

Ahora nuestro estacionamiento: Así que me dirijo manejando a una reunión en el centro de la ciudad y empiezo a preocuparme de que no encuentre un lugar para estacionar. Tal vez esté retrasado unos minutos, y estoy sintiendo que ocurrirá algo terrible si llego tarde a esa reunión. O tal vez esté pensando que si le pido un estacionamiento a Jesús y lo consigo, le puedo decir esta noche a mi grupo de *Un Curso de Milagros* lo maravilloso que soy como estudiante, cuán especial soy para el corazón de Jesús, porque el corazón de Jesús se abrió para mí y me mostró adonde ir para encontrar un estacionamiento.

Lo específico de mi preocupación por encontrar un lugar para estacionar no tiene importancia. Una vez que le estoy pidiendo a Jesús que me lo provea, lo que he hecho de una manera muy sutil es evadir mi responsabilidad con respecto a él. He caído justamente en la trampa del ego. En lo que *realmente* quiero que se me ayude no es a encontrar un estacionamiento y a deshacer el miedo de no encontrarlo. Sino más bien, en lo que realmente quiero que se me ayude es en el hecho de que obviamente creo estar manejando *solo* hacia la ciudad, y que Jesús ya no está en el automóvil conmigo. *Ese* es el problema. Si supiese que él estaba en el automóvil conmigo, ¿qué importancia tendría un tonto estacionamiento? ¿Cómo podría cualquiera de nosotros en este mundo, que esté experimentando el amor de Dios en nuestras mentes, tener cualquier posible preocupación, ansiedad o deseo de encontrar un tonto estacionamiento? El estacionamiento se torna muy importante cuando olvidamos que hay alguien con nosotros. Hemos soltado su mano y lo hemos sacado a patadas del automóvil, y ahora creemos estar solos: de ahí es que procede nuestra ansiedad. Mi preocupación por no tener un estacionamiento para mi automóvil no es nada más que el reflejo de mi verdadera preocupación de haber perdido “mi estacionamiento” en el Cielo, y de que cuando regrese a casa, Dios dirá: “Lo siento mucho, todos los lugares están ocupados.” [risas] *Ese* es el miedo. De lo contrario, nadie en la tierra se preocuparía por un estacionamiento, o por un lugar en la línea en el supermercado, o por ninguna de las cosas que nos enloquecen.

Nuestra preocupación de que no haya suficiente espacio o cabida para nosotros, o por alguien que esté empujando delante de nosotros, etc., es realmente el símbolo de nuestra ansiedad y miedo de que alguien nos ha robado nuestro lugar en el Cielo. Esto es exactamente lo que el ego nos dice: Dios está tan furioso con nosotros por lo que hemos hecho y por lo que le hemos robado, que jamás nos dejará regresar. Por lo tanto, realmente necesitamos ayuda en deshacer la *causa* de la ansiedad acerca del estacionamiento, no con la *forma* del estacionamiento. Eso es lo que Jesús está diciendo en este pasaje: “No quieres el eco, no quieres los sobregudos, no quieres las armonías. Quieres la canción. No quieres el estacionamiento. Quieres re-experimentar mi amor, el cual crees haber tirado.” Por lo tanto, no pedimos ayuda para hallar el estacionamiento. Pedimos ayuda para soltar la ansiedad que automáticamente llega cuando nos sentimos separados de su amor. *Ese* es el problema.

Ahora, el estar separado del amor de Jesús y el experimentar su amor también es una ilusión, porque el Amor de Cristo en Jesús no está separado de mí. Sin embargo, en la ilusión, dentro del sueño, este es el pensamiento más beneficioso que yo podría concebir jamás. El experimentar más su amor la mayor parte del tiempo me

ayudará a darme cuenta finalmente no sólo de que nunca estoy *separado* de su amor, sino de que yo *soy* ese amor. ¿Y cómo podría estar separado de mi propio Ser? Hay un pasaje en el texto en el que Jesús habla de cuán ridículo sería que la naturaleza le rugiese al viento, declarando que ya no es parte de sí misma. El viento es parte de la naturaleza. Así que, ¿cómo podría una parte de Dios estar en guerra consigo misma? (T-23.I.4:7-9) El unirse a Jesús, mientras sea un símbolo, es el único símbolo *significativo* que refleja lo que es el Amor de Dios para nosotros en este mundo. Y eso es lo que queremos. Eso es lo único importante: no pedir cosas específicas, sino pedir el amor que está más allá de lo específico.

Permítanme decir algo ahora, en el contexto de este ejemplo, acerca de una preocupación que los estudiantes han expresado con respecto a lo que experimentan como un fracaso al orar. Supongamos que no encuentro el estacionamiento hoy. Cuando manejé hasta el centro de la ciudad ayer, encontré este estacionamiento maravilloso. Pero hoy no encontré ninguno. Y me siento muy mal. Y no sólo me siento muy mal, sino que como un ego bien saludable no me culpo a mí mismo. Ni siquiera culpo a los otros automóviles. Culpo a Jesús. Así pues, mis pensamientos son: “¿Dónde estás? Me ayudaste ayer y fue fantástico, pero ahora no estás aquí.” El problema en todo esto es que mi total atención se concentra en la forma. Y empiezo a pensar que la única manera en que sabré que soy amado por Dios, que soy una persona valiosa, y que no soy culpable, es si me sucede algo bueno. Así que ahora estoy utilizando el estacionamiento como una manera de probar que soy una persona valiosa o una persona sin valor alguno. Tal vez el valor para mí hoy al no encontrar un estacionamiento radica en darme cuenta de que mi valía no depende de si consigo un estacionamiento; de que el amor de Jesús está conmigo no importa que consiga o no un estacionamiento. Pero el ego siempre está listo para entrometerse y decirme que soy un fracaso, o que soy un éxito debido a lo que ha sucedido.

A manera de explicar esto con más detalles, permítanme hacerles un relato, relacionado con Helen. Es un relato útil para contrastar nuestra *experiencia* de la ayuda de Jesús con la *realidad* de esa ayuda. También nos ayudará a entender lo que está ocurriendo en realidad con el estacionamiento, con la sanación física, o con lo que sea. El relato es acerca de Helen y una pestaña. Hace muchos años (alrededor de 1975 ó 1976) Helen, Bill (Thetford), Judy (Skutch) y yo estábamos en la costa oeste. Una tarde, Helen y yo fuimos a la iglesia; a Helen le gustaba ir a las iglesias. Esta era una capilla hermosa construida por el hermano de una buena amiga nuestra, una monja. Nuestra amiga nos había dicho que cuando estuviésemos en San Francisco, debíamos ver esta capilla que su hermano, un arquitecto, había construido. Así que fuimos. Nos sentamos en uno de los bancos y estábamos a punto de comenzar a rezar. De pronto Helen se detuvo y dijo: “Tengo una pestaña dentro del ojo.” Y añadió: “Jesús siempre me saca la pestaña.” Debo decir que Helen no era una persona ingenua -de hecho era bien brillante- y su espiritualidad no radicaba en un nivel de ingenuidad. Pero fue exactamente lo que dijo: “Jesús me saca la pestaña todo el tiempo.” Y yo dije: “¡Oh, es interesante!” Entonces ella explicó: “Lo que hago es que cierro los ojos, y le pido que la saque. Y luego los abro y la pestaña siempre ha salido.” Así que dije: “Bien, es maravilloso. Hagámoslo.” Y eso hicimos. Cerramos los ojos y luego, al cabo de unos minutos, los abrimos. Y claro, había una pestaña en la mejilla de Helen. “Eso pasa siempre. Siempre hace eso por mí,” dijo ella. Y ese es el final del relato.

Si simplemente creemos el relato a pie juntillas: si simplemente aceptamos como un hecho lo que Helen experimentaba, significaría que Jesús introducía el dedo en del ojo de ella y le sacaba la pestaña. Pues, claramente, un minuto la pestaña estaba dentro de su ojo, y en el próximo estaba en su mejilla. Obviamente, por supuesto, realmente Helen no pensaba que Jesús lo hacía. Yo no pensaba que él lo hacía. Pero esa era la experiencia de ella. Experimentaba que ella de por sí no tenía nada que ver con la pestaña; que es exactamente nuestra experiencia. Pensamos que no tuvimos nada que ver con el estacionamiento, con la sanación del cáncer en nuestros cuerpos, con cualquier cosa que nos haya sucedido. *Jesús* lo ha hecho por nosotros, pensamos.

Ahora quiero explicarles lo que *realmente* sucedió. Este ejemplo de Helen es particularmente instructivo para contrastar la *experiencia* de lo que sucede con lo que *verdaderamente* sucede; la diferencia entre el símbolo y

la realidad. No queremos confundirlos. Pero para poder explicar esto, tengo que decirles un poco de cómo Helen solía defenderse contra Jesús. Una de sus maneras favoritas era atacar sus ojos. En el Curso -y esto es típico de muchas otras espiritualidades- la visión es un símbolo importante. El Curso le da una importancia tremenda a que se comparta la percepción del Espíritu Santo, a que se mire a través de Sus ojos, a ver con la visión de Cristo, etc.

En su mente, Helen no sólo podía escuchar la voz de Jesús, sino que tenía visiones de todas clases, desde que era niña. La visión siempre fue para ella un símbolo muy poderoso. Dedicó una gran cantidad de energía y esfuerzo en su vida a tratar de separarse de Jesús y de Dios. De una u otra forma, siempre estaba tratando de poner resistencia a Jesús y a su mensaje, al tratar de no hacer lo que se le decía, antes, así como durante y después de la época en que el Curso estaba llegando. Siempre había en su vida un tema de resistencia contra Jesús. Una de las maneras en que expresaba esa resistencia era atacando sus ojos. En un momento en que estaba tomando el Curso, pasó tres o cuatro días en que literalmente no podía ver. Realmente perdió su visión física. Estaba muy preocupada y fue al Instituto de Ojos, que era parte del Centro Médico donde trabajaba. Le hicieron un riguroso examen y no encontraron ningún problema fisiológico en sus ojos. En un lapso de dos o tres días recobró su visión.

El folleto de *Psicoterapia* habla sobre cómo el entender la forma que toma un síntoma ayudará a entender la forma de la falta de perdón que hay en la mente (P-2.VI.5:1-3). La idea no es nueva para el Curso; los psicoanalistas han sabido durante años que la forma que toma un síntoma físicamente a menudo reflejará el conflicto que hay en la mente. Puesto que Helen tenía miedo de ver lo que Jesús le estaba mostrando en el Curso y de compartir su visión, obviamente, una manera de expresar ese miedo y esa resistencia era atacar su visión física. Uno de los miedos morbosos de Helen durante toda su vida -y ciertamente en el último período de su vida cuando la conocí- era el miedo a tener un desprendimiento de retina. Una parte de su mente siempre tenía la tentación de atacar su visión como la forma de expresar su intento de atacar a Jesús y de alejarlo de ella.

A menudo Jesús trataba de lograr que ella lo contemplase en la cruz. Como he dicho, ella era una persona muy visual. Muchas veces él solía decirle: "Mírame en la cruz." Se trataba de que si lo miraba en la cruz, no vería a una persona que sufría y agonizaba." Vería a una persona que no sufría dolor alguno. El sufrimiento de Jesús en la cruz fue algo que *nosotros* fabricamos. Obviamente, este es un tema principal en el Curso. Pero Helen nunca pudo mirarlo. Recuerdo muchas veces en que estuve con ella y trataba de que lo mirase de frente. Pero en vez de hacerlo, solía tomar la imagen de Jesús en la cruz y rápidamente la ubicaba en el área izquierda de su campo visual, para no poder mirarlo directamente. Tenía miedo de lo que vería. Su ego le decía que vería alguna forma de odio, culpa y asesinato. Por supuesto, realmente ella habría visto una expresión del Amor de Dios.

El miedo a mirar es otro tema principal en el Curso. Dos secciones del texto tratan ese tema: "Introspección" (T-12.VII) y "El miedo a mirar adentro" (T-21.IV). La última sección dice que "el ego te pide que no mires dentro de ti (dentro de tu mente), pues si lo haces, tus ojos se posarán sobre el pecado y Dios te cegará" (T-21.IV.2:3). Y luego explica que el ego realmente tiene miedo de que miremos internamente y no veamos ningún pecado (T-21.IV.2-3). Ese es el verdadero miedo. Ese era el miedo de Helen. Y ese es el miedo de todo el mundo.

Por lo tanto, Helen solía atacar sus ojos como una manera de expresar este miedo de mirar; no sólo de mirar a Jesús tal como él era, sino también de mirar su mensaje. La forma principal de ella de expresar este miedo era tener un desprendimiento de retina o un tipo de ceguera psicológica. La forma más trivial era que una pestaña le cayera en el ojo: sus pestañas eran muy largas y a menudo se le caían. Todos estos problemas con sus ojos expresaban este impedimento a realmente mirar y aceptar el mensaje de Jesús.

Volviendo a nuestro relato de Helen; el pensamiento que subyace al de que su pestaña le cayese en el ojo era su miedo y su resistencia a unirse a Jesús. Así que antes de sentarnos en el banco a rezar, una parte de la

mente de Helen que ella había reprimido le dijo a Jesús: “Tengo demasiado miedo de ti. Tengo demasiado miedo de sentir tu amor. Te voy a alejar de mí.” Ese pensamiento se expresaba luego en la forma de una pestaña que le caía en su ojo. En otras palabras, la pestaña dentro de su ojo expresaba la decisión de su mente de separarse del amor de Jesús. Era ella quien ponía la pestaña en su ojo. Era ella quien tenía el pensamiento de alejarse del amor de Jesús; un amor del cual siempre estuvo muy, muy cerca.

Si parafraseamos el mensaje de Jesús a Helen que leímos anteriormente, en esta situación Jesús le está diciendo: “No me pidas que saque la pestaña de tu ojo por ti. Pídeme más bien que te ayude a eliminar las condiciones que han ocasionado que la pestaña entre en tu ojo.” Helen fue quien tomó la decisión de alejarse de Jesús, la cual resultó en que la pestaña entrara en su ojo. Entonces cuando me dijo: “Pero sé que si le pido ayuda a Jesús él sacará la pestaña,” ella estaba cambiando su mentalidad. Le estaba diciendo a Jesús: “Ahora me uniré a ti. Sin embargo, no puedo unirme a tu amor tal como es. Sólo puedo unirme a una *parte* de tu amor. Sólo puedo experimentar de tu amor el valor que tiene una pestaña, no la totalidad del mismo, porque es demasiado aterrador. La única manera en que puedo aceptar tu amor es presentarle este pequeño vaso para que lo llene.” Y la forma que tomó para Helen fue sacarle una pestaña del ojo.

Por lo tanto, ella tomó una decisión de reunirse con Jesús en el nivel de la forma, con el deseo expreso y la necesidad específica de que le sacase la pestaña del ojo. Pero fue ella quien tomó la decisión de unirse a él. Cuando lo hizo, ella deshizo la *causa* de su pestaña en el ojo; soltar la mano de Jesús. Pedir la ayuda de él fue tomar su mano nuevamente, en una forma que ella podía aceptar. En ese instante, deshizo la causa de la pestaña en su ojo. Entonces abrió los ojos y la pestaña estaba en su mejilla. *Ella* hizo todo el trabajo. Jesús no hizo nada. ¿Qué había que hacer allí? El permaneció tal como es siempre; una amorosa, constante, y firme presencia de amor y luz en nuestras mentes. Helen se alejó y luego regresó. Ese proceso ocurría en el nivel del pensamiento en su mente. No hay nada más. Pero como Helen creía que era un cuerpo, su pensamiento de alejarse de él se expresaba mediante la pestaña que le caía en el ojo, y que le impedía relacionarse con él. Su decisión y su cambio de pensamiento -retornar a él y tomar su mano- se expresaban luego en ese mismo símbolo. La pestaña había estado en su ojo por decisión de ella. Ahora por su decisión la pestaña estaba fuera de su ojo. Jesús no hizo absolutamente nada. Ella lo hizo todo. Se alejó. Regresó. Esa es la realidad.

La *experiencia* de Helen, sin embargo, era totalmente distinta, exactamente igual a nuestra experiencia cotidiana, como dije anteriormente, de que el sol sale y se pone no es su realidad. Todos sabemos que la tierra gira alrededor del sol; el sol no rota alrededor de la tierra. Pero eso no hace que dejemos de experimentar la percepción de la salida y puesta del sol. El saber en una parte de nuestras mentes que la realidad es diferente no nos detiene en nuestra escritura de hermosos poemas acerca de ello, o de crear hermosas pinturas de ello, o de tener maravillosas experiencias espirituales o religiosas en torno a la salida y la puesta del sol. De igual manera, el reto de trabajar con el Curso es ser fieles a nuestra experiencia, porque ahí es donde creemos estar. Al mismo tiempo, sin embargo, continuamos creciendo hacia nuestra realidad.

La causa de toda nuestra infelicidad no es la forma; no es nada externo. La causa es que hemos olvidado Quiénes somos. Ese es el problema. Y una vez que tenemos claro en qué consiste el problema, la solución es obvia. Simplemente recuerdo Quien soy al tomar la mano de aquel que está en mi mente y que simboliza Quien soy: ese es el papel de Jesús. Simplemente es el recuerdo o símbolo dentro del sueño de Quiénes somos; al igual que lo es el Espíritu Santo. Pero el Espíritu Santo es abstracto. Jesús es una forma con la que podemos relacionarnos e identificarnos dentro del sueño, donde creemos estar.

Helen no era capaz de permitir que el amor de Jesús se convirtiese en el único pensamiento en su mente, el se habría encargado de todas sus ansiedades, preocupaciones y miedos. En su lugar, ella solía decirle: “Aceptaré tu amor en un pequeño dedal, porque estoy demasiado aterrada de la inmensidad del mismo.” Este folleto comenzó como un mensaje especial para Helen, en el cual Jesús le dice: “Lo que has hecho no está mal, pero te podría ayudar aún más.” Y luego Jesús básicamente le dijo: “Ahora vamos a tener una serie de lecciones al

respecto.” El folleto se convirtió en la serie de lecciones. De igual manera, El Curso comenzó doce años antes cuando Jesús les dijo a Helen y a Bill: “Ahora les daré una serie de notas (El siempre se refería al Curso como notas) la cual les contestará su pregunta: “¿Cuál es la otra manera de relacionarse?”

El folleto *El Canto de Oración* fue un microcosmos del mismo proceso. Pero no iba dirigido únicamente a ella, así como el Curso tampoco iba dirigido a Helen y a Bill únicamente. Su propósito es ayudarnos a reconocer que no queremos la *forma*, queremos el *contenido*. No queremos el eco ni los sobregudos, queremos la canción completa.

Copyright © *Foundation for A Course in Miracles*, USA. Reproducido con autorización por el Instituto de Enseñanza para la Paz Interior, USA. Todos los derechos reservados.

JESUS: La Manifestación del Espíritu Santo (Partes VIII, IX, X y XI)

Extractos del taller ofrecido en el Institute & Retreat Center of the *Foundation for A Course in Miracles*

Kenneth Wapnick, Ph.D.

Parte VIII

Continuación de “La verdadera oración” (El Canto de Oración [S-1.])

Como punto de aclaración, quisiera señalar una presunción que estoy haciendo con el ejemplo de la pestaña de Helen que puede no ser cierto con respecto al ejemplo del estacionamiento. (Ver explicación de estos ejemplos en la Parte VII.) Estoy presumiendo que la pestaña en el ojo de Helen provenía de un pensamiento de querer separarse de Jesús, que considero cierto en el caso de ella. Esto no implica necesariamente que no encontrar un estacionamiento representa una decisión de separarse de Jesús. Si no encontrar un estacionamiento está acompañado de ansiedad, entonces tiene que provenir de una decisión de estar separado de él. Por lo tanto, el unirse a él deshace ese obstáculo. Pero no tiene que ser así. Puede que lo mejor para mí no sea encontrar un estacionamiento. Tal vez si encuentro el estacionamiento que quiero, un camión se pasa la luz roja y choca mi automóvil. ¿Cómo sé qué es o qué no es lo mejor para mí?

Eso es todo lo que importa en esta charla. Quiero liberarme -no de una pestaña en mi ojo ni de la necesidad de encontrar un estacionamiento- sino del pensamiento de culpa en mi mente que es la verdadera causa de mi dolor, ansiedad y aflicción. Jesús nos llama la atención en el libro de ejercicios, así como en el texto, de que el propósito de cualquier buen maestro es ayudar al estudiante a generalizar a través de lecciones específicas. Por ejemplo, aprendo las tablas de multiplicación al memorizar primero ciertas operaciones de modo que pueda luego generalizar esas operaciones básicas y multiplicar cualquier número en el mundo. El Curso nos está enseñando a reconocer que al pedir la ayuda de Jesús en circunstancias específicas -ya sea ayuda al ir compras, remover una pestaña, obtener un empleo, o lo que fuere- estoy aprendiendo que él está disponible todo el tiempo. Pero su disponibilidad no es de tal naturaleza que pueda ayudarme con la *forma*; que es precisamente la manera que he escogido de experimentar su amor. Realmente quiero sentir su presencia todo el tiempo, de modo que no importa lo que pase en mi vida -sea mayor o menor- no tendrá efecto alguno en el amor y la paz dentro de mí.

Como otro punto de aclaración, me gustaría referirme a la percepción errónea que tienen muchas personas de que Jesús tenía una relación especial con Helen, como si Jesús decidiese unirse a Helen en este nivel pero ignorar a otros que oran por el mismo nivel de contacto personal. El punto es, que Jesús no se unía a Helen. El no hacía absolutamente nada con Helen. Ella lo hacía todo. Ella experimentaba que Jesús le sacaba una pestaña porque una parte de su mente le permitía acercarse mucho a él.

Pero no importa que hablemos de remover una pestaña o de dónde pararse para abordar un taxi en la Ciudad de Nueva York, Jesús no tenía nada que ver con la forma de la ayuda. Esto no tenía nada que ver con algo divino. Dios no tiene nada que ver con este mundo. Fuimos nosotros quienes fabricamos este mundo.

Para entender más claramente lo que pasa en estos ejemplos, tenemos que retroceder y darnos cuenta de que todo ha pasado ya. Todo lo que hay en nuestras mentes está completamente accesible, porque todos somos una sola mente. Una analogía que utilizo a menudo cuando hablo acerca del tiempo es la idea de las videocintas. Hay una videocinta de Helen con una pestaña en su ojo y otra con una pestaña fuera de su ojo. Hay una videocinta de ella parada en la Avenida Madison y la Calle 40 de New York abordando un taxi, y hay una videocinta de ella en la cual no aborda un taxi allí. Esto no tiene nada que ver con el Espíritu Santo ni con

Jesús. Estamos hablando de una habilidad psíquica basada en el ego y no de una intervención divina. En la sección acerca de los poderes y habilidades psíquicas en el manual para el maestro Jesús explica que lo importante es quién nos guía con respecto a una habilidad psíquica: el ego o el Espíritu Santo. La habilidad psíquica no tiene nada que ver con Dios o el Espíritu Santo. Simplemente permite que las personas suelten algunas barreras que hay dentro de sus mentes. Podemos hacer eso tanto para un propósito del ego como para un propósito del Espíritu Santo. Por lo tanto, cuando Jesús parece estar diciéndole a Helen dónde comprar, no era realmente Jesús quién se lo decía. El verdadero valor de Jesús para nosotros es como una presencia en nuestras mentes que nos permite sentirnos seguros todo el tiempo porque sentimos su amor.

La crucifixión también demuestra este principio: de que no se trata de la forma externa. A los ojos del mundo, él no estaba a salvo. Por lo tanto, el punto es, que una vez me identifiqué con la seguridad de Jesús en mi mente, lo que suceda externamente no tiene importancia. Podría estar colgando de una cruz. Podría estar en Auschwitz, podría estar atrapado en una congestión de tránsito en Times Square, o podría estar cómodamente tendido en mi propia cama. Nada de esto tendría ningún efecto en mí si estuviese identificado con Jesús en mi mente. El mundo puede juzgar que la situación en que me encuentro es insegura, pero yo me sentiría seguro.

Así que la seguridad en mi mente -que es donde estamos- no tiene nada que ver con la seguridad tal como el mundo la define. Si me estoy identificando con Jesús en la seguridad de mi mente, entonces sé que no soy un cuerpo, porque él no es un cuerpo. Él es un pensamiento de amor dentro de mi mente y dentro de la mente de todos. Al identificarme con ese pensamiento de amor, soy ese pensamiento y estoy perfectamente a salvo. No soy un cuerpo. Si, no obstante, espero que mi seguridad se refleje en el mundo de los cuerpos, entonces estoy diciendo que mi seguridad tiene algo que ver con la situación en la cual se encuentra mi cuerpo. El punto de la crucifixión era demostrar que Jesús sabía que no era su cuerpo. Su cuerpo podía estar en problemas, pero puesto que él sabía que *no* era su cuerpo, no tenía miedo alguno.

Ahora, un espectador al ver a Jesús en la cruz podría haber dicho: "No es un hombre santo. Mira lo que le está pasando," tal como los seguidores de la Nueva Era podrían decir hoy día: "¿Cómo podría esta persona ser una persona santa? Mira, acaba de perder diez mil dólares en el mercado de valores. Una persona verdadera avanzada espiritualmente jamás haría eso. Siempre estamos juzgando de acuerdo con la forma. Porque algo no le sale bien a alguien en el nivel de la forma alguna vez, concluimos que algo no está bien en la mente de esa persona. Si ese principio es cierto entonces Jesús fue un fracaso para la Nueva Era.

El punto aquí es que el significado de un acontecimiento depende de su propósito. Para él, su crucifixión le servía a un propósito de amor. Para la mayoría de nosotros, el ser crucificado *no* le serviría a un propósito de amor. Pero no podemos juzgar por la forma. Es sobre este punto que sigo llamando la atención. La *forma* de lo que le ocurrió a Jesús al final de su vida no fue ni amoroso ni seguro: fue asesino. Pero debido a que había un pensamiento de amor en su mente -y sólo un pensamiento de amor- su crucifixión fue un acto de amor desde el punto de vista de él, aunque no desde el punto de vista de alguien que no compartía su sistema de pensamiento.

Ahora el unirnos a Jesús simboliza unirnos con nuestro propio Ser, Cristo. Pero no creemos que somos Cristo -creemos que somos este otro yo, que hemos tomado un pensamiento de Cristo que es perfecto amor y lo hemos convertido en un pensamiento de separación- un cuerpo. Por lo tanto, necesitamos un pensamiento de Cristo que represente esta otra parte de nosotros. Eso es lo que Jesús representa para todos nosotros. Mientras tengamos la ilusión de que somos este otro yo separado que creemos ser, entonces necesitamos la ilusión de un Jesús. Él es tan ilusión como lo somos nosotros. Y cuando llegue el momento, como dije anteriormente, cuando verdaderamente sepamos que no somos el ego, y verdaderamente sepamos que somos parte de Cristo, al llegar a ese punto desaparecemos, y Jesús desaparece. Hasta que lleguemos a ese punto, lo necesitamos.

Como hemos visto, podemos pensar en Jesús en dos niveles: el nivel de la realidad y el nivel del símbolo. En el nivel de la realidad, Jesús está fuera del tiempo. Pero aún está en la mente dividida, porque es un pensamiento dentro de la mente de la Filiación, y todos estamos unidos. Todas las mentes están unidas. La diferencia entre Jesús y nosotros es que el sabe que toda la idea de la separación es una ilusión, y nosotros no lo sabemos.

Pero pensamos en nosotros mismos como seres separados, no identificamos a cada uno de nosotros como una mente, o un pensamiento, sino más bien como un cuerpo. Por lo tanto, ese pensamiento está simbolizado en este cuerpo con el que todos nos llamamos por un nombre. De igual manera, porque creemos que Jesús está separado de nosotros, ese pensamiento también es simbolizado por un cuerpo que llamamos Jesús. Así que en el nivel del símbolo, lo experimentaremos cerca de nosotros. Lo experimentaremos como una presencia que nos está guiando y nos está ayudando y nos está amando. Pero eso es un símbolo. El punto sobre el cual estoy llamando la atención, repito, es que esa será nuestra *experiencia* aquí. Pero nuestra experiencia aquí es simplemente un símbolo de un símbolo.

Hay otro punto que quisiera aclarar acerca de Helen y la pestaña. Mi explicación fue que primero Helen soltó la mano de Jesús luego experimentó la pestaña en su ojo; así pues, la causa de la pestaña en su ojo fue que ella se separó de Jesús. Si esa fue la causa, entonces unirse a él deshacería la separación y la pestaña tendría que desaparecer. Sin embargo, si la causa de la pestaña en su ojo hubiese sido otra cosa; digamos la decisión de mostrarme algo a mí o a otra persona, entonces la pestaña hubiese permanecido en su ojo porque estaba enseñando una lección diferente.

Siempre tenemos que tener cuidado de no confundir la forma con el contenido y la causa. Como discutimos anteriormente, el amor fue la causa de que Jesús colgase de una cruz. Para prácticamente cualquier otro, la causa sería la culpa. No necesariamente se sabe la causa con sólo observar la forma, que es el efecto. En otras palabras, la causa conduce al efecto y no lo contrario; el efecto no conduce a la causa. Por eso siempre es difícil juzgar desde la forma. En el texto, Jesús básicamente dice que no podemos entender nada: algunas de las cosas que hemos juzgado como fracasos realmente han sido nuestros mayores avances. Y los que hemos juzgado como éxitos realmente han sido nuestros mayores retrocesos. (T-18.V.1:6). Realmente no lo sabemos.

Así que ese es el problema cuando tratamos de evaluar nuestro progreso por la forma, por lo externo; creo que soy santo y que estoy muy avanzado espiritualmente porque encuentro estacionamientos. Pero realmente sé que soy santo y que estoy avanzado cuando me siento en paz independientemente de lo que ocurra.

Permítanme ahora aplicarle al Curso lo que he estado diciendo. Utilizando la misma idea básica que acabamos de discutir con respecto a Helen, a Jesús y a la pestaña, permítanme hablar acerca de Helen, de Jesús y del Curso. Esto procederá lógicamente de todo lo demás que hemos estado diciendo. También será de gran ayuda para aclarar nuevamente la diferencia entre forma y contenido, entre símbolo y realidad. El símbolo es Un Curso de Milagros: tres libros con una enseñanza, una estructura y una forma específicas. La realidad es el amor de Jesús.

Recuerdo que una vez hace muchos años una mujer se le acercó a Helen y le dijo: “¿Cómo pudo Jesús haber dictado el Curso? El no sabe inglés.” Cuando retrocedemos y pensamos en eso, su pregunta tiene cierta lógica; pero ella estaba mezclando niveles. Estaba confundiendo la forma del Jesús que vivió en Palestina hace dos mil años, que no conocía una sola palabra del inglés con el Jesús que le dictó el Curso a Helen. Desde el punto de vista de que la forma de Jesús hace dos mil años era su realidad, su pregunta tenía mucho sentido.

Pero es un gran riesgo tratar de decir que el Jesús que dictó el Curso es el mismo Jesús que vivió en Palestina. El pensamiento de amor que se *reflejó* como el Jesús de Palestina es el mismo pensamiento de amor que es la fuente de este Curso. Pero la *persona* no es la misma -eso es confundir el cuerpo con el pensamiento- el símbolo con la realidad. Es así como realmente podemos caer en la trampa. Y por eso en el Curso no hay nada

acerca de la vida de Jesús. El habla únicamente acerca de la crucifixión y de la resurrección, y sólo con el fin de cambiar nuestro sistema de pensamiento. No habla acerca del lugar donde nació ni del lugar donde vivió, ni de si le gusta el helado de chocolate o el de vainilla, ni de nada específico con respecto a su vida; no tiene sentido considerarlo.

Cuando Jesús dice: “Tómame como modelo para tu aprendizaje” (T- 6.in.2:1), no quiere decir que debemos peinar nuestro cabello como él peinaba el suyo. No quiere decir que debemos contestar una pregunta de la misma manera en que él la contestaba. Quiere decir que debemos tomar su *sistema de pensamiento* como nuestro modelo. Su sistema de pensamiento consistía en permanecer indefenso ante el ataque, en ser la expresión del amor perfecto que no es afectado por ninguno de los pensamientos a su alrededor. No habla de *comportarse* como él. De hecho, dice al llegar a un punto: “No se te pide que te crucifiques” (T- 6.I.6:6). No quiere que lo emulemos en términos de forma, porque la forma no existe. Esto está claramente implicado en varios pasajes en el Curso (por ejemplo, ver T- 19.IV-A.17:5-7) que están dirigidos específicamente a la Iglesia Católica Romana, la cual cometió la equivocación de darle muchísima importancia al cuerpo de Jesús.

En efecto está diciendo: “¿Por qué habría de decirte que tomes mi cuerpo y te lo comas?” No quiero compartir mi cuerpo contigo. Es absurdo. Quiero compartir mi mente contigo. Y quiero compartir el amor de mi mente; no mi personalidad, no si tuve o no tuve un buen sentido del humor.” Nada de eso es real. Podría haber sido real cuando él vivió en Palestina, pero ese cuerpo ya no está vivo. El pensamiento de amor que se reflejaba en ese cuerpo es lo que es real. Ese pensamiento es la fuente del Curso. Y ese pensamiento radica en el interior de todos nosotros; queremos unirnos con ese pensamiento . Repito, no confundan el símbolo con la realidad.

Por lo tanto, la respuesta a la pregunta de la mujer—“¿Cómo pudo Jesús dictar el Curso -él no sabía inglés-?” es que él no dictó el Curso en inglés. El es un pensamiento de perfecto amor. El contenido del Curso procedió de él: ese es el contenido de amor. La forma del Curso llegó a través de la mente de Helen. La mente de Helen, pues, utilizando la analogía que presenté anteriormente, es el vaso. Su mente se convirtió en la vasija a través de la cual fluyó el agua, o fluyó el amor. Si miramos la forma del Curso y miramos la mente de Helen, o realmente las formas específicas reflejadas en su cerebro, vemos paralelos exactos:

Helen hablaba la lengua inglesa; el Curso está escrito en inglés. Helen era norteamericana; el Curso tiene muchas referencias a la herencia cultural norteamericana (por ejemplo, una referencia a la Declaración de Independencia) y hay figuras retóricas que son particularmente norteamericanas. Helen era una amante de Shakespeare: el lenguaje y métrica del Curso son shakesperianos. Helen era una educadora; el Curso llega en términos curriculares. Helen era una psicóloga; el Curso llega en términos psicológicos. Helen era una estudiante aplicada de la Biblia, no porque creyese en la Biblia como tal, sino que amaba el lenguaje bíblico; el Curso tiene más de 800 referencias y alusiones bíblicas. Helen era una amante de Platón y lo entendía muy bien; hay muchas alusiones a Platón en el Curso. Helen era una aplicada estudiante de lógica, y su mente era increíblemente lógica; el Curso desarrolla sus argumentos de una manera muy lógica.

Esta era la forma del Curso, la cual refleja la estructura del cerebro de Helen, a través del cual fluía el amor de Jesús. El Curso es lo que es, no porque esté escrito en inglés, no porque sea psicológico o educativo y no porque esté hermosamente escrito. Es el amor que llega a través de las palabras lo que hace que el Curso sea lo que es. El amor es su contenido. Ese es el significado, esa es la canción. Los ecos y los sobreagudos y las armonías procedían de la mente de Helen. Pero la *canción* procedía de la mente de Helen, a menos que identifiquemos la mente de Helen con la Mente de Cristo, que es la mente que Jesús representa y de la cual todos somos parte. Por esta razón, cuando las personas venían donde Helen y le decían: ¿Podría, por favor, preguntarle por mí a Jesús lo que debo hacer?” ella solía contestar: “Pregúntele usted a Jesús. Oraré con usted ahora (lo cual hacía algunas veces) para reforzar el poder de su mente y que haga lo que yo hago. No es nada tan importante.”

Así, del mismo modo que era Helen quien sacaba la pestaña de su ojo, en ese contexto fue que Helen escribió el Un curso en milagros—no su contenido, no su mensaje, no el amor que hay en el Curso, sino la forma en que llegó. Lo que hace al Curso lo que es, es el amor en esas páginas el cual la gente reconoce que no procede de este mundo. En el mundo occidental, Jesús es el símbolo que utilizamos para denotar un amor que no es de este mundo, aunque se experimenta aquí.

Es importante entender esta distinción de modo que, como dije anteriormente, no hagamos un ídolo del Curso como libro. Y así no sentimos que Helen hizo algo especial que nadie más es capaz de hacer. Todos somos canales, todos somos escribas, porque de cualquier modo ninguno de nosotros está en un cuerpo. El Curso pone en claro que la mente no está en el cuerpo, pero se proyecta en un cuerpo. Eso es lo que es un canal. Hoy día la gente le da muchísima importancia a los que canalizan. Todos somos canales. En un momento dado, estamos hablando o por el Espíritu Santo o por el ego: no es nada importante. Si comenzamos a darle tanta importancia a la voz, sabemos que estamos atrapados en el ego, porque estamos haciendo la forma real, estamos haciendo de la forma algo muy importante.

Recuerden nuevamente, que no son los ecos ni las armonías lo que queremos. Queremos la canción, queremos la fuente. No queremos las formas en que viene. Todo el mundo canaliza todo el tiempo. Simplemente estar en un cuerpo es canalizar; el cuerpo es una canalización del pensamiento del ego, es el pensamiento del ego hecho forma. Cada vez que abro mi boca y digo algo o escribo algo, estoy canalizando; no es nada importante. Nadie lo hace ni mejor ni peor que nadie más. Lo único que importa es a quien le pido que sea la fuente de mi “canalización”

Lo que hacía a Helen diferente dentro del sueño era su capacidad de unir su mente completa al Amor de Cristo en su mente, que para ella, al igual que para la mayoría de nosotros, estaba simbolizado por el amor de Jesús. Pero no es a Jesús a quien queremos: queremos el amor que él simbolizaba para nosotros en el mundo. Cuando Helen estaba tomando el dictado como escriba del Curso, pudo llevarle su vaso y no dejar que éste siguiera siendo un vaso pequeño. En contraste, cuando estaba viviendo su vida corriente, le presentaba sólo un dedal, que luego se convirtió en una pestaña, o en preguntas tales como: “¿Adónde voy a comprar mi panty-media?” o “¿En qué esquina debo pararme para tomar un taxi?” Pero cuando estaba tomando el Curso, abrió toda su mente de modo que ésta se convirtió en la mente de él. Y entonces el amor que él simbolizaba fluyó a través de ella, a través de la estructura de su cerebro -que, repito, era norteamericano, psicológico, educacional, de habla inglesa, etc- y llegó en la forma de estos tres libros. El cerebro de ella estructuró la *forma* de los libros, pero eso no es el contenido, ese no es el *contenido* de su mensaje. La forma no constituye la razón de que estos libros hayan tenido un efecto tan poderoso -independientemente de que haya sido positivo o negativo- en la mayoría de la gente que los ha visto. Es porque experimentamos a través de sus páginas una presencia que trasciende las palabras.

Y es una presencia de amor. Helen unió su mente a Jesús, o realmente a su Ser-Jesús es el símbolo de ese Ser para todos nosotros. De esa unión con él nació el Curso, que para ella comenzó con su experiencia de unirse a Bill. Y su unión con Bill, en la cual cada uno dejó a un lado cualesquiera intereses separados, se convirtió en el reflejo de lo que el Curso llama “la gran unión”; la unión con El Espíritu Santo o Jesús en nuestra mente. De esa unión fue que procedió el Curso. La equivocación, repito, es confundir la forma con el contenido.

Ahora, la experiencia de Helen, como muchos de ustedes han escuchado en los cuentos que relato, era en gran medida la de ella misma como un ser separado hablándole a este otro ser separado en su mente. Ella tenía diálogos con Jesús que eran conversacionales, y experimentaba su relación con él como muy real y muy personal. Él era alguien a quien ella amaba -más que a ninguna otra persona- y -odiaba- a veces solía gritarle y tener disputas con él. Pero todo esto era simplemente parte del símbolo, parte de la forma. En realidad, era como si una parte de su mente hablase con la otra parte. Esa experiencia fue extremadamente beneficiosa para Helen, como lo sería para cualquiera de nosotros.

Una parte importante del proceso del Curso es desarrollar una relación personal con Jesús o el Espíritu Santo. Porque estamos tan separados de nuestro verdadero Ser, que necesitamos a alguien dentro de nuestra sueste separado, un símbolo que pueda reflejar para nosotros un sistema de pensamiento diferente a nuestro sistema de pensamiento de separación, culpa e ira. No importa lo que Helen pudiese haber pensado de Jesús en esos momentos en que sentía ira hacia él, básicamente ella confiaba en todo lo que él decía. Sabía a quién le estaba hablando y que lo que él le decía era amoroso. También era consciente de que en un momento dado ella podía decidir no prestarle ninguna atención. También era consciente, en alguna parte de su mente, de las consecuencias de esa decisión; se sentiría terrible. Pero esta relación era toda un símbolo, como lo sabía otra parte de su mente. Ocasionalmente -muy, muy ocasionalmente- Helen solía tener una experiencia después de la cual me diría: "Esta era distinta a la voz usual." Lo que quería decir realmente era que la experiencia iba más allá de su conversación con Jesús o de Jesús con ella: había alcanzado una parte de su mente en la cual había una sola voz. Y eso era relativamente raro.

Una experiencia algo paralela ocurría cuando Helen estaba ayudando a otros. Generalmente no solía preguntarle a Jesús lo que debía decirles: ella simplemente hablaba. Básicamente, si tenemos la experiencia de tener que preguntarle a Jesús qué decir o qué hacer, todavía estamos procediendo desde una mente disociada. Cuando estamos viviendo en el mundo real, no preguntamos; la Voz del Espíritu Santo, el Amor de Dios, simplemente llega a través de nosotros, y tenemos conciencia de que somos esa voz. La mayor parte del tiempo no estamos en ese estado. Podemos entrar y salir de éste. Pero la mayor parte del tiempo estamos dentro del marco de una mente dividida y, por consiguiente, necesitamos la ilusión de una mente separada dentro de nuestras mentes que nos diga qué decir y qué hacer. En gran parte del Curso, Jesús nos habla en este nivel porque es aquí donde estamos.

Pero cuando estamos en el mundo real, ya no preguntamos porque *somos* esa voz y esa sabiduría. Cuando Helen estaba ayudando a otros, a menudo hablaba y actuaba desde ese nivel. Básicamente, los terapeutas hacen eso cuando están en sus mentes correctas. Si, como terapeuta, yo me detuviese a cada minuto y le dijese a Jesús "¿Qué debo decir ahora?" el paciente experimentaría la terapia como algo muy desarticulado. Después de cada intervalo de cinco o diez segundos mientras estoy preguntando, el paciente estaría pensando: "Vamos, chico, sigue adelante." Y yo estaría pensando: "Espera, no estoy listo, aún tengo que verificar." Eso no es lo que sucede cuando un terapeuta está en su mente correcta: en ese caso la sabiduría y el amor y la ayuda simplemente fluyen a través de él. Y básicamente, esa sería nuestra experiencia del mundo real, excepto que en el mundo real ocurre todo el tiempo

Por lo tanto, preguntarle a Jesús en la esquina de qué calle parase para tomar un taxi aún está en el nivel inferior de la escalera. Y no hay absolutamente nada malo en eso: ahí es donde estamos todos. El libro de ejercicios comienza con nosotros en ese nivel. El propósito del libro de ejercicios, que es un programa de un año, es adiestrarnos, en primer lugar, a escuchar la Voz del Espíritu Santo más bien que la voz del ego. Cuando realmente aprendamos a hacer eso y soltemos todo nuestro miedo del Espíritu Santo o de Jesús, entonces nos convertimos en esa Voz también. Pero sucederá mucho, mucho más tarde, cuando nos convirtamos en lo que el manual para el maestro se refiere como un maestro de Dios avanzado. El manual para el maestro distingue entre maestros de Dios y maestros de Dios avanzados.

Como un maestro de Dios avanzado, preguntamos menos y menos acerca del tiempo, porque nos convertimos en la respuesta. Pero es arrogancia del ego pensar que estamos mucho más adelantados de lo que realmente estamos. El Curso nos llega, en el nivel de la forma y del símbolo; por eso Jesús se refiere a sí mismo tan a menudo y enfatiza que nos unamos a él. Todos somos como niños pequeños. Ninguno de nosotros está crecido en un sentido espiritual. El Curso está escrito para niños pequeños; no para niños cronológicamente jóvenes, sino pequeños niños adultos.

Parte IX

Continuación de “La verdadera oración” (*El Canto de Oración* [S-1.])

Ahora me gustaría terminar lo que hemos venido leyendo de *El Canto de Oración*. Luego discutiremos la importancia de tener a Jesús como un símbolo en nuestras mentes, a quien acudimos en busca de ayuda. Más adelante le dedicaremos tiempo suficiente a esto, de modo que terminemos en un lugar donde la mayoría de la gente se siente cómoda. Una cosa que enfatizaré es que no hay nada pecaminoso o malo en verse a sí mismo en el peldaño inferior de la escalera. Repito, ahí es donde básicamente en el Curso Jesús presume que estamos. Y es únicamente la arrogancia del ego la que nos haría sentir que estamos en un nivel diferente de donde en realidad estamos.

Continuemos, pues, desde donde nos detuvimos en *El Canto de Oración - “La verdadera Oración”* (S-1.1.3) Volveré a leer la última línea del párrafo tres.

(Párrafo 3 - Oración 6) Has buscado primero el Reino de los Cielos y, ciertamente, todo lo demás se te ha dado por añadidura.

Cuando Jesús dice que todo lo demás se te dará el no quiere decir que recibiremos toda la abundancia que el mundo material tiene que ofrecer. El quiere decir que toda nuestra ansiedad desaparecerá y que, no importa lo que pase en nuestro mundo externo, estaremos en paz. Esto no es una promesa de que si tomamos la mano de Jesús recibiremos cientos de miles de dólares, y que toda relación que queramos se nos dará, etc.; esto no tiene nada que ver con nada externo. Esto significa que cuando tomamos su mano y sentimos su amor y su paz, ese amor y esa paz no será afectada por nada que ocurra en el mundo que nos rodea.

Por otra parte, si lo que nos interesa son las cosas materiales de este mundo -las expresiones de la forma que sentimos que el tomar la mano de Jesús nos da- entonces obtendremos lo que queremos hoy, pero siempre podríamos perderlo mañana. Así pues, por ejemplo, puedo obtener el estacionamiento hoy, pero no estoy seguro de que estará allí la próxima vez. O puedo recuperarme de una enfermedad física y sentirme mejor hoy, pero no significa que no puede enfermarme de nuevo mañana. Sin embargo, a medida que comienzo a identificarme más y más con el amor de Jesús y con su presencia, entonces no importa lo que pase, no estaré preocupado. Eso nos da una libertad tremenda, pues ya no sentimos la necesidad de controlar lo que otra gente hace ni lo que nos pasa a nosotros. Tal necesidad siempre procede del miedo a que si no tengo cuidado, lo poco que creo tener me lo quitarán.

(Párrafo 4 - Oración 1) El secreto de la verdadera oración es olvidar las cosas que crees necesitar.

Creo necesitar un estacionamiento. Creo que necesito ser sanado de cáncer o de SIDA. Creo necesitar diez mil dólares. Creo necesitar una relación. Creo necesitar algo.

(Párrafo 4 - Oración 2) Pedir lo específico es muy similar a reconocer el pecado y luego perdonarlo.

Permítanme explicarles brevemente lo que esto significa. Un tema principal en el Curso en sí es que se entienda el perdón. Tal como el mundo lo entiende, el perdón toma la siguiente forma:

Te perdono por la cosa terrible que has hecho. Sí, has hecho algo que no debiste haber hecho y fue una cosa terrible. Sin embargo, desde la bondad y la amabilidad de mi corazón, y como una indicación de la santidad de mi alma y de lo sagrado de mi mente, yo te perdono.

Más adelante en el folleto, a este enfoque se le llama “perdón -para- destruir” (S-2). El *perdón* de acuerdo con

el Curso, como sabemos, significa que nos perdonamos unos a otros por lo que no hemos hecho. Esto quiere decir que pasamos por alto o que negamos lo que un cuerpo le ha hecho a otro cuerpo. Simplemente quiere decir que lo que tu cuerpo me ha hecho, o lo que tu cuerpo le ha hecho a aquellos con quienes me identifico, no ha tenido efecto alguno en el Amor y en la paz de Dios dentro de mí. El perdón es por lo que alguien no ha hecho (T-17.III.1:5). Cuando me siento disgustado contigo o siento ira hacia ti, y te he acusado de algo, realmente te estoy acusando de quitarme la paz de Dios. Pero tú no puedes adentrarte en mi mente y quitar la mano de Jesús de la mía y separarnos; sólo yo puedo hacerlo.

Por lo tanto, nada de lo que has hecho ha tenido efecto alguno en mi relación con Jesús. Repito, que ese es el significado del principio de que nos perdonamos unos a otros por lo que *no* hemos hecho. Sin embargo, cuando digo que ciertamente has hecho algo: que has causado que yo o alguien a quien amo sufra dolor, entonces te estoy adjudicando un poder que realmente no tienes. Eso es lo que el Curso quiere decir con “adjudicar realidad al error” (por ejemplo, ver T-12.I.1:1); estoy diciendo que hay un problema allá fuera. Por lo tanto, si luego te “perdono,” el problema no ha desaparecido, todavía es real, pero elijo pasarlo por alto.

Jesús nos está diciendo que pedirle a Dios algo específico es en principio la misma cosa. Estoy diciendo que tengo necesidad de un estacionamiento, o de mil dólares, de una relación, de una cura para el cáncer, etc. Si mi necesidad no es satisfecha, no me sentiré feliz. No me sentiré en paz hasta que dé la vuelta a la esquina y encuentre un estacionamiento. O dé la vuelta a la esquina y encuentre el amor de mi vida. O dé la vuelta a la esquina y encuentre un billete de mil dólares esperando por mí en la calle; precisamente lo que necesito para pagar todas mis cuentas. Eso es adjudicarle realidad al error. La razón de que esté ansioso y sienta la escasez - que hay una carencia dentro de mí- no tiene absolutamente nada que ver con ninguna carencia externa. La escasez o la carencia que estoy sintiendo procede de mi creencia de que me he separado del Amor de Dios: ese es el problema, esa es la equivocación al pedir cosas específicas.

(Párrafo 4 - Oración 3) De la misma manera , también en la oración pasas por alto tus necesidades específicas tal como tú las ves, y las abandonas en Manos de Dios.

En el contexto de lo que hemos estado discutiendo en este taller, realmente no abandonamos nuestras necesidades en Manos de Dios: las abandonamos en manos de Jesús. Dentro del sueño, las manos de Jesús son el símbolo de las Manos de Dios. De hecho, obviamente Dios no tiene manos. Por lo tanto, Jesús nos está recordando aquí que lo que queremos es la canción; y no todos los sobregudos o las formas en que nos llega la canción.

(Párrafo 4 - Oraciones 4 -5) Allí (en Manos de Dios) se convierten en tus regalos para Él, pues Le dicen que no antepondrías otros dioses a Él; ningún Amor que no sea el Suyo. ¿Cuál podría ser Su Respuesta sino tu recuerdo de Él?

El recuerdo de Dios, dentro del contexto del Curso, es el Espíritu Santo. El es el recuerdo de Dios en nuestras mentes, y Jesús es la forma específica o la manifestación de ese recuerdo: la respuesta. La respuesta no es “Ve hacia la izquierda” o “Ve hacia la derecha.” “Cómete esta comida en lugar de esa otra.” “Párate en la esquina de esta calle en lugar de la esquina de esa calle.” Ninguna de éstas es la respuesta. La respuesta es el recuerdo del amor de Dios. Pero como le tememos a la pureza y a la totalidad de ese Amor, somos nosotros los que ponemos ese Amor en un pequeño dedal; y lo que nos sale es la esquina de una calle o una pestaña, o alguna otra cosa específica.

Y entonces viene esta línea extremadamente importante:

(Párrafo 4 - Oración 6) ¿Puede esto (el recuerdo del Amor de Dios, la experiencia de Su paz) cambiarse por un trivial consejo acerca de un problema de un instante de duración?

Recuerden, *El Canto de Oración* fue una respuesta específica a una conversación que Helen y yo mantuvimos acerca del asunto de pedir cosas específicas. Por consiguiente, Jesús está diciendo: “Quieres una experiencia de mi amor por ti y del tuyo por mí; eso es lo que quieres. ¿Estarías realmente dispuesto a cambiar eso por un trivial consejo acerca de un problema que no dura más de un instante?” No pedimos mucho, sino demasiado poco (T-26.VII.11:7). Nuestros egos nos dicen que no somos dignos de tener una experiencia del Amor de Dios; que sólo somos dignos de que se nos diga adonde ir a desayunar, o algo parecido. O podría ser algo que parezca más importante, y que implique, por ejemplo, una relación, o el trabajo, o la salud. Pero ninguno de éstos dura más de un instante. Cada uno de ellos implica únicamente nuestros cuerpos, y ninguno implica la paz de Dios. Y, no obstante, estamos dispuestos a transar por las cosas específicas. Los estudiantes del Curso a menudo están tan dispuestos a transar por tan poco al ver el Curso únicamente como una extensión de los caminos de la Nueva Era que enseñan cómo obtener cosas de este mundo. Están dispuestos a transar por una experiencia en que el Espíritu Santo les diga cosas específicas, en lugar de que permitir que El adiestre sus mentes de modo que puedan tenerlo todo. Este no es un curso en resolver problemas en el nivel de las minucias. Este no es un curso en vivir bien en este mundo. Este es un curso en cambiar nuestras mentalidades acerca de nuestra relación con Dios: en cambiar nuestras mentalidades de la culpa que el ego ha hecho que sea la realidad de nuestras mentes al perdón y al amor que está esperando por nosotros ahí.

Para aprender esa lección y aceptar el amor, tenemos que tratar con símbolos. Tenemos que aceptar el amor en cualesquiera formas que simbolicen ese amor para nosotros. Pero el punto no es transar únicamente por las formas sino permitir que las formas nos lleven escalera arriba de modo que podamos comenzar a tener una experiencia más profunda del amor de Jesús. Esa es la meta.

(Párrafo 4 - Oraciones 7 - 8) Dios responde únicamente por la eternidad. Pero aún así todas las pequeñas respuestas están contenidas en ésta.

Dios es sólo eternidad: Su Amor es eterno. Tenemos que comenzar con las pequeñas respuestas: el peldaño inferior de la escalera. Pero no queremos olvidar que las pequeñas respuestas son sólo símbolos. Y queremos lo que está más allá de los símbolos, como nos lo recuerda la sección hacia el final del texto, “Más allá de todo símbolo” (T-27.III).

(Párrafo 6 - Oraciones 1 - 2) Este no es un nivel de oración que todo el mundo puede alcanzar por ahora. Aquellos que no lo han alcanzado aún necesitan tu ayuda en la oración porque su pedir no se basa todavía en la aceptación.

Jesús está hablando aquí de la parte superior de la escalera. Generalmente cuando pedimos ayuda, no estamos pidiendo que se nos ayude a aceptar Quienes somos. Más bien, estamos pidiendo ayuda para arreglar algo. Por ejemplo, pedimos ayuda para que se nos libere de nuestra terrible carga de miedo, o culpa, o depresión, o dolor, lo cual significa, por supuesto, que no estamos aceptando responsabilidad por haberlo elegido. Vimos la misma idea anteriormente cuando hablamos acerca de Helen pidiéndole a Jesús que la liberara del miedo. Jesús está diciendo aquí que hay personas que aún le temen al poder de sus mentes. Estas líneas estaban dirigidas específicamente a Helen, porque en una de sus preguntas a Jesús le pedía que le indicase cómo tratar a las personas que le pedían ayuda a ella, y si debía o no darles la ayuda específica que ellos querían. Ella decidía por lo general que eso no era beneficioso, y en vez de eso solía reunirse con ellos para recordarles el poder de sus propias mentes.

(Párrafo 6 - Oración 3) La ayuda en la oración no significa que otro media entre Dios y tú.

Si tienes un problema y yo creo que puedo ayudarte con ese problema sirviéndote de intermediario, eso no es ayuda. A menudo a Jesús se le ha visto de esta manera, pero no es así como él se ve en el Curso. Su punto de

vista con respecto a su papel se refleja en la próxima línea:

(Párrafo 6 - Oración 4) Pero sí significa que otro está a tu lado y te ayuda a elevarte hacia Él.

Eso es lo que hace Jesús. Y nos pide que, como su manifestación en el mundo, hagamos lo mismo. Un maravilloso pasaje en el manual para el maestro (M-5.III.2) discute la sanación en términos de lo que significa ser un maestro de Dios. Y dice que el maestro de Dios no hace nada, él no sana. El maestro de Dios simplemente les *recuerda* a aquellos que creen estar enfermos que tienen el poder para tomar otra decisión. Repito, eso es lo que hace Jesús. El no elige por nosotros. El no *hace* nada por nosotros. Y debemos agradecer que él no haga nada por nosotros porque, si lo hiciese, sería parte del mismo sistema demente del cual todos somos una parte; y eso no sería beneficioso. El permanece fuera del sistema de locura de nuestras mentes, y nos recuerda con su mera presencia que podemos tomar otra decisión.

Ahora, podemos experimentar que él hace algo, tal como Helen experimentaba que él le extraía la pestaña del ojo. Pero la realidad es que él siempre permanecía en su interior hasta que ella retornaba a él. Era la mente de ella la que interpretaba esa experiencia como que Jesús hacía algo por ella. Repito, por eso es importante mantener perfectamente clara la distinción entre la apariencia y la realidad, entre la forma y el contenido.

(Párrafo 6 - Oraciones 5 - 7) El que se ha dado cuenta de la bondad de Dios, ora sin temor. Y quien ora sin temor no puede sino llegar a Él. Por lo tanto, también Él puede llegar hasta Su Hijo, dondequiera que éste se encuentre y cualquiera fuere la forma que parezca tomar.

Eso, por supuesto, es lo que Jesús puede hacer, puesto que es un pensamiento de perfecto amor dentro de la mente de la Filiación. Como las mentes están unidas y todos los pensamientos dentro de esa única mente están unidos, entonces el pensamiento que él es siempre está al alcance de todos nosotros. Somos nosotros quienes tenemos que elegirlo, pero la opción siempre está ahí. Quisiera poner en claro la línea: “Y quien ora sin temor no puede sino llegar a Él.” ¿Por qué?, podrían ustedes preguntar ¿habría que orar si no hay temor? Pero esto no significa orar en el sentido acostumbrado. Cuando oro sin temor, la oración se torna en un aceptar. Pero si pido cosas, entonces obviamente estoy en un estado de temor, porque creo carecer de algo. ¿Por qué habría de orar por algo a menos que crea que no lo tengo? Y más aún, tengo que creer que si no lo tengo, me sucederá algo terrible. Cuando mi miedo ha desaparecido, mi oración es simplemente aceptar el amor no sólo que Jesús tiene y que es, sino también que yo soy junto con él.

Parte X

“La escalera de la oración” (*El Canto de Oración* [S-1.II])

Pasemos ahora al comienzo de la próxima sección y leamos sólo un poco. Esta sección, “**La escalera de la oración,**” presenta la imagen de la escalera que hemos estado utilizando. La parte superior de ésta es Dios y Cristo: lo que está sobre la doble línea en el gráfico. Todo lo que está debajo constituye la escalera. La misma imagen se utiliza en el texto, donde dice que el Espíritu Santo guiará nuestro ascenso por la escalera que la separación nos llevó a descender (T-28.III.1:1). El significado de la imagen es que hemos caído desde el Cielo y en el mundo del ego, y ahora el Espíritu Santo desandarará esos pasos con nosotros, uno por uno. La parte inferior de la escalera es donde hemos caído y nos encontramos todos ahora, y creemos que somos cuerpos que vivimos en un mundo que es real y que es nuestro hogar. Y todos tenemos estas necesidades físicas y psicológicas que tienen que satisfacerse; de lo contrario no podemos existir. Básicamente todas ellas, en una u otra forma, representan nuestras necesidades especiales. Esa es la parte inferior de la escalera.

(Párrafo 1 - Oraciones 1 - 2) La oración no tiene comienzo ni final. Es una parte de la vida.

Este nivel es la parte superior de la escalera: el canto de oración.

(Párrafo 1 - Oración 3) Pero sí cambia de forma, y crece en el aprendizaje hasta que alcanza su estado sin forma y se fusiona en total comunicación con Dios.

El estado sin forma es el canto de oración: la ausencia de todo lo relacionado con la dualidad o las necesidades. Sin embargo, nuestro miedo al amor sin forma es tan grande que hemos puesto muchas capas o filtros entre nosotros y ese amor. Y por eso el amor se filtra a través de éstos, y entonces se expresa en experiencias específicas que vemos satisfacer nuestras necesidades. Estas experiencias no son la realidad del amor o la realidad de Jesús; son simplemente aquello a lo cual nuestro miedo ha reducido el amor. Estamos tan aterrados de estar ante la presencia de Jesús que tenemos que difundir su poder, su amor, su luz. Pero luego cometemos la equivocación de aceptar que la difusión es la realidad, en vez de ser simplemente un aspecto o un reflejo de ésta.

(Párrafo 2 - Oración 1) Estas formas de oración, de pedir -desde-la-necesidad, siempre implican sentimientos de ser débil e inadecuado, y jamás podrían ser hechas por un Hijo de Dios que sepa Quién es.

Una vez que olvidamos Quiénes somos, nos identificamos a nosotros mismos como un yo limitado, fragmentado, separado y pecador. Este yo comienza como un pensamiento que luego se proyecta desde la mente y se experimenta como un cuerpo: un cuerpo limitado y separado que tiene todo tipo de necesidades e inevitablemente morirá. Ciertamente, incluso en el más ordinario nivel físico tenemos necesidades tremendas. Si no comemos todos los días, nos enfermaremos y moriremos. Si no tenemos lo suficiente para tomar o para respirar, moriremos. Estas necesidades físicas refuerzan el sentido de sentirse débil e inadecuado. Entonces todas las necesidades psicológicas que creemos tener refuerzan ese sentido aún más.

(Párrafo 2 - Oraciones 2 - 3) Nadie, pues, que esté seguro de su Identidad podría orar en estas formas. Pero no es menos cierto que nadie que no tenga certeza sobre su Identidad puede evitar orar de esta manera.

Eso nos incluye a todos. Creemos que realmente somos la persona que vemos en el espejo. Creemos ser esta personalidad a quien le damos un nombre y una historia. Creemos ser este cuerpo, que podemos describir, y el cual está en una relación con otros cuerpos; eso es un hecho reconocido. Pero esto significa que todos estamos dementes. Todos creemos tener necesidades que se tienen que satisfacer. Ninguno cree que Dios es un Creador amoroso porque, si lo creyésemos, ninguno habría huido del hogar y se habría quedado lejos. El mero hecho de estar aquí da testimonio de nuestra creencia de que el sistema del ego es real. Eso no lo hace real; eso no significa que realmente estamos aquí. Pero creemos estar aquí.

Una vez que creemos estar aquí, también creemos tener necesidades. Y o bien creemos que Dios ignorará nuestras necesidades porque tiene ira contra nosotros, o creemos que mágicamente El se hará cargo de todas nuestras necesidades. Recuerden -mirando la columna del ego en el gráfico- el dios del ego en el mundo de la forma es alguien que no nos prestará ninguna atención y, puesto que creemos estar en el mundo de la forma, la corrección está en la columna adyacente; Dios es Alguien Que se preocupa por nosotros, Que nos ama, y Que responde a nuestras oraciones y satisface nuestras necesidades. Esa es precisamente la parte inferior de la escalera.

Pasemos ahora al siguiente párrafo.

(Párrafo 3 - Oraciones 1 - 4) También es posible alcanzar una forma más elevada de pedir-desde-la-necesidad, puesto que en este mundo la oración es reparatoria y, por lo tanto, debe establecer niveles de aprendizaje. Aquí, la petición puede ser dirigida a Dios con creencia sincera, aunque aún sin comprensión. Un vago y usualmente inestable sentido de identificación se ha alcanzado generalmente, pero tiende a ser

opacado por un sentimiento de pecado profundamente arraigado. Es posible en este nivel continuar pidiendo cosas de este mundo en varias formas, y también es posible pedir regalos como la honestidad o la bondad, y particularmente el perdón de las muchas fuentes de culpa que inevitablemente yacen bajo cualquier oración de necesidad.

Jesús está hablando ahora de ascender lentamente la escalera. En la parte inferior de la escalera simplemente pedimos cosas de este mundo que creemos necesitar. A medida que comenzamos a crecer, aún pedimos desde la necesidad, pero comenzamos a pedir cosas que parecen estar en un nivel superior. Por lo tanto, pedimos que se nos libere del miedo o pedimos que se nos perdone. Pero todavía le estamos pidiendo a alguien que se percibe fuera de nosotros. Por eso le pedimos a Jesús: "Por favor, quítame el miedo." El año pasado podría haberle dicho a Jesús: "Por favor, envíame diez mil dólares." Ahora le estoy diciendo: "Por favor, quítame el miedo." Dentro del sueño de este mundo, ciertamente eso sería un adelanto. Pero tal oración todavía se basa en la idea de que él y yo estamos separados, y de que él tiene algo que yo no tengo. La verdad es que lo que él tiene, yo lo tengo. La única diferencia es que yo lo he olvidado.

Su papel como mi hermano mayor que me ama es recordarme que puedo hacer la misma elección que él hizo: Yo, también, puedo experimentar la paz y el Amor de Dios. Y él no me lo da: él simplemente me *recuerda* la opción. Pero primero comienzo sin ninguna idea de Jesús, o con la idea de un Jesús que siente ira hacia mí. Desde esa visión de él, crezco hacia una visión de un Jesús que está ahí para mí, un Jesús que no siente ninguna ira; sino un Jesús que es distinto a mí. Es una figura mágica que puede darme lo que quiero; porque él lo tiene y yo no.

El Curso explica en diferentes pasajes -es una de las maneras más importantes de entender las relaciones especiales- que es imposible amar a alguien a quien percibo distinto a mí. Si te percibo distinto a mí, entonces tienes que tener algo que yo no tengo. Ahora no tenemos tiempo para examinar la dinámica de esto, pero el punto esencial es que si tienes algo que yo no tengo, es porque me lo arrebataste. De eso es que tratan las leyes del caos cuarta y quinta (T-23.II). Carezco de algo, tú lo tienes, y sé por qué lo tienes y yo no: me lo arrebataste. ¿Cómo podría ser posible que yo amase a alguien que me robó el Amor y la paz de Dios, y la inocencia de Cristo?

Esto significa que durante todos estos siglos, el amor que la gente le ha estado profesando a Jesús realmente ha sido odio, porque lo han visto como el poseedor de algo que ellos no tenían; él es el único verdadero Hijo de Dios, el único a quien Dios verdaderamente ama, el único que es verdaderamente inocente y santo. Todos somos ciudadanos de segunda clase en el mejor de los casos. Y, en el peor, ni siquiera merecemos estar aquí. No hay manera alguna en que podamos amarlo. Por eso el mundo tenía que matarlo, y luego, como si matarlo a él no bastase, tenían que destruir su mensaje. Y ciertamente por eso los católicos tienen que matarlo todos los días en el altar de la misa. No hay amor en esto, lo cual explica por qué, a pesar de todas las palabras hermosas y las buenas intenciones, fundamentalmente el cristianismo ha terminado siendo una religión de odio, asesinato y muerte. Esa fue precisamente su raíz, porque vio a Jesús distinto a nosotros.

Ahora, ver a Jesús distinto a nosotros, en el sentido de que él es alguien que nos ama y esta disponible para ayudarnos, es ciertamente un paso por encima de no creer en él en absoluto, o de creer que es alguien enfadado e iracundo. Pero si simplemente nos quedamos en eso, no es tanto lo que hemos ganado. Hemos dado sólo unos pocos pequeños pasos desde el peldaño inferior. Mientras lo veamos distinto, nos veremos a nosotros mismos como el mejor después del primero, y nos sentiremos justificados inconscientemente, si no conscientemente, en odiarlo; él tiene lo que nosotros no tenemos. Por eso en esos pasajes que leí anteriormente, él dice: "No me pidas que te quite el miedo. No puedo hacer eso. Lo único que puedo hacer es recordarte el poder de tu mente para elegir ser amoroso y estar en paz en lugar de estar temeroso." Eso es lo que él hace.

Por lo tanto, repito, cuando este pasaje habla de “una forma más elevada de pedir -desde-la-necesidad,” el pedir que se nos recuerde la opción que tenemos es la forma más elevada. Pero aún sigue siendo pedir-desde-la-necesidad.

Concluiremos nuestra lectura de los pasajes tomados de *El Canto de Oración* con el último párrafo de esta sección.

(Párrafo 8 - Oraciones 1 - 2) Dios es la meta de toda oración, y le da eternidad en vez de fin. Tampoco tiene comienzo, pues la meta no ha cambiado jamás.

Esto nos recuerda la línea del texto que dice: “un viaje sin distancia hacia una meta que jamás ha cambiado” (T-8.VI.9:7). La verdadera oración es eterna, porque es la canción que el Padre entona para el Hijo y que el Hijo entona para el Padre.

(Párrafo 8 - Oración 3) La oración en sus formas más tempranas es una ilusión, puesto que no hay necesidad de escalera alguna para alcanzar lo que nunca se ha abandonado.

El perdonar es una ilusión. El milagro es una ilusión. El salvarse es una ilusión. *Un Curso de Milagros* es una ilusión. Jesús es una ilusión. El Espíritu Santo es una ilusión. Todo aquí es una ilusión, porque no estamos aquí. Jamás hemos abandonado nuestro hogar y, por lo tanto, “no hay necesidad de una escalera para alcanzar lo que nunca se ha abandonado.”

(Párrafo 8 - Oración 4) Pero el orar es parte del perdón mientras éste, en sí mismo una ilusión, continúa sin lograrse.

Mientras aún creamos ser pecadores y estar separados, necesitamos de una ilusión para corregir nuestra ilusión. Eso es el perdón.

(Párrafo 8 - Oraciones 5 - 6) La oración se encuentra unida al aprendizaje hasta que el objetivo del aprendizaje se ha alcanzado. Y entonces todas las cosas serán transformadas al unísono, y regresarán sin mancha a la Mente de Dios.

Básicamente, eso se refiere a todos nosotros.

(Párrafo 8 - Oraciones 7 - 8) Por encontrarse más allá del aprendizaje, este estado no se puede describir. Las etapas necesarias para su obtención, sin embargo, necesitan ser comprendidas si la paz ha de ser restaurada en el Hijo de Dios, quien vive ahora en la ilusión de muerte y el temor de Dios.

Estas son las etapas que constituyen la escalera de la oración. *El Canto de Oración* habla de una progresión desde el orar por otros, incluyendo a nuestros enemigos, hasta darse cuenta de que simplemente estamos orando por nosotros mismos. Aunque este tema siempre nos aleja del tema de este taller, podemos entender las etapas de la oración en términos de cómo vemos a Jesús. Vemos a Jesús, primero, o bien como inexistente o como un juez severo que siente ira hacia nosotros o que nos exige cosas. Luego, se ve como un hermano mayor que nos ama, una figura mágica que hace cosas por nosotros. Finalmente reconocemos que Jesús simplemente es el recordatorio de Quienes somos. Al llegar a ese punto, Jesús desaparece como identidad separada, nosotros desaparecemos como identidades separadas, y todos nos convertimos en uno sólo. Estas son las etapas que podemos entender.

Mientras vivamos “con la ilusión de muerte y el temor de Dios,” necesitamos la oraciones en sus formas inferiores. Todos tenemos la creencia en la muerte, todos creemos que vamos a morir, y le tememos a Dios.

Ninguno de nosotros estaría aquí en este cuerpo si le tuviésemos temor a Dios. ¿Por que habríamos de abandonar nuestro hogar en el Cielo? ¿Por qué habríamos de abandonar la realidad de ser uno con nuestra Fuente y Su Amor y estar totalmente en paz con El a menos que no le temiésemos? En la ilusión, creemos de algún modo que estamos más seguros aquí, aun cuando nuestra experiencia apenas es esa.

Todo el mundo muere. El cuerpo de todos muere. Nuestros cuerpos sufren dolor a lo largo de nuestras vidas. Por lo tanto, una parte de nosotros sabe que este mundo no funciona, que este cuerpo no funciona. Sin embargo, constantemente persistimos en la creencia de que esto es quienes somos y donde estamos, como si no hubiese otra opción. El Curso, pues, se puede entender como el Amor de Dios expresándose dentro de la ilusión, recibiéndonos donde creemos estar, al decirnos que hay otra manera de mirar esto, y al proveernos un contexto y un marco con el cual podemos retornar mediante el ascenso de la escalera paso a paso. Pero tenemos que comenzar con la idea de que estamos en la parte inferior de la escalera, y no tomar eso como un insulto.

Es beneficioso tener presente a medida que leemos el Curso cuán a menudo Jesús se refiere a nosotros como niños *pequeños*. No nos llama ni adultos ni personas maravillosamente maduras. Una y otra vez, nos dice que somos como niños. El Curso está escrito para nosotros como niños pequeños, en la forma en que Jesús, como un hermano mayor más sabio, que entiende la diferencia entre la realidad y la ilusión, está tratando de enseñarles a sus hermanos y hermanas menores algo sobre lo cual no tienen la más mínima idea. Es extremadamente humilde y beneficioso aceptar el hecho de que, sí, somos cual niños pequeños. No tiene la intención de insultarnos. Si podemos aceptar eso, entonces podemos comenzar a aceptar la ayuda que está ahí.

Cuando negamos ser como niños, estamos reproduciendo el error original cuando nos volvimos hacia Dios y dijimos: “Ya no te necesito más. Puedo hacerlo yo solo. Puedo hacerlo a mi manera. Sé mejor que Tú lo que necesito y lo que quiero. Si no me lo vas a dar, lo haré yo solo.” Y eso hicimos. Nos separamos dentro del sueño y fabricamos un mundo y un yo; una identidad de la cual decimos: “Este es quien soy.” Y de algún modo, en la demencia de nuestras mentes, realmente creemos que esto es mejor que el Cielo que tiramos. Obviamente esto no es humildad; es la cumbre de la arrogancia. Y ciertamente no es cordura. Es la cumbre de la demencia. Jesús nos está preguntando siempre en el Curso por qué persistimos en creer en algo que francamente no funciona, y que sabemos que no funciona.

Hay dos líneas en el texto -unos cientos de páginas aparte- que si se unen, dicen: “Renuncia ahora a ser tu propio maestro, pues te enseñaste muy mal” (T-12.V.8:3; T-28.I.7:1). Firme, terca y tenazmente rehusamos hacerlo. Decimos: “No, yo soy mi propio maestro, y sé lo que estoy haciendo,” incluso cuando es obvio que no sabemos lo que estamos haciendo en absoluto, y que nada de lo que jamás hemos hecho por nuestra cuenta funciona. Por lo tanto, Jesús nos está diciendo básicamente en el Curso: “Lo que has hecho no funciona. ¿Por qué al menos no me das o le das al Espíritu Santo una oportunidad, puesto que no tienes nada que perder? Ya lo has perdido todo. Y aquí nada va a funcionar jamás o a brindarte felicidad o paz.

Pero nos sentimos aterrados del amor -estamos tan aterrados de Jesús y de Dios- que continuamente nos resistimos a lo que Jesús nos dice, y levantamos una barrera tras otra para mantener su amor alejado. El comienzo de darle la vuelta a esto llega cuando somos capaces de reconocer lo que estamos haciendo y entonces podemos decir: “Sabes, aquí hay algo realmente erróneo. Puede ser, solo tal vez, hay una leve posibilidad de que me haya equivocado.” Ese reconocimiento es la invitación al Espíritu Santo de la cual habla el Curso. Eso abre la puerta.

Antes de pasar a la próxima parte del taller, me gustaría decir unas breves palabras sobre el temor a Dios, en cuanto a la importancia que tiene para todo lo que el Curso enseña, e, invariablemente, las personas dirán que realmente jamás experimentan ese miedo.

Es cierto que la mayoría de las personas no tienen conciencia del miedo que le tienen a Dios, pero sin embargo, esto es lo que las conduce a la resistencia que le ponen al mensaje de Jesús. Yo diría que el noventa y nueve, coma, noventa y nueve por ciento (99,99 %) de nosotros no somos conscientes de ese terror, porque todos hemos hecho un efectivo trabajo al negarlo. Este mundo entero se fabricó literalmente como una cubierta para ese terror, como he dicho tan a menudo. Y todo dentro de este mundo, incluyendo a nuestros cuerpos, se fabricó específicamente para que fuese la cubierta de ese miedo. Por lo tanto, tiene sentido, pues, que ninguno de nosotros esté en contacto con éste. El resultado, sin embargo, es que entonces todos lo negamos o reaccionamos en contra de lo que creemos en un nivel más profundo. Esto es lo que se conoce en psicología como formación reactiva.

Así pues, si bien todos creemos que Dios nos va a destruir, y por eso estamos aquí en el mundo, cubrimos eso con un concepto que dice: “No, Dios es Alguien Que me ama.” Por eso muchas religiones -y ciertamente ha sido un sello de garantía del judaísmo y del cristianismo- pasan tanto tiempo diciéndole a Dios cuánto lo amamos, y alabándolo y glorificándolo. Recuerden la famosa línea de *Hamlet*: “Me parece que la dama promete demasiado.” Si retrocediésemos y realmente mirásemos cuánta energía consumimos diciéndole a Dios cuán maravilloso es, tendríamos que cuestionarnos por qué lo hacemos. Como nos dice Jesús en el Curso, Dios no tiene un ego con el cual aceptar nuestra alabanza (T-4.VII.6:3). Por lo tanto, obviamente, no estamos alabando a Dios para Su beneficio. Sino que, es igualmente obvio, que nuestra alabanza hace mucho por nosotros. Es simplemente nuestro intento de convencernos de que realmente amamos a Dios, que no sentimos ira hacia Él, y que Él no es nuestro enemigo.

Este, pues, es el argumento del Curso. ¿Por qué alguno de nosotros en su mente correcta vendría aquí, si no le temiese a Dios, y no estuviese tratando de esconderse de Él y de Su amor? Este mundo es un lugar de muerte. El Curso dice que el cuerpo se fabricó como un límite para el amor (T-18.VIII.1:2-3). De hecho, ese es un punto tan importante que Jesús lo aclara y dice: “No pienses que esto es simplemente alegórico.” Él quiere decir muy literalmente que el cuerpo se fabricó como un límite para el amor. Pero por qué querría alguien encajonar el amor, al contenerlo en este estrecho, feo, oliente cilindro que llamamos un cuerpo y luego decir: “Este es quien soy. Esto es el amor”, cuando podría ser totalmente uno con Quien realmente soy como espíritu, como Cristo, Quien es Amor. Así pues, el mero hecho de que creamos estar aquí en el cuerpo nos está diciendo que estamos dispuestos a transar por este poco de amor en lugar del océano completo.

Parte XI

Jesús como un símbolo

Ahora me gustaría hablar de Jesús como un símbolo, y su importancia como tal. Había mencionado anteriormente que el Curso está escrito en el nivel de los niños; no niños cronológicos, sino en el sentido de que no entendemos la diferencia entre la apariencia y la realidad, entre la verdad y la ilusión. Somos como niños a quienes Jesús lleva al espectáculo de las marionetas, y creen que las cosas están realmente ocurriendo en el escenario. Por lo tanto, nos disgustamos, nos alegramos, nos reímos, lloramos, nos asustamos, etc. Jesús, como nuestro amoroso hermano mayor, está sentado allí junto a nosotros, recordándonos que lo que vemos en el escenario no es lo que pensamos que es. Y esto es un símbolo por el hecho de que realmente él está en nuestras mentes, recordándonos lo que no es real. Podemos ver el paralelo con el prisionero en la caverna de Platón, quien se escapa de sus ataduras y regresa a recordarles a todos los prisioneros que las sombras que perciben en la pared frente a ellos no son la realidad: la realidad está detrás de ellos. De hecho, en el Curso hay un par de referencias a la caverna de Platón (T-20.III.9:1-2; T-25.VI.2). Jesús nos está diciendo lo mismo. Se dirige a nosotros en el nivel de niños pequeños porque no entendemos lo que es real. La mayor parte del tiempo el Curso está presentado en ese nivel, aunque hay muchas aseveraciones a lo largo de los tres libros que nos dejan saber que no estamos separados, que el tiempo no es real, que el mundo es una ilusión, que

Dios ni siquiera sabe acerca de nosotros, etc. Y así tenemos diferentes niveles en el Curso. Eso convierte al Curso en una poderosa herramienta espiritual; no importa el nivel en que las personas lleguen al mismo, está escrito de tal manera que pueden relacionarse con éste y beneficiarse de él.

En otras palabras, si estudio el Curso y no obtengo nada del mismo excepto la idea de que Dios es amoroso y no odioso, eso está bastante bien. O si no obtengo del Curso nada más que la idea de que me sentiré mejor si suelto mis resentimientos, eso es muchísimo. No es de lo que trata *todo* el Curso, y muchos otros caminos enseñan lo mismo. Pero si no obtengo nada más que estas ideas, todavía puedo ganar muchísimo. Pero si entro en el proceso que es el Curso, entonces se me guiará en el ascenso de la escalera, paso a paso, al paso que yo pueda aceptar. Entonces reconoceré gradualmente lo que el Curso está enseñando en su más alto nivel: que aquí no está pasando absolutamente nada, que lo único que necesito para hallar la paz de Dios es elegirla, y que el medio para yo obtener esa paz es el perdón.

El nivel de entrada al Curso es el peldaño o nivel inferior. El libro de ejercicios se presenta en ese nivel, y es una parte integrante del currículo del Curso. Pero es un programa de adiestramiento de un año. Eso es todo lo que es. Su propósito es ayudarnos a comenzar un cambio que se esboza para nosotros en el Curso. El comienzo del libro de ejercicios afirma que sus lecciones serán significativas únicamente dentro del contexto teórico del texto (L-in.1:1). Pero el libro de ejercicios parte de la premisa de que no sabemos nada de nada; no sabemos ni cómo meditar ni cómo orar. Y por eso el libro de ejercicios se puede entender en un nivel como una serie de lecciones en cómo meditar u orar. El libro de ejercicios, pues, tiene un énfasis mucho mayor que el texto en invocar la ayuda del Espíritu Santo y en pedir escuchar la Voz de Dios. De hecho, una lección del libro de ejercicios dice específicamente que debemos preguntarle a Dios lo que debemos hacer (L-pl.71.9) aun cuando el texto y en otros lugares del libro de ejercicios se pone en claro que Dios ni siquiera sabe nada acerca de nosotros. En la última parte del libro de ejercicios (L-pll.221-365), cada lección consiste en parte de una plegaria nuestra dirigida a Dios el Padre, aun cuando en el manual para el maestro (M-21.1:7) y también en la Lección 183, Jesús pone en claro que Dios ni siquiera escucha ni entiende palabras. Y, sin embargo, he aquí todas estas maravillosas e inspiradoras palabras que le decimos a Dios.

Esto sólo tiene sentido cuando entendemos el *contenido* que yace debajo de la forma, debajo del símbolo. El gran énfasis en el libro de ejercicios -que es un programa de adiestramiento mental- radica en escuchar la Voz del Espíritu Santo como una corrección a lo que el ego nos ha estado diciendo acerca del Espíritu Santo. En el nivel inferior en la columna del ego en el gráfico, el mensaje del ego básicamente es: "No le pidas ayuda a Dios porque Dios te destruirá. E incluso si el Espíritu Santo es una Voz bondadosa, no hay manera alguna de que te preste atención, porque eres indigno. El Espíritu Santo sólo le hablará a ciertas personas." Y, por lo tanto, si soy un católico romano, por ejemplo, esas ciertas personas son los sacerdotes. Pero toda religión formal tiene su jerarquía de personas especiales. Así que Jesús intenta corregir este error en el nivel en que lo experimentamos, al decirnos que el Espíritu Santo nos habla a todos todo el tiempo. Dios no tiene favoritos. Dios no ama a una persona más que a otra.

Casi al comienzo del texto, Jesús nos dice: "Todos mis hermanos son especiales (T-1.V.3:6). No dice que algunos son más especiales que otros. Dice que *todos* sus hermanos son especiales. Pero todos queremos ser más especiales que los demás. Un importante pasaje en una sección del texto sobre las relaciones especiales habla de cómo le exigimos amor especial a Dios pero no lo obtuvimos (T-24.III.6). Y desde entonces hemos estado tratando de lograrlo. Exigimos amor especial de Jesús, y creemos que o bien somos los recipientes u otras personas, mucho más dignas, son los recipientes del mismo. Obviamente, muchos en el mundo de *Un Curso de Milagros* han visto a Helen de esa manera. Ciertas personas son más dignas o mas avanzadas o de algún modo son mejores que yo porque pueden escuchar a Jesús o al Espíritu Santo en una forma en que yo no puedo.

Así que uno de los propósitos del libro de ejercicios es corregir nuestros malentendidos en el nivel donde creemos estar. Jesús como un hermano mayor nos está hablando como a niños muy pequeños que no

entienden. Y nos está diciendo: “Si, Papito no está enfadado contigo. Papito escucha todas tus oraciones. De hecho, he aquí todas estas maravillosas plegarias que yo he escrito para que se las digas a Él. Y sí, Papito te dirá qué hacer y adónde ir. Y la Voz de Papito está dentro de ti y te dirá lo que debes hacer todo el tiempo. El te ama tanto como ama a todos los demás.” Lo que es importante es que comencemos a deshacer el especialismo -tanto en sus formas positivas como en las negativas- que nos dice que el Amor de Dios se le debe dispensar a ciertas personas en ciertos momentos. Una de las principales enseñanzas del Curso es que nos demos cuenta de que Dios nos ama a todos por igual, y que Su Voz nos habla todo el tiempo.

Esa es la corrección en el nivel de la forma, en el nivel del símbolo. En otros pasajes, Jesús pone en claro que esta no es la realidad. De hecho, en el Manual dice: Muy pocos pueden escuchar la Voz de Dios en absoluto (M-12.3:3), aun cuando el libro de ejercicios nos dice que “La Voz de Dios me habla durante todo el día” (L-pl.49). Si realmente fuese así de fácil escuchar al Espíritu Santo, ninguno de nosotros estaría aquí. El mundo entero se fabricó literalmente para silenciar Su Voz. El Curso, tomando prestado del Antiguo Testamento, se refiere a la Voz del Espíritu santo como la apacible y suave Voz que les habla a favor de Dios a aquellos que quieren escucharla, no es ahogada por los gritos roncros y los delirios insensatos del ego” (T-21.V.1:6).

El ego emite sus “chillidos estridentes” (L- pl.49.4:3) -toda la confusión y todo el estrépito en nuestras mentes y toda la confusión y el estrépito del mundo que simplemente reflejan a nuestras mentes- para ahogar esta Voz. Obviamente tenemos una tremenda inversión en este estridente griterío, porque creemos que somos cuerpos. Los cuerpos hacen una cantidad de ruido del demonio, especialmente si no los alimentamos a tiempo, si no los descansamos o los divertimos, y especialmente si no les proporcionamos oxígeno para que puedan respirar. Y nuestros cuerpos siempre están haciendo ruidos internos, también nuestros corazones siempre están latiendo, nuestros estómagos gruñen. Todo hace ruido. Todos los sonidos son simplemente expresiones simbólicas del ruido de la culpa en nuestras mentes cuyo propósito es ahogar la apacible y suave Voz que prácticamente no dice nada en absoluto; el canto de oración que no tiene ni palabras ni notas. Y en esa tranquila nada se halla el Amor de Dios.

Y, sin embargo, a esa tranquilidad es que le tememos. Por lo tanto, hacer 365 días de lecciones no nos va a conducir a ese lugar en nuestras mentes donde podemos escuchar la Voz del Espíritu Santo. Si lo pueden lograr tan rápidamente les aseguro que *Un Curso de Milagros* no es para ustedes; no lo necesitan. Para la mayoría de nosotros no es así de fácil. Por eso esa línea que acabo de citar aparece en el manual: “Muy pocos pueden escuchar la Voz de Dios en absoluto.” El texto es el que provee la enseñanza básica del Curso; su teoría, su teología. Ese no es el propósito del libro de ejercicios, aun cuando tiene muchos pasajes hermosos y profundos. El propósito del libro de ejercicios es re-adiestrar nuestras mentes, partiendo desde cero. Todos creemos que si hay un Dios en absoluto, Este es odioso, vengativo, y no es nuestro amigo. Y por eso el propósito del libro de ejercicios es enseñarnos que todos merecemos escuchar la Voz de Dios, que nos habla durante todo el día.

El texto, no obstante, pone muy en claro cuán temerosos estamos de esta amorosa Voz, y cuán temerosos estamos de Jesús. Por eso Jesús habla en varios lugares en el texto sobre nuestra necesidad de perdonarlo (T-19.IV-A.17:1; T-19.IV-B.6, 7; T-20.I.2:8; T-20.II.4,6). El no necesita nuestro perdón para su propia Expiación; él está más allá de eso. Pero no puede ayudarnos -su amor no estará accesible para nosotros- mientras le tengamos miedo o estemos enfadados con él porque tiene algo que nosotros no tenemos. Por eso habla de la necesidad de perdonar los ídolos amargos que hemos hecho de él (C-5.5:7-8). Pero incluso más que a los ídolos amargos, tenemos que perdonarlo a él por ser el hermano verdaderamente amoroso que es: por eso es por lo que realmente lo odiamos. Nos sentimos bastante cómodos con un Señor que cree en el sacrificio y en el juicio y en el castigo. Es mucho más difícil aceptar a un hermano que simplemente nos ama.

Pero si el amor de Jesús en nuestras mentes es verdadero, entonces todo lo que el ego nos ha enseñado es falso. El mundo hizo que Jesús se convirtiese en un símbolo espantoso o bien de odio especial -todos los ídolos amargos- o de amor especial: alguien que tiene algo que nosotros no tenemos. Puesto que luego Jesús se

convirtió en el símbolo de Dios para nosotros en este mundo -y no es un símbolo muy agradable- el Curso utiliza ese símbolo como parte del proceso de corrección. Por eso la presencia de Jesús es tan importante y está tan manifiesta en el Curso en términos de las referencias en primera persona que ponen en claro que él es la fuente del material, así como las referencias a su crucifixión y resurrección. Y sobre todo, las muchas referencias donde habla de sí mismo como nuestro hermano amoroso que quiere ayudarnos, exhortándonos en una u otra forma a que tomemos su mano y vayamos a casa con él. El mundo hizo de Jesús un símbolo de odio y de especialismo, y por eso necesitamos una corrección.

Necesitamos un Jesús que siempre esté presente para nosotros, que satisfaga nuestras necesidades, que conteste nuestras plegarias, que nos hable durante todo el día, tal como lo hace el Espíritu Santo. Este Jesús, como hemos visto, es también una ilusión. Pero es la única ilusión con la cual podemos relacionarnos que nos puede conducir más allá de todas las ilusiones y de regreso al amor de Dios que es abstracto e informe. Jesús es tan real como ustedes y yo somos reales. En la misma medida en que creamos que somos reales, que somos cuerpos y personalidades separadas, en esa misma medida él es real también. Así que no queremos tirar al bebé con el agua en que lo bañamos. Si ustedes dicen: "Bueno, él es una ilusión" eso está bien, pero tengan claro que si dicen eso de corazón, entonces también tienen que saber realmente que *ustedes* son igualmente una ilusión. Y nadie en este mundo sabe eso. Si despachan a Jesús como una ilusión pero siguen creyendo que *ustedes* son reales, están confundiendo niveles.

Jesús es una ilusión, pero eso mismo somos todos. Mientras creamos estar aquí y tener todas las necesidades que tenemos, entonces Jesús es tan real como lo somos nosotros. Es un símbolo, pero nosotros también somos símbolos. Es un símbolo del Amor de Dios. Nosotros un símbolo del odio, del miedo, de la separación y de la culpa del ego. Somos un símbolo dentro de la mente separada. El es un símbolo dentro de la mente separada. Somos un símbolo de la culpa que ha tomado forma. El es un símbolo de amor que también ha tomado forma. Así que él no es distinto a nosotros.

Jesús es una ilusión -eso es cierto- pero en el mismo nivel en el que todos *nosotros* somos una ilusión. En un nivel práctico, puesto que obviamente todos creemos que estamos aquí y que tenemos cuerpos y personalidades con necesidades, en ese nivel, pues, Jesús se torna increíblemente importante. De hecho, en términos del proceso del Curso, no hay manera de deshacer el sistema de pensamiento del ego sin perdonar a Jesús y aceptar su amor. Siempre he creído que es un lindo truco de su parte el no hacer mandatorio la creencia en él. De hecho, en un pasaje casi al final del manual, dice que aún se nos puede ayudar incluso si no creemos en él (C-5.6:6). Por otra parte, sí nos pide que lo perdonemos. Y es muy difícil perdonar a alguien en quien no creemos.

Aceptar a Jesús como mi maestro y tomar su mano es la manera en que recibo la ayuda que él representa. En ese sentido es "el camino, la verdad y la vida" (T-6.I.10:3). Obviamente él no es el *único* camino, verdad y vida. Pero para los estudiantes del Curso, lo es. Y ciertamente, para la mayoría de los estudiantes que han crecido en el mundo occidental, creo que él lo es. Eso no significa, dicho sea de paso, que haya algo malo si ustedes se sienten más cómodos relacionándose con el Espíritu Santo que con Jesús. El Curso le ofrece a los estudiantes una opción entre el Espíritu Santo y Jesús como nuestro maestro interno. Pero definitivamente necesitamos un maestro interno. El mero hecho de creer que estamos aquí es la prueba de que le hemos prestado atención al maestro equivocado.

Al inicio del texto, Jesús nos dice que él puede "controlar...todo lo que no es importante" y "dirigir todo lo que sí lo es (T-2.VI.1:3). En otras palabras, le entregamos nuestros egos a él -lo cual significa que miramos nuestros egos con él- y así es como él controla todo lo que no es importante." Le llevamos nuestros egos a él. Llevamos la obscuridad a su luz, y cuando la obscuridad desaparece, su luz simplemente obra a través de nosotros. Así como él nos guía.

Por lo tanto, necesitamos otro maestro que represente otro sistema de pensamiento; no un sistema de pensamiento de miedo, odio y defensa, sino un sistema de pensamiento de amor, unidad y perdón. Jesús se convierte en el símbolo de ese otro sistema de pensamiento, tal como cada uno de nosotros se ha convertido en un símbolo del sistema de pensamiento del ego. Lo que parecemos experimentar como nuestra realidad aquí es simplemente una expresión externa o el símbolo de un pensamiento del ego en nuestra mente. Por lo tanto, mientras creamos estar aquí, necesitamos a alguien que simbolice un pensamiento distinto, y Jesús representa ese pensamiento para nosotros.

Copyright © *Foundation for A Course in Miracles*, USA. Reproducido con autorización por el Instituto de Enseñanza para la Paz Interior, USA. Todos los derechos reservados.

JESUS: La Manifestación del Espíritu Santo (Partes XII, XIII y XIV)

Extractos del taller ofrecido en el Institute & Retreat Center of the *Foundation for A Course in Miracles*

Kenneth Wapnick, Ph.D.

Parte XII

Jesús como un símbolo

Jesús es de gran importancia como un símbolo dentro de nuestro sueño. Puesto que nosotros somos símbolos que representan separación, odio, asesinato, culpa y muerte, necesitamos un símbolo de corrección que represente dentro del sueño lo opuesto de lo que hemos hecho real para nosotros mismos. Jesús es esa respuesta y ese símbolo para nosotros. Examinaremos más adelante varios pasajes del Curso que expresan esta idea de una manera hermosa. Pero comenzaremos primero con el poema que mencioné anteriormente “A Jesus Prayer” (Plegaria a Jesús), del libro *The Gifts of God (Los Regalos de Dios)*, páginas 82/83. Antes de leerlo, permítanme hacer un par de comentarios.

El pensamiento central en el sistema de pensamiento del ego es el pensamiento de las diferencias, que lógicamente procede del pensamiento de separación. Es tan importante que quiero discutirlo aquí. El pensamiento original que dio comienzo a todo el sueño fue que Dios y Su Hijo no sólo estaban separados, sino que eran diferentes: Dios tenía algo que el Hijo no tenía. Desde esa percepción, el Hijo creía tener que compensar la carencia robándole a Dios lo que sentía que faltaba en sí mismo. Ese fue el origen del sueño. Y el miedo a la venganza de Dios por nuestro ataque condujo a la necesidad de una defensa: la fabricación del mundo y del cuerpo. Al llegar a ese punto nos habíamos ido huyendo; así fue que comenzó el mundo de tiempo y espacio.

La idea de las diferencias es también el tema clave para entender cómo operan las relaciones especiales. La idea inicial es que soy diferente de ti, me falta algo, y tú tienes lo que quiero. El principio de escasez siempre conduce al principio de privación. Por consiguiente, si carezco de algo, tiene que ser porque tú me has privado de ello. Esto significa que si siento que tú tienes algo que yo no tengo, mi ego me dice que la razón de la desigualdad es que me has robado lo que es legítimamente mío. Por eso ya no lo tengo, lo cual justifica que a su vez yo te lo robe. Y repito, nos fuimos huyendo, en el nivel individual más bien que en el nivel colectivo. Esa dinámica básica caracteriza todas nuestras interacciones y relaciones en el mundo.

En el momento en que percibo una diferencia entre mí mismo y alguien más, tengo que odiar a la persona que se percibe como diferente. Eso no se puede evitar dentro del sistema del ego. Si te percibo diferente de mí, es porque tienes algo que a mí me falta. Y te odio porque el hecho de que lo tienes significa que me lo arrebataste. Así es como funciona el sistema de pensamiento del ego, y no hay excepciones. Así que es imperativo -y este es otro de los temas principales de este taller- que no veamos a Jesús verdaderamente distinto a nosotros. Obviamente, dentro del sueño él es diferente de nosotros. Pero una vez que vemos a Jesús diferente y esa diferencia se convierte en una realidad importante para nosotros, tenemos que odiarlo. Y lo odiamos porque tiene lo que nos falta a nosotros, y entendemos dónde lo obtuvo: nos lo *arrebato*.

Así que el mundo tenía que asesinar a Jesús y su mensaje, y la Iglesia Católica Romana tiene que asesinarlo simbólicamente todos los días en la misa como un intento de obtener lo que él tiene de modo que nosotros podamos tenerlo. Es extremadamente importante entender que cuando hablamos acerca de Jesús, estamos hablando acerca de un símbolo. Y tenemos que estar igualmente claros acerca de lo que este símbolo representa. Si Jesús representa la corrección para nosotros mismos y para nuestro sistema de pensamiento de separación y diferencias, entonces tiene que representar el pensamiento de unidad y amor que es nuestra

verdadera realidad. Por consiguiente, ver a Jesús diferente de nosotros, y convertir esa diferencia en realidad es no entender absolutamente nada. Enfatizar el Jesús histórico y cuán diferente fue su vida es no entender absolutamente nada. Discutir *qué* hizo a Jesús diferente de nosotros, y analizar su persona, su personalidad, y su historia, y cuestionarnos cuándo él supo quién era y cómo se enteró de ello, etc., es hacerlo diferente.

Jesús está enfatizándonos en el Curso lo mismo que estaba enfatizando cuando estaba aquí: lo que él es, nosotros también lo somos. Y, por lo tanto, nuestra oración, es tornarnos como él. Como mencioné al comienzo del taller, el propósito de cualquier buen maestro es tornarse obsoleto. Ese es el propósito de Jesús. Él es un símbolo que representa para nosotros Quienes somos verdaderamente. No queremos nada de él. Más bien queremos crecer para tornarnos como él. Eso es extremadamente importante. Cuando le pido que haga cosas por mí -un tema al que retornaremos más adelante- obviamente creo que él tiene algo que yo no tengo. Tiene un poder mágico, y hará algo por mí que no puedo hacer por mí mismo. Tengo que odiarlo por eso. Es imposible amar a alguien que percibo como desigual. Eso es extremadamente importante. Lo que distingue una relación santa de una especial es el reconocimiento de nuestra igualdad. No puedo amarte si percibo que tienes algo que yo no tengo. Sólo puedo amar a alguien que refleja hacia mí el mismo amor y la misma verdad que yo tengo. Sólo puedo amar lo que es igual; no puedo amar lo que es diferente.

Jesús establece el punto al comienzo del texto (T-1.II.3) de que la experiencia reverencial en relación con él es inapropiada. La reverencia es apropiada únicamente cuando estamos en presencia de alguien que no es nuestro igual, y eso sólo puede serlo Dios. Jesús sí habla de merecer nuestra obediencia, respeto y devoción como un hermano mayor que sólo desea lo mejor para nosotros en su corazón. Eso procede de una percepción de que él nos está ayudando a convertirnos en lo que él es; así que no somos diferentes.

Queremos orarle a Jesús, no para que haga cosas por nosotros, sino para que aceptemos el amor que él refleja hacia nosotros. El amor, la verdad, la santidad que él es, es simplemente un espejo. Si miramos a través de los ojos adecuados, el mismo amor, pureza, y santidad que radica en nosotros brillará sobre nosotros. Ese es el propósito de Jesús: recordarnos Quienes somos.

Ahora vamos a leer “Plegaria a Jesús,” un maravilloso poema que expresa la esperanza y la oración de que nos convirtiremos en lo que él es y que recordaremos Quienes somos. A medida que lo leamos, ustedes pueden querer pensar en sí mismos diciéndole estas palabras a Jesús: así es como el poema está escrito. La primera persona en el poema se refiere a nosotros mismos; esta es una plegaria que le dirigimos a él. La plegaria es que nos tornaremos como él, repito: no que él nos salvará de nuestro error, no que él nos dará cosas triviales, como estacionamientos, buena salud o diez mil dólares, todas las cuales son triviales cuando las comparamos con la paz de Dios. Nuestra plegaria es que nos tornemos como él, lo que significa que realmente es una plegaria a nosotros mismos. Jesús no puede hacernos como él, porque ya *somos* como él. Somos nosotros quienes nos hicimos diferentes, por lo menos en nuestra percepción; por lo tanto, somos nosotros los que tenemos que cambiar eso. Este poema, pues, es una introducción a lo próximo que discutiremos: cuál es realmente el papel de Jesús y cuán importante es él para nosotros en este papel. El poema se ha tomado del libro de poemas de Helen titulado *The Gifts of God (Los Regalos de Dios)*. Estos poemas fueron inspirados. La experiencia de Helen fue que éstos le fueron dictados del mismo modo que lo fue el Curso. Sin embargo, ella siempre sintió que en los poemas, de alguna manera, su voz se entremezcló con la de Jesús de una forma distinta de lo que ocurrió con el Curso; es decir, ella tuvo su parte en la escritura de los poemas.

Un par de cosas adicionales antes de leer el poema. Comienza con la línea “Niño, Hombre y luego Espíritu.” Estas palabras están escritas con letra mayúscula, del mismo modo en que lo están todas las referencias a Jesús en la poesía de Helen. En el Curso, las palabras asociadas con Jesús no se escriben con letra mayúscula para enfatizar el hecho de que él es como nosotros. Pero en la poesía, Helen sintió que ella tenía más licencia para escribir con mayúsculas como lo desease. Y su preferencia siempre fue escribir con letra mayúscula las palabras asociadas con Jesús. Realmente es útil en la poesía; de lo contrario no siempre estaría claro a quién es la

referencia. Así que las palabras iniciales del poema, “Niño, Hombre, y luego Espíritu,” se refieren a la vida humana de Jesús aquí, y están escritas con letra mayúscula.

Dos estrofas más adelante, aparecen las mismas palabras “niño, hombre, y luego espíritu.” Ahora no están escritas con letra mayúscula, pues se refieren a nosotros: que deseamos tornarnos como Jesús y emularlo. Obviamente, esto no significa imitar su vida en el nivel de la forma, sino más bien querer tener la misma conciencia del Amor de Cristo y de la Identidad de Cristo que Jesús tenía. El poema termina con las palabras, “Que al levantar sus ojos no sea a mí a quien vean, mas te vean sólo a Ti”, que se toman prestadas de la hermosa oración del Cardenal Newman, un famoso converso católico del siglo diecinueve. Nuestra oración es que cuando las personas nos miren, no nos vean a nosotros, que vean únicamente a Jesús; nos tornaremos como él. He aquí, pues, el poema:

Plegaria a Jesús

Niño, Hombre, y luego Espíritu, ven
En todo Tu esplendor. A menos que
En mi vida brilles Tú, será una pérdida para Ti,
Y lo que pierdes Tú también lo pierdo yo.

Mi razón de estar aquí no puedo descifrar
A excepción de esto: Sé que he venido
A buscarte y a encontrarte. En Tu Vida
Me muestras el camino hacia mi eterno hogar.
Niño, hombre, y luego espíritu. Así
Voy por la senda que me señalas Tú
Hasta que pueda al fin ser como Tú.
¿Qué más sino tu imagen querría ser?

¡Qué silencio al hablarme
Tus palabras de amor y que por Ti las diga
A aquellos que me envías! Y bendecida soy
Pues en ellos contemplo que resplandesces Tú.

No hay gratitud que yo pudiese darte
Por un obsequio así. La aureola en tu cabeza
Debe ser la que me habla, pues muda estoy junto
A tu dulce mano con la que mi alma guías.

En manos santas tus regalos tomo, pues Tú
Las bendijiste con las Tuyas. Vengan, hermanos, vean
Cuánto soy como Cristo, y como ustedes
A quienes El bendijo y conmigo guarda como uno.

Un perfecto retrato de lo que puedo ser
Me muestras tú, que pueda yo ayudarte a renovar
La fallida visión de tus hermanos. Que al levantar sus ojos
No sea a mí a quien vean, mas te vean sólo a Ti.

Permítanme recapitular brevemente los puntos clave que hemos estado discutiendo. Cuando nos quedamos dormidos y comenzó nuestro sueño de separación, en efecto, olvidamos Quiénes somos. El recuerdo de Dios,

el recuerdo del Amor de Cristo -que es Quienes somos- es un pensamiento dentro de nuestras mentes. En el Curso, a ese Pensamiento se le conoce como el Espíritu Santo. Por la extraña o demente razón que sea, elegimos descartar ese Pensamiento, no prestarle atención alguna, y en su lugar identificarnos con el otro pensamiento en nuestro sueño. Y ese fue el pensamiento de que la separación es real. Al llegar a ese punto, prácticamente, sepultamos el recuerdo de Dios, olvidamos Quienes somos, y adoptamos una identidad que no era la nuestra. Esa identidad, en todo su desarrollo, es la del sistema de pensamiento del ego: de un yo separado y limitado, y de un cuerpo que refleja eso. Estos son realmente símbolos de ese pensamiento original de estar separados de Dios, de ser distintos a Quienes somos realmente, puesto que Quienes somos como Cristo es esa perfecta unidad de nuestro Ser con el Ser de Dios: de la Mente de Cristo con la Mente de Dios.

Así que el pensamiento de estar separados se expresó en términos simbólicos en los pensamientos de pecado, culpa y miedo que asociamos con el sistema del ego, así como con nuestro yo físico y psicológico: lo que llamamos nuestro cuerpo y nuestra identidad personal. Todos estos son símbolos. El recuerdo del Amor de Dios también está en nuestras mentes; el Espíritu Santo está presente en nuestras mentes. Aun cuando hemos sepultado ese Pensamiento, sin embargo aún está ahí. Y su Presencia se experimenta en un momento dado en que elegimos retornar a a ello. Como hemos visto, dentro del sueño, y ciertamente dentro de la parte del sueño que es el mundo occidental, Jesús es el gran símbolo y la manifestación de ese Pensamiento.

Como estaba señalando anteriormente, nosotros también somos un símbolo, excepto que somos un símbolo del ego. Jesús es un símbolo, pero es un símbolo del Espíritu Santo. Por lo tanto, él representa exactamente lo opuesto de lo que hemos hecho real. Así que él se convierte en el recuerdo del Amor dentro de nuestras mentes, al que ahora se le ha dado forma, que nos recuerda Quienes somos verdaderamente. Como mencioné antes del poema -y es obvio en el poema- la función de Jesús es simplemente ser el recordatorio de Quienes somos. Nosotros necesitamos eso desesperadamente, porque lo hemos olvidado.

Decir que Jesús es un símbolo no es relegarlo a un papel sin importancia. Su papel es absolutamente central, por lo cual, como ya mencioné, su papel en el Curso está tan claro. No está oculto. El Curso no está escrito en algún tipo de lenguaje abstracto. Está escrito en un lenguaje muy personal que está directamente relacionado con cualquiera que haya crecido en el mundo occidental. Dentro de este sueño, para aquellos de nosotros que estudiamos el Curso, él se convierte en "el camino, la verdad y la vida (T-6.I.10:3). El no es el *único* camino, como lo pone en claro un pasaje del Curso más adelante (C-5.6). El no es el *único* camino, pero para nosotros él es el camino. Y debido a que lo hemos hecho parte del simbolismo negativo del ego, tenemos que perdonarlo, soltando estos símbolos negativos de modo que podamos aceptarlo tal como es.

Jesús no tiene nada que ver con lo que las iglesias cristianas o la Biblia o el judaísmo han hecho de él. El trasciende totalmente todo eso. Su realidad está más allá de todos los símbolos. Y, por lo tanto, lo que él nos ayuda a hacer en el Curso es a deshacer todos los símbolos viejos y a reemplazarlos con una serie de símbolos nuevos que finalmente nos guiarán enteramente más allá de todos ellos. No importa que hayan sido símbolos de amor especial o de odio especial, han sido lo mismo, porque están basados en una percepción de él tan diferente de todos los demás. Y aquellos que quieren percibirlo como inexistente están diciendo básicamente que *ellos* son inexistentes, también. Jesús es inexistente, pero únicamente hasta el grado en que *nosotros* somos inexistentes. Y puesto que todos creemos muchísimo en nuestra propia existencia, entonces su existencia es igualmente real. Entonces él se convierte en nuestro camino a casa.

Al unirnos con Jesús, que es de lo que estaremos hablando ampliamente más adelante, en realidad estamos aprendiendo a unirnos a nuestro Ser. No al yo que llamamos por un nombre, sino a nuestro verdadero Ser. Sin su mano y su guía, sin embargo, jamás podríamos hacerlo. Como explica Jesús en un pasaje al cual hice referencia anteriormente en el taller (T-27.VII.13:4), no pasamos de las pesadillas a la realidad. Necesitamos un paso intermedio -el sueño feliz- y Jesús es el gran símbolo de ese sueño feliz.

Parte XIII

Observaciones sobre “¿Juega Jesús un papel especial en la sanación?” (M-23)

Permítanme leer ahora la sección del manual que trata específicamente de Jesús, “¿Juega Jesús un papel especial en la sanación?” (M-23). La respuesta por supuesto, como hemos visto, es sí. Es una sección maravillosa por varias razones, una de las cuales -como veremos justo al principio- es la explicación de la diferencia entre la magia y un milagro en términos de Jesús.

(Párrafo 1 - Oración 1) Los dones de Dios rara vez pueden recibirse directamente.

La razón es que estamos aterrados de ellos. Es la misma razón de que no podamos pasar de las pesadillas a la realidad. No saltamos súbitamente del peldaño inferior de la escalera hacia la parte superior. Una y otra vez en el Curso, Jesús habla de este proceso. Estamos aterrados del Amor de Dios; nuestra existencia misma está fundamentada en la creencia de que, en la presencia del Amor de Dios, seríamos aniquilados.

(Párrafo 1 - Oraciones 2 - 3) Aun los maestros de Dios más avanzados sucumben a las tentaciones de este mundo. ¿Sería justo entonces que se les negara la sanación a sus alumnos por esa razón?

En otras palabras, Jesús está diciendo que necesitamos un paso intermedio. Necesitamos a alguien que pueda guiarnos amorosamente a retornar, de modo que, paso a paso, nuestro miedo disminuya.

(Párrafo 1 - Oraciones 4 - 5) La Biblia dice: “Pide en el Nombre de Jesucristo.” ¿Es esto simplemente una invocación a la magia?

La mayor parte del tiempo el uso del nombre de Jesús ha sido una invocación a la magia. Las personas han sentido que hay algo sagrado en el nombre de Jesucristo, que su nombre no debe pronunciarse en vano. El hacerlo, muchos cristianos han pensado, sería blasfemia, como si hubiese algo santo en el nombre. Es similar, como hemos dicho anteriormente, a cómo las personas piensan que hay algo santo en este libro físico titulado *Un Curso de Milagros*. Es aquello hacia lo que el nombre señala o representa lo que es santo; el significado, no la forma; la realidad, no la apariencia. Si sentimos que pedir en el nombre de Jesucristo nos conseguirá algo que queremos, eso es magia: creemos que nos falta algo; Jesús lo tiene, y nos lo dará.

Así que, por ejemplo, si oramos por buena salud -que nuestro cáncer, nuestro SIDA, o alguna otra condición se sane- estamos diciendo: “Me falta buena salud. No hay nada que yo pueda hacer al respecto. Pero este maravilloso Jesús se ocupará de esto por mí.” Si Jesús interviniese, como discutimos anteriormente, estaría alterando una ley básica de causa y efecto, al quitarle el poder a nuestra mente. Y entonces no habría manera de que nos pudiésemos salvar. La única manera en que nos podemos salvar es permitiendo que su amor nos recuerde que podemos hacer otra elección, a favor del amor en lugar de a favor de la culpa. La culpa es la causa de la enfermedad: la enfermedad es simplemente la expresión física de la culpa. Así que Jesús sana al recordarnos que podemos elegir en contra de la culpa.

Como veremos más adelante en esta sección, “pedir en el nombre de Jesucristo” sí sana en tanto y en cuanto entendamos lo que eso significa. Significa pedir en nuestro nombre, también. Al invocar su nombre, estamos invocando el amor representado por ese símbolo, lo cual nos recuerda entonces que ese mismo amor radica en nosotros. Eso nos ayuda a reconocer que él puede ser distinto a nosotros en el tiempo, pero somos exactamente lo mismo en la eternidad.

(Párrafo 1 - Oración 6) Un nombre no sana, ni tampoco puede una invocación generar ningún poder especial.

Jesús no tiene ningún poder especial. El Espíritu Santo no tiene ningún poder especial. Algunas personas hablan del Espíritu Santo como si Este fuese un poder físico que pueden sentir que llega a través de ellos. Creen, por ejemplo, que ellos pueden tender sus manos de modo que otros puedan sentir algo así como un chorro de aire caliente, y llaman eso el Espíritu Santo. Pero el Espíritu Santo no es un chorro de aire caliente: Él no es una energía. Todo lo que se siente a través de las manos es un campo electromagnético que se ha estimulado. Puede haber una sensación de calor, pero no tiene absolutamente nada que ver con el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es un Pensamiento en la mente. Recuerden, como mencioné anteriormente, una de las enseñanzas centrales del Curso es que la mente no está en el cuerpo. Si el Espíritu Santo es un Pensamiento en nuestras mentes, El no está en nuestros cuerpos.

Si las personas están temblando con la energía kundalini o con el “poder del Espíritu Santo,” es el campo de fuerza electromagnética alrededor de ellos lo que está temblando; es su propia agitación nerviosa. El Espíritu Santo no tiembla ni se excita. El no tiene ningún poder especial que llegue a nuestros cuerpos; el poder está en nuestras mentes. Y Jesús representa ese poder para nosotros. El poder no está sólo en su mente, ni está sólo en nuestras mentes; el poder está en la mente colectiva. Y, como veremos más adelante, el poder es nuestro mediante la unión de nuestras mentes con la mente de Jesús. No es únicamente Jesús quien tiene todo el poder en el Cielo y en la tierra; *nosotros* lo tenemos también.

(Párrafo 2 Oraciones 7 - 8) Ahora su poder es ilimitado porque es el Poder de Dios. De esta manera, su nombre se ha convertido en el Nombre de Dios, pues ya no se considera a sí mismo separado de Él.

Dios no tiene un nombre. Obviamente, una vez que le damos un nombre a Dios no conocemos Su nombre. Hablar del Nombre de Dios es hablar de un símbolo: un símbolo de una realidad que es totalmente una, un símbolo de un Amor que no es de este mundo del que somos parte. Como dice el libro de ejercicios: “Invoco el Nombre de Dios y el mío propio” (L-pl.183). Compartimos el mismo nombre porque compartimos un Ser, un Amor, una Vida, una Voluntad. Así que alguien como Jesús -quien ha trascendido totalmente su ego- sabe que todo esto es un sueño, sabe que la separación jamás ha ocurrido, sabe que el Amor de Dios jamás puede dividirse o atacarse o matarse y, por consiguiente, sabe que él es uno con Cristo y uno con Dios; comparte ese único Nombre. Y también sabe que todos nosotros quienes aún creemos que el sueño es real compartimos ese mismo Nombre. Y no hay manera alguna en que podamos despertarnos a nosotros mismos de ese sueño. Necesitamos ese paso intermedio; alguien que refleje hacia nosotros la verdad y la luz y el Nombre.

(Párrafo 3 - Oraciones 1 - 3) ¿Qué significa esto para ti? Significa que al recordar a Jesús estás recordando a Dios. Toda la relación del Hijo con el Padre radica en Jesús.

Al recordar a Jesús estamos recordando a Dios, porque Jesús es ahora uno con Dios. Es el símbolo de que jamás abandonamos a Dios. El Espíritu Santo es también ese símbolo, pero el Espíritu Santo es abstracto. Jesús es específico y concreto, porque vivimos en un mundo específico y concreto. Y, por lo tanto, al identificarnos con Jesús, al invocar su nombre -no como un encantamiento mágico o fórmula o mantra- estamos recordando que su nombre es el nuestro. Que recordar es la clave; el puente que nos conduce de regreso a casa. Al recordar a Jesús, no sólo estamos recordando a Dios, sino que también estamos recordando Quienes somos como Cristo. Por eso es tan importante que no acentuemos la diferencia entre él y nosotros. Y por eso Jesús siempre le resta importancia a esa diferencia en el Curso. El es diferente sólo en que ha despertado del sueño y, por lo tanto, es más sabio que nosotros. Pero no tiene poder alguno que nosotros no tengamos. No puede sanar la enfermedad. Lo único que puede hacer es recordarnos que nosotros tenemos el poder para sanar la enfermedad, porque somos nosotros quienes la fabricamos.

(Párrafo 3 - Oración 4) Su papel en la Filiación es también el tuyo (no existe diferencia alguna), y el hecho de que él completó su aprendizaje garantiza tu éxito.

El hecho de que Jesús completase su parte y de que sea un pensamiento dentro de la mente la Filiación significa que todos nosotros tendremos éxito. Su propósito es recordarnos que la Expiación no es un sueño. El ego lo puso todo al revés, al decirnos que la separación es la realidad, y que la Expiación es el sueño. Este mundo se convierte entonces en la aparente prueba viva de que el ego tiene razón; la Expiación es un sueño. El mundo parece muy real y obviamente es un mundo de fragmentación, separación y muerte, que parece probar que el cuento del ego es correcto y que el Espíritu Santo es un mentiroso. Jesús nos muestra que es todo lo contrario. La separación es el sueño, y el pensamiento de la Expiación (es decir que la separación jamás ocurrió) es la verdad.

Jesús es sumamente importante para nosotros dentro del sueño, pero solamente porque nos recuerda que todos somos iguales. Es muy importante tenerlo presente porque, como he enseñado tan a menudo, no podemos amar a alguien que percibimos diferente; es imposible. Es realmente odio. De hecho, en una línea del texto Jesús dice: "Lo que no es amor es asesinato" (T-23.IV.1:10). Si no podemos amar a alguien que es diferente, ¿qué significa eso? Significa que lo odiamos, y queremos matarlo y robarle lo que creemos que él nos arrebató. Por lo tanto, repito, Jesús representa para nosotros el recordatorio de que todos somos uno en Cristo. Y nuestra oración es que cambiemos nuestra mentalidad de modo que podamos ver en él un reflejo de nosotros mismos.

(Párrafo 3 - Oraciones 8 - 9) ¿Puede Dios fallarle a Su Hijo? ¿Y puede quien es uno con Dios (y ese sería Jesús) ser distinto de Él?

Si Dios no puede fallarle a Su Hijo porque el Amor de Dios no falla -el Amor de Dios es perfecto y siempre es- entonces tenemos que creer que somos nosotros quienes hemos sido desagradecidos con Él, traicionamos Su Amor, nos alejamos de Él, Lo rechazamos y abandonamos el Amor. Por supuesto proyectamos esos pensamientos y creemos que Dios o Jesús u otros nos han hecho las mismas cosas a nosotros, nos las están haciendo ahora, y continuarán haciéndolo. Pero Dios no nos ha fallado: Su Amor es lo único que hay y somos parte de ese Amor. Puesto que Jesús es ahora uno con Dios -él es el símbolo del Amor de Dios- entonces, obviamente, sus promesas son igualmente seguras. Pero cada uno de nosotros siempre quiere probar o que él es un mentiroso que no cumple sus promesas, o que se las cumple a todos excepto a mí, porque soy tan terrible.

Y de ese modo lo emboscamos para que nos falle. Lo hacemos cuando invocamos su nombre para propósitos mágicos: "Por favor, Señor Jesús haz esto por mí." A veces obtenemos lo que queremos, pero a veces no. Y cuando no lo obtenemos, una parte de nuestra mente se exalta, y brinca de alegría y dice: "Ah, al fin te atrapé." Mi ego quiere sorprender a Jesús, porque eso prueba que mi ego tiene razón. Siempre es una trampa cuando le pedimos cosas a Jesús o al Espíritu Santo. Si obtenemos lo que queremos, entonces sentimos el mismo tipo de calor y felicidad y éxtasis que sentimos cuando nuestro compañero de amor especial nos da lo que queremos y necesitamos. Pero debajo de eso, por supuesto, está el odio de cuando no obtenemos lo que queremos. La misma idea está subyacente en el axioma psicológico de que la dependencia engendra desprecio. Terminamos odiando a aquellos de quienes dependemos. Jesús quiere que dependamos de él únicamente como un recordatorio de que somos iguales y de que ya tenemos todo lo que necesitamos, lo cual es totalmente distinto a decir que carecemos de algo y que él nos lo va a proveer.

(Párrafo 3 - Oraciones 10 - 11) El que trasciende el cuerpo trasciende también toda limitación. ¿Cómo no iba a estar disponible el más grande de los maestros para aquellos que lo siguen?

Esta es la manera en que Jesús nos asegura que él siempre está ahí para nosotros. Nosotros no estamos siempre ahí para él; y por eso nuestra culpa es tan grande. Jesús sólo quiere que seamos honestos con respecto a nuestro miedo de él; siempre estamos soltando su mano y huyendo de él. Quiere que miremos eso sin que nos sintamos atemorizados o disgustados o culpables. En otras palabras, queremos poder mirar con su amor

junto a nosotros el hecho de que tenemos miedo de él. Mientras más podamos hacerlo, más claro tendremos el hecho de que se nos han perdonado nuestros pecados, los cuales no ocurrieron jamás. Pero nuestra culpa es tan enorme porque, no sólo hemos rechazado el amor de Dios, sino que también hemos rechazado el símbolo de Su Amor dentro del sueño. Esa es la razón principal de que las personas tengan tanta dificultad con la persona de Jesús.

(Párrafo 4 - Oraciones 1 - 2) El Nombre de Jesucristo como tal no es más que un símbolo. Pero representa un amor que no es de este mundo.

Su nombre no es la realidad. Un símbolo no es la realidad. La Realidad -el Amor de Dios- está sobre la doble línea del gráfico. Todo lo que aparece debajo de la misma es un símbolo. Y el Amor de Dios puede ser simbolizado o por el ego o por el Espíritu Santo. El nombre de Jesucristo es realmente un símbolo de un símbolo. Su nombre se convierte en un símbolo del concepto del pensamiento de la Expiación, así que está doblemente alejado de la realidad. Jesús no es el Amor de Dios. Su nombre no es el Amor de Dios. Estos son *símbolos* del Amor de Dios. Y es el Amor de Dios lo que queremos. Queremos la canción, no el eco ni el reflejo de la canción. Queremos experimentar Su Amor, el cual trasciende todo lo de este mundo. Pero no podemos pasar del amor del ego al Amor de Dios. Repito, necesitamos un paso intermedio. Jesús, pues, se convierte para nosotros en ese paso intermedio, ese símbolo. Pero al final no es el símbolo lo que queremos, queremos lo que el símbolo nos señala. Alguien dijo una vez que Jesús vino y señaló hacia el Cielo donde se encuentra Dios. Y entonces la gente comenzó a adorar a Dios.

(Párrafo 4 - Oración 3) Es un símbolo que se puede usar sin riesgo para reemplazar a los innumerables nombres de todos los dioses a los que imploras.

Así que Jesús se convierte en un símbolo que representa para nosotros al verdadero Dios. Y al invocar su nombre, identificarnos con él y tomar su mano, realmente estamos soltando la mano del ego y soltando nuestra identificación con todos los nombres que le hemos dado a los pequeños dioses que hemos fabricado como sustitutos del verdadero Dios. Uno de los significados de *especialismo* es que el mismo es la veneración de ídolos. Un ídolo es un sustituto de Dios, uno de los términos que se utilizan en el Curso para definir una relación especial. Una relación especial es un sustituto. Le estamos diciendo a Dios: "Lo que me das no es suficiente. Esta otra persona me da más." Y le estamos diciendo a Jesús: "No es suficiente tomar tu mano; quiero la mano de otro. Tu amor no es suficiente; quiero el amor de esta persona."

Por lo tanto, esa persona, o un objeto o sustancia en el mundo que creemos necesitar, se convierte en un ídolo, del cual decimos que nos dará el amor, la paz, el consuelo, y la seguridad que Dios o Jesús no pueden darnos. Y es ahí donde radica toda nuestra culpa. El especialismo es un arma poderosa en el arsenal del ego. Al venerar a otros por lo que podemos obtener de ellos, o al venerar las cosas del mundo estamos reforzando la culpa original de haberle dicho a Dios que no lo necesitábamos, que podíamos hacer las cosas por nuestra cuenta para satisfacer nuestras propias necesidades porque Él no las haría por nosotros. Así que cada vez que nos sentimos atraídos por alguien o por algo de este mundo, o nos identificamos con éstos o nos hacemos adictos de éstos le estamos dando una bofetada en la cara a Dios, apartándolo, y diciendo: "Yo me hago cargo de mí mismo." Por eso la culpa es tan grande. Y, por lo tanto, la manera de salir de la culpa es soltar la mano del ego y en su lugar tomar la de Jesús.

(Párrafo 4 - Oración 4) Constituye (el nombre de Jesucristo) el símbolo resplandeciente de la Palabra de Dios, tan próximo a aquello que representa, que el ínfimo espacio que hay entre ellos desaparece en el momento en que se evoca su Nombre.

La Palabra de Dios es una frase en el Curso que se refiere casi siempre a alguna expresión de la Expiación. Se utiliza para la idea de la Expiación, el plan de la Expiación, el Espíritu Santo, el perdón, la salvación, etc.;

cualquier cosa que represente la expresión de la verdad (dentro del sueño) de que jamás nos hemos separado de Dios. Así que Jesús se convierte en un símbolo de la Palabra de Dios, del principio de la Expiación. En él el Amor de Dios está claramente experimentado, y nos dice que jamás nos hemos separado de ese Amor. El amor no se experimenta en el cuerpo de Jesús; se experimenta en su mente. Y todos somos parte de esa mente.

Por lo tanto, traer a la mente el nombre de Jesús es una manera de tomarlo como nuestro modelo de aprendizaje. Al identificarnos con él, nos estamos identificando con el principio de que la separación de Dios jamás sucedió. Así pues, por ejemplo -y ampliaremos esto más adelante- si algo ocurre en mi día y comienzo a sentirme disgustado y ansioso, obviamente me estoy sintiendo separado. Estoy sintiendo que algo “allá fuera” lo cual percibo como real, puede afectarme. Claramente, creo que algo allá fuera está separado de mí. O si me siento culpable, implica algún aspecto de la separación, algo que he hecho mal. Será algo asociado con mi cuerpo -bien sea mi cuerpo físico o mi personalidad- algo que he hecho o dicho o pensado.

No obstante, si puedo recordar en ese momento volverme hacia Jesús, unirme a él, y experimentar su amor, estoy deshaciendo todos los pensamientos de separación que fueron la causa de mi aflicción. Recuerden, el principio de la Expiación es que la separación de Dios jamás sucedió. Al unirme a Jesús, quien representa el Amor de Dios por mí, estoy uniéndome con ese principio y diciendo que es cierto. Y eso deshace la causa de toda la ansiedad, aflicción y disgusto. Repito, este pasaje no se trata de invocar el nombre de Jesús como una afirmación o como una fórmula mágica. Invocamos su nombre para que nos recuerde la verdad que su nombre representa. Y esa verdad no está ni en él ni en mí: está en los dos. Pero debido a que la he olvidado, Jesús funciona como un símbolo que me la recuerda.

Parte XIV

Observaciones sobre “¿Juega Jesús un papel especial en la sanación?” (M-23) (Continuación)

(Párrafo 4 - Oración 5) Recordar el Nombre de Jesucristo es dar gracias por todos los dones que Dios te ha dado.

Esto no se está refiriendo a ninguno de los regalos que recibimos en el mundo de la forma, sino más bien a los que ya Dios nos ha dado: el regalo del Amor de Dios, el regalo de la vida eterna de Dios, el regalo del Espíritu de Dios, el regalo de la libertad de Dios. Ya tenemos todos estos dones. La Verdad ya está presente en nosotros. Tal vez recuerden que al comienzo del taller hablamos acerca de cómo la educación según Platón implicaba ayudar al estudiante a recordar lo que ya estaba contenido en su mente. El enfoque de Jesús es el mismo. Nos recuerda el regalo que ya tenemos y que ya somos. Si veo ese regalo únicamente en él y no en mí, no he comprendido su mensaje en absoluto. Estoy viéndolo entonces diferente y convirtiéndolo en un ídolo. Y una parte de mí querrá destruirlo; pero ese pensamiento de destruirlo es tan horrible para mí que en su lugar finjo amarlo. Le digo a todo el mundo cuánto lo amo; en lo único que pienso es en cuánto amo a Jesús. Si realmente amo a alguien, no tengo que decirlo todo el tiempo. Simplemente lo experimento. El tener siempre que afirmar y reafirmar mi amor me recuerda la línea de *Hamlet* que cité anteriormente: “Me parece que la dama promete demasiado.”

(Párrafo 4 - Oración 6) Y la gratitud hacia Dios se convierte en la manera en que Él es recordado, pues el amor no puede estar muy lejos de una mente y un corazón agradecidos.

La gratitud es otro de los temas principales del Curso. Debemos ser agradecidos con Jesús, no por lo que él nos da sino simplemente por lo que nos recuerda. Y si me siento agradecido de Jesús, tengo que sentirme agradecido de Dios; que es como deshacemos el sistema de pensamiento del ego. El ego jamás se siente agradecido de Dios. El ego le dijo a Dios: “Yo puedo hacerlo mejor de lo que tú lo hiciste. ¿Por qué debo agradecerte los regalos y la vida que me ofreces? éstos son de segunda categoría. ¿Por qué debo agradecerte

eso? Así que me haré cargo de todos los asuntos; fabricaré un mundo y un yo y seré el primero en mi mundo. Y entonces me sentiré agradecido de mí mismo por lo que he hecho. No tengo que sentirme agradecido de ti.

Nuestros egos no sienten agradecimiento hacia Jesús. En nuestras mentes egos lo odiamos, porque estamos en competencia con él. El parece mejor que nosotros, y, por lo tanto lo odiamos. Como dije anteriormente, no podemos amar o sentir gratitud hacia alguien que percibimos separado o diferente de nosotros. Ser agradecido en este mundo por los regalos que otros nos dan es un ataque. Debemos sentirnos agradecidos por el amor que es el contenido del regalo. No estoy diciendo que no deben sentirse agradecidos por un intercambio de regalos materiales, por ejemplo, en la temporada de Navidad. Pero realmente queremos sentirnos agradecidos por el amor que es el *contenido* del regalo; un amor que refleja el amor que ya hay dentro de nosotros. Así que es una unión del amor con el amor.

Esta idea se refleja en la sección del texto titulada “La atracción del amor por el amor” (T-12.VIII). El amor que hay en ti se siente atraído por el amor que hay en mí, y viceversa. El amor que hay en ti está compartiendo ese amor conmigo. Hacemos ese compartir mediante la forma material mientras creemos ser cuerpos. Por lo tanto, no estoy diciendo que hay nada malo en dar o intercambiar regalos, o sentirse agradecido por los regalos. Pero sean conscientes de que realmente nos sentimos agradecidos por el amor subyacente en la forma material. Si percibo que el amor está en ti y no en mí, entonces realmente estoy percibiendo odio en ti, disfrazado de amor. Sólo puedo sentirme agradecido hacia ti si te veo reflejando el amor que hay en mí. Es el amor compartiendo consigo mismo. Realmente es imposible entender lo que eso significa en el Cielo. Básicamente, Dios está compartiendo Su Amor con Cristo y Cristo está compartiendo Su Amor con Dios: esa es la canción que va de un lado a otro. Pero, puesto que creemos ser cuerpos en este mundo, necesitamos una forma simbólica de expresar ese amor. Así que tenemos la ilusión de darnos amor en varias formas unos a otros.

Pero el contenido subyacente en la forma -la realidad subyacente en la apariencia de dar regalos- no tiene nada que ver con la forma del regalo. El contenido es el amor, que es la fuente del regalo. Y, por lo tanto, le agradecemos a Jesús que nos recuerde el amor que radica en los dos.

Es importante recordar, sin embargo, que primero tenemos que ser conscientes de las formas en que obstaculizamos ese amor. La idea es simplemente mirar las diferencias, el especialismo, el odio y decir: “¿Qué es lo que tiene tanta importancia?” Y cuando dejen de ser tan importantes, dejamos de llamarlos pecado en nuestras mentes. Dejamos de sentirnos culpables acerca de ellos y los soltamos. Para plantear esto de otra manera, dejamos de convertir a Jesús en algo tan importante. La gente lo convierte en algo muy importante. Todo el mundo y su hermano quieren convertirse en canales de Jesús, porque él es el gran Macho: lo tienes todo, entonces (risas). Así que hay una jerarquía de quién canaliza a quién, y no se entiende nada. Todo el mundo quiere convertir a Jesús en algo muy importante, pero en el Curso él trata realmente de ayudarnos a no verlo como algo tan importante. Ahora, invocar el nombre de Jesús realmente no significa decir las palabras: “Invoco el nombre de Jesucristo.” Las palabras son irrelevantes. Sólo tenemos un pensamiento. La idea de invocar el nombre de Jesús o de tomar su mano no debe tomarse literalmente. Un ejemplo puede ayudar: Estoy conduciendo mi automóvil hacia casa, sintiéndome disgustado o ansioso a medida que el tiempo empeora o sintiéndome enfadado con otro conductor que me obstruye el paso. Entonces pienso en la lección, “Podría ver paz en vez de esto” (L-pl.34). Es la misma idea; sólo estamos hablando de palabras y símbolos. El pensamiento subyacente -“Puedo hacer otra elección”- es a lo que quiero llegar. Ese pensamiento subyacente es lo que queremos recordar, independientemente de si lo hacemos al decir, “Puedo hacer otra elección,” “Podría ver paz en vez de esto,” o “Debo haber soltado la mano de Jesús porque me estoy sintiendo ansioso, así que puedo tomar su mano de nuevo.” Simplemente uso cualquier serie de símbolos que funcione para mí.

Y mirar objetivamente mis reacciones ante un incidente en realidad significa mirarlas con Jesús. Es sólo un grupo de símbolos, por lo tanto, significa que me observo mientras manejo hacia mi casa, me siento disgustado y me doy cuenta de que mi disgusto no es resultado de las condiciones de la carretera o de lo que otro

conductor me ha hecho, o de la situación de que tengo dos horas de retraso, o de lo que sea. Estoy disgustado porque me siento separado de Dios. Y luego desplazo esa ansiedad y esa culpa hacia una situación externa.

Cualquier proceso que nos ayude a reconocer la opción que tenemos es lo que debemos utilizar. Y lo que yo utilice será diferente de lo que ustedes utilicen. No queremos quedar atrapados en la forma. Por eso queremos ver a Jesús como un símbolo y ver las palabras que utilizamos como símbolos. Queremos llegar al significado subyacente: que somos responsables de lo que estamos sintiendo, y podemos cambiarlo. Cualesquiera palabras que utilicemos son irrelevantes.

Ahora volvamos al manual:

(Párrafo 4 - Oración 7) Dios puede entonces entrar fácilmente porque éstas son las verdaderas condiciones que hacen posible tu retorno al hogar.

Las verdaderas condiciones para nuestro retorno a casa son nuestras experiencias de gratitud. Por lo tanto, le estamos agradecidos a Jesús; no porque nos da lo que queremos, no porque nos salva del pecado, no porque es una figura mágica que hace todas estas cosas por nosotros; sino porque nos recuerda Quiénes somos. Le estamos agradecidos porque nos recuerda que somos la causa de toda nuestra aflicción y, porque lo somos, podemos cambiar la causa. Nuestra gratitud es por esto. Y entonces podemos soltar todos nuestros sentimientos de competencia, separación y diferencias, lo cual nos permite experimentar nuestra gratitud hacia Dios como nuestro Creador y nuestra Fuente. Ninguno de nosotros en este mundo es agradecido con Dios. Si lo fuésemos, no estaríamos aquí. El hecho mismo de estar aquí le está diciendo a Dios: "Puedo hacer esto mejor que Tú," que es básicamente cómo empezó el problema de autoridad. Creímos poder hacer un mundo mejor que Dios, o poder llevar a cabo la salvación del mundo mejor que Jesús. Y en nuestras vidas aquí, creemos poder ser mejores padres que nuestros padres, mejores jefes que nuestros jefes; siempre mejor que todos los demás. Así que experimentar nuestra unidad con Jesús y agradecerle que nos recuerde esa unidad deshace todas las barreras de culpa, separación y competencia que impiden que nos sintamos agradecidos hacia Dios como nuestra Fuente. Y con ese deshacer, todo el sistema de pensamiento del ego desaparece.

(Párrafo 5 - Oraciones 1 - 2) Jesús ha señalado el camino. ¿Por qué no habrías de estarle agradecido?

Repito, nadie en este mundo le está agradecido. Si le estuviésemos agradecidos, nos tornaríamos como él; y no estaríamos en este mundo. Pero creemos estar aquí y tomamos muy en serio nuestro estar aquí; sentimos que la vida y la muerte, el placer y el dolor, son algo muy importante. Todo lo que sucede en nuestro mundo -todo el especialismo en nuestras vidas el cual es tan importante- nos está diciendo que no le estamos agradecidos, porque él representa el final del especialismo. Y, por lo tanto, como él explica al principio del texto, nos sentimos amenazados por él. Al amenazar nuestro sistema de pensamiento -él representa su opuesto- creemos que él nos está amenazando (T-6.V-B.1:5-8)

(Párrafo 5 - Oración 5) Pero para Jesús, tu hermosura es tan absoluta e inmaculada que ve en ella la imagen de su Padre.

Por eso lo odiamos; nuestra identidad completa está construida sobre un yo que no es el Ser de Cristo. Es una identidad llena de fallas, llena de culpa y pecado y fealdad, y oculta en la obscuridad. Sin embargo, no importa cuán miserable esa identidad pueda ser, nos sentimos cómodos con ella, porque es lo que creemos ser. Y Jesús, simplemente por ser justo lo que es, irradia una luz hacia esa obscuridad, la cual amenaza a ésta. La obscuridad entonces se concentra en contra de la luz, y por eso Jesús, su mensaje y su amor tienen que ser asesinados. El perdón y la sanación -el soltar las percepciones de nuestro ego- son amenazantes porque representan el final del yo que creemos ser.

(Párrafo 5 - Oración 7) Él tiene sus esperanzas puestas en ti porque no ve límites en ti, ni mancha alguna que opaque tu hermosa perfección.

Obviamente, no es así como pensamos con respecto a esto; nadie en este mundo lo cree. Pensamos que *nosotros* acudimos a Jesús en busca de esperanza. Creemos que sólo Jesús -y nadie más- es perfecto. Pero ésta es sólo una manera más de aferrarnos a nuestra culpa. El ego lo llama humildad pero, como lo explica el Curso en muchos pasajes, en realidad es el colmo de la arrogancia: la arrogancia de creer que puede hacerme diferente de la manera en que Dios me ha creado y que sé más que Jesús. Por lo tanto, Jesús dice: “Te contemplo y veo el reflejo de mí mismo: el reflejo de Dios y la perfección de Su santidad.” Y nosotros decimos: “Tienes que estar haciendo algo mal. Estás mirando esto mal.” Creemos, en nuestra arrogancia, creemos saber más que él. Sólo que no parece arrogancia; parece humildad. Todo el mundo quiere inclinarse a los pies de Jesús.

En el clímax de una visión maravillosa que tuvo Helen, vio a Jesús salir de detrás de un altar y venir hacia ella. Su primera tendencia fue la de inclinarse ante él. El la detuvo y en su lugar llegó hasta el lado de ella, donde se arrodilló con ella y Bill ante el altar de Dios. Pero el primer impulso de Helen, el cual sería también nuestro primer impulso, fue el de inclinarse ante él. Eso no es amoroso; es odioso. Como partes del mismo Cristo, queremos inclinarnos **con** él ante Aquel que nos creó.

(Párrafo 5 - Oraciones 8 - 11) La visión de Cristo resplandece en sus ojos con perfecta constancia. Él ha permanecido contigo. ¿No te gustaría aprender la lección de la salvación valiéndote de lo que él ya aprendió? ¿Para qué empezar de nuevo, cuando él ya recorrió la jornada por ti?

A menudo tenemos la arrogancia de creer: “Puedo hacer esto yo solo. No lo necesito.” Y, por lo tanto, decimos: “No necesito un símbolo. No tengo que tomar la mano de nadie. Todo está en mí de cualquier modo.” Queremos saltar de la pesadilla justo a los Brazos de Dios. Y Jesús está diciendo aquí: “No trates de hacer esto sin mi ayuda porque, si lo haces, realmente estarías separándote, no sólo de mí, sino del amor que represento para ti.” Lo que parece ser humildad es realmente la arrogancia del ego.

La súplica de Jesús es: “No trates de saltar del infierno al Cielo. Necesitas un paso intermedio. Y para ti, yo soy ese paso intermedio. Yo soy ese puente.” No importa si pensamos en Jesús o en el Espíritu Santo o en cualquier otro símbolo que queramos utilizar como ese puente. Casi al principio del texto, cuando Jesús dice que él está debajo de Dios y más arriba de nosotros (T-1.II.4:3-5), quiere decir que él es como un puente entre Dios y este mundo. Y exactamente la misma idea se expresa en la enseñanza del Curso con respecto al Espíritu Santo como el Vínculo de Comunicación entre Dios y Sus Hijos. El Espíritu Santo es el Puente entre la percepción y el conocimiento, y nosotros necesitamos un puente.

El Espíritu Santo es un pensamiento abstracto y Jesús es la manifestación o la expresión simbólica de ese pensamiento. Jesús nos está diciendo que necesitamos algo o a alguien que llene el vacío entre la pesadilla de nuestro mundo de ilusiones y la realidad de Dios; él es ese puente. Por eso pregunta: “por qué no querrías tomar mi mano? ¿Por qué no querrías permitirme que te enseñe? ¿Y por qué no querrías permitir que mi amor sea el paso intermedio para que aprendas gradual, amorosa y pacíficamente a no tener miedo del Amor de Dios?

Es una verdadera trampa decir: “puedo hacerlo solo.” Obviamente, esto no es nada más que un reflejo del pensamiento original del ego: “Puedo hacerlo solo.” Si pudiésemos hacerlo solos, ninguno de nosotros estaría atascado aquí. Y estamos atascados aquí porque sí creímos que podíamos hacerlo solos; esta es sólo otra expresión del problema de autoridad. Estamos diciendo que no necesitamos ningunas autoridades; podemos aprenderlo todo nosotros solos. Pero *necesitamos* autoridades -y especialmente una autoridad amorosa como Jesús- que refleje para nosotros lo que hemos negado y reprimido, y que no sabemos que está ahí.

Necesitamos que Jesús refleje para nosotros la verdad acerca de Quienes somos; una verdad que nos aterra. Así que esta es una súplica de que no lo veamos como alguien sin importancia o irrelevante. Permítanme leer esa última línea una vez más: “¿Por qué elegirías empezar de nuevo, cuando él ha hecho el viaje por ti?” Tomar su mano y aprender de él nos acelerará en nuestro camino.

Eventualmente, nos daríamos cuenta de que cuando tendemos la mano en busca de ayuda, realmente estamos tendiendo la mano hacia nosotros mismos. Pero el punto que estoy presentando ahora es que no sabemos que estamos tendiendo la mano hacia nuestro Ser. Por lo tanto, necesitamos a alguien que represente ese Ser para nosotros, porque estamos aterrados de Él. Si tratamos de hacerlo sin Jesús, fingiéndonos a nosotros mismos que realmente somos mucho más adultos y maduros de lo que somos, entonces no estamos haciéndolo realmente, no con el Ser Cristo, sino con nuestro yo ego. Pero creemos que realmente es el Ser Cristo.

Copyright © *Foundation for A Course in Miracles*, USA. Reproducido con autorización por el Instituto de Enseñanza para la Paz Interior, USA. Todos los derechos reservados.